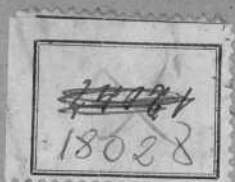
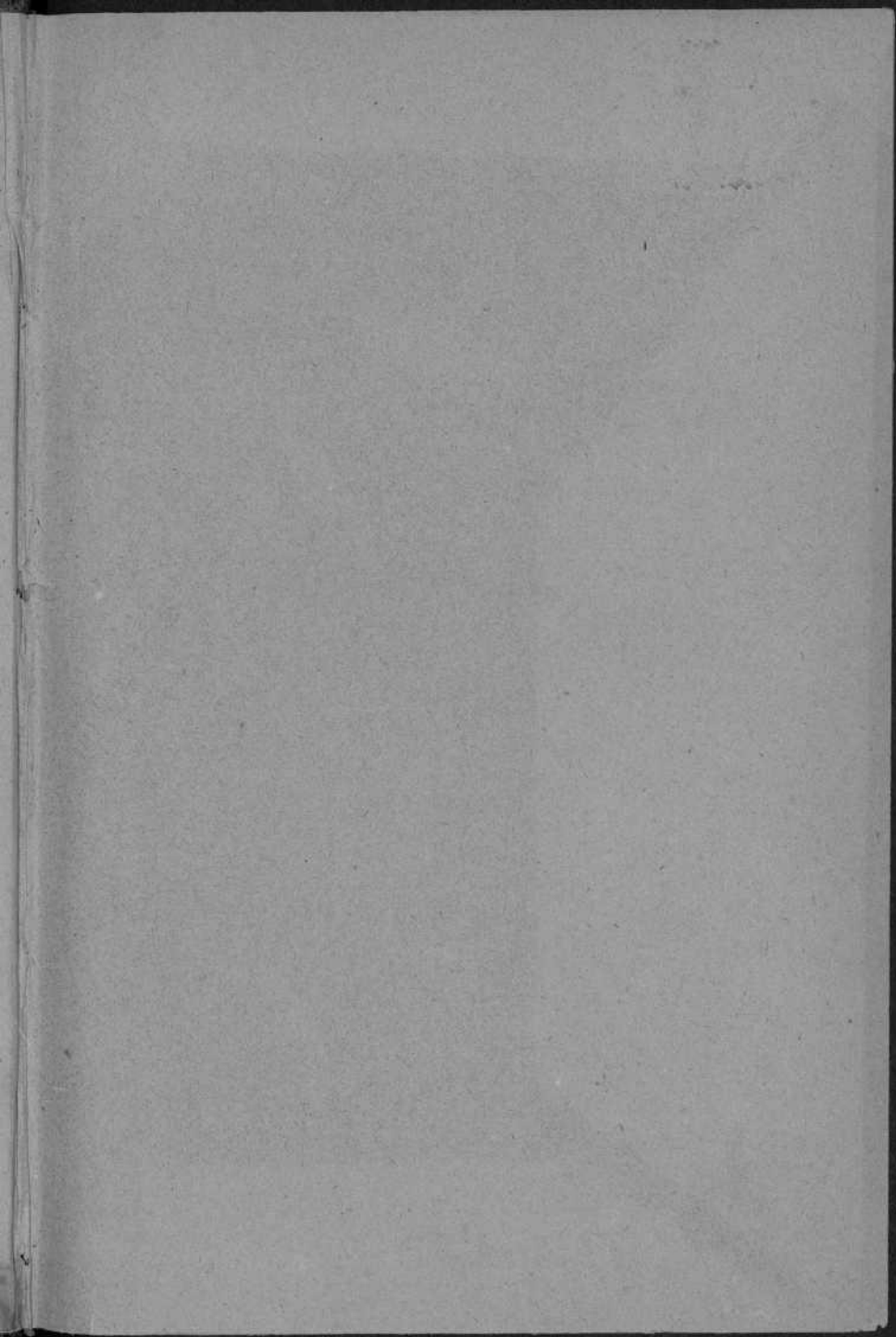


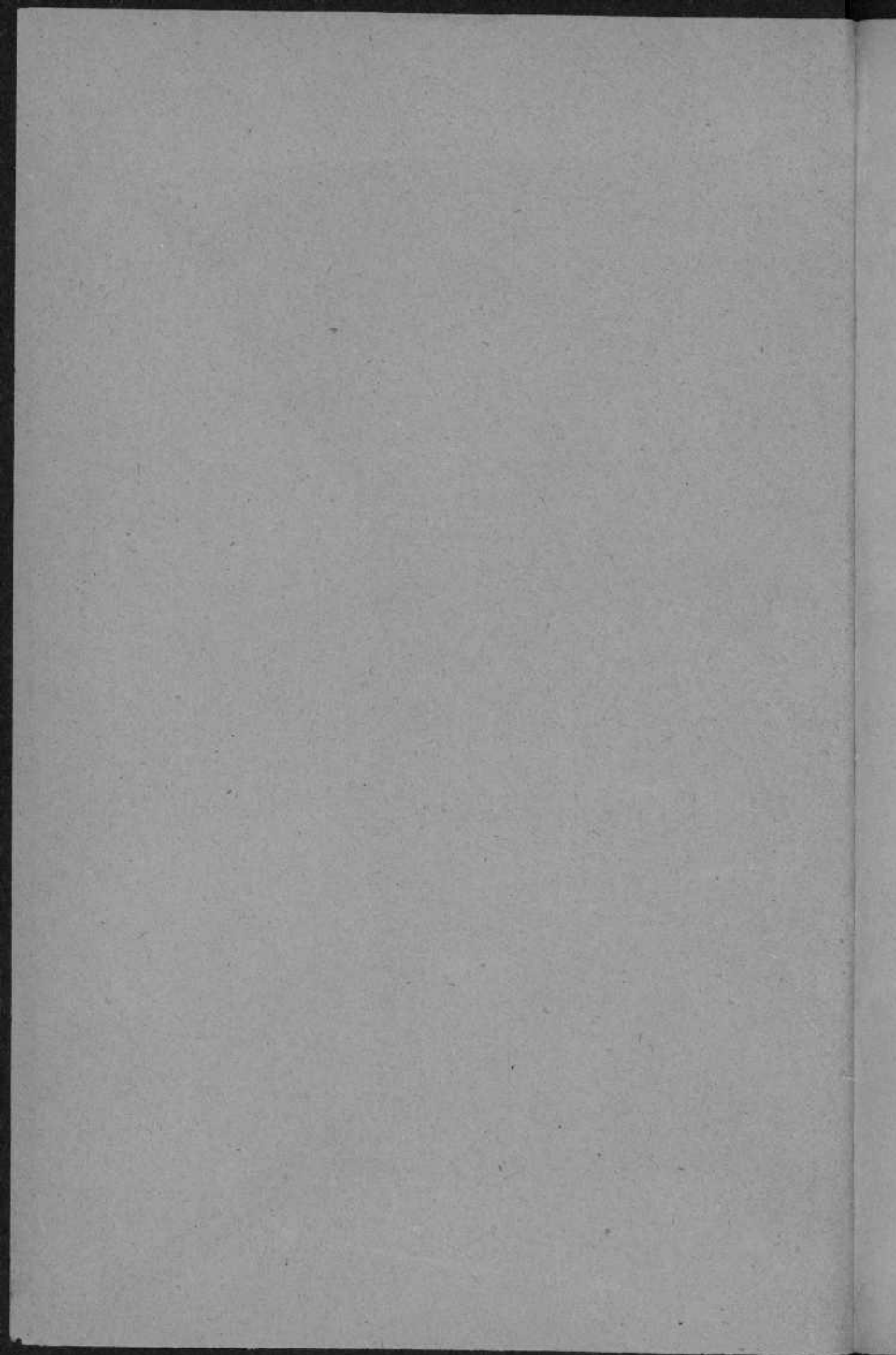
al  
AFIA  
AR



26  
199







COMPENDIO  
DE  
GEOGRAFÍA MILITAR  
DE  
ESPAÑA Y PORTUGAL.

COMPRENDIO

# GEOGRAFIA MILITAR

ESPAÑA Y VENEZUELA

Don Juan de los Rios

Profesor de Geografía Militar en el Real Colegio de Artillería de Madrid

En Madrid en la Imprenta de don Juan de los Rios

En el año de 1875

En el año de 1875

En el año de 1875

COMPENDIO  
DE  
GEOGRAFÍA MILITAR  
DE  
ESPAÑA Y PORTUGAL

POR  
DON LEANDRO MARISCAL,  
*TENIENTE CORONEL DE CABALLERÍA*  
*Y PROFESOR DE LAS CONFERENCIAS DE OFICIALES*  
*DE CASTILLA LA VIEJA.*

I. L. O. V.

~~~~~  
SEGUNDA EDICIÓN.  
~~~~~

VALLADOLID:  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FERNANDO SANTARÉN,  
*Impresor del Ilustre Colegio Notarial.*

1887.



## INTRODUCCION

---

*Esta obra es propiedad de su autor.*

---



## INTRODUCCION.

---



A práctica en la enseñanza de la materia de que trata este libro, me ha hecho aprender dos cosas: 1.<sup>a</sup> que es un estudio agradable, que muchos desean hacerle y que le principian con gusto; 2.<sup>a</sup> que al poco tiempo le dejan, cansados de prolijas nomenclaturas, muy difíciles de aprender y aun más de conservar en la memoria. He querido vencer esta dificultad haciendo este compendio, en el que, como verá el que le examine, he prescindido de muchos detalles en nombres y números, que se encontrarán en otros libros más amplios.

Igualmente he creído que no todas las partes de nuestro país ofrecen el mismo interés militar, creencia de que muchos participan, y por ello hay comarcas, como la inmediata á Francia, que se tratan con más detenimiento que otras.

No sé si habré acertado, no sé si habré llenado el vacío que se me figuró existía, no sé si lograré difundir el estudio de la materia; el público me lo dirá.

Y ya que en estas líneas hablo con todos, justo es que ante todos haga pública y espícita demostración de gratitud y respeto á mi maestro, al que me ha enseñado lo poco que creo saber, al Excmo. Sr. D. José Gómez Arteche. Su notabilísima obra es la que ha abierto el camino á cuantos venimos tras él.

Sin ella, imagino que nadie hubiera hecho cosa de substancia, estaríamos muy atrasados en Geografía militar, es más, muchos hasta ignorarían que hubiese una materia con tal nombre. Sirvan pues estas líneas para mostrar cuánto debe el Ejército entero al ilustrado General que nos ha abierto de par en par una de las puertas del templo del saber. Y sirvan además de particular expresión mía, para mostrar que siento hacia mi maestro la consideración y afectuoso respeto de discípulo agradecido.

También me han ayudado mucho los excelentes mapas de D. Francisco Coello. Constituyen un magnífico atlas que es gran lástima que no esté acabado y que no se difunda y generalice entre los Oficiales.

Por último, la tercera fuente en que he encontrado abundante raudal de materia geográfica, es el mapa itinerario hecho por el cuerpo de Estado Mayor, y libros que le acompañan. Es obra de valer, mejor que lo que muchos piensan, y no tan conocida como debiera, acaso por la gran extensión del primero, el volumen de los segundos y el precio algo subido de uno y otros.

Concluyo rogando á los que lean este libro que no sean muy severos cuando juzguen las muchas faltas que seguramente hallarán.

## CAPÍTULO PRIMERO.

---

**Geografía militar.—Su división.—Accidentes  
que estudia.—Mares.—Desiertos.  
Montañas.—Valles.**

Geografía militar es la ciencia que describe la superficie terrestre, estudiando el partido que, en caso de guerra, podrá sacarse de los principales accidentes que la cubren.

Se divide en dos partes: 1.<sup>a</sup> descripción, 2.<sup>a</sup> disertación sobre los accidentes descriptos. Aquélla puede ser exacta, pues se limita á referir lo que la naturaleza ó el arte han hecho; ésta, es difícil que tenga la misma condición, porque sobre la importancia de cada accidente caben apreciaciones distintas, sin que nadie pueda presumir que la suya es la más perfecta y acabada, por lo cual lo que en tal concepto se emita, más que doctrina es ejemplo.

El interés de la materia es fácil de demostrar. A todo militar le conviene conocer á grandes rasgos el país en que va á guerrear, las cordilleras y ríos con sus puntos principales de paso, la salubridad y abundancia, el carácter de los habitantes, los mejores caminos y mayores centros de población; los puntos desde donde se domina una comarca, y la influencia que puede ejercer un trozo de país, ocupado militarmente, sobre sus inmediatos. Con este conocimiento se forma en la mente un extenso cuadro en el que están marcados los puntos principales del teatro de operaciones, y en el que hallan fácil y

pronta colocación todos los detalles que la topografía va mostrando. Los accidentes naturales que la Geografía militar estudia son: mares, desiertos, montañas, valles, ríos, pantanos, bosques, terrenos ondulados y llanuras; y los artificiales, poblaciones considerables, caminos principales y plazas de guerra.

*Mares.*—Podemos considerarles como medios defensivos ó como vías ofensivas. En el primer concepto son de gran poder y pueden llenar perfectamente su misión. Una nación rodeada de mares, y dueña de ellos por el número y potencia de sus barcos, es casi invulnerable (Inglaterra). Los países casi rodeados (penínsulas Ibérica, Itálica y Escandinava) tienen ventajas análogas, aunque en menor escala, por razón de sus istmos. La condición defensiva del mar aumenta, si el país que protege es pobre en puertos ó abundante en costas bravas (la Cantábrica), ó si las aguas son borrascosas (las del mar Cantábrico), ó si se hallan sembradas de escollos y bajos, (una parte de las que rodean á Cuba; la entrada de la bahía de Cádiz). Las mismas condiciones disminuyen si las costas abundan en puertos (otra parte del litoral cubano), ó las bañan aguas tranquilas (las de Valencia). Los mares que se hielan (el Báltico), imposibilitan la aproximación de las escuadras enemigas, siendo por ello excelentes protectores de las tierras que ciñen.

Sentemos, por otra parte, que el beligerante, que se defiende con el mar por medio, nunca combate con el total de fuerzas de su adversario. En efecto, ninguna nación, por potente que sea, tiene medios para transportar en barcos los numerosos ejércitos y el inmenso material que se emplea en las guerras modernas; y aun cuando los tuviera, no cometería la imprudencia de confiar á las aguas, y menos de una vez, una gran suma de elementos militares. Las tempestades, las costas difíciles, las enfermedades de abordó, la escasez de carbón y otras mil causas exponen á terribles desastres los armamentos de esta especie. Recuérdese el fin de aquella gran escuadra apellidada la *Invencible*, que nuestro Felipe II mandó contra Inglaterra (1588). Además, los adelantos de la artillería, los torpedos, las torres blindadas y las cúpulas de hierro favorecen hoy muchísimo á la defensa; por lo que una

armada potente puede ser derrotada ó quedar inactiva, como la francesa del Báltico en 1870. Aplicando lo dicho á nuestro país, deduciremos que para que el mar nos guarde debidamente, conviene que ayuden la fortificación y la artillería, sobre todo en nuestras casi indefensas costas mediterráneas bañadas por aguas ordinariamente tranquilas.

Como vías para la ofensiva hacen también los mares importante papel. Si dos naciones están en guerra, la que más naves tiene hace gran daño á su adversaria interrumpiendo su comercio, apoderándose de sus colonias, bloqueando sus costas y tentando ó efectuando desembarcos. Inglaterra lleva tropas á puntos lejanísimos, sostiene guerras, é impone la ley por la fuerza de sus barcos. Francia hace lo mismo, y aun España no hubiera podido guerrear contra Chile y el Perú en 1866, 1867 y 1868 sin la escuadra que mandaron el heroico Méndez Núñez y sus bravos tenientes. Uno de los casos en que más utilidad prestan los armamentos navales es cuando guerrear combinadamente con un ejército que lo hace á lo largo de una costa. Le ayudan á espugnar los puntos fuertes del litoral, apoyan una de sus alas, le proveen de municiones y víveres, le libran de enfermos y heridos, operan, en algún modo, sobre la retaguardia del adversario, y por último reciben abordó á las tropas en caso de necesidad. Un ejército francés que entrase por Cataluña tendría que vencer graves dificultades para llegar á Barcelona, mas, ayudado por una escuadra, su acción sería más fácil, rápida y decisiva. Nuestra marcha de Ceuta á Tetuán (1860) es un ejemplo decisivo en este sentido.

*Desiertos.*—Son también un poderoso elemento defensivo. El clásico Sahara y sus semejantes en África y Asia, son tierras difficilísimas de cruzar por las masas armadas; la escasez de pueblos, de habitantes, de caminos, de aguas y de comestibles; lo arenoso del suelo, lo duro del clima y los terribles estragos causados por los vientos constituyen obstáculos casi invencibles. Las estepas rusas y las sábanas y pampas de América son también de tránsito difícil, aunque no tanto. Hay ocasiones en que una nación amenazada por un conquistador, se decide á hacer un casi desierto en torno de sus enemigos abandonando los pueblos, devastando los campos, destruyen-

do los caminos, y en suma, aniquilando los medios de vida (Rusia 1812). Tal procedimiento es de resultados casi seguros, pero hoy es poco verosímil que lo emplee ningún país. Como vía para el ataque, sólo los desiertos pequeños pueden ser cruzados por columnas, pequeñas también, perfectamente provistas de medios, y mandadas por jefes experimentados (expediciones antiguas de los romanos contra los mauritanos y númeras, y modernas de los franceses contra los argelinos, y de los rusos contra los tártaros). Un gran desierto no hay memoria de que lo haya atravesado felizmente ningún ejército crecido. Las tribus que viven en los escasos sitios que el desierto tiene habitables (oasis) salen de ellos á veces para caer sobre campos ó pueblos indefensos, pillarles, y volverse á las soledades de donde partieron. Los Árabes del Sahara, los Indios de las Pampas y los Tártaros Turcomanos son los que hacen más frecuentemente tales fechorías.

*Montañas.*—Son también accidentes muy propios para la defensa de un país. En ellas encuentra amparo el débil contra el fuerte. A su abrigo los soldados se reorganizan, se baten amparados del terreno, detienen la marcha del agresor, y hacen larga, sangrienta y acaso desastrosa la operación que empezó con visos de triunfante. En tales sitios es también donde nace y vive la guerra irregular, que con su acción incansable rinde, socava y destruye las mejores tropas y los más acabados planes. En cada página de nuestra historia saltan á la vista ejemplos de lo dicho. Afírmase por algunos autores que en las guerras modernas las zonas montañosas no desempeñarán más que papeles secundarios, podrá ser verdad en otros países, pero es probable que nosotros sigamos con la costumbre de sacar partido de nuestro accidentado suelo, con la que nunca nos ha ido mal. Además, todo jefe que, comparando sus fuerzas con las de su adversario, se reconozca inferior, tratará de neutralizar la desventaja amparándose en algo, y este algo será en muchas ocasiones el terreno accidentado.

Como base ofensiva son también útiles las montañas, pero menos que como centros defensivos. Imaginemos colocado en ellas un ejército poderoso, que pertenece á una gran nación.

Desciende, marcha por líneas cortas, camina rápidamente, domina casi siempre lo que tiene al frente, los accidentes de los llanos son poca cosa para soldados acostumbrados á los de los montes, vence en algunos encuentros y se dirige desahogadamente á su objetivo. Todo para él es mejor que lo que tenía; país fácil, suelo rico, grandes ciudades; los impulsos del corazón le llevan á conquistarlo, á hacerlo suyo. Mucho de esto hay en las porfiadas guerras de los galos contra los romanos, de los escoceses contra Inglaterra; y de nuestros primeros reyes de Asturias, Navarra y Aragón contra los moros. Pero una nación pequeña, aunque posea un terreno erizado de cumbres (Suiza) es difícil que le pueda utilizar como base ofensiva, si cuenta sólo con sus fuerzas. Tales países suelen ser pobres y no muy poblados, sus ejércitos han de ser precisamente cortos y no ricos de medios; en tales condiciones deben ser vencidos en cuanto dejen el apoyo de las montañas, si la guerra es con otra nación más opulenta y de más soldados.

Las montañas se presentan frecuentemente formando líneas que se llaman cordilleras; las cuales son obstáculos que resguardan el país que hay á su espalda, y detienen á un ejército, siempre que las defienda otro capaz de ello por el número y calidad de sus fuerzas. Rara es la cordillera que consta de un solo cuerpo de asperezas, lo más frecuente es que de la masa principal salgan á derecha é izquierda otras, que si no son más que puntas, se llaman espolones, si se prolongan algo, contrafuertes, y si son largas, ramales. También se llama contrafuertes á otras cordilleras menores que la principal, que á veces se presentan próximas y paralelas á ella. Puede una cordillera no estar sola, sino ser dos ó más, ya prolongando unas á otras, ya con cierto paralelismo entre sí, ya extendiéndose largamente en direcciones varias y ocupando mucho terreno. A estos grandes conjuntos se les llama sistemas (sistema alpino, escandinavo, ibérico, que se compone de todas las montañas de nuestra península). Denominamos eslabones las sierrecillas ó lomos que van de una cordillera ó sierra á otra; y nudos, á los sitios donde concurren cordilleras ó sierras procedentes de lugares varios, ó lo que es lo mismo, al núcleo central del que parten líneas



montañosas en rumbos diversos (nudo de Corlitte, en los Pirineos; de Albarracín, en la cordillera Ibérica).

Las cordilleras cuanto más elevadas y ásperas son, más escasas de medios de vida, y de clima más duro, mejor defienden; porque las dificultades que presentan son casi insuperables (los Pirineos á las fuentes del Cinca). Por el contrario, si están rebajadas en altura y fragosidad, si las cruzan muchos caminos, y si el terreno vecino es accesible y poblado, pierden muchas de sus condiciones como obstáculos, y es preciso que el número de soldados supla lo que al terreno falta. (Cordillera Cantábrica en el trozo al N. de Vitoria, donde están casi juntos los puertos de Arlabán, Aramayona, Urquiola y Zumolzu, todos con buenos caminos). Si la cordillera de que se trate no tiene contrafuertes, la acción defensiva tiene que ejercerse en ella misma, pero si los tiene, se puede optar ó por combatir en ella, ó por situarse dominando los valles y estrechuras que quedan entre los contrafuertes y que son los sitios por donde los enemigos han de bajar. Mucha parte de los Pirineos, en su vertiente á España, se puede utilizar y se ha utilizado ya de este segundo modo. No se crea que la acción defensiva en las cordilleras es fácil, no se puede acampar en las cumbres y vivir en ellas, porque la intemperie acabaría con el ejército; no se puede repartir las tropas en todos los pasos, porque habría debilidad en todas partes, y no se puede descuidar el sendero más insignificante, porque por él vendría una sorpresa. Hay que vigilarlos todos y tener próximos á retaguardia uno ó más cuerpos numerosos para salir contra el enemigo cuando éste indique su movimiento. Si esto se hace en momento oportuno, encontrando al atacante cuando tiene sus columnas empuñadas en el monte, ó en los desfiladeros entre contrafuerte y contrafuerte, hay muchas probabilidades de victoria. También podría intentarse, habiendo fuerzas para ello, un contra-ataque sobre las comunicaciones del enemigo en cuanto éste cruzase la cordillera, maniobra ciertamente atrevida, pero no imposible.

Con referencia á la ofensiva, las cordilleras son obstáculos ante los que un ejército se para á concertar el plan y medios de paso, siendo frecuente que sólo el hecho de verificarle forme uno de los periodos más importantes de la campaña.



Cuanto más encumbradas, más anchas y más escasas de caminos son las montañas, tanto más difícil es cruzarlas; dificultad que aumenta si el arte ha preparado la acción de los defensores y estos son como deben en número y calidad. Es arriesgada la acometida de frente, hay que subir á las alturas, falta terreno para los despliegues, y se avanza bajo el fuego de las artillería y fusilería enemigas. Nada más fácil que una derrota. Pero no hay cordillera que no la crucen senderos medio ocultos, ni tropas que no caigan en alguna falta de vigilancia; aprovechando esto, la sorpresa es posible y el cruce se verifica. Es un hecho que se repite en todas las guerras. Habrá combates; si el acometedor vence, la línea montañosa quedará suya; y puesto que era un murallón que defendía una comarca, esta comarca queda como una plaza en la que el sitiador se ha apoderado de la fortaleza principal que la guardaba. Por consecuencia su situación es favorabilísima, saca gran partido de su conquista, marcha, se extiende, acaba con los restos de resistencia y se hace dueño del país.

Hemos supuesto hasta aquí que las cordilleras se presentaban perpendiculares á la línea de marcha de un ejército y por consiguiente cortándola. Aparecen también laterales y paralelas á la misma línea, y en tal caso un flanco de cada uno de los beligerantes buscará apoyo en las montañas de que se trate. El que las domine adelantará mucho, pues tendrá siempre mejores posiciones que su adversario. Un ejército encargado de la defensa de un país, puede sacar gran partido de los accidentes de este género. Colocándose en ellos amenaza uno de los costados y la retaguardia de su ofensor; obliga á éste, si no es muy superior en fuerzas, á pararse; le trastorna el plan, le hace dar frente á un flanco, y merced á buenas maniobras puede apartarle de su línea de operaciones, dilatar la campaña, atraerle á terrenos difíciles, y aun vencerle en ellos. Si á tanto no llega, entorpecerá al menos la marcha del enemigo, bien deteniéndole, bien obligándole á hacer un grueso destacamento, que disminuirá en mucho el efectivo de su masa principal. Suponiendo una marcha desde la frontera francesa sobre Barcelona, los montes que hay en el alto Muga y en los medios Flubia y Ter, pueden utilizarse como una cordillera en el

sentido dicho; lo mismo que las montañas del Maestrazgo en una agresión desde el bajo Ebro sobre Valencia. Siguiendo con las cordilleras laterales añadiremos que también es posible que uno de los ejércitos tenga fuerzas en ambas vertientes y el otro no, entonces aquél combatiendo de frente con las de una, puede hacer que las de otra avancen á ocupar un paso desde el que amenacen la retaguardia del adversario. Éste entonces, ó aceptará una posición difícil, ó tendrá que hacerse atrás. Puede igualmente ocurrir que la línea de montes supuesta, aparezca no á un flanco, sino en el medio, entonces ambos beligerantes tendrán sus fuerzas divididas. El resultado será, ó dos campañas más ó menos relacionadas entre sí, ó que uno de los contendientes, dejando en un lado la apariencia de un ejército, lleve al otro la gran masa de sus fuerzas; maniobra que podrá serle muy útil si el adversario no la apercibe y contrarresta.

*Valles.*—Tras el cruce de una cordillera viene el de los valles en ella originados, que pueden ser con relación á su forma y dimensiones, largos ó cortos, estrechos ó anchos, tortuosos ó no tortuosos; y con relación á su dirección, convergentes, divergentes ó paralelos. Cuanto más largos, estrechos y tortuosos son, mejor favorecen á la defensa, porque mejor dominados están por los montes que los ciñen, más estrechuras tienen y más escasos suelen andar los caminos. Pueden además tener una plaza de guerra á su conclusión (Jaca, valle de Canfranc; Seo de Urgel, valle de Cerdaña), ó una sierra que los cierre (sierra de Leire, valle de Roncal). Ambas cosas son también muy favorables. Si los valles son varios y próximos, cuando el agresor baje uno, la defensa puede subir otro remontándole hasta la cordillera origen de todos, cruzar por allí el contrafuerte divisorio y caer sobre las comunicaciones enemigas. El valle de Tena (Pirineos centrales) se puede utilizar así con relación al de Canfranc. A medida que los valles pierden longitud y tortuosidad y ganan en anchura, pierden también condiciones como medios geográfico-defensivos. Si el agresor en vez de bajarlos lo que quiere es remontarlos hasta la sierra de origen, su marcha, como en el caso anterior, será tanto más difícil cuantas más estrechuras, malos pasos y tortuo-

sidades tenga que cruzar. Se llaman valles convergentes los que principian en puntos diversos de una cordillera ó sistema y acaban en una misma llanura. Los de los ríos Muga, Fluvia y Ter, que desde punto separados del Pirineo corren al Ampurdán. Divergentes, son los que desde un centro común irradian en distintas direcciones. Los de los ríos Tajo, Júcar, Guadalaviar y Jiloca (nudo de Albarracín) los del Segre, Llobregat y Ter (Pirineos orientales). Y paralelos son los que afectan la condición particular de las líneas geométricas del mismo nombre. Los de Arce, Erro, Esterivar y Anue; (Navarra) los del bajo Alberche, Tietar y bajo Alagón (Castilla la Nueva y Extremadura).

Independientemente de la longitud, anchura, convergencia, divergencia ó paralelismo de los valles, lo que será muy ventajoso es poseer caminos que comuniquen unos con otros, y esto mejor se encuentra hacia la llanura que hacia la montaña. El beligerante dueño de ellos hará sus concentraciones y demás movimientos más pronta y fácilmente que su adversario.

Hay valles que en vez de ser oblicuos ó perpendiculares, son paralelos respecto á la cordillera de que se trate, la Burunda (Navarra), la canal de Berdun (Aragón). Otros naciendo oblicuos respecto á la misma cordillera se encorvan luego hasta buscar el paralelismo (el del bajo Ter, Cataluña). Tanto la acción ofensiva como la defensiva pueden sacar partido de esta forma del terreno. El agresor que llegue á ellos podrá moverse fácilmente y concentrarse pronto para cualquiera operación que intente; el defensor que los conserve se moverá con la misma facilidad, llegando también pronto al sitio por donde el enemigo ataque. Si un valle paralelo no está solo, sino que se prolonga por otros constituyendo una larga depresión; (canal de Berdun, valle de Ibargoiti y cuenca de Pamplona, entre las terminaciones de muchos contrafuertes Pirenaicos, y la antecadena formada por las sierras de Jaca, Sos, Alaiz y el Perdón) el agresor, que podía haber cruzado la frontera dividido y hacia Jaca y Pamplona, extremos de la larga depresión, aprovechará ésta para poner en contacto sus fuerzas extendiendo la derecha de un lado y la izquierda de otro; logrando con ello combinar perfectamente sus maniobras y

englobar en su ocupación los valles que quedan detrás del paralelo que ocupa. (Hecho, Ansó, Roncal, etc). Los defensores á su vez, conservando el terreno en cuestión, pueden también moverse fácilmente hacia Pamplona ó hacia Jaca y reunir sus fuerzas para rechazar los ataques donde quiera que se presenten.

## CAPÍTULO II.

---

### **Ríos.—Lagunas y pantanos.—Bosques.—Terrenos ondulados.—Llanuras.**

*Ríos.*—Cuando se presentan oponiéndose á la marcha de un ejército, son obstáculos que le detienen, tanto más, cuanto mayores sean su anchura, su profundidad, su rapidez, su escasez de puentes y vados, y la aspereza de sus orillas. Si consideramos un río con todas estas condiciones en grado máximo, será un obstáculo grande, cuyo valor irá disminuyendo á medida que disminuyan las circunstancias que le originan; mas por grande que tal disminución sea, siempre quedará obstáculo, á menos que se reduzca á insignificante arroyo, pues podrá ser fácil á tropas y difícil á trenes, ó fácil en unos sitios y difícil en otros, ó fácil por pocas aguas y difícil por malas orillas. Antes de seguir, notaremos que ninguno de los ríos de nuestra península tiene en alto grado la suma de cualidades arriba expresadas; porque si bien son rápidos, profundos y de orillas difíciles, no tienen la anchura ni el caudal que el Danubio, el Rhin, el Volga y otros que son verdaderamente grandes. La orilla dominante es la ventajosa, si la dominación es extensa, el que la posea podrá ver el terreno que su adversario ocupa, notar sus movimientos y contar sus

tropas; lo cual le servirá para maniobrar con acierto, ya para hacer el paso, ya para impedirle. Las márgenes derechas del Duero y el Guadalquivir proporcionan en casi toda su extensión estas ventajas. Si la dominación es pequeña no bastará para tanto, pero también será provechosa cuando llegue el caso de un combate. También lo es la margen en que hay edificios, arboledas, malezas ú otros accidentes que permitan ocultar las tropas en ella apostadas. Si una cordillera es un murallón que defiende un país, un gran río es un foso que hace el mismo oficio. Su conservación por los defensores detiene una agresión y guarda una comarca, su pérdida puede dejar esta comarca en poder del enemigo. Asimismo, y como en las montañas, la acción defensiva es difícil en los ríos. No es posible guardar con fuerzas toda la línea, porque la división ocasionaría debilidad en todas partes; ni se puede descuidar sitio alguno, porque por él llegará el adversario. Dedúcese de aquí que lo conveniente es limitar el número de pasos derribando puentes y obstruyendo vados, tener buenas fortificaciones en ambas orillas, guardando los que se conserven, buenos caminos que corran á lo largo de la margen que se tome por base de la defensa, otros que vengan del interior y una serie de poblaciones cómodas para el alojamiento de las tropas. Si los puentes que se conserven tienen gran cabeza hacia la parte por donde el enemigo llega, podrá hacerse lo que se llama defensa activa, que consiste en una contra ofensiva sobre un flanco ó las comunicaciones del adversario cuando éste se acerca al río, y prepara, principia, ejecuta ó termina su operación de paso. Esta defensa activa está reconocida como mucho más eficaz que la pasiva, que es la de una orilla respecto á otra. Para esta segunda conviene una vigilancia esquisita, y tener concentradas las tropas en uno ó más cuerpos, para acudir con ellos á donde el adversario se presente. Si se llega en el momento preciso del paso es muy posible una victoria, pero casi nunca la llegada es tan á tiempo, porque los amagos, las tentativas, las demostraciones falsas, y la rapidez del movimiento cuando se ejecuta, hacen que rara vez se sepa cuáles son las horas y el sitio marcados para llevarle á cabo. Así es que si un río no se defiende más que pasivamente, tras una detención más ó menos larga, el

agresor le cruza. Es un hecho que se repite constantemente y casi del mismo modo en todas las guerras. Los invasores llegan ante la corriente, se detienen, combinan su plan, preparan sus medios, llaman la atención por diversos puntos, caen sobre el que eligen cuando menos se les espera, y hacen su paso sin más que un pequeño combate con las avanzadas de vigilancia.

Si un río separa exactamente á dos beligerantes, tendrá ventaja el que posea la orilla mejor preparada por la naturaleza ó el arte. Si dicha separación no es exacta, sino que uno de ellos, además de su orilla, tiene terrenos en la del otro, éste resultará perjudicado, pues su adversario podrá atacarle de flanco, envolviendo el trozo de río en que éste es línea separatoria. La parte del Miño que forma frontera entre España y Portugal está en este caso, y la podemos envolver á partir de Orense. Si un río hace una gran curva resultará una línea cóncava hacia un lado y convexa hacia el otro, el sitio de la concavidad es favorable, porque desde su punto medio se puede acudir pronto á cualquiera de los del río, ya para pasar, ya para impedir el paso (cercanías de Badajoz, gran curva y cambio de dirección que hace el Guadiana). Inversamente, en las curvas pequeñas y ángulos poco extensos, es sitio ventajoso el de la convexidad, tanto para forzar como para defender el paso; porque desde el vértice ó punto medio se cubre de fuegos todo el interior de la curva ó ángulo (ángulos del Duero en Castronuño y del Guadiana en D. Alvaro.)

Si un río considerable aparece, no perpendicular sino paralelo á la línea de marcha, y á un flanco, servirá para apoyar un ala, resguardar la comunicación con la base, y transportar tropas y material. Es absolutamente necesario para esto que cada ejército posea los pasos que hay á su retaguardia, y apoye bien esta posesión; si uno se descuida, el otro, adelantando parte de sus fuerzas hasta colocarle sobre el flanco y retaguardia del descuidado, pondrá á éste en bien crítica situación. Si dos ejércitos apoyados lateralmente en un río empuñan combate, el vencido podrá verse mal si el vencedor logra separarle del curso de agua, pero sino, con pasar á la otra orilla, pone entre él y su adversario un obstáculo que, retardando las operaciones, le hará menos sensibles las con-



secuencias de su desgracia. Para esto, como para batirse con un río á retaguardia, cosa que se mira, y con razón, como muy comprometida, se necesita disponer no de uno sino de varios puentes. Si un río, continuando en el supuesto de que sea paralelo á la línea de marcha, en vez de quedar al flanco se presenta por el medio; el objetivo determinará qué orilla es la principal, ó si lo son alternativamente una ú otra, en ambos casos la no principal quedará como accesoria, y el conjunto de todo semejante al del supuesto anterior. Si un ejército maniobra entre dos ríos sobre los que apoya sus flancos, podrá obtener notables ventajas acudiendo ya al uno ya al otro, bien impidiendo los pasos si el enemigo marcha por líneas exteriores, bien acorralándole contra las corrientes si lo hace por interiores. La campaña de Francia (1814) es un ejemplo memorable de operaciones defensivas en un terreno de las condiciones dichas. La dirigió el emperador Napoleón I. También son notables de un modo semejante las maniobras de Lord Wellington entre Duero y Guadiana para la toma de Ciudad-Rodrigo y Badajoz (1812).

Discútese qué es lo que defiende mejor á un país, si una gran cordillera ó un gran río. Aducen razones los partidarios de una y otra opinión, pero sobre todas está el instinto de las naciones, que ya ha resuelto el problema. España está contenta con sus Pirineos é Italia trabaja por lograr la cumbre de los Alpes.

*Lagunas y pantanos.*—Un país cubierto en considerable extensión de estos accidentes, es además escaso de habitantes, pobre, triste y malsano; por lo que rara vez será objetivo de una operación importante. En cambio forman una excelente línea defensiva, puesto que resultando impracticable casi todo el terreno, tiene el ofensor que aventurarse por los pocos, estrechos y tortuosos pasos que quedan, resultando combates en los desfiladeros que forman las calzadas, y con romperlas, si la fortuna es contraria, la defensa se hace casi por sí sola. Aunque las lagunas sean no más que temporales y poco profundas, es peligroso aventurarse en ellas, porque su fondo es una capa de fango en la que se hunden y perecen desastrosamente hombres y caballos (combates junto á Tetuán, 1860). Si se empeña batalla en terreno de pantanos cruzado por

calzadas, los choques serán precisamente en estas últimas; y es de notar que probablemente logrará la ventaja no el que tenga más soldados, sino el que los tenga mejores, porque sólo podrán batirse las cabezas de las columnas (batalla de Arcole, 1796). Si los pantanos ó lagunas tienen vados, será utilísimo conocerlos y sorprender por ellos al enemigo. Sirven también para apoyo y resguardo de una ó de las dos alas, ó para cubrir el frente; pero el ejército que los tenga por delante, aunque está muy bien situado para la defensa pasiva, no puede pasar á la activa, ó sea á los contra-ataques, porque los mismos pantanos se lo impiden. Por lo demás, pocas veces se lleva la guerra á tales países, porque son muy perjudiciales á la salud de las tropas.

*Bosques.*—Sirven para efectuar, al amparo de su espesura, concentraciones y marchas ocultas; merced á las que el ofensor puede aparecer inopinadamente sobre uno de sus objetivos, ó el defensor en sitio á propósito para detener la marcha ofensiva. Para usarlos en tales conceptos conviene que los crucen caminos y sendas, así como que el suelo no sea excesivamente escabroso, ni muy cubierto de maleza. Las tropas ligeras, guarecidas de la frondosidad, adelantan sus reconocimientos y acechan lo que se prepara ó ejecuta, ilustrando á sus jefes sobre los proyectos ó maniobras del enemigo. De los bosques se pueden sacar abundantes y utilísimos materiales para sitios, campamentos y otros sucesos y cosas de la guerra. Tácticamente constituyen buenas posiciones defensivas, una tropa posicionada en un bosque impone á su adversaria, que ignora cuántos contrarios tiene y de qué clase son; casi puede considerarse á cubierto del fuego enemigo, causándole con el suyo numerosas bajas; tiene gran facilidad para las reacciones ofensivas, y si al fin se ve obligada á ceder, prolonga la batalla de espesura en espesura, de arroyo en arroyo, y de quebrada en quebrada, y al fin desaparece en lo más intrincado, dejando al ofensor fatigadísimo, debilitado y sin victoria substancial. Resulta muy difícil el ataque de los bosques, pero es más difícil aún recobrarlos si se pierden. El conocimiento de todas las veredas y escondrijos parece difícil también, pero en encargando de ello á los soldados, pronto se vendrá en conocimiento del más recóndito rincón. Ofensi-



vamente sirven también los bosques para ocultar tropas destinadas á hacer sorpresas, las cuales aparecen repentinamente en el momento oportuno, dan su golpe, y desaparecen en seguida. Así los usan los guerrilleros, sacando de ellos gran partido.

*Terrenos ondulados.*—Son los que presentan alternativamente elevaciones y depresiones, sin que aquéllas lleguen á ser montañas ni éstos valles. Se clasifican en fuerte y suavemente ondulados, según el tamaño de tales accidentes. Aparecen frecuentísimamente, y suelen ser productivos y estar llenos de caminos y pueblos; por lo que los ejércitos grandes los apetecen, ya por su comodidad, ya para maniobrar con holgura. El beligerante ofensor se encuentra bien en ellos, saca partido de su superioridad, domina mucho país y vive bien; el defensor por el contrario, halla que la fortaleza natural del terreno es poca, y que, aunque la reduzca á números y la sume con el de sus soldados, no resulta el equilibrio preciso para seguir la campaña en buenas condiciones. De aquí que sólo cuando dos ejércitos se consideren de iguales fuerzas, vendrán á batallar en los países en cuestión. Esta consideración de equilibrio, este más y menos, es muy variable, como lo es el valor del terreno, según las ondulaciones sean fuertes ó suaves. Con aquéllas habrá algo de condición montañosa, con éstas de llanura, resultando que las primeras son las que más ventaja ofrecen á las fuerzas defensoras. Aparte de esto, es de notar que en las comarcas de que se trata abundan los pueblos, los caseríos, los arroyos, las arboledas y otros accidentes, que bien aprovechados ayudan mucho á neutralizar la superioridad que al agresor se supone. Por eso á veces un ejército no teme empeñar combate con otro algo más crecido, la habilidad estará en sacar partido de los accidentes, más bien topográficos que geográficos, que el suelo ofrezca. Un cerrillo, un castillejo arruinado, una ermita, un arroyo, pueden ser puntos capitales, su posesión se disputará sangrientamente y tal vez decidirá el éxito de la jornada. El cerro de Medellín hizo este importante papel en la batalla de Talavera; el Arapil grande en la de Salamanca, el arroyo de Dos-casas en la de Fuentes de Oñoro, y las granjas de Hugoumont y la Haye sainte en la de Waterlóo. Los combates en terrenos on-

dulados suelen ser más decisivos que los que se verifican entre montañas, porque al vencido le ayuda poco el terreno, al paso que el vencedor le encuentra muy á propósito para emprender la persecución.

*Llanuras.*—Pocas comarcas hay en España que merezcan tal nombre. Las existentes, bien sean altas como las de Castilla la Vieja y la Mancha, bien bajas como la plana de Valencia y un trozo del Alemtejo, se presentan á los ejércitos crecidos de igual manera que los terrenos ondulados, como campo propio para el desarrollo de grandes fuerzas. Pero los débiles las dejan y aguardan á los fuertes donde el suelo les ayuda. Así es que en nuestra España, país donde tanto se ha batallado, los teatros de las más empeñadas contiendas no han sido los llanos de Castilla ni los de la Mancha. Si ambos beligerantes tienen próximamente iguales fuerzas, si que es fácil que se busquen en suelo despejado, pero también lo es que el más cauto procurará atraer á su adversario á país movido para sumar más probabilidades de victoria. Y por más que digan respetables autores, especialmente extranjeros, que en la actualidad los crecidísimos ejércitos con que las naciones guerrearán, tendrán necesidad, por razón de su número, de maniobrar en países abiertos, quedando los montañosos para apoyos de ala y pequeñas operaciones; lo cierto es que, al menos en nuestra patria, lo mismo en las guerras antiguas que en las modernas, y con ejércitos grandes que con fuerzas cortas, las montañas han sido teatro de maniobras y batallas, y es probable que lo sigan siendo en adelante; pues á ellas nos llaman la historia, la afición y hasta el carácter, costumbre y aptitud especial. Bien numerosos fueron los ejércitos de las Navas de Tolosa, y riñeron su batalla en las entrañas de sierra Morena; crecido fué el que terminó nuestra última guerra civil y maniobró y combatió en Vizcaya, Guipúzcoa y lo más montañoso de Navarra.

---

## CAPÍTULO III.

### **Caminos. — Poblaciones. — Plazas de guerra. Fronteras.**

*Caminos.*—Son las líneas por donde marchan las tropas, cuantos más haya y mejores sean, más facilidad habrá para las maniobras; al paso que se harán lentas y pesadas si las vías de comunicación son pocas y malas. De aquí se deduce que su abundancia y bondad favorecen al más fuerte, y que un país estará tanto mejor defendido cuanto menos caminos tenga. Mas si el interés militar pide esta escasez, el agrícola, industrial y comercial exigen aquella abundancia; la sociedad les complace, logran su deseo, y consiguientemente aumenta cada día el número de carreteras y vías férreas. Le queda sin embargo al interés defensivo un buen recurso, y es destruir lo que no pueda guardar. Imaginemos que se inutilizan todos los caminos de Guipúzcoa y Navarra; se hace muy difícil la marcha de un ejército invasor, y más si le acompaña su material. Las tropas que se encuentran sin camino tienen que hacerle, hasta que le hacen no pasan, y esto es enormemente largo y dispendioso. Una de las principales causas del mucho tiempo que el ejército de España tardó en recorrer las siete leguas que hay de Ceuta á Tetuán, (1859 y 1860) fué la falta de vía de regulares condiciones. El Pirineo central, hasta hace bien poco, no ha podido cruzarle ninguna masa considerable de tropas por no tener por donde. Del mismo modo, hasta reciente fecha, una gran parte de Andalucía se miraba como segura guardando á Despeñaperros, hoy el ferrocarril y carretera á Córdoba la han privado de aquella seguridad. Cualquiera ejército que guarde una cordillera, si destruye todos los pasos, acaso llegará á hacerla inaccesible, y ganará sobre su adversario por lo menos mucho tiempo. Llevando el principio á sus últimas consecuencias se puede decir que quizás algún día, un

país invadido dará un golpe capital á sus invasores destruyendo simultáneamente el trozo que convenga de su red de comunicaciones; mas para llegar á tal sacrificio es preciso un entusiasta desarrollo del espíritu público y que esté comprometido un gran interés nacional.

Aparte de esto, los caminos, si son convergentes, facilitan la concentración en el punto de convergencia, favoreciendo ya al ofensor para llegar á atacarle, ya al defensor para acercarse á defenderle. Si son divergentes también pueden ambos sacar partido de tal condición, el más poderoso para ensanchar su dominación y tener líneas de operaciones en rumbos diversos; y el menos para diseminar sus tropas tras una batalla perdida, y obligar al vencedor á dislocar las suyas y emplearlas en persecuciones inconexas, disminuyendo así las consecuencias del desastre. Los restos de los ejércitos españoles, tras las derrotas de Espinosa de los Monteros, Burgos y Tudela (1808) debieron su salvación á la divergencia de las líneas de retirada que escogieron. Se llaman nudos los puntos de confluencia de muchos caminos, y son puntos de mucha importancia porque proporcionan los medios de moverse en muchas direcciones.

Las vías férreas tienen importancia especial. Merced á ellas se hace posible la rápida concentración de los grandes ejércitos. Si dos estados fronterizos se declaran la guerra, el que tenga más ferrocarriles confluentes en la frontera concentrará antes y tendrá gran ventaja en los primeros momentos. Francia tiene tocando á los Pirineos muchas más vías de esta clase que España. De igual modo sería muy difícil mantener los actuales grandes ejércitos si entre sus líneas de comunicación no hubiese alguna férrea, por lo mucho, tanto en personal como en efectos, que tienen continuamente que recibir y evacuar. La de Santander á Valladolid llenó perfectamente esta misión después de las sangrientas batallas de Somorrostro en nuestra última guerra civil. Un ferrocarril que circunvala un teatro de operaciones, da gran ventaja al que le posee, permitiéndole trasladarse rápidamente de uno á otro punto del perímetro, y atacar el punto que le parezca del frente enemigo. El de Logroño por Miranda, Burgos y Venta de Baños á Santander, nos sirvió mucho para dicho fin en la misma última guerra; y aun más hubiera servido, á poder conservarle, el de

Logroño por Miranda á Bilbao. Los que corren paralelos á las líneas de defensa son también muy útiles, facilitando la acumulación de medios en el punto por donde aparezca el enemigo. Hoy, hecha la carretera que cruza el Pirineo central por Canfranc, y en vías de hacerse un ferrocarril por el mismo sitio, convendría tener otro desde Pamplona por el valle de Ibañeta y la canal de Berdún á Jaca. La defensa de Madrid pediría otro á lo largo de las faldas meridionales de la cordillera Carpetana, que uniese las carreteras que cruzan los puertos de Somosierra, Navacerrada y Guadarrama.

Todas las demás vías, carreteras, caminos de carros y senderos sirven para los fines estratégicos y tácticos, es frecuente el tener que arreglarlas ó componerlas; en suelos duros y no muy accidentados todo el terreno puede ser camino, y en momentos de combate el mejor es la línea más corta para llegar al sitio en que se pelea, sin más condición que la de ser accesible.

*Poblaciones.*—Todas ellas, capitales, ciudades, grandes y pequeñas, pueblos, aldeas y hasta caseríos y edificios aislados tienen importancia; porque son centros de vida y fuentes de recursos. Constituyen lo principal del país, lo que uno de los beligerantes ambiciona, lo que el otro guarda. Unas localidades son puntos estratégicos conocidos desde hace mucho tiempo (Burgos, Zaragoza, Córdoba), otras depósitos de gran riqueza, ó cabezas morales de grandes comarcas (Barcelona, Sevilla). Los ejércitos que tienen el deber de defenderlas, tienen también el derecho de utilizarlas. Unas les servirán como puntos de la base de operaciones, otras como ejes de maniobras, éstas como depósitos, aquéllas como puntos de apoyo para el combate; y usando de la que convenga del modo más conveniente, hallarán facilitado el cumplimiento de su impropia misión. De las poblaciones parten los ejércitos, y en ellas se reorganizan, se proveen y descansan. Un país muy poblado suele además tener muchos establecimientos de instrucción, floreciente agricultura y gran industria; por consecuencia proporciona tropas numerosas, jefes entendidos, buenos mantenimientos y abundantes máquinas de guerras (la de los separatistas anglo-americanos, 1861 á 1865). Aplicando lo dicho á la acción resistente ó defensiva, resulta que ésta podrá lle-

varse á cabo tanto mejor y con tantos más apoyos y medios, cuanto más poblado y rico sea un país. Una ciudad, aun abierta, puede ser un campo de batalla que ocasione al enemigo crueles pérdidas y le haga gastar mucho tiempo (Zaragoza, 1808). Cualquier lugar habitado que entra en una línea de combate, sirve mucho, ya como punto avanzado, ya como apoyo de un ala ó del centro, ya como sitio donde acogerse si hay que ceder el terreno. Los soldados nuevos, escasos de instrucción y disciplina, se baten mal en campo abierto contra los veteranos, pero los resisten bien tras una mala tapia. Mas para que esto suceda, es indispensable que la población del país que se defiende tenga entusiasmo, quiera vencer, se interese en el éxito, muestre constancia, eleve su espíritu y no tema perder una parte de sus bienes materiales. Si estas condiciones no concurren, si faltan la decisión, el valor y la constancia, si se temen las fatigas y el peligro, si cada cual procura ante todo por su tranquilidad, por su tierra ó por su casa, si no hay entusiasmo, si no vive en el corazón el amor á la patria, sucederá totalmente lo contrario. Llegará el enemigo, no encontrará resistencia, impondrá su ley, se hará dueño de todo, y tendremos en definitiva que la población y la riqueza, primeros elementos de fuerza, lo son de ruina por falta de virtud cívica, por apatía, por indolencia ó por egoismo. Los pueblos de estas condiciones son razas degeneradas que están llamadas á la esclavitud y á la muerte.

A las capitales de los estados se las concede una importancia escepcional. Además de ser grandes centros de población, tienen sobre el resto del país una influencia que conviene especificar. Todos los pueblos la reconocen como su cabeza, obedecen á lo que desde ella se les manda, las consultan en sus dudas, las imitan en sus resoluciones, no se atreven á obrar sin su consentimiento, y en una palabra, viven muchos con y como ellas. Produce esto ideas exageradas de jefatura y sumisión, en la capital está todo, todo se busca en ella, todo de ella se espera ó se teme; se cree en suma que ella es el corazón y la cabeza del Estado. Llega la guerra, cae la capital y su caída produce la enervación de todos los ánimos, el desaliento de todas las fuerzas, y la convicción de que ya no hay remedio; tras de lo que viene un aplanamiento moral, que se



lo que constituye la principal derrota. Tal concepto, á pesar de su exageración, existe y hay que contar con él. Pero si la nación de que se trate no quiere darse por vencida á pesar de ver su capital ocupada por el enemigo, no lo está. Establece su gobierno en otra parte, lleva las tropas á otra comarca, recluta nuevos soldados, excita y favorece á los guerrilleros, premia y castiga, y con ello hace renacer el espíritu público y la guerra. Y hasta puede suceder que la ocupación de la capital sea para el ofensor un accidente molesto y gravoso, si tiene que llevar sus masas á otra parte; puesto que irán disminuidas en un cuerpo grueso que habrá de dejar en la ciudad en cuestión para contener una población numerosa y hostil. La ocupación de Madrid en la guerra de sucesión (1706 y 1710) por los ejércitos del Archiduque Carlos, no produjo á éste ventajas de nota, y la verificada por los franceses desde 1808 á 1812 tampoco influyó en el resultado de la lucha por la independencia. La verdadera capital de un país que guerree en son defensivo es el ejército, si éste se pierde, la nación cae, si vive, la nación vive también.

Para los agresores los lugares habitados son objetivos á los que desean llegar para hacerlos suyos, y después que lo logran tienen en ellos centros de producción á cuya costa viven, puntos en los que afirman su dominación, bases de operaciones, etapas y prendas que luego venderán muy caras si no hallan mejor quedarse con ellas. Habrá localidades de interés preferente, unas por ricas, otras por influyentes, otras por ser nudos de caminos, otras por dominar pasos de montañas ó ríos; de cada una de ellas podrá sacarse la ventaja que las dé su condición particular. La ocupación de todas será la del país, que es el objeto de la guerra agresora. Podrán costarle mucho si el defensor se decide á hacer campo de batalla los pueblos y ciudades, pero sino, una victoria en campo abierto produce la sumisión de un gran número de lugares habitados. Las guerras de independencia, en las que se choca con espíritus enérgicos que tienen la voluntad de no ser vencidos, son siempre largas, sangrientas y difíciles; en ellas no asegura el ofensor su dominio sino tras larguísima lucha y merced á una superioridad abrumadora; en ellas cualquiera pueblo con débiles tapias y escasos soldados obliga á su contrario á con-



sumir mucho tiempo y muchos hombres. En las luchas políticas, bien por rivalidades de nación á nación, bien por ocupar el primer lugar, por diferencias diplomáticas ó comerciales, ó por otras causas, el empeño nunca es tanto. El más poderoso, si logra irse sucesivamente apoderando de ciudades importantes, se dirige como objetivo final á la capital adversaria, si se apodera de ella, su ventaja es decisiva, corona con un triunfo completo sus victorias anteriores y dicta las condiciones de paz que más le convienen. Pero lo más frecuente es que el débil y vencido ceda y transija, antes de poner en aventura su centro político y gubernativo.

*Plazas de guerra.*—Construidas por los Estados para su defensa, claro es que han de ofrecer un interés de primer orden en tal concepto. Situadas en sitios ventajosos con robustos muros, potente y numerosa artillería, proporcionada guarnición y abundantes provisiones, deben responder á lo mucho que han costado y á lo que de ellas se espera.

Para el que se defiende son centros de resistencia, en ellos se apoya, en su torno gira, le sirven como aumento de fuerza, las usa como refugio, se sacrifica por ellas, y cuando las pierde, regularmente pierde también una población importante y una considerable zona de terreno. Si un país desprovisto de obstáculos naturales no tuviese tampoco plazas de guerra, una sola derrota podría serle fatalísima. Por eso Bélgica cuida con tanto esmero y fortifica cada vez más su gran plaza de Amberes. Mas como nunca sobran los medios de ser fuerte, todas las fronteras, aun las más montañosas, se llenan de recintos murados, y todas las naciones, aun las más poderosas, cuidan de que tal elemento no les falte nunca. Ahora bien, de lo que se ha prescindido es de las plazas pequeñas y de las muy apartadas de las líneas probables de operaciones, unas y otras se miran como inútiles, aquéllas por su propia pequeñez, con relación á la escala en que hoy se hace la guerra, y éstas por distraer una guarnición que será útil en otra parte. Quiere decir que nos hemos curado de la manía de fortificarlo todo, que hubo en algún tiempo. Las que hoy se construyen son grandes, muy fuertes y en sitios muy elegidos, resultando por ello capaces de contener numerosa guarnición y de larga resistencia. Así se cree que llenan las condiciones para cum-

plir con su misión. Mas no por eso se ha dicho la última palabra, porque si grandes son las plazas, grandes son los ejércitos; y si las resistencias son largas, las caídas son desastrosas. (Metz, París, 1870, 1871). Los sistemas de plazas bastante próximas entre sí para que el ejército que entre ellas maniobre halle siempre apoyo en alguna, están muy en boga, se les mira como una defensa poderosa, y efectivamente al agresor no le tiene cuenta meterse en tal red y la evita (cuadrilátero turco, Routschouk, Silistria, Choumla y Varna en el que no penetró el ejército ruso en la guerra de 1877 á 1878; cuadrilátero italiano, Peschiera, Mantua, Verona y Legnano). Las plazas casi inexpugnables por naturaleza, bien por ocupar cumbres de montañas, por estar entre pantanos ú otra razón, por más que tengan muchas condiciones defensivas, no son las que más contribuyen á la defensa general de un país, á menos que se las haga centros de comunicaciones, porque la naturaleza del terreno que las rodea dificulta las maniobras, retarda las marchas y en general entorpece la acción de los ejércitos que se mueven á su alrededor (Morella, Santoña). Además, llegado el caso de un sitio, si el ofensor no puede entrar, el defensor no puede salir, y es muy difícil que le socorran en cortando los pocos caminos que para ello hay. Las fortalezas situadas lateralmente y cerca de los caminos principales, siendo grandes y buenas, pueden llenar perfectamente su cometido. El ofensor no puede limitarse á dejar junto á ellas un pequeño cuerpo, que podría ser vencido, quedando en seguida cortadas las comunicaciones del ejército principal; le es preciso dedicar todas sus fuerzas, ó al menos un gran destacamento, al sitio ó á la observación, resultando una masa considerable apartada de la línea de operaciones y acaso paralizadas éstas. Una simple plaza provisional, bien situada y guarnecida, puede llegar á dar el mismo resultado (Plewna 1877 á 1878). Cuando sobre un gran río hay una buena línea de plazas, el terreno de retaguardia queda bien defendido; si además poseen cabezas de puente por las que pueda entrarse en la comarca opuesta, tienen también gran valor contra-ofensivo (plazas alemanas sobre el Rhin). Nuestro Ebro, si ha de cumplir la misión militar que la opinión y la Geografía le señalan, tiene que prepararse convenientemente para ello

por medio de un buen sistema de fortificaciones, de lo contrario servirá para muy poco. Las plazas construidas en la confluencia de dos ó más ríos son ventajosas, porque dominan la navegación, ocasionan al sitiador largo trabajo, si las ha de rodear por completo, y mientras esto no suceda, la guarnición y tropas de apoyo pueden moverse libremente en el sector, de los varios en que el terreno queda dividido, que el enemigo no haya ocupado (Mequinenza). Las edificadas dominando los pasos principales de las cordilleras ó las estrechuras de los valles, ayudan mucho á la acción defensiva aumentando la fortaleza natural del terreno en que se encuentran (Bellegarde y Mont-Louis, plazas francesas de los Pirineos orientales). Se prestan además á la contra-ofensiva. Los pequeños pero fuertes castillos que dominan ó intercepten pasos precisos en montañas ó valles, podrán hasta detener un ejército, resultando por ello de gran valor é incuestionable importancia (fuerte de Urdox, Francia, Pirineos centrales; fuertes del cod de Ladrone, España, los mismos Pirineos; fuerte de Bard, Piamonte 1800). Las plazas marítimas resguardan ciudades ricas ó arsenales del Estado y son la base de operaciones ó el puerto de refugio de las escuadras que defienden el litoral, su importancia por lo tanto es notoria; como ninguna nación las descuida son ordinariamente muy fuertes, y es muy posible, dada la marcha que llevan la artillería y la marina, que cada día lo sean más (Cádiz, Ferrol, Cartagena; fuertes portugueses, en las desembocaduras del Duero y del Tajo para defender á Oporto y Lisboa).

Para la guerra ofensiva debemos dividir las plazas en dos grupos ó secciones: 1.ª Compuesta de las que el ofensor tiene en su propio país y que naturalmente son suyas. 2.ª Las del país enemigo, de las cuales desea apoderarse. Aquéllas son puntos principales de su base de operaciones, en ellas ó junto á ellas reúne sus fuerzas, de ellas parte, con ellas comunica, á ellas remite lo que le sobra, de ellas recibe lo que le falta y á ellas se acoge en caso de revés. Sin embargo de esto puede comprenderse que una nación poderosa que confina con otra débil, no necesita en la frontera plazas militares para preparar y efectuar una agresión. Las plazas enemigas son obstáculos que es preciso vencer, y por tanto objetivos más ó

menos importantes, según su fuerza y situación. Si las hay muy buenas, en sitio elegido y se combinan bien con las maniobras de las tropas defensoras, el obstáculo será grande, su vencimiento constituirá un período de la guerra, pero el día que se verifique equivaldrá á una gran victoria, por el valor y renombre de la plaza, por los prisioneros y material que cae en poder del vencedor, por la desanimación que en el vencido ocasiona, y porque lo que era elemento de resistencia se convierte en base de agresión. Todo esto, aunque en menor escala, se produce también á la caída de plazas secundarias. A la acción ofensiva, pues, podrá serle costoso, difícil y largo apoderarse de los centros en cuestión, pero al lograrlo asegura su preponderancia, afirma su poder, desarma á su adversario y abre camino para adelantar en el camino de nuevos triunfos. Las plazas pequeñas ó mal situadas no requieren tanto trabajo, ordinariamente se dejan atrás, quedando junto á ellas un cuerpo que las sitie ó simplemente las observe, para hacer frente á la guarnición si ésta quiere intentar algo.

Hemos expresado el valor militar de los diversos accidentes del terreno, mas no formaríamos idea exacta sobre el asunto, si no añadiéramos que este valor puede ser modificado, ya aumentando, ya disminuyendo, por el que tengan los otros accidentes inmediatos al que se estudia. El castillo de San Fernando de Figueras tiene por su situación, muros, artillería y guarnición un valor dado; mas atendiendo á que dentro del alcance del cañón hay cumbres que le dominan, síguese que dicho valor quedará notablemente disminuido. El Duero, mientras corre en España ó Portugal, es una línea defensiva de tal ó cual fuerza; pero cuando forma frontera entre las dos naciones, sus orillas son tan escarpadas, sus aguas van tan hondas y torrentosas, y está tan dominado desde la orilla portuguesa, que constituye para este reino una defensa de condiciones muy superiores á las que el río tiene ordinariamente. Los montes de Toledo son, como alturas, poco elevados, tendrán pues en tal concepto un valor limitado; pero están llenos de espesísimo bosque, y sumando el valor del bosque con el de la altura, resulta un valor total mayor que el primero. El Tajo, en el famoso puente de Almaraz, está dominado desde la orilla izquierda por la sierra y puerto de

Miravele, mientras estos se conserven la línea del río es fuerte, pero en cuanto se pierdan queda muy debilitada. Suponiendo operaciones de Castilla sobre Galicia, hallamos que, á partir del Bierzo, hay que cruzar el puerto de Piedrafitá. A las dificultades del paso hay que agregar que sobre el flanco derecho del agresor están los Pirineos Astúricos, desde los que se puede desembocar en el Bierzo por varios puertos, especialmente por el de Leitariegos. Si el defensor, aprovechando esta circunstancia, amenaza por ellos el flanco del atacante á Piedrafitá, este paso habrá crecido en fuerza defensiva.

*Fronteras.*—Llámanse así las líneas divisorias entre las naciones. Se dividen en naturales y artificiales. Las primeras son las formadas por mares, montañas, ríos, ó cualquier otro accidente físico de importancia (los Pirineos, frontera entre España y Francia). Las segundas son simples líneas marcadas sobre el terreno, siguiendo ó sin seguir accidentes físicos secundarios, y cuyo origen se encuentra en los tratados internacionales (frontera de la plaza inglesa de Gibraltar con España). Podríamos llamar frontera mixta á la compuesta alternativamente de accidentes grandes y de líneas convencionales; la de España con Portugal, que está formada á veces por montes, otras por ríos caudalosos, otras por arroyos ó simples linderos de pueblos, y aun en algunos sitios sin marcar claramente.

Las fronteras naturales se llaman además fronteras militares, porque los accidentes que las forman son: cuando llega el caso, líneas defensivas; en cambio se llama nación sin fronteras la que no las tiene más que artificiales. Los estados que se hallan en este caso, tiene que buscar dentro de su terreno y lo más cerca posible de la frontera artificial, una línea de agua ó de montes con buenas condiciones defensivas, y esta es su frontera militar. El trozo de tierra que tiene Portugal á la izquierda del Guadiana se halla en este caso, la frontera militar portuguesa es el mismo Guadiana.

## CAPÍTULO IV.

---

**Situación de la península Ibérica.—Superficie.—Forma que afecta.—Idea general del país y división en vertientes.—Clima.—Producciones.—Carácter de los habitantes.—División militar de España y Portugal.—Consideraciones militares.**

La península Ibérica forma el extremo S. O. de Europa. Aparece unida á esta parte del mundo por medio de un ancho istmo, que ocupa la cordillera Pirenáica, y bañada en todo lo demás de su perímetro, por las aguas del Océano Atlántico y del Mediterráneo.

Está situada entre los 35° 59' 49" y los 43° 47' 29" de latitud N., cifras correspondientes, la primera al paralelo de la punta de Tarifa, que es el punto más meridional, y la segunda al del cabo de la Estaca de Vares, que es el más septentrional: y entre los 7° 0' 36" de longitud E., los 5° 49' 55" longitud O. del meridiano de Madrid, correspondientes la primera al cabo de Creux y la segunda al de la Roca, extremos, aquél el más oriental y éste el más occidental.

La superficie total es de algo más de 650.000 kilómetros cuadrados, de los que poco más de un sexto constituyen el reino de Portugal, formado por una larga banda que corre de N. á S. en la parte occidental del todo del país; lo restante es España, á escepción de dos pequeños trozos, uno adyacente á los Pirineos, que es la diminuta república de Andorra, y otro cerca del extremo meridional, consistente en la plaza y peñón de Gibraltar, que pertenecen á Inglaterra. El único país que toca con la Península es Francia, que aparece al N. de los Pirineos. Por el S., y á poca distancia de las costas, se presenta el África, cuyo extremo septentrional avanza hacia la



punta de Tarifa, quedando entre ambos un espacio de mar de sólo 15 kilómetros, que constituye el conocido estrecho de Gibraltar.

El perímetro peninsular afecta en algo la forma de un pentágono irregular cuyos lados serían:

1.º Lado N.—Una línea que desde el extremo oriental de los Pirineos corriese al O. terminando en el cabo de Finisterre.

2.º Lado O.—Otra desde el cabo de Finisterre hasta el de San Vicente.

3.º Lado S. O.—Otra desde el cabo de San Vicente á la punta de Tarifa.

4.º Lado S.—Otra desde la punta de Tarifa al cabo de Gata.

5.º Lado E.—Otra desde el cabo de Gata á la terminación oriental de los Pirineos.

El rasgo más notable de la Península, en el orden físico geográfico, es el estar formada por una gruesísima y fuerte masa de terrenos que se presentan con gran elevación sobre el nivel del mar, y forman alternativamente extensas mesas y altas montañas; constituyendo el todo un conjunto muy corpulento que, visto con relación al total de Europa, resulta ser á modo de un enorme promontorio terminal; idea que confirma la corta altitud de las primeras comarcas allende el Pirineo.

Limitada la península en una pequeña parte de su perímetro por la cordillera Pirenáica, y en todo lo demás por costas, siguese que el terreno, desde aquélla, debe ir en descenso, al paso que desde éstas debe principiar á elevarse. Así es efectivamente; á partir de las cumbres del Pirineo el nivel marcha en graduada depresión hasta el Ebro, mas no formando una llanura extensa y en suave declive, sino un país muy accidentado, ya por contrafuertes y ramales que parten de la cordillera dicha, ya por líneas de montes que se extienden paralelamente á ella; resultando una extensa y fragosísima comarca, en la que, sólo ya á la proximidad del Ebro, se notan pequeños llanos, todavía algo elevados y separados entre sí por montañas de corta altura. A esta región se la llama terraza Pirenáica, y á las asperezas dichas reúne el estar hondamente surcada por los torrentosos ríos que bajan de la cordillera en que principia. En el trozo de costa desde



la terminación oriental de los mismos Pirineos hasta el Ebro el terreno se eleva pronto, y á corta distancia del mar ya se confunde con el de la terraza en cuestión.

A partir de las costas restantes las formas se presentan variadas; y para mayor sencillez vamos á considerar que no las tenemos más que á los cuatro puntos cardinales, llamando á la que hay desde el extremo occidental Pirenaico hasta el cabo de Finisterre, costa N., la desde aquí á la punta de Tarifa, costa O., la desde ésta al cabo de Gata, costa S., y á todo lo demás costa E. Desde todas ellas el terreno principia á elevarse; mas desde las del N. y S. esta elevación es muy rápida, tanto, que á corta distancia se marcan dos líneas de altas montañas imperfectamente paralelas á las mismas costas, que se llaman cordillera Cantábrica la vecina á la costa N. y cordillera Penibética la próxima á la del S. Ambas son corpulentas, señalándose en la primera las conocidas montañas de Asturias y en la segunda la famosa Sierra Nevada. Entre ellas y sus respectivas inmediatas costas, quedan dos zonas largas y estrechas, que constituyen igual número de vertientes; una hacia el N., formada por las aguas procedentes de la Cantábrica, y otra hacia el S., de todas las originadas en la Penibética. Ambas son desiguales, ásperas y montañosas, presentando alternativamente ya empinadas cumbres, ya hondos valles, ya estrechos barrancos ó ya tortuosas gargantas. Algunos pequeños trozos de terrenos ondulados, ríos de corto curso y rápida corriente, y frondosa vegetación, ya de bosques, ya de cultivos, completan las dos vertientes en cuestión. Entre las cordilleras Cantábrica y Penibética queda un extenso país que forma el centro y los lados E. y O. del todo peninsular.

Desde las costas orientales y occidentales, el terreno, al levantarse, no lo hace ya rápida sino lenta y gradualmente, sigue igual marcha á medida que avanza al interior, y vienen al fin las dos superficies que le forman á cortarse en una línea que corre tortuosamente de N. á S. desde la Cantábrica á la Penibética, y que resulta naturalmente divisoria entre otras dos vertientes, una al E. y otra al O.

En la oriental, el terreno, siempre á partir de las costas, se eleva, casi en todas partes, más pronto que en la

occidental; llegándose por tanto más pronto, casi en todas partes también, á la divisoria dicha. Resulta de ello que las vertientes son desiguales en tamaño é inclinación, siendo la menor y más rápida la oriental. Es muy de notar que la referida línea divisoria alcanza en muchos sitios como altitud media mil ó más metros, por lo que, si los terrenos adyacentes á ella fuesen bajos, aparecería como una cordillera considerable, pero no es así, las pendientes son lentas y hacia occidente á veces imperceptibles; resultando por ello una gran comarca de nivel muy alto que paulatinamente va degradándose. Esta gran comarca se denomina la mesa central y comprende, hablando muy en general, el país llamado las dos Castillas. La divisoria aludida, por la altitud que alcanza, que ya hemos dicho que es, por término medio, unos mil metros, suele llamarse cordillera Ibérica, nombre inexacto, porque aunque en algunos sitios la forman montañas, como son el Moncayo, la Sierra de Urbión y otras, en otros no las hay, y lo que existe es un terreno levantado, selvático y resquebrajado, ondulado á sitios, peñascoso en otros y tan fuertemente trabajado por la denudación fluvial, que ofrece la alternativa de hondos barrancos y valles, con masas de terreno que parecen montañas, pero que en realidad no son más que restos del terreno primitivo, con el nivel que tuvo antes de que las aguas le denudasen. Así es que muchas de estas supuestas montañas tienen casi igual altura; cumbres planas, y en sus descarnadas laderas se ve manifiesta la obra erosiva de los torrentes. Seguiremos sin embargo llamándola cordillera Ibérica con arreglo á la costumbre admitida.

Tenemos pues la península dividida en cuatro vertientes que corresponden á los cuatro puntos cardinales, dos pequeñas, las septentrional y meridional, y dos grandes, la oriental y la occidental. Las primera y segunda se extienden del E. á O. dentro de los límites que ya conocemos, no hay en ellas otra cosa que montes y valles. La oriental, constituida por todo el terreno que resulta al E. de la cordillera Ibérica, es una comarca extensa, de figura aproximadamente triangular y compuesta de terrenos variados. En su parte más interna hay trozos, no grandes, de la mesa central; luego valles,

generalmente estrechos, á los que ciñen á veces montañas y á veces espolones ó prolongaciones de la misma mesa; en otros sitios mesetas más pequeñas y bajas que la central, y por último una estrecha banda de región costanera á sitios llana y á sitios montuosa. Los ríos principales son el Ebro, el Júcar y el Segura; pudiendo por ello dividirse en tres regiones, correspondientes á los mismos tres cursos de agua. La del Ebro, que es la más septentrional, está separada de la del Júcar por una línea de alturas que arranca de la cordillera Ibérica en la parte de ésta llamada vulgarmente sierra de Albarracín, corre al E. hasta una notable eminencia llamada muela de Ares, que se alza próxima á Castellón de la Plana, y desde aquí continúa al N. N.E. por los famosos puertos de Beceite. Concluye sobre la orilla derecha del mismo Ebro y próxima á su desembocadura, formándole una orilla muy alta y escarpada. En la región del Ebro está incluida toda la terraza Pirenáica, y á más de dicho río aparecen con curso independiente el Ter, el Llobregat y otros. La divisoria entre Júcar y Segura principia á marcarse en las inmediaciones de Albacete por pequeñas cumbres que aparecen en el terreno llano que allí hay, sigue al E., la forma una serie de sierras no grandes que se alzan sobre las mesetas que forman la pendiente general, llega á la costa y concluye en el gran saliente en que aparecen los cabos de San Antonio, San Martín y la Nao. Esta divisoria está constituida por una mesa montuosa que parece sin enlace con las demás de la península, y carece de nombre general, por lo que podría llamársela sistema Contestano, originando el apelativo, como es de costumbre, del nombre que llevaban los antiguos habitantes de este país. La región del Júcar queda al N. de este sistema, resultando ser la central, la del Segura, que es la meridional, al S., y en una y otra hay, además de dichos ríos, otros de curso independiente. La vertiente toda es al Mediterráneo.

La occidental es la mayor de las cuatro, abarca la gran extensión de terreno que resulta al O. de la cordillera Ibérica, afecta la forma de un exágono irregular, y tiene, como la anterior terrenos de formas varias. Hállanse en ella, la mayor parte de la mesa central, el gran valle del Guadalquivir,

la banda N. de la llamada terraza Granadina, otros valles y mesas menores, y una larga costa, todo ello cruzado por tres cordilleras, de las que, lo mismo que de las de cintura (Cantábrica, Ibérica y Penibética) salen muchos largos ramales, resultando en conjunto extensas masas montañosas que cubren mucha parte del país. Los ríos principales se llaman Miño, Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir, quedando el todo de la vertiente dividida en cinco regiones correspondientes á los mismos cinco ríos. La del Miño, que es la más septentrional, está separada de la del Duero por un largo ramal de la Cantábrica, que arranca de ésta en la cumbre llamada Cueto-Albo, (montañas de Asturias) corre al S. O. llamándose Pirineos Leoneses, hasta otra cumbre llamada Peña Negra, tuerce aquí al O. y sigue en este rumbo hasta la costa con la denominación de Pirineos Galáico Meridionales. Este nombre de Pirineos viene de que la Cantábrica se llama también Pirineos Españoles ó peninsulares, por ser prolongación de los que forman el istmo. Separa la región del Duero de la del Tajo una larga cordillera que desde la Ibérica, é inmediaciones de la ciudad de Sigüenza, corre tortuosamente primero al O. y luego al S. O. hasta concluir en el cabo da Roca. Otra cordillera, apellidada Oretana, es divisoria entre las regiones de Tajo y Guadiana, principia también tocando á la Ibérica y en las inmediaciones de Cuenca, como primero al O. y luego al S. y acaba en el cabo de San Vicente. Otra finalmente llamada Marianica se interpone entre Guadiana y Guadalquivir, comienza como las anteriores poniéndose en contacto con la Ibérica y poco al S. de Albacete, se prolonga, primero al O. y luego al S. O., terminando, sin formar cabo, sobre la orilla izquierda y cerca de la desembocadura del Guadiana. Por último entre la Marianica y la Penibética, que es el límite S. de la vertiente, corre el Guadalquivir. Estas cordilleras no son divisorias del todo exactas entre las regiones dichas, como se verá cuando tratemos particularmente de cada una. La mesa central abraza la mayor parte de las regiones del Duero, el Tajo y el Guadiana, y está dividida en dos pisos ó rellanos de altura desigual, compuestos, uno de los países que baña el Duero y otro de los que riegan los otros dos ríos; siendo el primero, en longitudes iguales de 100 á 200 metros más alto

que el segundo. Consiste esto en que, aunque la cordillera Ibérica, en la que, y dicho en términos generales, se originan los tres ríos, tiene á las fuentes del Duero y Tajo la misma altitud con escasa diferencia; las pendientes se pronuncian desde el principio mucho más rápidas en el segundo que en el primero, el terreno por tanto se deprime más pronto; y resulta bajo los mismos meridianos de nivel más bajo. En cuanto al Guadiana expresaremos que nace en una depresión de la Ibérica, y las comarcas que recorre sufren un rebajamiento gradual y pausado, viniendo á quedar aproximadamente con la misma altitud que las del Tajo. Ambos rellanos siguen con su diferencia hasta cerca de la costa. La Carpetana pues, además de cordillera, es un escalón que se bajará marchando del Duero al Tajo, ó sea de N. á S. Del mismo modo la Marianica, á cuyo N. está el Guadiana, y por consiguiente la mesa, y á cuyo S. corre el Guadalquivir, que ya no está en ella, es otro escalón que se baja cruzando también de N. á S. Igualmente la Cantábrica es un tercer escalón, que se baja atravesándola de S. á N., ó sea desde el rellano más alto de la mesa á la vertiente septentrional. Por último, la Ibérica también es escalón, y muy marcado, que se descende pasando de la vertiente occidental á la oriental. Sintetizando todo esto resulta que si consideramos á la península como un gran monte, la mesa central es la cumbre. La terraza Granadina; de la que hasta ahora no hemos dicho más que el nombre, es una gran porción de terreno elevado y abundante en montañas, que se encuentra á N. y S. de la cordillera Penibética, viniendo en el primer rumbo á tocar las pendientes Marianicas, de las que sólo le separa el Guadalquivir, y extendiéndose en el segundo hasta muy cerca de las costas meridionales. Se divide en banda N. y banda S. según que los terrenos están al S. ó N. de la Penibética, y por su proximidad á la mesa central, en el Guadalquivir alto, parece una prolongación de ésta.

Un país que además de tantos terrenos altos y de la cordillera istmica tiene seis interiores (Cantábrica, Ibérica, Carpetana, Oretana, Marianica y Penibética) de las que parten infinitos contrafuertes y ramales, forzosamente ha de estar surcado por infinitos torrentes, y lleno de escarpados, cantiles, rocas, barrancos y precipicios; ó lo que es lo mismo,

debe ser, y es ciertamente, por extremo montuoso. Llanuras algo extensas no hay más que dos, las llamadas de Castilla la Vieja y de la Mancha, de sitio en sitio algunas otras pequeñas, valles, estrechos y tortuosos los más, y todo lo restante montes y más montes que crecen, se deprimen, se cortan, se juntan, se separan y cubren inmensas extensiones de terreno. Es verdaderamente nuestra Península un promontorio de Europa.

Encontramos en ellas variados climas. Es cálido ó subtropical, el de la costa desde el cabo de San Vicente á los de San Antonio, San Martín y la Nao, y el del valle del bajo Guadalquivir y terrenos inmediatos no montañosos; templado cálido el de todo lo restante del litoral, el valle del Guadalquivir alto, el del Ebro medio, el rellano más bajo de la mesa central, las dos bandas de la terraza granadina y la comarca del Miño, Júcar y Segura medios; templado frío el del rellano más alto de la mesa central, la zona de la terraza Pirenaica vecina á los Pirineos, la de la vertiente septentrional que toca á la Cantábrica, y algunas otras comarcas de altitud considerable; y finalmente, es frío en las montañas elevadas. Detallando un poco, es de añadir, que en las ciudades de Cádiz, Málaga, Almería y Cartagena con sus inmediaciones, es donde más se siente el calor, al paso que en las mitades septentrionales de las provincias de León y Burgos, en toda la Soria, y en parte de las de Teruel, Cuenca, Gerona, Lérida, Huesca y Pamplona, es donde más frío hace. Es también de notar que los dos rellanos de la masa y del valle del Ebro medio están frecuentemente azotados por fuertes vientos, y sujetos á bruscos cambios de temperatura que se repiten en ocasiones tres ó cuatro veces en un solo día, produciendo un clima extraordinariamente desigual y pasándose de templada temperatura á frío muy áspero. Lluve mucho en toda la costa septentrional, y en la occidental desde el cabo de Finisterre hasta cerca de Lisboa; continúa la escala de humedad por una ancha zona á derecha é izquierda de la cordillera Ibérica, que abraza la mayor parte de las regiones del Ebro, Duero, Júcar y Tajo; siguen las regiones del Guadiana, Guadalquivir y Segura, la costa oriental, la occidental de Lisboa en adelante y la meridional; quedando sólo como localidades



muy secas el cabo de Gata y terrenos que le circuyen, Cartagena con su campo y Alicante con el suyo.

En cuanto á producciones, las agrícolas son variadas, abundantes y de la mejor calidad. Ambas Castillas, Extremadura, Andalucía, Aragón y otras comarcas dan buenas cosechas de todas clases de cereales y legumbres, los vinos y aceites son nombrados en todo el mundo y existen anchas zonas que dan ambos productos liberalísimamente, frutas hay más de las que el consumo pide, las carnes abundan también y son buenas, tenemos igualmente ganados de todas clases, siendo dignos de particular mención los caballos andaluces y extremeños, finos, nobles, sobrios y resistentes; y las soberbias mulas útiles para los arrastres; de modo que la Península abunda en todo lo que los ejércitos necesitan para vivir. Hay sin embargo escepciones, y son los trozos más altos de la mesa central, ó sean los países fríos ha poco citados, comarcas llenas de elevados y tristes páramos, sin cultivo y casi sin habitantes. Algunos trozos de la terraza Pirenaica también son de producción escasa. En cambio las costas meridionales, no contentas con los productos de las zonas templadas, dan los de la tórrida, señalándose por su abundancia y buena calidad la caña de azúcar. Hay además lino, seda, cáñamo, esparto, azafrán, plantas medicinales y otra porción de productos que aumentan la riqueza general del país, riqueza que aumentará considerablemente el día que las aguas de muchos ríos torrentosos, que hoy no causan más que extragos, marchen por canales llevando riegos á las muchas zonas que los necesitan. Los bosques, tan abundantes y frondosos antiguamente, han sufrido mucho, ya por afán de reducir á cultivo el terreno que ocupaban, ya por inconsideradas cortas, el clamor general va logrando para ellos alguna protección, con lo que se irá remediando el mal. Quedan, sin embargo, todavía estensos pinares y buenos robles, encinas, hayas, alcornoques, castaños, álamos, abetos y otros árboles de excelente calidad para construcciones, carboneo y demás usos. También es notabilísima nuestra riqueza minera, en las provincias de Almería y Murcia abunda mucho el plomo argentífero, en la de Huelva el cobre, en Vizcaya el hierro, en Almadén están las más ricas minas de azogue del



mundo, en Cáceres las fosforitas, y en Asturias, Cataluña, sierra Morena y otros muchos puntos hay abundantes carbones minerales. De la industria no podemos hablar de la misma manera, por más que gradualmente vaya desapareciendo el atraso en que estaba, sin embargo, telas de hilo y algodón, paños, bayetas y cueros, que son lo que más los ejércitos necesitan, tenemos en casi todas partes, especialmente en Cataluña. Son dignas de particular mención las fábricas de armas y municiones que se hallan á cargo del siempre distinguido cuerpo de Artillería, á saber: la de fusiles de Oviedo, la de cañones de Trubia, la de armas blancas de Toledo, las de pólvora de Murcia y Granada y la fundición de bronces, pirotecnia y maestranza de Sevilla. Por lo demás en industria somos tributarios de los extranjeros en muchísimas cosas, estado que afortunadamente tiende á desaparecer.

Se exportan, dejando crecidas ganancias, los frutos agrícolas, especialmente vinos y frutas; y se importan muchos productos industriales, como maquinaria, muebles, telas, bisutería y otros objetos. Aunque poco, excede el valor de lo exportado al de lo importado.

La población es escasa relativamente á la extensión superficial del país, abunda en las costas merced al mejor clima, á la mayor abundancia y variedad de productos, y á ser los puertos los principales centros comerciales; y es corta en el interior. Las fertilísimas Andalucía y Extremadura tienen pocos habitantes relativamente á su extensión; la comarca portuguesa del Alemtejo está en igual caso, pudiendo decirse que la población sólo es densa en parte de Cataluña, parte de Galicia y el trozo de Portugal que formaba la antigua provincia de «Entre Duero y Miño». En la vecindad de algunas capitales como Lisboa, Valencia, Málaga, Murcia, Barcelona y otras, también hay acumulación de habitantes. En lo demás hállanse las gentes esparcidas en ciudades, villas, aldeas y caseríos de corto vecindario ordinariamente, siendo pocos los grandes centros; en España pueden contarse como tales Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Granada, Málaga, Zaragoza, Córdoba, Cádiz y Valladolid; en Portugal únicamente Lisboa y Oporto. Seguramente

la península puede tener triple población que la que la ocupa; cuyo número total puede aproximadamente calcularse en

|                   |            |             |
|-------------------|------------|-------------|
| España. . . . .   | 17.600.000 | habitantes. |
| Portugal.. . . .  | 4.500.000  | id.         |
| Andorra.. . . .   | 10.000     | id.         |
| Gibraltar.. . . . | 15.000     | id.         |

No se incluyen los que pueblan las islas adyacentes tanto españolas como portuguesas.

El carácter de los peninsulares tiene un cierto fondo de nobleza universalmente reconocido, su incansable bravura la pregonan la fama, y son proverbiales su sobriedad y su constancia en medio de los azares y peligros de la guerra. Así es que siempre han pasado y pasan hoy por grandes soldados. Suelen ser pequeños de cuerpo, enjutos de carnes, ágiles en todos los movimientos, grandes andadores, alegres en medio de la fatiga, poco cuidadosos del porvenir, ardientes en los combates, osados y hasta pendencieros en ocasiones, aptos para toda clase de trabajos, emprendedores de grandes cosas y capaces de todos los entusiasmos cuando se excitan sus pasiones ó sentimientos. Entre los nobles y atentos portugueses, los prudentes y pausados gallegos, los graves castellanos, los francos aragoneses y navarros, los serios catalanes, los festivos valencianos y los ingeniosos andaluces, claro es que hay grandísima variedad, pero en el fondo de estas mil formas distintas se alza un carácter noble y levantado común á todos, que lo mismo acomete las más atrevidas empresas, que sufre los más penosos sacrificios. Las historias de ambas naciones atestiguan ampliamente lo dicho.

España y Portugal, no amenazadas por nadie ni ansiosas de conquistas, tienen pequeños ejércitos en activo; mas dado el moderno organismo militar, podrían, entre ambas, poner sobre las armas medio millón de soldados capaces de hacer frente al mejor ejército del mundo.

España tiene su territorio peninsular dividido en 47 provincias civiles y 48 militares, causando esta diferencia el que

la de Cádiz se divide en dos, la de su nombre y la llamada campo de Gibraltar, que se compone de unos pocos pueblos muy próximos á dicha plaza. Cada una de las provincias militares tiene por capital la misma de la provincia civil, excepto las tres Vascongadas, y el campo de Gibraltar, que por escepción se llama comandancia general, tiene por cabeza á Algeciras. Grupos, desiguales en número, de estas mismas provincias constituyen distritos militares que son doce. A ellos, siguiendo la costumbre establecida, añadiremos los dos formados uno por las islas Baleares y otro por las Canarias, de modo que resultan catorce distritos cuya denominación, capital, composición y principales plazas de guerra expresa el estado siguiente:

| Distritos.          | Capitales. | Provincias comprendidas. | PLAZAS DE GUERRA.             |
|---------------------|------------|--------------------------|-------------------------------|
| Castilla la Nueva.. | Madrid.    | Madrid.. . .             | »                             |
|                     |            | Toledo.. . .             | »                             |
|                     |            | Ciudad-Real..            | »                             |
|                     |            | Guadalajara..            | »                             |
|                     |            | Cuenca.. . .             | »                             |
|                     |            | Segovia.. . .            | »                             |
| Cataluña..          | Barcelona. | Gerona.. . .             | Gerona.—Castillo de Figueras. |
|                     |            | Barcelona.. .            | Hostalrich.                   |
|                     |            | Tarragona.. .            | Castillo de Monjuich—Cardona  |
|                     |            | Lérida.. . .             | Tarragona.—Tortosa.           |
|                     |            | Castellón de la Plana..  | Lérida.—Seo de Urgel.         |
| Valencia..          | Valencia.. | Morella.. . .            | Morella.—Peñíscola.           |
|                     |            | Valencia.. . .           | »                             |
|                     |            | Alicante.. . .           | Castillo de Alicante.         |
|                     |            | Murcia.. . .             | Cartagena.                    |
|                     |            | Albacete.. . .           | »                             |
| Granada..           | Granada.   | Almería.. . .            | »                             |
|                     |            | Málaga.. . .             | »                             |
|                     |            | Granada.. . .            | »                             |
|                     |            | Jaén.. . .               | »                             |
|                     |            | Campo de Gibraltar..     | Tarifa.                       |
| Andalucía..         | Sevilla..  | Cádiz.. . .              | Cádiz.—San Fernando.          |
|                     |            | Huelva.. . .             | »                             |
|                     |            | Sevilla.. . .            | »                             |
|                     |            | Córdoba.. . .            | »                             |
| Extremadura         | Badajoz.   | Badajoz.. . .            | Badajoz.                      |
|                     |            | Cáceres.. . .            | »                             |

| Distritos.              | Capitales.             | Provincias comprendidas. | PLAZAS DE GUERRA.                                                    |
|-------------------------|------------------------|--------------------------|----------------------------------------------------------------------|
| Castilla la Vieja.      | Valladolid             | Salamanca..              | Ciudad-Rodrigo.                                                      |
|                         |                        | Zamora..                 | Puebla de Sanabria.                                                  |
|                         |                        | León..                   | »                                                                    |
|                         |                        | Oviedo..                 | Baterías para defender el puerto de Gijón.                           |
|                         |                        | Palencia..               | »                                                                    |
| Galicia.                | La Coruña              | Valladolid..             | »                                                                    |
|                         |                        | Avila..                  | »                                                                    |
|                         |                        | Pontevedra.              | »                                                                    |
|                         |                        | La Coruña.               | La Coruña.—El Ferrol.                                                |
|                         |                        | Lugo..                   | »                                                                    |
| Burgos.                 | Burgos.                | Orense..                 | »                                                                    |
|                         |                        | Santander..              | Santoña.                                                             |
|                         |                        | Logroño..                | »                                                                    |
|                         |                        | Burgos..                 | Castillo de Burgos.                                                  |
|                         |                        | Soria..                  | »                                                                    |
| Provincias Vascongadas. | Vitoria.               | Vizcaya..                | Fuertes para defender á Bilbao.                                      |
|                         |                        | Guipuzcoa.               | Castillo de San Sebastián, fuerte de San Marcos en construcción      |
| Navarra.                | Pamplona.              | Alava..                  | »                                                                    |
|                         |                        | Navarra..                | Pamplona.                                                            |
| Aragón.                 | Zaragoza.              | Huesca..                 | Jaca.—Fuertes de Canfranc (en construcción).—Castillo de Monzón.     |
|                         |                        | Zaragoza..               | Mequinenza.                                                          |
|                         |                        | Teruel..                 | »                                                                    |
| Islas Baleares          | Palma..                | Islas Baleares.          | Palma.—Castillo de la Mola en Mahón.—Ibiza.                          |
| Islas Canarias          | Santa Cruz de Tenerife | Islas Canarias.          | Santa Cruz de Tenerife.—Las Palmas.—Orotaba.—Santa Cruz de la Palma. |

Hay bastantes otras poblaciones con viejos muros medio arruinados, y en muchos sitios dominantes, castillos antiguos, algunos aun utilizables.

Militarmente tiene España sus costas peninsulares é islas adyacentes divididas en veintisiete provincias marítimas; que se agrupan en tres departamentos, los que toman nombre de sus capitales y son:

De Cartagena.—Comprende la costa desde el extremo oriental de los Pirineos hasta el cabo de Gata, con más las islas Baleares.

De Cádiz.—La costa desde el cabo de Gata hasta la desembocadura de Guadiana, con más las Canarias.

Del Ferrol.—La costa desde la boca del Miño á la terminación occidental de los Pirineos.

Las tres capitales ya sabemos que son plazas de guerra, habiendo además muchos castillejos y torres de costa en mediano estado.

España, además de las Baleares y Canarias, posee: en la costa N. de África, las plazas de Ceuta y Melilla, las islas Chafarinas, y los islotes de Alhucemas y peñón de la Gomera; en el golfo de Guinea, las islas de Fernando Poo, Annobón y Corisco; en el mar de las Antillas, las de Cuba, Puerto Rico y otras pequeñas; y en la Oceanía los archipiélagos de las Filipinas, las Marianas, las Carolinas, y la de Pelew ó Palaos.

Portugal tiene su territorio peninsular dividido en diez y siete distritos administrativos, á los que se añaden cuatro más formados por las islas adyacentes, que son los grupos de Madeira y de las Azores. Estos veintiún distritos, divididos en grupos forman cinco divisiones militares que toman nombre de sus capitales respectivas, cuyo detalle con las principales plazas de guerra expresa el estado siguiente:

| DIVISIONES MILITARES<br>y sus capitales. | Distritos administrativos<br>que comprenden. | PLAZAS DE GUERRA.                             |
|------------------------------------------|----------------------------------------------|-----------------------------------------------|
|                                          | Funchal (islas de Madeira)                   | »                                             |
| Lisboa. . . . .                          | Lisboa. . . . .                              | Fuertes de Lisboa y de las<br>bocas del Tajo. |
|                                          | Leiria. . . . .                              | Peniche.                                      |
|                                          | Santarem. . . . .                            | »                                             |
|                                          | Braga. . . . .                               | »                                             |
|                                          | Braganza. . . . .                            | »                                             |
| Oporto. . . . .                          | Oporto. . . . .                              | Fuertes de la boca del Duero.                 |
|                                          | Vianna de Castello. . . . .                  | Valenca de Minho.                             |
|                                          | Villarreal. . . . .                          | »                                             |
|                                          | Aveiro. . . . .                              | »                                             |
|                                          | Castello-Branco. . . . .                     | »                                             |
| Vizeu. . . . .                           | Coimbra. . . . .                             | »                                             |
|                                          | Guarda. . . . .                              | Almeida.                                      |
|                                          | Vizeu. . . . .                               | »                                             |
|                                          | Beja. . . . .                                | »                                             |
| Evora. . . . .                           | Evora. . . . .                               | Elbas.                                        |
|                                          | Portalegre. . . . .                          | »                                             |
|                                          | Faro. . . . .                                | »                                             |
| Angra (islas Azores). . . . .            | Angra. . . . .                               | Castillo de Angra.                            |
|                                          | Horta. . . . .                               | »                                             |
|                                          | Ponta Delgada. . . . .                       | »                                             |

Hay además otros muchos puntos con fortificaciones antiguas y deterioradas.

Militarmente divide Portugal sus costas en cuatro departamentos que son:

Del N. Capital Oporto. Comprende la costa desde la boca del Miño á la del Mondego.

Del centro. Capital Lisboa. Desde la boca del Mondego al cabo de San Vicente.

Del S. Capital Faro. Desde el cabo de San Vicente á las bocas del Guadiana.

De las islas. Capital Angra. Los grupos de las Azores y la Madeira.

Portugal posee además: en África las provincias continentales de la Senegambia, Angola y Mozambique y las islas de Cabo-verde, el Príncipe y Santo Tomás; en Asia las islas de Goa y Diu el territorio de Damao (India) con más la ciudad de Macao (China); en Oceanía la mitad de la isla de Timor (Molucas).

En España los principales caminos, tanto las llamadas carreteras generales, como los ferrocarriles, forman un sistema radial que tiene por centro á Madrid, de donde parten aquéllas y éstos para terminar en todos los principales puntos del perímetro.

En Portugal existen (aun no concluidos) un gran ferrocarril y una carretera que cruzan todo el reino de N. á S. y muy próximos á la costa. Pasan por Lisboa y Oporto y de ambas vías parten otras varias que se dirigen al E. á buscar la frontera Española y empalmar en ella con nuestros caminos.

Apartada la península Ibérica del centro de Europa, sitio en donde guerrear las naciones poderosas que se disputan el predominio sobre todas las demás; lejos nosotros y sin ningún interés ni pretensión sobre las orillas del Rhin ó del Danubio; claro es que podemos gozar de los beneficios de la paz mientras en tales comarcas resuena el estruendo bélico, y alemanes, franceses, austriacos y rusos mueven sus inmensos ejércitos y ventilan sus nunca terminadas cuestiones. Tal y tan hermosa tranquilidad, debida á la posición geográfica de nuestro país, es un gran bien que debemos apreciar en



mucho españoles y portugueses. Luchen pues allá y vivamos en paz, mas ¿esto, que es la regla general, será siempre justo y conveniente? ¿No será mejor que en alguna ocasión, y después de bien pensado, se tome una parte más ó menos activa en las grandes cuestiones europeas? ¿Será útil y bueno abstenerse siempre, siguiendo sistemáticamente una marcha que puede pecar por indiferencia ó egoismo? Las naciones egoistas ó indiferentes, las que permanecen ajenas á asuntos de vital interés para los pueblos, las que se apartan del concierto general y las que no ayudan á sus amigos, se ven á su vez miradas con indiferencia, caen y no hay una mano que las levante, viven solas y mueren sin excitar ninguna simpatía. No será pues, ni justo ni conveniente el aislamiento completo, tampoco el abandono de nuestros aliados, así es que en algún caso deberemos hacer oír nuestra voz y acaso llevar nuestras armas para sostener un principio justo ó un amigo fiel. ¿Cuándo será mejor dejar pasar los sucesos y cuándo tomar en ellos parte activa? Es imposible de decir, pero si afirmaremos que durante mucho tiempo no debemos salir de nuestra casa, porque harto haremos con cicatrizar las crueles heridas que con nuestras discordias hemos hecho á la madre España.

Mas si nada nos llama al centro de Europa, llamados estamos á las costas septentrionales de África. Muéstranse en frente y próximas á las meridionales de España; y ciñen un país semejante á nuestra Andalucía por su clima y producciones, y atrasadísimo en civilización. Si nuestra patria ha de extender sus dominios, por tales comarcas ha de ser; esta es una idea que existe en el pensamiento de todos los españoles, su manifestación se acoge siempre con agrado, hay hasta deseo de que se realice y en tiempo no lejano dió la nación gallarda muestra de su conformidad con tal pensamiento. Los Reyes Católicos, de gloriosa memoria, y el sabio Cardenal Cisneros también lo entendieron así, y sentaron las bases de nuestro poder en África; mas la conquista de América cambió el rumbo de las ideas, y el proyecto en general quedó abandonado. Hoy sólo nos quedan pobres restos de lo que pudo ser un extenso imperio. Aun así, tenemos bases de operaciones, aunque no muy buenas, para las que convenga



emprender. Mas nada tan inconsiderado como adelantar los tiempos; por hoy, España, pobre; poco poblada y harta de guerras, no está en condiciones de hacer conquistas, sacrificaría sus hijos sin lograr nada sólido; por consiguiente la cuestión es para el porvenir, y sólo cuando los españoles no quepan en su casa podrán ir á ocupar la del vecino.

Confinando con nosotros y del otro lado del Pirineo tenemos á Francia, nación rica y poderosa. No aparece probable guerra con ella, la frontera es natural y está bien definida, no aspiramos á ningún territorio suyo ni ella á ninguno nuestro, ni hay intereses encontrados. Además, Francia dirige principalmente sus miras hacia sus fronteras septentrionales por donde tiene su más terrible rival, y está interesada en que España sea para ella una fiel amiga que no la incomode por la espalda. Por otra parte nos defiende una frontera naturalmente fuerte, podemos guardarla con un ejército numeroso, instruido y provisto de todo lo necesario; sabidas son las buenas condiciones del soldado español, tanto formado en los batallones como campeando en las guerrillas, nuestros oficiales pueden saber lo que sepan los del adversario, y estamos bien convencidos de que la impetuosidad francesa ha de estrellarse siempre contra la constancia española. No hay pues asomos de guerra por este lado, y los de acá y los de allá están convencidos de que no les espera cosa buena si cruzan armados la frontera.

Portugal y España tampoco parece que tengan motivo ni ocasión de reñir. Respetándose mutuamente como descendientes que son de dos nobilísimas casas de los antiguos tiempos, viviendo en la misma tierra y bajo el mismo clima, con idioma, costumbres y carácter muy semejantes, con muchos intereses comunes, intereses que aumentarán tanto más cuanto más aumenten las comunicaciones entre ambos países, y depuestas infundadas y añejas rivalidades, es de presumir que rara vez podrá haber motivos de guerra entre los dos estados peninsulares. Intereses ajenos podrán tal vez impulsar al uno contra el otro, mas hoy las razones de una guerra adquieren universal publicidad, y es difícil arrastrar á ella á un pueblo, si éste no ve comprometidos sagrados intereses. Acaso en un lejano porvenir la ocasione la ya

bien conocida cuestión de la unión Ibérica, mas aunque la idea se propaga, todos convienen en que los medios de reallizarla son el convencimiento y la persuasión, es asunto que requiere larga preparación, se llegará gradualmente al fin deseado, y tendrá solución completa cuando españoles y portugueses lo admitan del todo, bien penetrados de que su realización será tan útil á unos como á otros. Si tal día se ocasiona lucha, será corta y poco empeñada. Por lo demás Portugal posee buenas fronteras, tiene aliados poderosos, un pueblo amante de su independencia, y un buen ejército que en alas del patriotismo crecería hasta 100.000 hombres.

Mas no existe para nuestra patria la misma seguridad en el mar que en la tierra. Las Baleares dominan una gran parte del Mediterráneo, y tientan naturalmente la codicia de las naciones marítimamente poderosas; Cuba y Puerto-Rico son también codiciadas, y como hijos ya crecidos, puede que aspiren á emanciparse de la tutela paterna; y las Filipinas son una riqueza de primer orden. Nos es por lo tanto preciso guardar todo esto, librarlo de enemigos y conservar ilesas la honra de la patria y la integridad nacional. Por eso España, si en tiempos normales no necesita un gran ejército, necesita siempre una marina numerosa y buena, que proteja al comercio y guarde las posesiones ultramarinas. Tal es también la opinión común de los españoles, y si grandes y no merecidas desgracias nos han hecho decaer en tal concepto, si hoy nuestra armada no es lo que fué en los buenos tiempos de D. Alvaro Bazán ó del Marqués de la Ensenada, no es tampoco tan corta y débil que pueda hacerse de ella caso omiso, y en bien reciente ocasión (el bombardeo del Callao) han demostrado nuestros marinos que corre por sus venas la sangre de los héroes de Trafalgar.

Portugal tiene pocos barcos de guerra, pero el que quisiera arrebatarle sus colonias se encontraría seguramente con los de la marina Británica.

El último juicio que vamos á emitir, y ojalá no hubiese para ello sobrado motivo, es el referente á nuestras guerras civiles. Nos apasionamos tanto de las ideas exageradas, nuevas ó antiguas, miramos pintado con tan vivos colores lo que nuestra mente imagina, hay tan diversas aficiones entre

los españoles, es tal el afán de acerba censura que en todos domina, puede tanto la maledicencia, han tomado tal vuelo las ambiciones particulares, y se ha desarrollado en todos tan grande afán de batallar, que el ánimo duda mucho antes de creer que hemos leído la última página del libro de nuestras sangrientas discordias. En todo lo que va de siglo no han faltado nunca espíritus inquietos que, ya en un sentido ya en otro, han aprovechado las ocasiones para conmover las masas populares y causar lo que llamamos pronunciamientos. No es fácil decir si ha concluido ya esta fiebre, causa de tanto descrédito y tantas desgracias; es posible que nuevas guerras civiles suman la patria en nuevas desventuras; y esto sólo puede evitarse haciendo olvidar las aficiones bélicas llevadas al exceso, inclinando á las gentes á las artes de la paz, convenciéndolas de que en ello encontrarán más ventaja que en nada, y gobernando muy justa al par que muy enérgicamente. En vista de todo, y por ahora, necesitamos lo que hay, esto es, un ejército corto, pero perfectamente instruido y disciplinado. Reservas numerosas y bien organizadas han de completar estas pocas tropas el día que sea necesario.

## CAPÍTULO V.

**Pirineos.—Su división en ístmicos y peninsulares.—Pirineos ístmicos.—Valle de Arán.—Depresiones importantes.—Idea de la cordillera.—Pendientes.—Sistema paralelo.—Consideraciones militares.—Ramificaciones.—Frontera.**

Los montes Pirineos constituyen una cordillera de primer orden. Principian sobre el Mediterráneo en los cabos de Creux, Cervera y Bear; corren al O. y concluyen sobre el Océano en los de Touriñan y Finisterre; se dividen en ístmicos y peninsulares. Los primeros abrazan desde el principio hasta un pico

llamado de Gorriti, y los segundos, que son los que venimos llamando Cordillera Cantábrica, desde dicho pico hasta la terminación. El pico de Gorriti se halla en Navarra, aproximadamente bajo el mismo meridiano que la desembocadura del río Bidasoa; y desde él, los Pirineos ístmicos, para completar su condición de tales, se consideran continuados por un contrafuerte, que corre hacia el N., terminando sobre el Cantábrico en el cabo de Higuer ó de la Higuera, que aparece al O. y muy próximo á la desembocadura del mismo Bidasoa. Con esta adición resulta efectivamente una línea de montes que va de mar á mar, la cual constituye el conjunto del istmo, y tiene aproximadamente unos 430 kilómetros de largo. Sin perjuicio de su dirección general de E. á O. hacen los Pirineos ístmicos varias inflexiones, de las que la principal es una que se nota hacia su parte media, en donde la cordillera tuerce al S., sigue treinta y dos kilómetros en tal dirección, volviendo luego á torcer y caminar al O. Este trozo de treinta y dos kilómetros se llama grupo de Piedrafitta. (Véase Elisee Reclus.—La Terre.—Les continents.—Deuxieme partie.—Chapitre 3<sup>me</sup>). Resultan dos recodos, uno en la vertiente S. ó española, y otro en la N. ó francesa. Este segundo, ceñido al E. y S. por dos trozos de la cordillera, lo está también al N. y O. por dos contrafuertes de la misma, aparece de una figura aproximadamente rectangular, y su interior es una profunda hoyada que se llama el valle de Arán. Es de España, á pesar de estar físicamente en la vertiente francesa, y en él nace el río Garona, que halla salida por una estrecha garganta que se abre entre las puntas de los contrafuertes que le cierran por N. y O. La mayor elevación está igualmente hacia la parte media de la cordillera, en el límite meridional del valle de Arán, allí hay un trozo llamado montes de la Maladetta y en él se muestra el pico de Nehtou, de 3.404 metros, que es la mayor altitud Pirenáica. Desde tal punto y á derecha é izquierda principian las cumbres á bajar, resultando una disminución de altitudes, que hacia O. es gradual y progresiva hasta Gorriti, pero hacia el E. no lo es. En este rumbo, dicha disminución viene acentuándose lentamente hasta el nudo de Corlitte, grupo montañoso situado como á mitad de distancia entre el Maladetta

y los tres cabos terminales sobre el Mediterráneo. Desde este nudo los montes se deprimen mucho repentinamente, en la comarca llamada la Cerdaña, pero tal depresión es corta y á poco vuelven á levantarse notablemente en la cumbre llamada coll de Finestrelles. Torna desde aquí á marcarse el gradual rebajamiento, mas poco antes de llegar á la terminación se presenta una segunda depresión anormal, llamada coll de Portus. Tras ella, y nuevamente alzadas las cumbres, sigue la cordillera, al principio unida, dividiéndose luego en los tres brazos que concluyen formando los cabos Bear, Cervera y de Creux. Conviene fijarse en las dos depresiones de la Cerdaña y el Portus, que dejamos anotadas, porque son importantes en concepto militar. En la adición que, por el extremo opuesto, se ha hecho á la cordillera para completar su condición de ístmica; ó sea el contrafuerte desde el pico de Gorriti al cabo de Higuer; la mayor altitud es la del monte Mendaaur, vecino y al N. de Gorriti, desde él, la degradación montuosa es igualmente gradual hasta llegar á otra cumbre llamada monte Aya ó de las tres Coronas, tras el que viene una depresión casi total, pero estrecha, que se llama collado de Andorregui. Se presenta en seguida una pequeña elevación, el monte Andarregui, de muy poca altura, limitada extensión y suelo peñoso. Viene inmediata una segunda depresión, el collado de Gainchuzqueta, también casi total y estrecha, alzándose después el monte Jaitzquivel, que es el postrero, y cuya punta más avanzada forma el cabo de Higuer. También son importantes estas depresiones de los collados de Andorregui y Gainchuzqueta, que resultan muy próximas entre sí, la cunabrecilla de Andarregui, que queda entre ambas, y las elevaciones de Aya y Jaitzquivel.

El cuerpo de la cordillera Pirenáica es fuerte y grueso, alcanzando hacia su parte media, y comprendidos los contrafuertes, una anchura de 110 kilómetros próximamente; en los extremos tiene de 50 á 60. La masa montañosa es enorme, particularmente también en el trozo medio, en ella sobresalen cimas agigantadas y peñascos colosales, alternando con profundas desgarraduras y hondos abismos.

Cantiles atrevidos cubren sombrías gargantas, rápidos torrentes lamen el pie de altísimos escarpados, árboles

seculares ciñen á rocas peladas, hondas grietas muestran las entrañas del monte, gigantescos crestones alzan sus inaccesibles picos, pintorescas cascadas bajan despeñando sus aguas, escondidas umbrias guardan nieves permanentes, y allá en lo más alto, moles descarnadas forman como las almenas del enorme muro. El clima es frío, la producción escasa, los habitantes pocos, el tránsito peligroso y largo, el huracán levanta terribles ventiscas, y las avalanchas se precipitan sobre los terrenos bajos. Todo es grande, con la grandeza especial que la naturaleza muestra cuando alza una valla que ha de separar eternamente dos pueblos. Por eso los Pirineos son una frontera natural de primer orden. Pero como la separación de los pueblos no implica incomunicación entre los hombres; la gran valla, la enorme masa, se suaviza en sus extremos; pierde altitud, anchura y fragosidad, se hace fácilmente accesible y permite que la crucen sin grave riesgo los habitantes de ambas vertientes.

De la cordillera parten, ya hacia España, ya hacia Francia, muchísimos contrafuertes informemente perpendiculares á ella, excepto los del extremo oriental que llevan dirección oblicua marchando hacia el Mediterráneo. Entre ellos quedan multitud de valles hondos, estrechos y tortuosos, por los que en revuelto giro serpentean las aguas Pirenaicas. Mas tras estas condiciones, comunes á las dos vertientes, vienen otras que las diferencian. En la septentrional ó francesa, casi todos los contrafuertes, á poco de su arranque, empiezan á perder elevación y anchura; siguiendo en la misma proporción, los valles de angostos se truecan en espaciosos; las asperezas se dulcifican, y la zona montuosa termina pronto en la llanura que forma el mediodía de Francia. Es una pendiente corta, rápida y poco complicada, los accidentes se acentúan gradualmente en más ó en menos, á medida que se sube ó se baja, y aparecen pocos nudos ó ramificaciones dilatadas que alteren esta marcha; sin más excepción que los pequeños Perineos, cadena de orden secundario, á unos treinta kilómetros de la principal y paralela á ella en el trozo desde el valle de Arán al nudo de Corlitte. No sucede así en la vertiente meridional ó española. Muchos contrafuertes se prolongan convirtiéndose en ramales, el rebajamiento de



altitud es lento, los valles tardan en ensancharse, las montañas ocupan extensos terrenos, y la zona de asperezas, lejos de rematar en llanura, termina en nuevas sierras que corren de E. á O. y resultan por ello informemente paralelas á la cordillera principal.

Esto produce una gran complicación orográfica, especialmente en Cataluña, donde estas sierras paralelas se repiten alzándose unas tras otras hasta llegar al Ebro. La suma de tantas montañas forma un intrincado laberinto que cubre más de la mitad de la terraza Pirenaica, en el que se estrechan y oprimen, por decirlo así, para encontrar sitio, fragosidades de toda especie, forma y magnitud. Es en suma una pendiente larga, lenta, desigual y complicada; y por lo tanto mucho más áspera y difícil que la francesa.

Varias de las referidas líneas paralelas de montes se pueden considerar relacionadas entre sí, formando entre todas un sistema montañoso casi paralelo á la cordillera principal; el cual principiando sobre el Mediterráneo en el cabo Bagur, sigue por los montes Gabarras, el Montseny, los montes de San Llorens del Munt, el Monserrat, el Monsech, y las sierras de Guara, de Jaca, de Alaiz y del Perdón. Estas montañas formarían seguramente líneas muy largas si no tuvieran que abrirse para dar paso á los ríos. Entre ellas y los Pirineos queda la zona más fuertemente accidentada.

Sin entrar en más detalles podemos hacer algunas importantes consideraciones militares. Puesto que la cordillera es mucho más alta, gruesa y áspera en la parte media que en las extremidades, dedúcese que por éstas será más fácilmente transitable que por aquélla, y en virtud de esta relativa facilidad, por dichos extremos buscarán camino los ejércitos que pretendan pasar de un país á otro en son ofensivo, y á ellos también acudirán á oponerse las fuerzas defensoras. La historia atestigua con repetidos hechos la verdad de este aserto. Tales sitios son por consiguiente los teatros más probables de guerra, y por tanto los que hay que estudiar con más detención. Sin embargo, la agricultura, la industria y el comercio exigen que se facilite el paso del Pirineo central, el interés militar nada adelantará con oponerse, ya se ha abierto una carretera, está para terminarse



otra y se quieren construir ferrocarriles; por lo tanto la dificultad casi absoluta disminuye notablemente, resultando preciso estudiar igualmente con detención los sitios por donde se establezcan estas nuevas comunicaciones.

Al comparar las pendientes hemos visto que la francesa es corta y sencilla, al paso que la nuestra es larga y complicada. Resultamos bien servidos por la naturaleza, porque como si guerreáramos con Francia, nos toca, al menos por ahora, el papel defensivo; á mayor suma de montañas, más elementos geográficos de resistencia. Resulta que el terreno se aviene perfectamente con las operaciones que habrán de verificarse, y tanto es así, que, aunque pase por conjetura aventurada, puede decirse que nuestras asperezas neutralizarán en gran parte las ventajas que en número y medios podrá tener sobre nosotros el supuesto enemigo. Si algún día somos más poderosos que el vecino, no encontrará éste tanta ventaja en sus montes como hoy hallamos nosotros en los nuestros.

Empezando á estudiar los Pirineos con algún detalle, lo primero que hay que notar es, que aunque realmente separan nuestra península del continente, la frontera ó línea divisoria entre Francia y España, se aparta muchas veces de la línea de cumbres principales. Muchas de estas variantes no tienen importancia alguna por ser muy pequeñas, pero otras, ya mayores, sí la tienen; y la geografía militar debe decir cuántas son y dónde están. Para ello necesitamos mencionar seis ramificaciones de la cordillera, tres en el extremo oriental y vertiente Sud, y otras tres en el extremo occidental y vertiente N. Aquéllos son: 1.º Un ramal que arranca del coll de Finestrelles hacia el S. O. es tan alto y fuerte como los mismos Pirineos, se llama en este principio sierra de Cadi, cambia luego al S. y con otros nombres sigue hasta terminar sobre el Ebro en los montes de Prades. Separa el Segre (afluente del Ebro) de los rios catalanes que van directamente al Mediterráneo (Ter, Llobregat y otros). 2.º Un contrafuerte que parte muy poco al O. del nudo de Corlitte, corre también al S. O., es corto y le llamaremos montes de Andorra. Entre él y el anterior existe el valle de la Cerdaña, regado por el alto Segre. Divide aguas entre el mismo Segre

alto y el riachuelo Balira. 3.º Un ramal que sale un poco más al O., de la cumbre llamada pico de Port-Negre, corre al S., lleva nombres varios, pero en conjunto podremos llamarle sierra de Pallas, encuéntrase á poco con el extremo del anterior, del que no le separa más que un desfiladero, y sigue ciñendo al Segre, por su orilla derecha, hasta cerca de Balaguer. Entre su principio y el contrafuerte anterior queda el valle de Andorra, regado por el Balira. Divide aguas, al principio, entre el mismo Balira y el Noguera Palleresa, y luego entre el Segre y el mismo Noguera.

Las tres ramificaciones del extremo occidental y vertiente N. son: 1.º Un contrafuerte que arranca como unos sesenta kilómetros antes de llegar al pico de Gorriti, de una eminencia llamada monte Urcullu, corre al N. y es muy corto. Separa las fuentes del río Nive del riachuelo Valcarlos. 2.º Otro contrafuerte que sale unos diez kilómetros al O. del anterior, ó sea como á unos cincuenta de Gorriti, del llamado pico de Liudus, también corre al N. y también es corto. Entre él y el primero quedan el río y valle de Valcarlos. Es divisorio entre el mismo Valcarlos y el Bayunza ó río de los Alduides. 3.º Un ramal que se origina otros diez kilómetros próximamente al O. del que le precede, y por lo tanto como á unos cuarenta de Gorriti. Parte del pico de Lohiluz, corre también hacia el N. mientras va en tal rumbo quedan entre él y el anterior el río y valle de los Alduides, y separa el mismo río de los Alduides del alto Bidasoa y valle del Baztán. Después de haber corrido hacia el N. unos treinta kilómetros tuerce al O., sigue tortuosamente en tal dirección, pierde altura poco á poco, y ciñendo en su parte última muy estrechamente el bajo Bidasoa, termina junto á la costa en pequeñas alturas.

Es la más importante de las tres ramificaciones, y para evitarnos una larga nomenclatura la llamaremos montes del Baztán. Entre ellos y los trozos de cordillera desde el pico de Lohiluz hasta Gorriti, y desde Gorriti al cabo de Higer, queda la cuenca del sobredicho Bidasoa, cuya primera parte es el valle del Baztán. Como último detalle, es de añadir, que al N. de los montes en cuestión, cuando marchan al O., y cerca de ellos, corre un riachuelo llamado la Nivelle.

Teniendo presentes las seis ramificaciones indicadas, con

más las dos que limitan una por N. y otra por O. el valle de Arán; ya podemos detallar un poco la frontera, marcando los sitios principales en que se aparta de la línea de cumbres Pirenáicas.

Principia en el cabo Cervera, sigue por la cordillera hasta el coll de Finestrelles, aquí la deja, continúa por la sierra de Cadi un corto trecho hasta poco después de un alto monte llamado el Puigmal, en tal sitio abandona las montañas, baja al valle de la Cerdaña, cruza por él, corta el Segre y dirigiéndose al Pirineo vuelve á encontrarlo en el nudo de Corlitte. En virtud de esta desviación el trozo de cordillera entre el coll de Finestrelles y el nudo mencionado queda al N. de la frontera y por tanto en poder de Francia, constituyendo una ventaja geográfico-militar para esta nación. Desde el nudo de Corlitte la frontera de Hispano-Francesa se trueca en Hispano-Andorrana, marcha al S. O. por los montes de Andorra hasta la conclusión de éstos, cruza por el desfiladero que los separa de la sierra de Pallás, atravesando al mismo tiempo el Balira, y sube luego al N. por la misma sierra de Pallás, hasta su arranque en el pico de port Negre. En tanto la divisoria Franco-Andorrana ha seguido desde Corlitte por la cordillera hasta el mismo pico de port Negre, donde vuelven á tocarse España y Francia. Esta desviación no ofrece interés militar. Continúa la frontera por los Pirineos hasta el valle de Arán, los deja aquí nuevamente, sigue por los contrafuertes que limitan dicho valle por N. y O., cruzando, al pasar de uno á otro, el desfiladero que los separa y el río Garona; y vuelve á encontrar la cordillera en los montes de la Maladetta. Quedan españoles el valle referido y los trozos Pirenáicos que le ciñen por E. y S. Es ciertamente una ventaja, mas no se puede sacar de ella gran partido por la aspereza del terreno y escasez de caminos. También debemos notar que Francia tiene fácil entrada al mismo valle por la brecha en que corre el Garona, al paso que nosotros nos vemos obligados á cruzar altísimas montañas, circunstancias que neutralizan casi del todo lo que se gana con la desviación de que tratamos. Desde la Maladetta hasta el monte Urcullu se puede decir que siguen juntas cordillera y frontera, en este punto apártase la

segunda, hace una punta hacia N. metiéndose en el valle de Valcarlos, cruza el arroyo de este nombre, y retrocediendo vuelve á los Pirineos en el pico de Lindus. Resulta España favorecida pues quedan suyos los montes entre el de Urcullo y el de Lindus, y la mitad del valle de Valcarlos.

Desde el pico de Lindus la frontera corre un poco al N. de la línea de cumbres, variante pequeñísima y sin ningún interés; alcanzando los montes del Baztán en sus primeras cumbres y por consiguiente junto á su arranque en el monte de Lohiluz. Aquí se aparta definitivamente del Pirineo, sigue por dichos montes mientras corren hacia el N. y aun algo más, varía hacia el O. poco después que las montañas en cuestión hacen la misma variante, sigue por su falda N. dejando para España las fuentes de la Nivelles, cruza este arroyo, torna á las cumbres, sigue por ellas corto trecho, baja por las faldas meridionales á encontrar el Bidasoa poco más abajo de un puente llamado de Endarlaza, y continúa por el talweg de dicho río concluyendo en su desembocadura. Esta desviación final nos es igualmente favorable pues nos deja no solo todos los Pirineos desde Lohiluz hasta Jaizquivel, sino también casi toda la cuenca del Bidasoa y algo de la del Nivelles. Sintetizando lo últimamente dicho, observamos que en este extremo occidental la frontera afecta una forma dentellada, por los salientes españoles hacia el N. del valle de Valcarlos y cuenca del Bidasoa, y el francés hacia el S. del valle de los Alduides, que á modo de cuña penetra entre los dos anteriores. La longitud total de la frontera es aproximadamente de unos quinientos kilómetros, resultando por ello algo más larga que la cordillera.

El total Pirenaico, desde el Mediterráneo á Gorriti; visto con relación á España, se halla distribuido en cuatro partes casi iguales, correspondientes á las provincias de Girona, Lérida, Huesca y Navarra. En la segunda y tercera la anchura y elevación de los montes dificulta su paso, en la primera y cuarta la disminución de las mismas condiciones lo facilita; á partir de esta observación, y para el estudio detallado, podemos dividir la cordillera en tres partes, oriental ó de Girona, central ó de Lérida y Huesca y occidental ó de Navarra. Agregaremos á esta última por la íntima

conexión que con ella tiene, el contrafuerte desde Gorriti al cabo de Higuer, al cual, por su situación entre Navarra y las provincias Vascongadas, llamaremos desde ahora Pirineos Vasco-Navarros.

## CAPÍTULO VI.

**Pirineos orientales.—Detalles de la cordillera.—  
Vertiente N.—Ríos Tech y Tet, cuenca y curso.—  
Vertiente S.—Ríos Muga, Fluvia, Ter, alto Llobregat, alto Segre.—Costa.—Caminos.—Consideraciones militares.**

Los cabos de Creux, Cervera y Bear, aparecen sobre el Mediterráneo marcándose de S. á N. en el orden que los nombramos, el primero es el más saliente y montuoso, y por lo tanto la principal terminación Pirenáica. Desde él las montañas avanzan al N. O., desde el de Cervera al O., desde el de Bear al S. O.; y juntas á muy poco las tres líneas orográficas, se unifica la cordillera recibiendo el nombre de montes de Alvera. La dirección es al O., la fragosidad y elevación principian á marcarse y la montaña empieza á ser áspera, ríscosa y corpulenta. Pero á poco, unos veintiseis kilómetros á partir del cabo Cervera, aparece la gran depresión del Portus, (290 metros) paso natural de una á otra vertiente usado desde antiquísimos tiempos, importantísimo en concepto militar y que desgraciadamente está en poder de Francia por el castillo de Bellegarde, que esta nación tiene en tal sitio, dominando el coll completamente. Es para nosotros una desventaja de importancia, por más que Bellegarde no sea una plaza ni grande ni moderna. Pasado el Portus, la cordillera vuelve á crecer y marcha al S. O. hasta la cumbre llamada campalet del Príncipi. En virtud de las variaciones de rumbo indicadas, el total Pirenáico desde el

cabo de Creux á dicha montaña, forma una línea cóncava al S. Desde el campalet del Principi ya la marcha es decididamente al O., el vigor montañoso se acentúa más y más, aumentan las asperezas, crece la altura y se presentan cumbres notables de las que sólo citaremos el monte Costabona, que aparece hacia las fuentes del Ter. Cordillera adelante sigue el crecimiento hasta llegar al coll de Finistrelles, donde la altitud media es de 2.500 á 3.000 metros; elevación muy respetable que viene acompañada de todos los fenómenos de suelo y clima que son naturales. Aparece seguidamente la gran depresión de la Cerdaña, en la que la altitud dicha queda reducida próximamente á la mitad, siendo además de notar que las cumbres se marcan poco, porque los terrenos inmediatos (el valle de la Cerdaña y el del alto Tet) tienen poca menos elevación. Parece un verdadero corte de la cordillera, la cual sigue deprimida como unos veinte kilómetros, pasados los cuales vuelve á levantarse á la máxima altitud que tuvo, en el agrupamiento de montes que forma el nudo de Corlitte, cuya situación ya conocemos y en donde acaban los que llamamos Pirineos orientales ó de Gerona.

El país á ellos adyacente está recorrido por sus ramificaciones, que son muchas y grandes, y más en España que en Francia; todo él es por lo tanto muy accidentado á escepción de dos llanurillas que aparecen junto á las costas, la del Rosellón en el país de nuestros vecinos, y la del Ampurdán en el nuestro.

*Vertiente N.*—Encontramos en ella muchos espolones Pirenáicos, un contrafuerte importante, dos ramales largos, los valles del Tech, del Tet y del Aude, la parte alta del que riega el Ariege, y la llanurita del Rosellón. El contrafuerte arranca del monte Costabona, se llama el Canigou, es muy alto y áspero, corre al N. E. dirigiéndose á la costa y termina antes de llegar á ella. Entre él y la cordillera queda un valle largo, estrecho y montuoso que riega el Tech. Nace este río en el monte Costabona, junto á Prats de Mollo, pueblo pequeño con muros antiguos, corre al N. E. por otros lugares, algunos también murados, al abrirse el valle sigue por el Boulou, pueblo también pequeño pero importante por hallarse próximo al coll de Portus y castillo de Bellegarde, y pasar por él la carretera



que cruza la cordillera por dicho coll. Poco después y con escasas aguas termina el Tech en el Mediterráneo. En su cuenca tiene Francia la plaza de Port-Vendres, está situada muy poco al N. del cabo Bear, es pequeña y antigua, tiene un puertecito regular, y en sus inmediaciones hay algunos otros castillejos. El primer ramal montañoso que en la comarca encontramos parte del nudo de Corlitte, se llama los Corbieres orientales, corre al N. E. tortuosamente, terminando sobre el Mediterráneo en la punta de Leucate. Le forman montes no muy altos, pero sí gruesos, áridos y barrancosos, especialmente al principio, donde constituyen una cadena de difícil paso. Entre ellos, el trozo Pirenáico entre Corlitte y Costabona y el Canigou hallamos el Tet. Nace este río en el nudo de Corlitte, corre al N. E., riega al principio un valle angostísimo, pasa por Mont-Louis, ciudad pequeña, pero plaza de guerra muy importante, puesto que está situada sobre el Pirineo dominando la depresión de la Cerdeña, los pasos de la cordillera, y las cabezas de todos los valles inmediatos. Es una posición perfectamente escogida bajo todos conceptos, sus muros son antiguos. Sigue el Tet por un valle estrecho, largo y tortuoso; pasa por Villefranche, plaza de guerra también antigua, sigue á Prades, sale de los desfiladeros, entra en el llano del Rosellón, presta sus aguas á varios canales que forman un laberinto utilizable en guerra, y llega á Perpignan. Esta ciudad es grande y rica, capital del país que describimos, plaza de guerra fuerte, y centro de la acción militar francesa, ya ofensiva ya defensivamente. Poco después desagua el Tet en el Mediterráneo ordinariamente con escaso caudal. Notemos la dirección que lleva y quede sentado que siguiendo su valle se llega á Perpignan, mas con el inconveniente de tener al costado los Corbieres orientales. El segundo ramal le constituyen los Corbieres occidentales, montañas que, como los orientales, arrancan del nudo de Corlitte, corren al N., son al principio peñascosas y abruptas, deprímense pronto, córtalas el canal llamado en Francia del Mediodía, vuelven á levantarse, cambian de nombre y continuando llegan hasta los Alpes. Resultan ser por lo tanto estos Corbieres occidentales un trozo del largo eslabón que pone en contacto la cadena Alpina con la Pirenáica. Entre ellos y los orientales

hallamos el río Aude, que nace cerca de Mont-Louis, corre al N., por entre dichas dos líneas montañosas y en un valle accidentadísimo, estrecho y peligroso en guerra, á poco se abre, aparece en el Quillan, pueblo pequeño, de él continúa el río, ya por terreno más abierto, á Carcassonne, ciudad considerable con muros antiguos. Tuerce aquí al Aude al E., prosigue su curso por país ondulado y próximo al ya dicho canal del Mediodía, cruza por Narbonne, ciudad de alguna importancia y también plaza de guerra antigua, y poco después desagua en el Mediterráneo, no caudaloso, pero sí algo más que el Tet. Finalmente, al O. de los Corbieres occidentales hallamos el río Ariege, que nace en el nudo de Corbitte, corre al N. O. oprimido y tortuoso por entre un laberinto de cumbres, ensáchase el valle á poco y aparecen en el primero Tarascon, ciudad pequeña, y luego Foix, ya mayor y con un castillo antiguo, tras de lo cual sigue el Ariege á unirse al Garona. Remontando Aude y Ariege hasta Mont-Louis se envuelve todo el Tet.

*Vertiente S.*—Está compuesta, casi en su totalidad, de terreno fragosísimo, las ramificaciones Pirenaicas son muchas, unas cortas, otras largas, todas ásperas y relacionadas entre sí por sierras que van de unas á otras; el conjunto pues, menos el llano del Ampurdán, está compuesto de montes, hoyadas, vallecillos y gargantas. De tantas montañas sólo citaremos las principales. Del campalet del Principi sale un espolón fuerte y alto, marcha hacia el E., se llama sucesivamente sierra Basagoda y sierra Llorona, es á modo de un montón de rocas enormes, pero termina pronto haciendo plaza al llano Ampurdanés. Entre él y los Pirineos aparece el primer río español, el Muga. Nace cerca del campalet del Principi, corre al E. por una estrecha barranca, al empezar á abrirse el terreno pasa por Pont de Molins, pueblo de importancia análoga á la de le Boulou (Tech) por estar en frente y cerca del Portús y Bellegarde; poco después deja á su derecha y próxima á Figueras, con su hermoso castillo de San Fernando, que á decir verdad no es tan fuerte como aparenta, pues le dominan otras cumbres vecinas. Sigue el Muga, ya por el llano, pasa por Castellón de Ampurias y otros pueblos y termina en unas lagunas que comunican con el golfo de

Rosas. Sus aguas son pocas, y su curso de unos cincuenta y dos kilómetros, la mitad entre montes. Poco al N. de su terminación está Rosas, con puerto regular y al pie de las cumbres que forman el cabo de Creux, fué plaza de guerra bastante fuerte, y si se reedificara contribuiría mucho á la fortaleza de la línea del Muga y á la defensa de la costa.

Al O. y S. de la cuenca del Muga encontramos la del Fluvia, que se extiende primero de N. á S. y luego de E. á O. teniendo por tanto forma angulosa. La ciñen las sierras Basagoda y Llorona, un pequeño trozo de los Pirineos desde el campalet del Príncipe hasta cerca del monte Costabona y un ramal que desde este punto principia corriendo al S. con los nombres sucesivos de sierra de San Antonio y de la Magdalena del Munt; al llegar un poco al S. O. de Olot tuerce de pronto hacia el E. quedando paralelo al Pirineo, toma en el ángulo la denominación de grau de Olot, sigue con la de sierra de Rocacorba y otras, y termina en el llano de Ampurdán. La cuenca es accidentadísima en sus dos primeros tercios y llana en el último. Nace el Fluvia, no en los Pirineos, sino en el grau de Olot, corre al N. hasta Olot, villa rica é importante situada en el fondo de un buen vallecito, poco después tuerce al E., recibe por la izquierda un arroyo que baja del Pirineo, sigue á Castellfullit y Besalú, pasando al tocar estos pueblos por un estrechísimo desfiladero formado por contrafuertes de las divisorias y muy dominado por las cumbres que le forman; desfiladero muy importante como resguardo ó punto de salida de Olot y su valle. Abierto después el terreno sigue el Fluvia por Báscara y otros pueblos Ampurdaneses desembocando en el golfo de Rosas, escaso de agua y tras ochenta y cuatro kilómetros de curso.

A la cuenca del Fluvia sigue la del Ter, también de forma angulosa, extendiéndose primero de N. á S. y luego de E. á O. La ciñen las sierras ya conocidas de Rocacorba, del grau de Olot, de la Magdalena del Munt y de San Antonio, el trozo Pirenaico desde el arranque de la última hasta el coll de Finestrelles, una parte de la sierra de Cadi desde su principio en dicho coll, hasta un poco mas allá del sitio en que se aparta de ella la línea de la frontera, y otros montes que á continuación detallamos. Parten de la sierra de Cadi en el

punto dicho, se prolongan largamente al S. E., carecen de nombre general y no forman sierra seguida; tienen sin embargo, aspereza y elevación, y dividen aguas entre el Ter y el Llobregat. Les llamaremos montes de Castellar de Noya y de Alpens, de los pueblos de los mismos nombres próximos á ellos, el primero al principio y el segundo hacia la mitad. Siguen en el rumbo indicado hasta encontrar el Monseny, monte grande, encumbrado, fragoso, y del que salen espolones que ocupan considerable espacio de terreno. Cambia aquí al E. la divisoria de que tratamos, y tras el Monseny el terreno se hace fácilmente accesible, sustituyendo á las montañas ondulaciones algo acentuadas y no más, pero á poco vuelve el suelo á moverse y aparecen los montes Gabarras, no grandes ni altos, pero si barrancosos y cortados, que al fin terminan en el cabo Bagur. Nótese que esta divisoria llega montañosa hasta el Mediterráneo, al paso que las anteriores se pierden en el Ampurdán. La cuenca del Ter es mucho mayor que las del Muga y Fluviá, accidentadísima en sus dos tercios primeros y semi-llana en el último. Nace el Ter en los Pirineos, junto al monte Costabona, pasa á muy poco por Camprodón, pueblo muy próximo á la frontera y de interés por comunicar fácilmente con Prats de Mollo (Tech) por el coll de Aria ó d'Aras, sigue el río por San Juan de las Abadesas, notable por sus minas de carbón de piedra, continúa á Ripoll, pueblo importante por pasar por él el principal camino á la Cerdaña, y estar próximo á la sierra de Cadi y su principal punto de paso (el coll de Tosas). En Ripoll recibe por la derecha el Freser, que pasa por Rivas, población de interés en el mismo concepto. Sigue el Ter corriendo rápido por una á modo de ancha grieta más bien que valle, pasa por Conanglell, donde hay un establecimiento de remonta para la Artillería, y continúa á Roda, donde cambia al E. En este ángulo, á su derecha, corta distancia y en un bonito valle, aparece la rica, industrial, populosa é importante ciudad de Vich. Prosigue el río apretado todavía de cerca por contrafuertes, unos del grau de Olot y otros del Monseny, pasa cerca de Amer y llega á Gerona.

Esta ilustre ciudad, á la que siempre irá unido el nombre del heroico D. Mariano Álvarez de Castro, está, como plaza

de guerra, deterioradísima, y es urgente reconstruirla, porque su situación sobre el Ter, su categoría de capital de provincia, su población, su historia, los caminos que por ella pasan y su corta distancia á la frontera hacen que desempeñe en España el mismo papel que en Francia hace Perpignan, es decir, el de centro de toda acción militar que tenga por teatro los lugares que describimos. Continúa el Ter, ya un tanto caudaloso, por una comarca rica, abierta y llena de pueblos, pasa por muchos de éstos y termina en el Mediterráneo poco al N. del cabo Bagur, tras ciento sesenta y siete kilómetros de curso y con aguas un tanto abundantes. Recibe varios afluentes de poca importancia geográfica, y en frente y cerca de su boca hay dos islotes fortificados que se llaman las islas Medas. En los montes Gabarras, desde los que se domina todo el bajo Ter por la orilla derecha, hay una población llamada La Bisbal, en la que se centraliza la importancia militar de dichas cumbres.

La costa, en la parte correspondiente á los ríos reseñados, y vista de N. á S. principia baja y pantanosa hacia el Aude, continúa lo mismo hasta cerca del cabo de Bear, allí forma la pequeña rada de Port-Vendres, sigue montuosa en los tres cabos Pirenáicos, particularmente en el de Creux; pasado éste, el mar penetra en las tierras formando el golfo de Rosas, apareciendo esta ciudad con su puerto á la vuelta del cabo. La costa en el golfo vuelve á ser pantanosa y baja, carece de abrigos y así sigue hasta el cabo Bagur, donde acaba el golfo. Hasta aquí ha corrido tortuosamente al S., pero en dicho cabo tuerce al S. O. y se hace algo montañosa, ofreciendo algunos puertecitos, entre ellos el de Palamós, próximo al Ter y á los montes Gabarras, tras de los cuales aparece.

Volviendo al interior, encontramos al O. de la cuenca del alto Ter la del alto Llobregat. Limitanla por E. los montes ya conocidos de Castellar de Nuch y de Alpén, por N. la última parte de la sierra de Cadi, y por O. la prolongación de la misma en rumbo al S., que se llama sucesivamente sierra de Compte, de Pinós y de la Segarra. Por el S. podemos considerar ceñido el Llobregat alto por los montes de San Llorens del Munt y el famoso Monserrat. Aquéllos son una

prolongación del Monseny hacia el S. O., éste un contrafuerte de la sierra de la Segarra, hacia el E.; ambos, desde sus puntos de partida, marchan como á encontrarse, pero ambos acaban antes de que el encuentro se verifique, quedando entre sus puntas una ancha brecha por la que el Llobregat sale. El terreno encerrado entre las sierras mencionadas es un país empedrado de asperezas, no se da en él un paso sin sufrir dominaciones, los caminos en muchos sitios no son más que senderos entre un escarpado y un precipicio, y toda operación militar dirigida por ellos es lenta, trabajosa y expuesta, con solo que un puñado de enemigos se proponga dificultarla. El Llobregat nace en la sierra de Cadi, junto á Castellar de Nuch, corre al S. haciendo infinitos giros, por un desfiladero casi continuo, á poco deja á su derecha en lo alto de una cumbre á Berga, antigua plaza que fué, posición importante y población de algunos recursos. Continúa el río por Gironella, Sallent y otros pueblos, saliendo al fin de esta comarca por la ancha brecha entre los montes de San Llorens y el Monserrat, ha poco mencionada. Entre sus afluentes es de citar el Cardener, que le llega por la derecha. Nace en la sierra de Cadi, corre al S., deja á la derecha, próxima y muy en la montaña, á Solsona, continúa á la pequeña plaza de Cardona, cambia al S. E., sigue á Manresa, ciudad rica, situada en un llanito, y tras de lamer las faldas septentrionales del Monserrat verifica su affluencia.

Al O. del alto Llobregat y aun del alto Ter, encontramos el alto Segre, del cual no describiremos, por ahora, en cuenca y curso, más que una parte. Conviene aquí al estudio militar entrar un poco en los Pirineos centrales estableciendo que la comarca que vamos á reseñar está limitada al N. por la cordillera desde el coll de Finestrelles al pico de Port-Negre, al E. por las sierras de Cadi, Compte Pinós y la Segarra, y al O. por la de Pallás, que recordaremos que arranca de Port-Negre y corre al S. El terreno comprendido entre estos límites abraza dos valles, el de la Cerdaña y el de Andorra. El primero, adosado á la depresión Pirenaica de su mismo nombre, es un terreno elevado, de corta extensión y menos áspero que los anteriormente descritos; con la particular circunstancia de que de los montes



que le ciñen los más fáciles de cruzar son los que tiene al N., razón por la que comunica más fácilmente con Francia que con España. El valle de Andorra es más desigual y fragoso. Concluidos ambos, las sierras de Cadi y Compte por un lado, y la de Pallás por otro, casi se juntan, ambas corren al S. y entre aquéllas y éstas queda un larguísimo desfiladero, estrecho, hondo, tortuoso, dominado y tan malo de cruzar que constituye un elemento defensivo de primera nota. Se llama el desfiladero de los Tres-puentes. Nace el Segre en el coll de Finestrelles y en territorio francés, corre al S. O. por la Cerdaña francesa, cruza la frontera, continúa por la Cerdaña española, pasa por Puigcerdá, villa indefensa, sigue á Seo de Urgel, plaza de guerra antigua, mal tratada y de pobres condiciones, y entra en la sombría estrechura de los Tres-puentes. Corre por ella torrentoso y estrecho muchos kilómetros, pasa por tal cual misero pueblecillo, y sale por último á los llanos del Urgel. En la Seo de Urgel recibe por la derecha el Balira, que baja del valle de Andorra.

*Caminos.*—Citaremos ante todo, como de primera importancia, los que cruzan la frontera, dividiéndolos en dos grupos correspondientes á las dos depresiones que la cordillera tiene; en cada uno de ellos la vía mejor ocupará el primer lugar, yendo tras ella los caminos próximos, ya de un lado ya de otro, completando así, hasta cierto punto, cada conjunto de ellos que puede constituir una línea de operaciones.

PRIMER GRUPO.—Del Portús.

1.º Una carretera que sale de Narbonne, marcha al S., pasa por Perpignan (Tet), por le Boulou (Tech), coll de Portús (Pirineos, frontera, dominación del Castillo de Bellegarde), Pont de Molins (Muga), Figueras, Bâscara (Fluvia), coll de Orriols (extremo de la sierra de Rocacorba), Gerona (Ter). Poco después se bifurca siguiendo los dos ramales á Barcelona.

Al E. del coll de Portús.

2.º Un difícil sendero que desde los pueblos sobre el Tech próximos y al E. de le Boulou, marcha por el coll de la Masaua (Pirineos, frontera) á los que hay sobre el Muga, cerca y al E. de Pont de Molins.

3.ª Otra senda de iguales condiciones principio y fin, que cruza montes y frontera por el coll de Carvacera.

4.ª Un camino de herradura, áspero y largo, que desde Port-Vendres sigue por el coll de Banyuls (Pirineos, frontera) á Figueras.

5.ª Un ferrocarril, desde Narbonne baja por Perpignan, Port-Vendres, coll de Belistre (Pirineos en el ramal del cabo Cervera, frontera) Figueras y Gerona. Cruza los ríos Tech, Muga, Fluvia y Ter, y pasada Gerona se bifurca yendo los dos ramales á Barcelona.

Al O. del coll de Portús.

6.ª Camino de herradura desde la Boulou por el coll de Portell (Pirineos, frontera) á Figueras.

7.ª Sendero que desde los pueblos del alto Tech marcha por el coll de Horts ó de Costoja (Pirineos, frontera) á los del alto Muga.

8.ª Camino de herradura desde Prats de Molló (Tech) por el coll de Aria ó d' Aras á Camprodon (Ter).

SEGUNDO GRUPO.—De la Cerdaña.

1.ª Carretera que desde Perpignan marcha al S. O. remontando el Tet, pasa por Prades, Villafranche, Mont-Louis (Pirineos) frontera sin accidente particular, y Puigcerdá. De Perpignan á Prades la acompaña ferrocarril.

2.ª Otra carretera que desde Toulouse (interior de Francia) marcha al S. E. por el valle del Ariège, Foix, Tarascón y coll de Puimorem (Pirineos, frontera) á Puigcerdá. De Toulouse á Tarascón hay también ferrocarril.

Estas vías confluentes en Puigcerdá, estudiadas en concepto militar, aparecen continuadas por tres caminos.

Uno, carretera sin acabar, que desciende el Segre pasando por Seo de Urgel y el desfiladero de los Tres puentes. Sigue á Lérida.

Otro, de herradura y malo. Viene por el coll de Jon (sierra de Cadi) á Berga. Trocado aquí en carretera sigue á Manresa.

Y otro, igualmente malo y de herradura. Viene por el coll de Tosas (sierra de Cadi) á Rivas. Cámbiase aquí también en carretera, continúa por Ripoll, orillas del Ter, Vich y desfiladero del Congost (Monseny) á Barcelona.

El primer grupo de vías contiene los puertos Pirenaicos

del Portús, la Masana, Carbacera Banyuls, Belistre, Portell, Horts y Aria; el segundo los de la Percha y Puimoren en la cordillera, los de Jou y Tosas en la sierra de Cadi y el desfiladero de los Tres puentes. Ambos sistemas de puertos y caminos serán probablemente los que servirán á los ejércitos españoles y franceses en caso de guerra.

Lo mismo en los Pirineos que en la sierra de Cadi hay otros pasos, á más de los dichos, pero todos difíciles y peligrosos.

En cuanto á caminos en general puede decirse, lo mismo respecto á Francia que á España, que abundan en los terrenos llanos y escasean y son difíciles en los montañosos.

En Francia los más importantes son:

1.° Carretera de Mont-Louis por el coll de Quillane (Corbieres orientales) alto Aude y Quillán á Carcassonne. De aquí siguen otros ramales al interior de Francia.

2.° Ferrocarril de Quillán á Carcassonne.

3.° Carretera de Prats de Mollo, Tech abajo, á la Boulou.

4.° Carretera de Quillán por el coll de Saint-Louis (Corbieres orientales) á Perpignan.

5.° Carretera de Carcassonne, por el E. y á lo largo del Aude, á Narbonne, y por el O. y el coll de Narouze (Corbieres occidentales) á Toulouse.

6.° Ferrocarril inmediato á esta carretera.

7.° Canal del Mediodía igualmente inmediato.

En España los más importantes son:

1.° Carretera desde Olot por el coll de Belmunt (grau de Olot) y Roda (Ter) á Vich.

2.° Ferrocarril desde San Juan de las Abadesas por Ripoll, orillas del Ter, Vich y desfiladero del Congost (Monseny) á Barcelona.

3.° Carretera desde Rosas, por Castellón de Ampurias (Muga), Figueras, Besalú, Castellfullit (Fluvia y desfiladero de Castellfullit), Olot; cámbiase en camino de herradura y sigue por el coll de Cannas (sierra de la Magdalena) á Ripoll.

4.° Otra carretera desde Palamós por La Bisbal, Gerona, Amer (Ter), Roda (Ter), Vich, coll Suspina (montes de Alpens) y San Fructuoso del Bages (Llobregat) á Manresa. Entre Gerona y Vich tiene trozos sin concluir.

Si los ejércitos franceses, reunidos en Perpignan y su comarca, tratan de entrar ofensivamente en España, es muy probable que lo hagan por las depresiones del Portús y de la Cerdaña, como ya otras veces lo han hecho, lo que les es fácil por la posesión de Bellegarde y Mont-Louis. En virtud de esta doble facilidad, y para destruir la unidad de acción de las fuerzas defensoras, es lo verosímil que la invasión sea igualmente doble, por la cuenca del Muga y por la Cerdaña, siendo la primera la más importante por los mejores y más caminos, poblaciones, terreno, facilidad de llegar á Barcelona y posibilidad de tener como auxiliar una escuadra. El cruce de la frontera les es á nuestros vecinos sumamente fácil, mas una vez hecho pierden algunas de sus ventajas, porque los caminos por Figueras á Gerona y por Puigcerdá á Seo de Urgel son divergentes, y queda entre ellos una gran masa de terreno montañoso (cuencas de los altos Muga, Fluvia, Ter y Llobregat), circunstancia que dificulta las comunicaciones y maniobras combinadas.

En las vías á Gerona y Barcelona nuestra primera línea de defensa es la del Muga; como río vale muy poco, pero como línea es corta, tiene una plaza fuerte (Figueras), otra que puede reconstruirse (Rosas), el apoyo de las montañas por un lado y el mar por otro. No la debemos tener por de malas condiciones. La segunda es el Fluvia, río también pequeño, el terreno es en ella algo más ancho y despejado, no hay plazas de guerra, pero sí á los lados las montañas y el mar. A retaguardia está Gerona, como base de operaciones, y á un costado el valle de Olot y su natural salida el desfiladero de Castellfullit, ofreciéndonos escogido sitio por donde inquietar el flanco derecho del enemigo. La tercera línea es la del Ter, desde poco agua arriba de Gerona hasta el mar. Importantes son las anteriores, pero ésta lo es mucho más. Tiene en sí una capital de provincia que figura además como plaza de guerra y posee gloriosísima historia, una comarca rica y poblada y un río algo crecido. Su pérdida significaría no solo la ya grave de la plaza y pueblos, sino también la amenaza inmediata á Barcelona. El Ter es ya de más aguas que el Fluvia y el Muga, no se cruza por cualquiera parte y su paso requiere algunos preparativos; Gerona, cuya

importancia data de siglos, ciertamente que hoy vale bien poco, pero reedificados sus muros á la moderna y convertida en campo atrincherado, detendría al enemigo mucho tiempo; desde los montes Gabarras se atalaya la última parte del río y de aquí la importancia de La Bisbal, pero hace falta por aquí otro punto fortificado para hacer la línea fuerte en todos sitios. Con esto y la fácil y pronta comunicación con Barcelona, cosa que ya tiene por carreteras y vías férreas, podría cumplir la línea del Ter con la alta misión militar que la geografía pone á su cargo. Tal cual hoy está, es débil.

Hay más, las montañas que estrechan y accidentan el curso de los ríos tratados, hasta su salida al llano Ampurdanés, pueden tomarse y usarse como una cordillera paralela á la línea de marcha del enemigo, los puntos principales en tal supuesto son Vich y Olot, con más el camino que los une pasando por el coll de Belmunt (grau de Olot.) Resulta una buena base desde la que se puede avanzar para envolver la invasión, ya bajando el Fluvia por Castellfullit, ya el Ter por Amer. Si á tanto no se llega, se podrá al menos inquietar las comunicaciones y batallar en posiciones favorables.

Mas pensemos que por mucho que el terreno nos favorezca, sin buenos y numerosos soldados no hay plazas, ríos ni montes que por su sola virtud detengan á un ejército enemigo.

Las líneas del Muga, Fluvia y Ter pueden ser envueltas por el coll de Aria y por la Cerdaña. Para evitarlo hoy sirven bien las asperezas del alto Ter y las de la gran sierra de Cadi, tan alta y áspera como el mismo Pirineo y sin más pasos que los difíciles de los colls de Tosas, de Jou y algunos otros, por ninguno de los cuales hay buen camino. De aquí la importancia de Camprodón, Rivas, Ripoll, Berga y demás puntos, desde los que se acude fácilmente á los sitios peligrosos.

Pero en medio de todo hay una parte débil hasta el último extremo, la costa. Es baja en casi todas partes, y no la defiende un solo cañón, si el enemigo es poderoso en el mar, dispondrá como quiera, y tropas desembarcadas en Palamós cogerán por retaguardia no solo al Muga, al Fluvia y al Ter,

sino también á los montes Gabarras. No se puede menos de marcar esta estrema flaqueza, si ha de hablarse en verdad.

La invasión por la Cerdaña llega en seguida á Seo de Urgel y se apodera de esta mezquina plaza, pero tras ello tropieza con obstáculos muy grandes. La continuacion hacia Lérida, Segre abajo por el desfiladero de los tres puentes, es casi imposible por la naturaleza del terreno; el paso al alto Ter ó al alto Llobregat muy difícil por lo áspero de la sierra de Cadí y el caos de montañas que luego se presenta; y correrse al O. cruzando la sierra de Pallás, es hacer una marcha estraviada y meterse en una comarca igualmente difícil, pobre y sin caminos. De modo que aparece posible inmovilizar al agresor en cuanto ande los primeros pasos. Antes de pasar adelante hemos de notar que la carretera por el desfiladero de los Tres puentes debe destruirse cuando llegue el caso, porque si se puede transitar, el valor del desfiladero disminuye mucho, bajando por él se llega á Lérida, y como esta ciudad es la llave de las comunicaciones de Cataluña con Aragón, si se pierde queda envuelto el Principado y amenazada Zaragoza.

En suma podemos decir que á pesar de tener muchos puntos vulnerables, nuestra frontera es geográficamente fuerte; la inteligencia del que mande y el número y valor de los que obedezcan harán lo demás.

Pudiera suceder que por causas, hoy indeterminables, tocase á España el papel ofensivo, nuestro movimiento se iniciaría como en el supuesto anterior por las depresiones Pirenaicas, el Portús y la Cerdaña; mas en el primer momento nos encontramos con tres obstáculos, las plazas de Port-Vendres, Bellegarde y Mont-Louis, hay que vencerlos, según arte, antes de pasar adelante; mas una vez vencidos, las tropas á medida que avanzan se aproximan, hay menos montes que en España, y cruzando el Tech y bajando el Tet, es posible la reunión de todas las tropas en poco tiempo delante de Perpignan. Se hace indispensable observar mucho y hasta ocupar los Corbieres orientales y el nudo de Corlitté y más particularmente los colls de Saint-Louis, de Quillane y de Puimoren, para evitar que sean cortadas las tropas que hayan partido de la Cerdaña, movimiento muy posible



desde Carcassonne y Quillán por un lado y desde Foix y Tarascón por otro.

Logradas estas operaciones y tomado Perpignan no es difícil seguir al bajo Aude, yendo á buscarle en Carcassonne y Narbonne, asegurando además el flanco izquierdo con la posesión de Mont-Louis y los Corvieres orientales. Mas tras esto viene un problema difícil, desde Carcassonne, marchando al O. se puede llegar fácilmente á Toulouse; pero las tropas que así operen quedan muy expuestas á un ataque por retaguardia que parta de la línea del Ródano en la que hay gran población, rico suelo, ancho espacio, muchos caminos y recursos abundantes. Si en vez de seguir á Tolosa, nuestro ejército continúa al N. hacia Montpellier, deja su flanco izquierdo expuesto á ataques procedentes del mismo Toulouse. Y por otra parte, es preciso seguir en una ú otra dirección; porque todo ejército ofensor que se para, cambia su ofensiva en defensiva, le cae encima todo el poder del contrario y acaba en una retirada ó en un desastre. Esto indica que para resolver el problema expuesto, hay que tener presentes los factores todos de la guerra y decidir con arreglo á su conjunto; si otros españoles marchan sobre Toulouse bueno será ayudarles, pero dejando en el Aude una gruesa fuerza que amenace al flanco de las tropas francesas que desde el Ródano vengan sobre las nuestras; mas si Italia entrase en la lucha como amiga de España, acaso lo mejor sería correrse á Montpellier y al Ródano, para ponernos en contacto con nuestros aliados, que seguramente avanzarían también al Ródano después de cruzar los Alpes.

---

## CAPÍTULO VII.

---

**Pirineos centrales.—Detalles de la cordillera.—  
Vertiente N.—Ríos Aude, Ariège, Garona, Adour,  
Gaves de Pau, d'Olorón y de Aspe.—Vertiente S.—  
Ríos Noguera Pallaresa, Noguera Rivagorzana,  
alto Cinca, alto Gállego, alto Aragón.—Sierras  
paralelas.—Canal de Berdun.—Valle de Roncal.—  
Caminos.—Consideraciones militares.**

Desde el nudo de Corlitté avanzan los Pirineos al O. creciendo en altitud hasta alcanzar como media la de casi tres mil metros. Márcanse cumbres y más cumbres, entre las que se nota el pico de Port-Negre, ya en otros sitios citado como punto de arranque en la sierra de Pallás. Más adelante sabemos que la cordillera tuerce al S., el monte angular, ó sea donde verifica tal cambio de dirección, se llama Montvallier. Recordaremos igualmente, que tras treinta y dos kilómetros de marcha al S., ó sea tras el grupo de Piedrafita, que también puede llamarse eslabón; tornan los Pirineos á dirigirse al O. apareciendo entonces las máximas altitud y corpulencia en las cumbres de la Maladetta. Siguen á ellas otras montañas también grandes, entre las que se destacan el pico de Posets, las tres denominadas el Cilindro, la torre de Mármol y el Daillon, conocidas vulgarmente por las tres Hermanas, el monte Perdido y el pico de Vignemale. Todas estas cumbres se alzan á más tres mil metros, constituyen el trozo más grueso y áspero de la línea montañosa, y se hallan á los orígenes del río Cinca. El pico de Vignemale se alza entre las fuentes del Ara (afluente del Cinca) y las del Gállego. Desde él comienza á marcarse la disminución de elevación, las eminencias que hay después son consiguientemente algo menores, y de ellas sólo citaremos el pico de Anayet, que se

muestra entre las fuentes del Gállego y las del Aragón. La disminución dicha va acentuándose gradualmente, pero la fragosidad sigue siendo grande, llegando de tal modo al pico de Añalarra, hacia el que la altitud media es de dos mil á dos mil quinientos metros y que aparece aproximadamente donde se tocan las provincias de Huesca y Navarra. En él por lo tanto damos por terminados los Pirineos centrales.

*Vertiente N.*— La forman muchos contrafuertes, algunos ramales, muchos valles, los pequeños Pirineos y después un extenso llano en el que, de sitio en sitio, se marcan suaves ondulaciones. La pendiente en general ya sabemos que es corta, rápida y con pocos accidentes que dificulten su normalismo. Examinando el terreno todo rápidamente y de E. á O. lo primero que encontramos, tras los Corbieres orientales, son los ríos Aude y Ariège con sus valles, montes que los ciñen y pueblos que riegan, recordando entre estos últimos á Quillán y Carcassone sobre el Aude, y á Tarascón y Foix sobre el Ariège, porque pueden utilizarse muy bien, ya para caer sobre la Cerdaña y Puigcerdá, ya para envolver la marcha desde dichos sitios á Perpignan. Siguen al Ariège contrafuertes, ríos y valles de importancia secundaria, apareciendo luego el de Arán. Recordaremos que es español, que le ciñe por E. y S. el trozo de Pirineos desde el Montvallier al Maladetta, por N. un contrafuerte que desde el Montvallier corre al O., y por O. otro que desde el Maladetta marcha al N.; que afecta la forma de un cuadrilátero, que es muy accidentado y que en él nace el Garona. Este río pasa por Viella, capital del valle, sale de él y de España, por la garganta del Rey Rene, que se abre entre las puntas de los contrafuertes procedentes del Montvallier y el Maladetta; ya en Francia corre muy sinuosamente al N. por barrancas y vallecitos, abierto luego el terreno empieza á ser caudaloso porque le llegan varios afluentes, y ya en esta condición llega á Toulouse. Esta es una ciudad grande, rica y populosa, aunque no es una verdadera plaza de guerra puede tenerse por tal, pues la ciñen en mucha parte de su perímetro el Garona y un gran canal llamado del Mediodía, es cabeza de distrito militar, tiene industrias y almacenes militares, la cruzan muchos caminos, y colocada frente al Pirineo medio,

presenta facilidad para acudir á cualquiera punto de la cordillera. En suma, hace en Francia el mismo papel que en España hace Zaragoza. El Garona, después de bañarla, sigue su curso por el interior. Al O. de este río hallamos un ramal Pirenáico, los montes de Bigorre. Arranca poco antes del pico de Vignemale, corre al N., es al principio alto y fragoso, después va perdiendo tales condiciones, cambia al O. y va á terminar suavemente en el terreno arenoso y pantanoso llamado las Landas. Divide aguas entre el Garona y el Adour. Este segundo nace en los indicados montes de Bigorre, corre al N. por un buen valle, pasa por Tarbes, ciudad considerable y después describe una larga curva cóncava al S., entrando en jurisdicción de los Pirineos occidentales, donde le volveremos á encontrar. Tras él aparecen otros tres ríos, el gabe de Pau, el gabe de Olorón, y el gabe de Aspe. Todos tres bajan del Pirineo. El primero se origina en una hermosa cascada llamada de Gabarnie, corre primero al N. y luego al O., pasa por la ciudad de Pau y afluye al Adour. El segundo riega el estrecho valle d'Ossau, pasa en él por Gabás y otros pueblos, sigue á Olorón y afluye al primero. El tercero, á partir de sus fuentes, marcha por otro angosto valle llamado como el de Aspe, en una de cuyas estrechuras, cerca de la frontera y cortando una de las dos carreteras que cruzan los Pirineos centrales, ha construido la Francia muy recientemente y á la moderna un castillo pequeño, pero muy bien situado, que se llama de Urdox ó Portalet, el cual constituye un buen elemento defensivo. El riachuelo afluye luego al gabe de Olorón. Siguen á todo esto otros contrafuertes, arroyos y valles de poco nombre, hasta llegar al pico de Añalarra.

*Vertiente S.*— Sabemos que es larga, lenta, escabrosa, formada por ramales, contrafuertes, espolones, torrentes, barrancos y valles; y cortada por sierras paralelas al Pirineo. Examinándola como la anterior de E. á O. lo primero que en ella vemos son los montes y valle de Andorra, con el río Balira, de los que se dió cuenta bastante al describir los Pirineos orientales. Después aparece la sierra de Pallás, dirigiéndose al S. desde su arranque en Port-Negre, formando la margen derecha, primero del desfiladero cruzado

por el Balira, y luego del famoso de los Tres Puentes y acabando al N. y cerca de Balaguer. Es un ramal largo, grueso y áspero. Otro, de iguales condiciones, arranca del Pirineo prolongando el trozo de treinta y dos kilómetros ó grupo de Piedrafitta en que la cordillera marcha al S. ciñendo por E. el valle de Arán. Encaminase igualmente hacia el S., no tiene nombre general, pero adaptándole uno del país que recorre, podremos llamarle sierra de Rivagorza; es paralelo al anterior y acaba al O. también de Balaguer. Entre las sierras de Pallás y Rivagorza hallamos otras paralelas al Pirineo, que son: la de Ares ó Boumort, que parece prolongación de la de Cadi, y la de Monsech, al S. de la de Ares y paralela á ella. Ambas son empinadas y escabrosas, pero más la primera. Igualmente entre las sierras de Pallás y Rivagorza tenemos el río Noguera Pallaresa. Nace en los Pirineos, corre al S. por una comarca montuosísima, poco habitada y de ingrato clima, llamada el Pallás, llega á la sierra de Ares, la rompe en una garganta llamada de Collegats, y entra en la conca de Tremp. La comarca de este nombre es una hoyada grande ceñida al N. por la sierra de Ares, al S. por la de Monsech, al E. por un trozo de la de Pallás y al O. por otro de la de Rivagorza. En ella el río pasa por Tremp, y para salir de ella rompe el Monsech en otra garganta llamada de Torradets. Entra el Noguera Pallaresa en terreno menos áspero y poco después afluye al Segre con algunas aguas, poco agua arriba de Balaguer. Tierra adelante tropezamos con un tercer ramal, cuyo punto de partida es el Maladetta. Corre al S., conócese con el nombre de sierra de Benasque, se compone también de montañas crecidas, es algo más corto que los dos anteriores y acaba cerca de Benabarre. Entre la sierra de Rivagorza y la de Benasque hay una larga faja de terreno montuoso, pobre y poco poblado. Recórrela el río Noguera Rivagorzana, que baja de la Maladetta, sigue al S. por pueblos pequeños, al salir de entre los montes tuerce al S. E. y con algunas aguas se junta al Segre por bajo de Balaguer. Continuando al O. aparece como importante otro ramal que sale del Pirineo en el alto pico de Vignemale, á una distancia considerable del arranque de la sierra de Benasque. Llámase

sierra de Cotefablo, es corpulenta y alta, corre al S., mas no mucho, porque como á unos veinticinco kilómetros de su principio, tuerce al S. E., acorta, al marchar en esta dirección, la distancia que la separaba de la sierra de Benasque, y viene á concluir cerca de la villa de Ainsa. Entre este ramal y el que le precede existe una comarca extensa que constituye la cuenca del alto Cinca. Es lo más accidentado de la vertiente, como adyacente al trozo más áspero de los Pirineos, pero la zona fragosa no es tan ancha como la recorrida por los dos Nogueras. Baja el Cinca del Pirineo, corre entre altísimas cumbres y en revuelto giro por el estrechísimo valle de Bielsa, sigue al S. por otros valles más anchos, recibe arroyos torrentosos como él, pasa por Ainsa, villa que en tiempos antiguos fué plaza fuerte y edificada junto al extremo de la sierra de Cotefablo, sale del país áspero y prosigue á Barbastro y Monzón, donde por ahora le dejaremos. Tiene varios tributarios, de los que citaremos dos, el Ara ó rio de Fiscal, y el Esera.

El Ara nace en el pico de Vignemale, corre al S. lamiendo la falda oriental de la sierra de Cotefablo por un valle llamado de Broto, tuerce al S. E. cuando tuerce también la sierra dicha, continúa á lo largo de ella y se junta al Cinca por la derecha en Ainsa. El Esera se origina en el Maladetta, corre al S. por el valle de Benasque y la villa del mismo nombre, que tiene un castillo antiguo, pero útil aún por su excelente posición, sigue por otros valles y hace su afluencia poco agua arriba de Barbastro. Pasados el alto Cinca y su extensa cuenca, hallamos otro ramal que se destaca de la cordillera madre en el pico de Anayet, no lejos del de Vignemale. Avanza al S., es también corpulento y alto, se llama sierra de Canfranc. Después de extenderse como unos treinta y cinco kilómetros en la dirección indicada, tuerce de pronto al O. prolongándose en tal rumbo y quedando paralelo al Pirineo. Denominase en la parte angular sierra de Jaca, y de los nombres, paralelismo y demás que luego tiene, hablaremos más tarde. Encontramos aquí otra gran sierra, la de Guara. Extiéndese de E. á O., y consiguientemente también paralela al Pirineo, desde la de Cotefablo, con cuya parte final se une, hasta la de Jaca, de la que sólo la separa un estrecho desfiladero



llamado de Anzánigo. No es la sierra desmedidamente elevada, pero sí muy gruesa, componiéndose de tres líneas paralelas, entre las cuales quedan estrechos vallecitos. El espacio cerrado, al N. por el trozo Pirenáico comprendido entre los picos de Vignemale y Anayet, al E. por la sierra de Cote-fablo, al O. por la de Canfranc, y al S. por la de Guara, es el valle de Tena, hoyada semejante al de Arán y á la conca de Tremp, y accidentada por espolones de los montes que la ciñen. Aquí encontramos al río Gállego. Nace en los Pirineos, cerca de los célebres baños de Panticosa, corre al S. por los pueblecillos del valle del Tena, y sale de él, torciendo al S. O., por el desfiladero de Anzánigo. Seguiremos hablando de él en otro sitio.

Llegamos á lo más importante de la montuosa y extensa comarca que reseñamos. Despréndese del pico de Añalarra un contrafuerte que se dirige al S., no es tan grueso ni alto como los ramales anteriores, tiene un largo como de treinta kilómetros, se llama sierra de Ascauri, y acaba en un valle que se nombra la canal de Berdun. El terreno entre esta sierra de Ascauri y la de Canfranc está ocupado por varios contrafuertes Pirenáicos paralelos á ambas, entre los que se abren valles muy estrechos, terminando unos y otros en la misma canal de Berdun. De estos valles los principales son, el de Canfranc, que es el más oriental, y los de Hecho y Ansó, que son los más occidentales. La canal de Berdun es otro valle que se extiende de E. á O., paralelo por tanto al Pirineo, y ceñido, del un lado, por las puntas de los contrafuertes antedichos, y del otro por la continuación de la sierra de Jaca. Ésta, como se indicó hace poco, se prolonga al O., y consiguientemente con el mismo paralelismo que la canal, se divide en dos ramales que marchan inmediatos, el más septentrional se llama sucesivamente sierra de San Juan de la Peña y sierra de Urries, y va á terminar junto á Sangüesa; y el meridional, con los nombres, también sucesivos, de sierra de las Peñas de Santo Domingo y sierra de Sos, concluye igualmente junto á la villa de este último nombre. Son sierras más pequeñas que las anteriormente enumeradas, pero no carecen de aspereza, tienen terreno muy quebrado y están escasas de pueblos y caminos. Apenas acaban,

se presenta, como en su prolongación, aunque mediando más espacio que el de un desfiladero, la de Alaiz, que ya encontraremos en los Pirineos occidentales. La canal de Berdun es un valle muy importante, porque combinándose con otro que hay á su O. y casi en su dirección, resulta una vía natural y relativamente fácil, paralela á la frontera, por la que pueden comunicarse dos de nuestras plazas de guerra, Jaca y Pamplona. También lo son, en virtud del mismo paralelismo y como obstáculo para detener la marcha del enemigo, la sierra de Jaca y sus prolongaciones. En el terreno reseñado hallamos el río Aragón. Nace en el Pirineo, cerca del pico de Anayet, corre al S. por entre las estrechuras del valle de Canfranc, en una de las cuales, llamada cod de Ladrones, se construye una fortaleza con el mismo fin que la francesa de Urdox, la cual acabada, interceptará la carretera que por estos sitios pasa á Francia. Sigue el río á la pequeña y antigua plaza de Jaca, cuyas fortificaciones se amplían para convertirla en campo atrincherado; y desde aquí, falto de empuje para romper la sierra del mismo nombre, tuerce al O. por la canal de Berdun. Pasa en ella el Aragón por Tiermas y otros pueblos, y concluidas las sierras de Urries y Sos, que como prolongación de la de Jaca le sujetaban, tuerce al S. O., pasando por entre los extremos occidentales de aquéllas y el oriental de la de Alaiz. Al hacer el cambio de dirección cruza por Sangüesa. Ampliando lo dicho, para mejor completar el concepto militar, añadiremos, que al O. de la sierra de Ascuari, próxima, paralela y originada también del Pirineo, aparece la de Navascués; que entre ambas queda otro valle, el de Roncal, el cual también acaba en la canal de Berdun, pero no abierto, como los que le preceden, sino cerrado por una tercera sierra, la de Leire, que resulta también paralela al Pirineo. En este valle encontramos el río Esca, que corre al S., busca salida rompiendo la sierra de Leire en una garganta llamada la foz de Salvatierra y afluye en seguida al Aragón. Ofrece interés el valle de Roncal en el concepto de ser á modo de un rectángulo ceñido por montes, desde el que se puede amenazar la canal de Berdun y cortar las comunicaciones que á lo largo de ella se establezcan.

*Caminos.*—Aplicando el método establecido en el capítulo anterior, notaremos en primer lugar los que cruzan la frontera, pasando después á los de Francia y España.

1.° Una carretera que, estudiándola desde Pau, donde confluyen varias procedentes de otras ciudades francesas, toma por Olorón, valle de Aspe, fuerte de Urdox, puerto de Samport ó Canfranc (Pirineos, frontera) valle de Canfranc, garganta y fuerte del cod de Ladrónes, Jaca, puerto de Fundaciones (sierra de Jaca) y desfiladero de Anzánigo. Sigue luego á Zaragoza.

2.° Otra carretera que á partir también de Pau, marcha al S. por el valle d' Ossau, Gavás, puerto de Sallent ó de los Monjes (Pirineos, frontera), valle de Tena y puerto de Cartirana (sierra de Canfranc) á unirse á la anterior en Jaca. De esta carretera número dos y desde el Pueyo (valle de Tena) sube un ramal á los baños de Panticosa, que es fácil se convierta en otra comunicación internacional prolongándose por el puerto, también de Panticosa, á Cauterets (Francia).

3.° Otra carretera que desde Toulouse marcha remontando el Garona al desfiladero del Rey Rene (frontera), y Viella (valle de Arán).

4.° Otra carretera corta que cruza el ramal que ciñe por O. el mismo valle de Arán pasando de Bagneres de Luchón (Francia) por el puerto del Portillón (montaña, frontera) á Bossost (España, valle de Arán). A Bagneres de Luchón llegan del interior de Francia carretera y ferrocarril.

Además de los pasos y puertos del Rey Rene, del Portillón, de Sallent ó los Monjes y de Canfranc, San-Port, ó la Cruz de San-Port, que los tres nombres tiene, (1) hay otros muchos en los Pirineos centrales, pero no cruzan por ellos más que senderos largos y difíciles. El más de citar es el de Benasque, por el que se pasa de la villa del mismo nombre á Bagneres de Luchón. Mencionaremos también el de Viella, entre el valle de Arán y el Noguera Ribagorzana cruzando el

---

(1) En el mapa de la provincia de Huesca, publicado en 1865 por el Comandante D. Fernando Rodríguez, ex-Inspector de Estadística, este puerto se llama de Aspe, y por él va la comunicación al valle también de Aspe; al paso que el puerto de Canfranc es otro paso al E. del anterior, por el que se cruza el valle d' Ossau.

Maladetta, y el de Pallás ó de la Bonaigua, entre el mismo valle y el Noguera Pallaresa, cruzando el eslabón ó grupo de Piedrafitta.

En el país francés, lleno de ciudades y grandes pueblos, hay muchas carreteras y vías férreas, unas avanzando en los valles y acercándose á la frontera y otras paralelas á ella, su enumeración sería larga, baste decir que se encuentran en todas direcciones, siendo los centros principales Foix, Toulouse, Tarbes y Pau.

Lo contrario sucede en España, asperísima y poco poblada la comarca, apenas existen más que caminejos de herradura que culebrean en los precipicios para pasar de pueblo á pueblo ó de valle á valle. Hay sin embargo algunas carreteras, las principales son:

1.ª Una que, procedente de Pamplona, entra en la comarca cruzando el río Irati en Liédana, y sigue por la canal de Berdun y Tiermas hasta Jaca. En su última parte no está concluida.

2.ª Otra, también sin acabar, que desde Lumbier (río Irati) marcha á cruzar la sierra de Navascués por su parte meridional y sube por el valle de Roncal hasta muy cerca del Portillo de Belay (Pirineos, frontera).

3.ª Otra, también en construcción, que arranca en Biescas (valle de Tena) de la segunda internacional, marchando por el puerto de Cotefablo (sierra de Cotefablo), valle de Broto, Ainsa y orillas del Cinca á Barbastro.

La cordillera en toda la parte descripta es áspera, recia, fuerte, encumbrada y se cubre de nieves durante muchos meses en cada año, constituye por lo tanto un obstáculo difícil de cruzar para los ejércitos modernos, y más si les acompaña el pesado y crecido material que para operaciones en gran escala necesitan. Donde más se acentúa esta dificultad es la parte de Corlitta á Arán, porque los pequeños Pirineos, en Francia, y lo pobre, poco poblado y montañoso de la comarca de ambos Nogueras, en España, aumentan la fortaleza geográfica de la línea principal, resultando un conjunto de obstáculos que no hay memoria de que hayan sido nunca cruzados por tropas numerosas, y lo mismo sucederá verosimilmente en adelante mientras no se abran caminos que

los crucen. En el trozo Pirenáico del Maladetta á Añallarra las dificultades son menores, porque aunque en él están las cumbres más altas, las zonas adyacentes montañosas son más estrechas, y las carreteras de Canfranc y Sallent permiten el paso de tropas y material. Ahora bien, si una agresión francesa, hecha por un ejército numeroso, atravesara por tales sitios la frontera y montes vecinos, cayendo en segunda sobre Zaragoza, quebrantaría en nosotros la fuerza moral, tan necesaria para una defensa vigorosa. ¿Pero las dos carreteras, con más el ferrocarril de Canfranc, que seguramente se hará, componen el número bastante de caminos para el paso de un ejército grande en son de invasión? No nos atrevemos á resolver en definitiva esta cuestión, pero sí á decir que para una masa de sesenta mil soldados basta con las dos vías. Prevengámonos, pues, contra esta eventualidad. El valle de Canfranc, con la fortaleza del cod de Ladrones y el campo atrincherado de Jaca, resulta tener las obras de arte necesarias para la defensa; es preciso que el de Tena se prepare igualmente, construyendo en él las que hay proyectadas y acaso alguna más para cerrarle lo mejor que se pueda. Conviene igualmente tener estudiada la destrucción de las dos carreteras y el ferrocarril, de tal modo, que, cuando sea necesario, una compañía de Ingenieros, ayudada por las gentes del país, haga el trabajo en un día y no deje piedra sobre piedra. Ciertó que es duro, pero lo es más un desastre, y el arte de la guerra reconoce que la destrucción de los caminos es uno de los medios más eficaces para contener la marcha de un enemigo que avanza poderoso. Preciso es además reunir soldados en bastante número, y acaso también sería bueno organizar y armar á los robustos y bravos montañeses de la tierra, para que además de servir de guías y exploradores, empezasen desde luego la guerra de partidas, porque bien sabido es lo que los Hecheses y Ansotanos saben hacer con un fusil en la mano.

Puede con esto sacarse algún partido del puerto de Ansó, que está en el principio del valle del mismo nombre y en un saliente que la cordillera hace al N. Es malísimo, pero los Ansotanos le cruzan, y pasando por él se sale al costado de la fortaleza de Urdox y de la carretera de Canfranc antes de

que entre en España. Y finalmente, por la carretera del valle de Broto se llega al puerto de Coteñabio y se puede caer sobre los enemigos que haya en el valle de Tena. Imaginamos que con estos medios enérgicamente empleados se puede rechazar la agresión, ó por lo menos retardarla, entorpecerla, hacerla cansada y sangrienta y ganar tiempo para acumular mayores masas de tropas. Más aún, ante buenas fortalezas, fuerzas algo crecidas, terreno difícil, caminos destruidos y país levantado, es posible que el adversario cede, vuelva atrás de su propósito y no invada. Pero no nos descuidemos, no se pierdan los primeros momentos, porque si el contrario pasa los puertos y ocupa los valles, tras de un ejército, entrará otro, quedará Jaca observada, y vendrá en seguida el ataque ó por lo menos el amago sobre Zaragoza; y con él el descrédito, la confusión, la desanimación y el quebrantamiento moral, que es la peor de las derrotas.

Otro movimiento puede hacer el enemigo desde el valle de Canfranc, y es el de correrse al O. por la canal de Berdun para comunicar con otro destacamento suyo perteneciente á fuerzas que estén sobre Pamplona y avance desde esta ciudad á la misma canal. Tal maniobra es de interés, porque comunicándose las dos fuerzas pueden combinar bien sus operaciones y quedar aislados nuestros valles Pirenaicos. El oponerse á ella directamente es aventurado, porque las tropas que lo intentasen correrían peligro de verse entre los dos enemigos. Pero podremos sacar partido de los mismos valles de Ansó, Hecho y más aún del cerrado de Roncal, así como de las sierras de San Juan de la Peña y Urries, desde las que se amenaza lateralmente la referida canal.

En cuanto al valle de Arán lo único que se puede decir es que probablemente una de las primeras cosas que los franceses harán será ocuparle, lo cual les será muy fácil, porque pueden llegar á él en seguida sin dificultad y no tiene ninguna defensa. Por otra parte á nosotros tampoco nos conviene guerrear en un sitio al que sólo podemos llegar tarde y penosamente, con pocos medios y pocos recursos, en el que no se ha de decidir nada importante y del que nos sería difícil salir caso de tener que hacerlo. La suerte del valle será una resultante de la general de la guerra.



Otra eventualidad hay que señalar respecto á Canfranc y Sallent, y es la de que, aunque rechacemos la invasión que por tales sitios venga, si el enemigo, procedente de Navarra ó Cataluña llega ante Zaragoza, procurará apoderarse de la sierra de Jaca, envistiéndola de S. á N., atacará luego los valles por su país y por el nuestro, se apoderará de ellos, compondrá los caminos y adquirirá buenas y cortas vías de comunicación. Para lograr esto, el principal obstáculo que habrá que vencer será el campo atrincherado de Jaca, pero si llega el caso supuesto, que supone descabros de consideración sufridos por nosotros ¿habrá en dicho campo fuerzas bastantes para oponerse al intento enemigo? ¿y si las hay será conveniente dejarlas en él, expuestas á caer prisioneras el día que capitulen las fortalezas? Cuestiones son estas que sólo pueden resolverse cuando se presenten y en vista de la marcha general que lleve la guerra. Lo mejor será procurar que el enemigo no llegue ante Zaragoza.

Lo que sería muy útil en todos los casos, facilitando grandemente las maniobras defensivas, es un ferrocarril que arrancando del de Zaragoza á Francia por Canfranc, antes de subir la sierra de Jaca, marchase al O. por el S. de las sierras de las peñas de Santo Domingo y de Sos á cruzar el Aragón por bajo de Sangüesa y empalmar en Tafalla con el de Zaragoza á Pamplona. Moviéndose por él, las tropas podrían llegar á punto al sitio en que hicieran falta y sacar partido de todos los accidentes geográficos defensivos.

Si en la supuesta guerra nos tocase el papel de ofensores, y quisiéramos cruzar en tal sentido por Canfranc y Sallent, encontraríamos, como para nosotros hemos dicho, las dos vías solas, los valles de Aspe y d' Ossau, estrechos y dominados, el fuerte de Urdox y algún otro que los franceses seguramente harán, el país levantado y las tropas contrarias bien situadas, con muchos caminos para moverse y buenas ciudades donde avituallarse. Sería probablemente lento, trabajoso y expuesto empujar reciamente por tales sitios, y eso que la operación puede ayudarse con una diversión hecha desde el valle de Arán. Pero si la Francia se descuidase ó venciéramos en los primeros combates, nuestra ventaja sería grande, descendiendo á un país rico y poblado, en el que se

podría adelantar rápidamente sobre Toulouse, poniéndonos en contacto con las tropas procedentes de Cataluña; ó envolver la línea del Adour, que se coje en sus fuertes, buscando relación con otro ejército que agrediese por los Pirineos occidentales, en cuya comarca la última parte de dicho río hace para nuestros vecinos un importante papel defensivo. De todos modos, aunque no hagamos entrada por Canfranc y Sallent, ó aunque haciéndola no dé resultado completo, nos convendrá mucho, si en otros sitios vencemos, hacer nuestros dichos puertos y los valles en que desembocan para tener fácil y pronta comunicación con Zaragoza.

## CAPÍTULO VIII.

**Pirineos occidentales.—Detalles sobre la cordillera.—Principio de la Cantábrica.—Vertiente N.—Ríos Nive, Nivelle, Bidasoa.—Pirineos Vasco-Navarros.—Ríos Oyarzun, Urumea, Orio.—Vertiente S.—Ríos Irati y Arga.—Valles y sierras paralelas al Pirineo.—Valle de la Burunda.—Caminos.—Frontera militar.—Puertos Pirenaicos.—Consideraciones militares.**

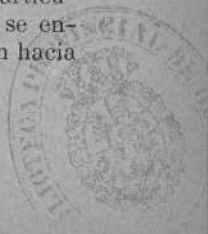
Desde el pico de Añalarra continúa la cordillera en su constante dirección al O., mas con la seguida y gradual depresión que ya conocemos, la fragosidad y anchura disminuyen al propio tiempo, empiezan á ser frecuentes los sitios en que se hace accesible, la altitud media es de mil á mil doscientos metros, hay cumbres más bajas, rocas menos crespas y pendientes menos ásperas que en los Pirineos centrales. Aparecen sucesivamente las eminencias ya sabidas; le monte Urcullu, unos diez kilómetros al O., el pico de Lindus, otros diez más allá el de Lohiluz, y por último unos cuarenta más lejos el de Gorriti.

Puesto que á cada trozo de cordillera le venimos adicionando los terrenos inmediatos, conviene aquí á nuestro método añadir á los Pirineos ístmicos el principio de los Peninsulares ó cordillera Cantábrica. Principia ésta en Gorriti, marcha al O., llámase sucesivamente sierra de Aralar y de San Adrián, separa á Guipúzcoa de Navarra, tiene algunos enhiestos y levantados picos, pero la altitud media no pasa de unos mil metros; y abunda en rocas, barrancos y gargantas. Principia á marcarse como escalón para descender á la vertiente septentrional, condición que ya sabemos que tiene, siendo las pendientes al N. largas, quebradas y ásperas, y las al S. cortas y poco escarpadas. Consiste esto en que aquéllas no terminan hasta llegar á la costa Cantábrica, teniendo el terreno que ir rebajándose progresivamente para quedar en las playas al nivel del mar; al paso que éstas, concluyendo en el conocido valle de la Burunda, pegado y paralelo á la cordillera y casi tan alto como ella, se encuentran sin terreno donde desarrollar su vigor montañoso. Por esta razón, si se cruza la Cantábrica de N. á S., el ascenso es largo, penoso y entre barrancos y cumbres, y el descenso corto y poco accidentado, al paso que si se atraviesa de S. á N. se presentan fenómenos inversos. Las sierras de Aralar y San Adrián tienen, entre las dos, un largo total como de treinta y cinco á cuarenta kilómetros.

*Vertiente N.*—Reseñaremos primero la parte que pertenece á los Pirineos y luego la correspondiente á la cordillera Cantábrica. En aquélla apercibimos, en primer lugar, contrafuertes, valles, el ramal que hemos llamado montes de Baztán, y la cuenca del Bidasoa; después un terreno ondulado de corta extensión, que se muestra tras de las puntas de los contrafuertes, y por último un llano. El primer accidente que debemos mencionar es el río Adour, cuyo nacimiento y primera parte vimos en los Pirineos centrales. Le hallamos aquí corriendo al O., semiparalelo á la frontera y ya con aguas algo crecidas. Cruza por el poco fértil país de las Landas, deja cerca, y á la derecha, á Mont de Marsan, ciudad considerable y de interés militar, porque la cruzan muchos caminos, es una avanzada hacia Bordeaux y un punto desde el que es fácil extenderse hacia Toulouse para ayudar á

las operaciones hechas por el Pirineo central; tuerce al S. O., pasa por Dax, punto también de cruce de caminos, recibe por la izquierda el gabe de Pau, sigue á Bayonne y poco después termina en el Atlántico. Su desembocadura está obstruida por una barra difícil, lo cual perjudica mucho al puerto de Bayonne. Esta ciudad grande, rica, plaza de guerra antigua, pero fuerte, y punto de confluencia de muchos caminos, es el centro militar de Francia en esta comarca; de ella partirán todas las agresiones, y en ella y en la línea del Adour se acumularán todas las defensas, resultando una y otra de grande importancia.

Los primeros contrafuertes Pirenaicos que se encuentran pasado el pico de Añalarra son cortos é interpolados de vallecitos, regados por arroyos, uno de los que es el Nive, que baja del monte Urcullu, corre al N. O., pasa por Sain-Jean pied de port, pequeña y antigua plaza francesa, situada al final del valle de Valcarlos, siguiendo luego á Bayonne, donde confluye con el Adour. Esta confluencia divide en tres sectores las cercanías de dicha ciudad, aumentando así sus condiciones como elemento defensivo. Al O. del nacimiento del Nive se presenta el corto contrafuerte Pirenaico que desde el monte Urcullu marcha al N., tras él aparece el valle de Valcarlos, mitad español y mitad francés, con el río del mismo nombre que se junta al Nive en Saint-Jean pied de port. Después tenemos el otro contrafuerte, también corto, que parte del pico de Lindus, y es divisorio entre el valle de Valcarlos y el de los Alduides. Hállase en seguida este segundo, francés casi todo, riégale el riachuelo Bayunza ó Alduides, que pasa por Saint-Etienne de Baigorri, pueblo principal del valle y de alguna importancia por su condición de fronterizo. Poco después el Bayunza se une también al Nive. Tenemos por último los montes del Baztán, con su arranque en el pico de Lohiluz, su marcha primero al N. y luego al O., su depresión sucesiva, y su terminación cerca de la costa ciñendo muy estrechamente por la derecha el Bidasoa. Al principio tienen bastante aspereza, luego la van perdiendo, resultando fácilmente accesibles en su parte final; son de citar particularmente en ellos el collado de Otsondo ó Maya, que se encuentra poco después que hacen el cambio de dirección hacia



el O. y por donde cruza una carretera, y el monte Larrun ó de la Rhunne, ya en la parte final y en Francia, que pasa por una buena posición sobre el Bidasoa bajo. En estos montes del Baztán nacen dos ríos, el Nivelles y el Bidasoa. El primero se origina en la falda N. del collado de Otsondo ó Maya, y en país español, corre al N. O., entra en Francia, riega un buen vallecito y tras corto curso y con pocas aguas desemboca en el Atlántico por Sain-Jean de Luz. El Bidasoa, río cuyo nombre y reconocida importancia le hacen merecedor de minuciosa reseña, nace también en el collado de Otsondo, pero en la cara meridional, y principia corriendo al S. por el accidentado valle del Baztán, cuyos pueblecitos riega. Parece dirigirse como á cortar los Pirineos, pero al llegar junto á ellos, en Elizondo, cabeza y principal población del Baztán, choca con la masa montañosa, y sin fuerza para abrirla; tuerce al O. siguiendo á lo largo de su falda por Irurita y otros pueblos. Ya que no ha podido romper la gran cordillera, parece, por la dirección que lleva, que trata de atravesar los Pirineos Vasco-Navarros, pero tampoco puede, y al llegar á Santesteban de Lerín cambia al N. O., metiéndose poco después en una estrechura entre las últimas partes de dichos Pirineos Vasco-Navarros por la izquierda, y de los montes del Baztán por la derecha. Pasa por Sumbilla, por la comarca llamada cinco villas de Navarra (Yancy, Aranaz, Echalar, Lesaca y Vera), el desfiladero se acentúa más y más, y aparece el puente de Endarlaza, á poco del que la frontera alcanza la corriente y sigue por el río. Queda éste internacional, continúa su curso, sale de la garganta, pasa por entre Irún (España) y Behovia (Francia) y poco después desemboca lamiendo las faldas orientales del Jaitzquível por entre Fuenterrabía (España) y Hendaye (Francia). Su curso es de unos sesenta kilómetros, forma al concluir una ría de poco fondo, no tiene gran caudal, y en su última parte existe la isla de los Faisanes, que es un pequeño trozo de terreno neutral y goza de alguna celebridad histórica por varios hechos políticos en ella verificados. El río, tomado en conjunto, describe una curva cóncava al N., la cuenca es pequeña y accidentada, y probablemente en ella, antes que en ninguna otra parte, medirán sus armas españoles y franceses cuando, por desgracia,

llegue el caso de guerra. La ciñen por O. los Pirineos Vasco-Navarros, que desde Gorriti emprenden su marcha hacia el N., alcanzan á poco su máxima altitud en el monte Mendaur, empiezan á disminuir, ya cerca de Irún, presentan la cumbre de Aya ó las tres Coronas, tras ella la depresión del collado de Andorregui, la alturilla y peñascos del monte Andorregui, la otra depresión del collado de Gainchuzqueta, y por fin la masa corpulenta y escarpada del Jaitzquivel. Estas depresiones y alturas, desde la de Aya, muy próximas entre sí, y cuyo conjunto está tocando á la frontera, aparecen dignas de particular estudio; puesto que los collados son sitios naturales de tránsito recorridos por buenos caminos, que, caso de guerra, procurarán utilizar las tropas francesas, evitándose con ello el cruce de los puertos Pirenáicos. A lo dicho hay que añadir que al N. E. y próximo al monte Aya, se levanta otro más pequeño llamado San Marcial, desde el que, combinadamente con los de Andorregui y Jaitzquivel, aun se ciñe mejor la frontera.

La vertiente N. del trozo de cordillera Cantábrica desde Gorriti á la sierra de San Adrián, constituye una parte de la provincia de Guipúzcoa. La forman contrafuertes que parten unos de los Pirineos Vasco-Navarros al N. O., y otros de la misma Cantábrica al N., entre los cuales principian á aparecer cabezas de valle tan estrechas, que más bien parecen grietas ó hendiduras. Avanzan valles y contrafuertes hacia la costa, mas como á la mitad del camino, cuando aquéllos comienzan á ensancharse y éstos á deprimirse, se presenta una nueva línea de montes corriendo de E. á O. y cortando por tanto á unos y otros. Vuelven á crecer las cumbres, vuelven á aumentar las asperezas, se cierran los valles, los ríos detenidos por tales obstáculos, buscan en revuelto culebreo una garganta por donde salir, siguen entre otras montañas, llegan al mar sin haber recorrido ningún terreno llano, y desembocan por brechas abiertas en una nueva línea de cumbres que forman la brava costa Cantábrica. Tal es el terreno, no solo en la comarca tratada, sino tambien en todo lo demás de Guipúzcoa. Encontramos en él tres ríos, el Oyarzun, el Urumea y el Orío. El citar nominalmente los montes que limitan sus cuencas no produciría



más que una nomenclatura larga y difícil de retener, así es que sólo haremos mención particular de los que se hagan especialmente notables. El Oyarzun nace en el monte Aya, corre al N. O., pasa por Oyarzun, pueblo pequeño, y escaso de caudal, desemboca formando la ría y puerto de los Pasajes, entre los montes Jaitzquivel por la derecha y Ulia por la izquierda. Pasajes tiene restos de fortificaciones antiguas que sería bueno renovar, y su puerto fué excelente, hoy ha perdido bastante y se halla medio cegado por las arenas. El Urumea baja de hacia el pico de Gorriti, corre también al N. O., pasa por Hernani, en cuyas inmediaciones se alza el monte de Santa Bárbara, que pasa por una buena posición, y formando una ría de malas condiciones desemboca por San Sebastián entre los montes Ulia por la derecha y Urgullo por la izquierda. Es de corto curso y pocas aguas. En la divisoria entre Oyarzun y Urumea se alzan los montes de San Marcos y Choritoquieta, dominantes sobre San Sebastián y Pasajes; en el de San Marcos se está construyendo un castillo. San Sebastián es una ciudad considerable, tiene en el monte Urgullo el mediano castillo de la Mota, y su puerto, no bueno, es una hermosa concha que hay al O. El Orio nace en la sierra de San Adrián corre al N. E. por Yarza, Beasaín y otros pueblos, llega á Tolosa, ciudad situada en una angostura entre los montes Erreizpe y Usturre por E. y el corpulento y elevado Hernio por O., angostura que en guerra puede tener gran importancia. Sigue el río haciendo varios giros y desemboca por entre montañas junto al pueblo de su nombre. Su curso es de unos sesenta kilómetros, sus aguas no crecidas y el puerto de su ría de poco valor.

*Costa.*—Es casi en todas partes escarpada y brava. En la boca del Adour existe el gran banco de arena que dificulta la entrada en el puerto de Bayona, tras él empiezan los peñascos, San Juan de Luz es un mal puertecillo, en Fuenterrabía, á la boca del Bidasoa, tampoco hay abrigo de provecho, siguen luego montes y más montes sin otro puerto de regulares condiciones que el de Pasajes, y aun éste á condición de que se limpie y arregle.

*Vertiente S.*—Compónese en la parte inmediata á los

Pirineos, en primer lugar, de contrafuertes y valles perpendiculares á dichos montes, los cuales, á medida que se avanza al O. van siendo cada vez más cortos, hasta llegar cerca de Gorriti, donde terminan. Los contrafuertes son medianamente ásperos y elevados, los valles estrechos. Tras esto aparecen valles paralelos al mismo Pirineo, semejantes en dirección y forma á la canal de Berdun. Y después sierras igualmente paralelas que ciñen por S. dichos valles, y parecen continuar la línea formada por las de Jaca, San Juan de la Peña y Urries.

Detallando todo esto, hallamos que á partir de la conocida sierra de Navascués van mostrándose los tales contrafuertes perpendiculares, tan próximos entre sí que podemos llamar semigargantas á los valles que entre ellos quedan. Entre estas montañas la que debemos nombrar es la sierra de Esterivar, que arranca poco al O. del pico de Lindus, corre al S. corto trecho, tuerce al S. E., cambia de nombre llamándose monte Izaga y va á terminar en frente y á escasa distancia del extremo occidental de la de Leire. Estas sierras de Esteribar é Izaga constituyen la divisoria entre el Irati y el alto Arga, ríos principales de la comarca. La cuenca del Irati es el terreno que hay entre la sierra de Navascués y las de Esteribar é Izaga. Se compone de cinco valles y los contrafuertes correspondientes, todo perpendicular al Pirineo. El valle central, llamado de Aezcoa, es el recorrido por el río, y en él vienen á terminar los otros cuatro con los arroyos que los surcan. Nace el Irati en los Pirineos, en terreno áspero y de bosques, corre al S. por el valle de Aezcoa, estrecho como todos, pasa por Aoiz, cabeza y pueblo principal del valle, sigue por Lumbier, cruza por entre las puntas de las sierras de Leire é Izaga, y avanza á la canal de Berdun cortándola de N. á S., que es lo que hace militarmente hablando, de más importancia, puesto que interrumpe la comunicación de Jaca á Pamplona. Pasa por Liédana, y con algunas aguas afluye al Aragón junto á Sangüesa.

Al O. de la sierra de Esteribar y al O. y S. de la Izaga está la cuenca del alto Arga. La constituyen en primer lugar contrafuertes y valles perpendiculares al Pirineo, cada vez más cortos, pero siempre fragosos; tras ellos y tras la repetida

sierra de Izaga los otros valles paralelos que prolongan la canal de Berdun, de los que, el próximo al Irati se llama de Ibargoiti, y el del extremo opuesto, que semeja una ancha hoya, cuenca de Pamplona. Más al S., con el mismo paralelismo y como prolongando las sierras de Jaca y de Urries, aparecen las de Alaiz y el Perdón, ya relativamente pequeñas; y concluida la segunda, como continuándola, é igualmente paralela, no ya á los Pirineos, sino al principio de la Cantábrica, se alzan las de Andía y Urbasa, nombradisimas en la narración de nuestras modernas guerras civiles. Nace el Arga en la cordillera principal, corre al S. por el valle de Esteribar, estrecho como todos los demás é inmediato á la sierra de su nombre, terminado el cual tuerce el río al O., entra en la cuenca de Pamplona y llega á la ciudad del mismo nombre.

Pamplona es una capital rica y de considerable vecindario, plaza de guerra, fuerte y antigua, que hoy se amplía para convertirla en campo atrincherado. Situada á la terminación de los valles perpendiculares al Pirineo, se puede desde ella acudir en brevisimo tiempo al que sea preciso, lo mismo que á los pasos de la frontera, merced á lo que reúne excelentes condiciones como base de guerra ya en sentido defensivo ya ofensivo. Continúa el Arga O., pero á poco tuerce al S., pasa por varios pueblos, é introduciéndose por entre el extremo occidental de la sierra del Perdón y el oriental de la de Andía, sale de la comarca que describimos y entra en la ribera de Navarra.

La vertiente S. de la Cantábrica, en la que ahora nos detendremos muy poco, está formada en primer lugar por el valle de la Burunda, paralelo y adyacente á la cordillera, semeja como continuación de la cuenca de Pamplona, es barrancoso y estrecho, corre por él el riachuelo de su mismo nombre. Le cierran por S. las sierras de Andía y Urbasa, que resultan también paralelas á la Cantábrica y separadas de ella sólo por el ancho del valle, y le limita por O. un lomo insignificante y corto, que va desde la sierra de San Adrián á la de Urbasa y se llama puerto de Eguilaz. La Burunda, pues, que aparece importante como vía natural de Pamplona á Vitoria, queda tan perfectamente dominada ya desde

las cumbres de Aralar y San Adrián, ya desde las de Andía y Urbasa, que su tránsito es imposible si en tales montes hay quien se oponga á ello.

Recordemos, antes de enumerar los caminos principales, que en la comarca que estudiamos, la frontera se desvía notablemente de los Pirineos, dejando para España la mitad del valle de Valcarlos, casi toda la cuenca del Bidasoa y un poquito de la de la Nivelles, hacia las fuentes del río.

*Caminos.*—A pesar de la aspereza de una gran parte del país, hay bastantes de buenas condiciones tanto en Francia como en España. De los que cruzan la frontera, los principales son:

1.º Un ferrocarril que á partir de Bayonne, marcha por Saint Jean de Luz (Nivelles), puente internacional sobre el Bidasoa (frontera), Irún, collado de Gainchuzqueta (Pirineos Vasco-Navarros), Pasajes (Oyarzun), San Sebastián, Hernani, Tolosa y puerto de Alsásua (Cantábrica, sierra de San Adrián), hasta Alsásua (valle de la Burunda). Aquí se bifurca, un ramal sigue al E., descendiendo toda la Burunda, llega á Pamplona, tuerce al S., continúa por el puerto del Carrascal (sierra de Alaiz), Tafalla y otros pueblos hasta llegar á Zaragoza; el otro se prolonga al O. por el puerto de Eguilaz á Vitoria. Esta vía tomada desde Irún á Alsásua y de aquí á Vitoria es un trozo del que llamamos ferrocarril del N.

2.º Una carretera en contacto, casi en todas partes, con el ferrocarril antedicho. Desde Bayonne se dirige por Saint Jean de Luz (Nivelles), puente internacional de Behobia sobre el Bidasoa, (frontera) é Irún. Tras esto viene una bifurcación importante; un ramal se prolonga por el collado de Gainchuzqueta á Pasajes, San Sebastián y Hernani; y otro por el collado de Andorregui á Hernani directamente, resultando dos pasos de los Pirineos Vasco-Navarros separados entre sí únicamente por el montecillo Andorregui. Terminada la bifurcación sigue la vía por Tolosa, Yarza, puerto de Alsásua (Cantábrica, sierra de Aralar), y Alsásua (Burunda); aquí, y como el ferrocarril, se divide, dirigiendo un ramal á Pamplona y otro á Vitoria. Esta carretera desde el cruce de la frontera hasta Yarza es un trozo de la que llamamos general

de Francia. Las vías reseñadas son de gran interés; de Alsásua á Irún por conducir á uno de los puntos capitales de la frontera, y de Vitoria á Pamplona por paralelas y próximas á los Pirineos y la Cantábrica.

3.ª Otra carretera, que desde Bayonne y en rumbo al S., se encamina por el puente internacional de Dancharinea (frontera, río Nivelles, que aquí se llama Lapix), puerto de Otsondo ó Maya (montes del Baztán), valle del Baztán, Elizondo, puerto de Velate (Pirineos), Pamplona, puerto del Carrascal (sierra de Alaiz), Tafalla y otros pueblos. Esta vía es un trozo de la que llamamos de Madrid á Francia por Soria y Pamplona.

4.ª Otra carretera que también desde Bayonne marcha por las márgenes de la Nive, Saint Jean pied de port, valle de Valcarlos, puente internacional de Arnegui (frontera, río Valcarlos), puerto de Roncesvalles ó Ibañeta (Pirineos), orillas del Irati, valle de Aezcoa, Aoiz, Lumbier, Liédana, Sangüesa (Aragón), Sos y otros pueblos á Zaragoza.

Se tiene además en proyecto un ferrocarril que, á partir del punto de Francia que se determine, descienda por el valle de los Alduides, puerto de los Alduides (frontera, Pirineos) á Pamplona. Se piensa también en una carretera por el mismo puerto. Se habrá notado que los pasos de la frontera (puentes sobre el Bidasoa, de Dancharinea sobre el Nivelles y de Arnegui sobre el Valcarlos) no coinciden con los de las líneas de montes (collados de Gainchuzqueta y Andorregui en los Pirineos Vasco-Navarros, puerto de Otsondo ó Maya en los montes del Baztán, y puertos de Roncesvalles y Velate en los Pirineos). Débese esto á las desviaciones que la divisoria internacional hace de la cordillera, pero considerando, con arreglo á la teoría en otra parte expuesta, que lo que debemos buscar es la frontera militar, hay que dejar detalles aparte; notar que el Bidasoa, sobre no ser de paso difícil, no está preparado para la defensa; que lo poco que tenemos en las fuentes del Nivelles y el valle de Valcarlos, sobre ser trozos insignificantes también carecen de protección, y que por lo tanto procede hacer de todo ello caso omiso, buscando más atrás la base de resistencia. Hallamos esta en los Pirineos hasta el arranque de los montes del Baztán,

luego en éstos hasta que ciñen el Bidasoa bajo y después, cruzando dicho río, en los Pirineos Vasco-Navarros, desde el monte Aya al Jaitzquivel. Así establecido podremos dividir los pasos fronterizo-militares en tres grupos.

1.º DE LOS PIRINEOS VASCO-NAVARROS.—Le componen el collado de Gainchuzqueta, cruzado por el ferrocarril del N., y uno de los ramales de la carretera general de Francia, y el de Andorregui, por el que pasa el otro ramal de la misma carretera. Añadamos como complemento necesario el collado de Biandiz, al S. y próximo al monte Aya, y por el que cruza un caminejo de montaña.

2.º DE LOS MONTES DEL BAZTÁN.—Le compone el puerto de Otsondo ó Maya, en la carretera de Madrid á Francia por Soria y Pamplona. Hay que agregarle los puertos de Echalar y Vera, situados ambos al O. del de Otsondo y recorridos por carreteras en construcción, y el de Izpegui que está al lado opuesto y en otra, también sin acabar, que va desde Saint-Etienne de Baigorri á Arizcum (valle del Baztán). Este puerto de Izpegui es de mucha cuenta, porque por él se puede envolver el paso principal de Otsondo.\*

3.º DE LOS PIRINEOS.—Consta del puerto de Roncesvalles ó Ibañeta, en la carretera de Bayona á Aoiz y Sangüesa. Hay que añadirle, el de Bentartea al E. y cerca de Roncesvalles, y el de los Alduides al O. Por ambos cruzan medianos caminos de montaña.

Enumerados todos estos sitios de E. á O. resultan en el orden siguiente, collados de Gainchuzqueta, Andorregui, Biandiz, puertos de Vera, Echalar, Otsondo, Izpegui, Alduides, Roncesvalles y Bentartea.

El trozo de cordillera desde el pico de Lohiluz hasta el de Gorriti es también una línea de defensa; en él no hemos citado más que el puerto de Velate, en la misma carretera que el de Otsondo (Madrid á Francia por Soria y Pamplona), mencionaremos también los de Artesiaga al E. y Arraiz al O. del de Velate y próximos á él; por ambos cruzan senderos difíciles.

Más pasos hay, pero no se citan por evitar excesiva prolijidad.

En Francia, semejantemente á lo hecho al tratar de los



Pirineos centrales, no especificaremos nuevos caminos, baste decir que abundan tanto las carreteras como las vías férreas, merced á lo poco accidentado del terreno y lo denso de la población.

En España tenemos por vías principales:

1.° Una carretera que desde Irún marcha remontando el Bidasoa por los desfiladeros que éste cruza, el puente de Endarlaza, Vera, Sumbilla y Santesteban de Lerín á Irurita (Baztán).

2.° Otra desde Tolosa, por el puerto de Azpiroz ó Lecumberri (Cantábrica) y el estrecho desfiladero de las dos Hermanas á Pamplona.

3.° Otra, también desde Tolosa, por el puerto de Huici (Cantábrica), igualmente á Pamplona. Al bajar la cordillera se une á la anterior.

Estas tres carreteras resultan informemente paralelas á la frontera, y unen la general de Francia con la de Madrid á Francia por Soria y Pamplona.

4.° Otra carretera que desde Pamplona sube por el valle de Esteribar remontando el Arga hasta cerca de sus fuentes, y cruzando la sierra de Esteribar y otras montañas empalma cerca de Roncesvalles con la de Bayonne á Aoiz y Sangüesa.

5.° Otra carretera de Pamplona á Aoiz.

6.° Otra de Pamplona por el valle de Ibargoiti á Liédana (Aragón). Es la misma que hallamos en los Pirineos centrales de Liédana por Tiermas á Jaca sin concluir.

Estas dos últimas vías también resultan paralelas á la frontera, unen dos de las que la cruzan, y la última forma parte de la importantísima comunicación entre Pamplona y Jaca por la canal de Berdun.

7.° Carretera desde Pamplona por el puerto del Perdón (sierra del Perdón) y Puente la Reina (Arga) á Estella.

Preciso ha sido describir este país con más detención que los anteriores, porque ha sido y está llamado á ser el principal teatro de operaciones, si hay guerra entre Francia y España. Así lo demuestran: 1.° La naturaleza de la frontera, menos áspera aquí que en los demás sitios. 2.° El número de buenos caminos que la cruzan, superior al existente en los

otros dos trozos Pirenáicos. 3.º Que por ellos es por donde en menos tiempo se puede llegar á Madrid.

Partiendo de estas afirmaciones, y de tener que limitarnos, al menos al principio, á la acción defensiva, parece natural que la apoyemos en los montes que forman la frontera militar, particularmente en los sitios por donde cruzan buenos caminos, que serán las líneas de operaciones del enemigo. Dichos lugares son: los Pirineos Vasco-Navarros en su última parte; los montes del Baztán, en especial hacia el puerto de Otsondo; y los Pirineos en el puerto de Roncesvalles y sus inmediaciones. En el primero constituyen una posición de excelentes condiciones los montes de Aya, San Marcial, Andarregui y Jaitzquivel; desde ellos se domina la orilla izquierda del Bidasoa bajo, los collados de Andorregui y Gainchuzqueta con los caminos que los cruzan, y las villas de Irún y Fuenterrabía. Dadas la energía y fuerza que en los momentos del combate tiene hoy la acción defensiva, la posición indicada es muy difícil de dominar por ataques de frente, que tienen que hacerse cuesta arriba y penosamente.

Más lo será si se lleva á cabo la proyectada construcción del campo atrincherado de Oyarzun, comprensivo, no solo de las posiciones dichas, sino también de Pasajes, los montes de San Marcos y Choritoquieta y otras eminencias bien escogidas. Resultará un conjunto capaz de contener muchas tropas, bien dispuesto por la naturaleza, bien preparado por el arte, con buenas salidas á retaguardia, el mejor puerto de de la costa y San Sebastián como centro de recursos; una posición en fin capaz de detener largo tiempo á un enemigo poderoso, y de la que se puede partir fácilmente en son ofensivo, puesto que no hay más que cruzar el Bidasoa. Añadamos á lo dicho que es igualmente difícil envolverla. Por el flanco izquierdo la defiende la costa brava. Pasajes fortificado y el castillo de la Mota, que seguramente se artillará en forma. Además, un desembarco más lejos es poco verosímil, porque el cuerpo que lo hiciere quedaría muy desligado del ejército principal, con poca base y expuesto á serias contingencias entre los desfiladeros de Guipúzcoa; y porque parece que los cañones de costa, siendo buenos y bien servidos, se van sobreponiendo á los de los barcos. Por el flanco derecho también

es difícil la maniobra envolvente. Podría intentarse cruzando los Pirineos Vasco-Navarros, para lo que el agresor necesita, ante todo, ocupar la cuenca del Bidasoa, sopena de dejar su espalda expuesta á ataques procedentes del Baztán, extenderse por Sumbilla y Vera, quedando en sitio estrecho é incómodo; cruzar montañas ásperas y sin caminos, dejar expuestos un flanco y la retaguardia á ataques procedentes de Velate y demás puertos Pirenáicos; y también expuesto, el cuerpo que pretendiera envolver, á otros ataques desde Tolosa ú otro punto de Guipúzcoa que se juzgase mejor. Bueno será sin embargo, y si el caso llega, interceptar todos los pasos de los Pirineos Vasco-Navarros, particularmente el de Biandiz, si es que no queda englobado en el conjunto de campo de Oyarzun.

La línea de los montes del Baztán y puerto de Otsondo no satisface tanto, por más que se componga de montes españoles dominantes sobre el país francés. Hay que notar 1.º Que el valle de los Alduides penetra en España á modo de cuña por el E. del Baztán. 2.º Que ambos se comunican por el puerto de Izpegui y otros que no hemos nombrado. 3.º Que Francia, superior en fuerzas, puede amagar á Otsondo de frente y envolverle por Izpegui. 4.º Que puede hacer lo mismo del otro lado por el puerto de Echalar. Resulta pues defectuosa la posición de Otsondo, y sólo es posible mantenerla mientras no se formalicen los movimientos envolventes. Y sin embargo es de gran interés. Desde ella se está sobre un flanco del que venga al Bidasoa bajo y sobre otro del que, remontando el Nive, se dirija á Roncesvalles; será difícil, pues, que se emprendan estos ataques sin antes dominar, ó por lo menos observar, á Otsondo. Por otra parte su pérdida entraña la de todo el Baztán, y la posibilidad de tentar el movimiento envolvente sobre el campo de Oyarzun, á partir de Santesteban de Lerín y Sumbilla. Nos conviene, pues, conservar los montes del Baztán todo cuanto sea posible; apreciémosles, pues, tal como son, y usemos de ellos como de un puesto avanzado; como de un pueblo, altura ó edificio fuerte que hay delante de una línea de batalla, en el que no se va á reñir el combate decisivo, pero sí á venderle caro, quebrantar la fuerza enemiga y ganar tiempo. Para lograr esto

podemos: 1.º Reunir en el Bidasoa alto fuerzas bastantes para resistir, estas fuerzas tendrán siempre la ventaja de moverse por líneas interiores. 2.º Hacer una diversión desde el campo de Oyarzun sobre el costado derecho del atacante. 3.º Guardar más que nada el puerto de Izpegui, que resultará el punto más débil. 4.º Estudiar el modo de hacer otra diversión desde Roncesvalles sobre los Alduides. El sistema en general es no ceñirnos á la defensiva pasiva, que es el peor de todos, puesto que su resultado seguro es perder lo que se tiene. Claro es que en todos los casos debemos conservar libre nuestra retirada hacia Velate, y claro nos parece también que cuanto más tiempo conservemos el Baztán y más pruebas demos en él de firmeza, más tardaremos en ser atacados por los demás puntos. Tras de todo esto la defensa retrocede á los Pirineos, línea fuerte por naturaleza y por lo tanto difícil de cruzar si no se cuenta con buenos caminos. Dos hay para ello, el de Velate y el de Roncesvalles, ambos españoles en toda su extensión, ambos por lo tanto estudiables y preparables para las contingencias bélicas, y ambos con fácil y corta comunicación con el principal centro defensivo, Pamplona. El cruce de la cordillera por los otros pasos secundarios es lento y penoso, para certificarnos de ello recordemos lo que tardó, cómo lo hizo y á qué se expuso la parte del ejército de la derecha que verificó tal movimiento de S. á N. en las postrimerias de la última guerra civil. La defensa por tanto es fácil en ambos sitios y su sistema bien conocido, la cortadura de los senderos por donde se puedan envolver las posiciones y la guarda de éstas por algunos fuertes, cuya guarnición se releve frecuentemente. Estudiando las localidades, eligiendo los lugares y haciendo los proyectos, es muy posible que al llegar la guerra la construcción se realizase pronto. Tras la línea Pirenáica vienen los contrafuertes y valles, igualmente Pirenáicos. También son terreno bueno para la defensa, pudiendo sacar partido de ellos de dos modos. Mientras el ofensor baja un valle, el defensor sube otro, cruza el contrafuerte divisorio y aparece á retaguardia de aquél. Para esto tenemos cuatro vías: 1.º La carretera de Pamplona á Velate. 2.º La de Pamplona por el alto Arga á Roncesvalles. 3.º La de Lumbier y Aoiz por el

alto Irati al mismo Roncesvalles. 4.º La que se está construyendo por el valle de Roncal. Añadamos que por estar en terreno propio y por la proverbial agilidad y soltura de nuestros soldados, podremos sacar algún partido de los caminejos que culebrean por las montañas y estrechuras, y veremos que es posible esperar buen resultado de este modo de defensa. El otro sistema consiste en tener las tropas reunidas y aguardar al enemigo á la salida de los valles, y acaso sea el mejor, porque tiene la ventaja de estar cerca del principal centro defensivo, poder reunir en el punto capital muchos soldados, tener terreno relativamente desahogado, conocer y ocupar los puntos capitales, y poder oponer en los momentos del combate un orden extenso á un orden profundo. En varias ocasiones se ha seguido este método, en este terreno, y ha salido bien.

Tras todo lo cual, y suponiendo por fin forzadas nuestras defensas fronterizas, notemos que las líneas que el agresor puede seguir caminan una por Guipúzcoa y otra por Navarra, que se alejan entre sí á medida que avanzan, y que queda entre ambas una gruesa masa de montes. En Guipúzcoa el terreno nos es muy favorable. Las buenas posiciones se encuentran á cada paso, sin salirnos de lo nominalmente citado, tenemos la de Hernani, con su Santa Bárbara, y la de Tolosa, con su desfiladero. Hay otras mil, y merced á ellas, aun cediéndolas todas, después de defenderlas lo posible, que es un supuesto bien desfavorable, la marcha del enemigo será tan lenta y costosa que puede que al fin se detenga estenuado ante dificultades siempre renacientes; y de no ser así ya marcaremos, en lo que nos resta que describir de Guipúzcoa, otra posición de buenas condiciones para volver á resistir con tenacidad.

En Navarra, tras de los valles Pirenaicos está Pamplona, plaza que si, como creemos, se completa hasta convertirla en campo atrincherado, ha de detener mucho tiempo á un crecido cuerpo enemigo, y aun tras de Pamplona están las sierras de Alaiz y el Perdón, que no son grandes, y por consecuencia no pueden tener como obstáculos más que una estimación relativamente corta, pero así y todo, recordemos que en nuestros días han detenido un ejército numeroso y

bueno, hasta que considerablemente reforzado, ha podido por medio de una maniobra atrevida envolver el Carrascal.

Los puertos de Huici y Lecumberri son también puntos de valor. Desde ellos se dificulta la comunicación del enemigo que esté en Guipúzcoa con el que esté en Navarra y se amagan el flanco izquierdo de aquél y el derecho de éste.

Finalmente, recordemos que por el valle de Ibargoite y la canal de Berdun pueden comunicar fácilmente Jaca y Pamplona, el enemigo tratará de establecer esta comunicación, y si nos hallamos con medios para interponernos entre los destacamentos que para ello mande, ¿qué sitio reúne más elementos geográficos? Parece ser la última parte del curso del Irati, porque además de cortar perpendicularmente la comunicación de que se trata, allí se juntan los extremos de las sierras de Izaga, Alaiz, Urries y Leire.

Sintetizando este análisis se ve cuan propicia se muestra la naturaleza para ayudarnos á defender la independencia patria. La constancia española, con ayuda de Dios, hará lo demás que falta, como lo ha hecho en tiempos pasados.

Si en lugar del papel defensivo podemos hacer el ofensivo, la frontera nos es favorabilísima. Desde Otsondo se domina toda la cuenca del Nivelles, y desde Roncesvalles todo el valle de Valcarlos, podemos bajar fácilmente á éste y aquélla, y sin más que extendernos un poco tendremos englobado el valle de los Alduides. Saint-Jean pied de port, por antigua y pequeña, no es plaza capaz de gran resistencia, y no existiendo después obstáculos que lo impidan, resulta inmediato y fácil llegar sobre Bayonne. Dejando sitiada á esta ciudad se puede sin dilación continuar al gable de Pau y al Adour, únicos obstáculos de alguna nota que se nos pondrán por delante, cruzarlos y avanzar á Mont de Marsan, desde donde nos es fácil extendernos hacia Pau, Tarbes y Tolosa, para dar la mano á las tropas que guerreen en los Pirineos centrales, y preparar la marcha sobre Bordeaux ú otro punto que se elija por más conveniente.



## CAPÍTULO IX.

**Cordillera Cantábrica ó Pirineos peninsulares. Trozo de Gorriti á peña Labra.—Vertiente N.—Ríos Urola y Deba.—Sierra de Elgueta.—Ríos Ibaizabal, Nervión y Cadagua.—Montes de Ordunte.—Ríos Ason, Miera, Pas y Besaya.—Vertiente S.—Continuación de la sierra de Andía.—Montes de Goñi y de Izquiz.—Sierra de Cantabria.—Ríos Ega, Zadorra y otros.—Caminos.—Consideraciones.**

Ya sabemos que los Pirineos peninsulares, ó cordillera Cantábrica, son una continuación de los ístmicos, que se extiende desde el pico de Gorriti hasta el cabo de Finisterre. Su dirección general es al O., salvo en la parte final, en la que tienen una marcha muy tortuosa; su largo total, comprendidas dichas tortuosidades, llega próximamente á unos setecientos cincuenta kilómetros, y sus mayores altitudes están en el tercio medio, constituyéndolas los famosos picos de Europa (confines de la provincia de Santander con la de Oviedo). Ahora sólo trataremos del trozo de esta cordillera comprendido entre Gorriti y peña Labra, notable cumbre de la misma provincia de Santander, porque se presta á continuar el supuesto militar que nos ha servido de norma en el estudio de los Pirineos.

Como línea de montes no es, en toda la parte referida, de gran altura, levantándose sólo de sitio en sitio algunas grandes peñas que dominan mucho á todo lo demás. Sus pendientes al N., cayendo al terreno bajo de la vertiente septentrional, son largas y fragosas, presentándose llenas de peñascos, escarpados, grietas y barrancos; al paso que las opuestas, que terminan en un trozo de la terraza Pirenaica, casi tan elevado como la cordillera misma, resultan

naturalmente cortas y hasta cierto punto fáciles. En virtud de esta diferencia se repite lo dicho en otra parte; la Cantábrica, á más de cordillera, es un escalón cubierto en su borde de una gran crestería de rocas, cuyo paso sirve para bajar de los terrenos altos del centro de la península á los bajos de las costas N., y para subir de éstos á aquéllos.

A partir del pico de Gorriti marchan los Pirineos peninsulares con los nombres ya conocidos de sierras de Aralar y de San Adrián, continúan con el de montes de Arlabán, nombre famoso en nuestras guerras modernas; tras de lo que, y en un sitio donde se tocan las tres provincias Vascas, se levanta sobre la masa montañosa una crecida peña llamada de Amboto. Una vez pasada vuelven las altitudes á disminuir, pero á poco, y dominando por un lado casi toda Álava y por otro casi toda Vizcaya, torna á alzarse otra corpulenta y ancha cumbre, la gran peña de Gorbea. Siguen las gradas de Altube, montes deprimidos, y tras ellos otra peña, la célebre de Orduña. Después la crestería de rocas casi desaparece, sustituyéndola un árido páramo cortado en fuerte escarpado en rumbo al N. y con suave pendiente hacia el S., que se denomina sierra Salvada. Concluida ésta se presenta una serie de peñas, no tan grandes como las antes mencionadas, la última de las cuales se llama de la Magdalena. La sigue una notable depresión (el puerto de Bercedo), pero en seguida vuelven los montes á crecer, á unirse y á formar una masa mas recia y fuerte que hasta aquí. Sucede esto desde el puerto de los Tornos ó San Fernando, sitio donde aproximadamente se tocan las provincias de Vizcaya, Santander y Burgos; y á partir de tal punto, y con nombres varios, sigue la cordillera aumentando en altitud hasta llegar á la peña Labra; (2002 metros), que dista próximamente unos doscientos veinte kilómetros del pico de Gorriti.

En el trozo reseñado resultan los Pirineos peninsulares de no muy difícil acceso, no solo por su limitada elevación, sino también, como luego veremos, porque les cruzan muchos buenos caminos. Como elemento geográfico militar defienden mejor los países situados á su N. que los del lado opuesto. La razón es que las pendientes en aquel sentido,

largas, tortuosas y abarrancadas, presentan gran dificultad á la acción ofensiva; al paso que las en éste, cortas y menos accidentadas, no ofrecen tantos inconvenientes.

*Vertiente N.*—Para dar, en general, una idea del terreno, nos basta con repetir lo dicho en el capítulo anterior al describir un trozo de Guipúzcoa. Contrafuertes Cantábricos, torrentillos, gargantas, escarpados, valles estrechos, montes que los cortan, desfiladeros por donde los ríos escapan, cumbres y asperezas en todas partes; tales son las formas del país en el trozo de Guipúzcoa que nos resta, en toda Vizcaya y en una gran parte de Santander, que es de lo que ahora nos toca ocuparnos. En Vizcaya, sin embargo, encontraremos un valle excepcional, que ofrece notable interés, y que por lo tanto tendrá en su sitio mención particular. Conocida la configuración general de la comarca, no nos hace falta al detallarla citar nominalmente más montes que los que se presten á especial consideración. En Guipúzcoa, y al O. del Orio, hallamos dos ríos, el Urola y el Deva. El primero nace junto á la sierra de San Adrián, corre al N. por entre montes, pasa por Azcoitia y Azpeitia, y desemboca en Zumaya con pocas aguas. Baja el Deva de los montes de Arlabán, corre también al N. por Salinas de Lenitz, Mondragón y Vergara, pueblos importantes, sigue á Placencia y Elgoibar, notables por sus fabricaciones de armas de fuego, y desemboca en Deva, también con pocas aguas. Al O. de este río, inmediata á él, y separando aproximadamente Guipúzcoa de Vizcaya, hallamos una importante línea de montañas. Arranca de la Peña de Amboto, corre al N., se compone de masas corpulentas, aunque no muy altas, termina sobre el mar y entre otros nombres lleva el de sierra de Elgueta, con el cual la conoceremos. Domina todo el valle del Deva, cierra las entradas de Vizcaya por este lado, y resulta sobre el flanco de cualquier ejército de invasión que desde el Deva bajo quiera pasar á Álava cruzando los montes de Arlabán. En Vizcaya debemos ante todo notar la cordillera Oicica. Es una línea de montes que parte de la sierra de Elgueta, corre al O. y termina formando varias de las cumbres que dominan á Bilbao. Resulta paralela á la Cantábrica, forma un macizo considerable, no la corta ningún río, y destaca contrafuertes que llenan todo el terreno á

su N., formándose una pequeña vertiente que podríamos también llamar vertiente Oicica. Es un terreno extremadamente montuoso, le riegan varios riachuelos, y sus principales poblaciones son Guernica y Marquina en el interior, y Bermeo y Lequeitio en la costa. Todo lo demás de Vizcaya forma la cuenca del Nervión, río formado por tres, el Ibaizabai (río grande), el Nervión propiamente dicho y el Cadagua. Nace el Ibaizabal en la Peña de Amboto, corre al N. O. por un valle ancho y despejado, comparativamente con los demás del país, y cuyos límites son: por el N. la cordillera Oicica y por el S. las puntas de varios espolones y contrafuertes Cantábricos. Pasa el río por Durango, Zornoza y otros pueblos, y llega á Bilbao; resultando que su ancho valle, que es el que hace poco indicamos como excepcional en Vizcaya, es una vía natural y fácil para llegar á dicha villa, partiendo de la mitad meridional de la sierra de Elgueta. El Nervión baja de la Peña de Orduña; corre al N. por Orduña y otros pueblos, cruza varias gargantas y se junta al Ibaizabal siguiendo con él á Bilbao. Esta rica población es de gran interés por su nombre, su industria y su comercio, figura como cabeza de Vizcaya, es un centro de grandes recursos, pero carece de condiciones militares por dominarla muchas alturas vecinas y porque los fuertes que la protegen no tienen la robustez y extensión necesarias para el caso de un sitio en toda regla. Ya en Bilbao, el Ibaizabal y el Nervión reunidos se hacen navegables formando ría, sigue ésta su curso y á poco la llega por la izquierda el Cadagua. Nace éste junto al puerto de Bercedo, corre al N. O. por el fértil y bonito valle de Mena, continuando por Valmaseda y otros pueblos hasta verificar su confluencia. Juntos ya los tres ríos desembocan por Portugalete en el pequeño golfo llamado abra de Bilbao. Cerrando y dominando por O. el valle del Cadagua, y separando imperfectamente Vizcaya de Santander, encontramos los montes de Ordunte. Son un contrafuerte Cantábrico, áspero y riscoso, que arranca de junto al puerto de los Tornos, corre al N. E., como hacia Bilbao, y á su fin se divide en espolones que acaban en la costa. Cierra á Vizcaya, defiende á Santander, y desde sus cumbres, con el apoyo de Santoña, que resulta detrás, se amenazan un flanco y la retaguardia

de todo ejército que desde la misma Vizcaya pretenda cruzar la Cantábrica en rumbo al interior. En el más oriental de sus espolones terminales está el famoso San Pedro de Abanto, y á su O. los ríos y valle de Somorrostro. En la provincia de Santander el primer río digno de cita es el Ason. Tiene su fuente, de la que descende formando una cascada, cerca del puerto de los Tornos, corre al N. dando mil vueltas por entre un caos de peñascos, pasa por Ramales, villa pequeña pero interesante como centro de esta accidentadísima comarca, y desemboca formando la ría de Santoña. Esta plaza está constituida principalmente por un gran monte, de faldas tajadas, que avanza en el mar, formando una península cuyo istmo es estrecho. La población está en la cara que mira hacia tierra y por tanto resguardada por el monte, este es inaccesible del lado de la costa, las fortificaciones son modernas y si se completasen llegaría Santoña á ser un segundo Gibraltar. Pero tiene dos defectos: 1.º El poco fondo de la ría que sólo admite barcos pequeños. 2.º Que cortado el istmo y guardada la cortadura quedan incomunicadas la plaza y su guarnición. Al río Ason sigue el Miera, que desde la Cantábrica corre al N. y acaba formando la ría de Santander. Esta ciudad es grande y muy rica, su puerto es de entrada difícil y la domina por O. un monte llamado Peñacastillo. Tras el Miera vienen el Pas y el Besaya, que desde la Cantábrica marchan al N. por entre montes y peñas como los anteriores; son de citar porque á lo largo de ellos hay caminos importantes que luego notaremos. Ambos terminan poco al O. de Santander. Por último, limitando por O. toda la comarca descripta, se presenta otro recio contrafuerte Cantábrico que arranca un algo más allá de peña Labra, corre al N., y concluye poco antes de llegar á la costa haciendo plaza á una comarquita menos áspera. Su nombre principal es peña Sagra.

*Costa.*—Es temida por lo escarpada y brava, aparece recortada en muchos promontorios que avanzan en el proceloso mar Cantábrico; el más notable es el cabo Machichaco, formado por un contrafuerte de la cordillera Oicica; los puertos son pocos y ninguno del todo bueno, Bilbao y Santander por de entrada difícil, Santoña por falta de fondo,

Castro-Urdiales por pequeño, y así los demás. Resulta por lo tanto difícil de abordar y falta de abrigos.

*Vertiente S.*—Vamos á considerarla hasta el Ebro; y la hallamos, en general, montuosa, pero menos que la anterior. Hay sierras más largas, valles más anchos, menos gargantas, una comarca simplemente ondulada y hasta una llanucilla. Con esto alterna la quebradísima y peñascosa cuenca del alto Ega. Sabemos que al S., paralelas y próximas á las sierras de Aralar y San Adrián, se alzan, formando una sola línea, las de Andía y Urbasa; que de aquéllas á éstas corre el pequeño lomo llamado puerto de Eguilaz, y que entre unas y otras queda el valle de la Burunda. La cadena formada por las sierras de Andía y Urbasa se prolonga al O. por los altos de Encía, montes de Iturrieta y montes de Vitoria; al prolongarse se va separando de la Cantábrica de modo que entre ambas líneas orográficas queda la llanada de Álava, y el conjunto de tales sierras y montes forma una cordillera no muy alta, pero sí fuerte y peñascosa. De ella parten dos ramales: 1.º Los montes de Goñi, arrancan de la cumbre de Andía, corren al S., terminan en el famoso Esquinza, que se muestra poco al E. de Estella. 2.º Los de Izquiz, salen de los de Iturrieta, corren al S. O., son de igual largo próximamente que los de Goñi y terminan uniéndose á otra sierra llamada de Cantabria. Ésta empieza en el renombrado monte Jurra, en frente y cerca del Esquinza, corre al O., paralela á la de Andía y sus continuaciones, se la unen los montes de Izquiz, y sigue á terminar sobre el Ebro en las conocidas conchas de Haro. Es otra cordillera larga y no muy alta, pero sí peñascosa y recia. El terreno comprendido entre ella y su paralela resulta dividido por los montes de Izquiz en dos partes, una al E., que es la cuenca del alto Ega, y otra al O., que constituye aproximadamente el llamado condado de Treviño. La primera forma á modo de un trapecio cerrado por montañas, sin más abertura natural que una al S. E., entre los montes Esquinza y Jurra, por la que sale el río. El interior está lleno de grandes asperezas, de cumbres riscosas, de crecidas peñas, de vallecillos, entre los que se cuentan las famosas Amezcogas, de gargantas y precipicios, presentando en suma por todas partes un suelo alto, rudo y roto. Nace el



Ega en la unión de los montes de Izquíz con la sierra de Cantabria, corre al E. por un valle, al principio muy estrecho y desigual, luego más ancho y fértil, riega varios pueblos, llega á la célebre Estella, y sale á terreno más fácil por entre los montes Jurra y Esquinza. La encumbrada cuenca del Ega alto domina por E. la ribera de Navarra, por S. la Rioja Alavesa, y por O. el condado de Treviño y la llanada de Álava, que son terrenos más bajos y llanos; esta dominación es militarmente de mucha cuenta; y á ella y á la fragosidad del terreno debe la importancia que adquirió en nuestras guerras civiles. El Ega, al salir por entre el Jurra y el Esquinza, tuerce al S., sigue por Lerín y otros pueblos, en terreno ya semi-llano, desembocando en el Ebro por San Adrián, casi en frente de Calahorra, con medianas aguas y ochenta y nueve kilómetros de curso. El condado de Treviño, cuya situación ya sabemos, es una comarca ondulada y sin ríos ni pueblos notables. El país al S. de la sierra de Cantabria, hasta el Ebro, forma un triángulo cuyos lados son: al N. la sierra dicha, al E. el Ega bajo, y al S. O. el Ebro desde Haro á Calahorra. Es un terreno ondulado y fértil, le riegan varios arroyos que van al Ebro, parte es de Navarra y parte de Álava, llamándose la de esta última Rioja Alavesa; en la primera figura Viana como población principal, y en la segunda la Guardia, antigua plaza de guerra situada en la cumbre de un monte. La llanada de Álava es una pequeña zona que merece su nombre por hallarse limpia de toda clase de asperezas, escepción extraña en el accidentado país que describimos. Merece especial mención porque la cruzan muchos de los caminos que de Guipúzcoa y Vizcaya marchan á Castilla. Es una meseta de la terraza Pirenaica, y la ciñen: por N. la Cantábrica desde la sierra de San Adrián á la peña de Gorbea, por E. el puerto de Eguilaz, por S. los montes de Iturrieta y Vitoria, y por O. un contrafuerte que desde la peña de Gorbea corre al S. con los nombres de sierra de Arrato y sierra de Badaya, tuerce al E., adquiere el de sierra de Vitores, y concluye en frente de la conclusión de los montes de Vitoria, quedando entre las puntas de ambas montañas el desfiladero de las conchas de Arganzón. Riega á la llamada el Zadorra, que nace hacia el puerto de Eguilaz,

corre tortuosamente al O. por Salvatierra de Álava y otros pueblos, cambia al S. y pasa cerca de Vitoria, que queda á su izquierda. Esta ciudad, principal población de la llanada, tiene vecindario y recursos considerables, pero carece de toda condición de plaza de guerra, á pesar de su gran importancia, puesto que desde ella se vigilan muchos de los pasos de la Cantábrica. Continúa el Zadorra al desfiladero de las conchas de Arganzón, le cruza, sale al valle de Miranda, y poco agua abajo de la villa de este nombre afluye al Ebro con aguas comunmente escasas. Al O. de la llanada vuelve á accidentarse la vertiente por repetidos contrafuertes que desde la Cantábrica corren al S., terminando sobre ó cerca del Ebro, y entre los que se abren valles regados por ríos pequeños. Tras de la línea formada por las sierras de Arrato, Badaya y Vitores aparece el primero de dichos valles. Le recorre el Bayas, que baja de las gradas de Altube, corre al S., y se junta al Ebro en Miranda. Es de notar este valle por recorrerle el ferrocarril de Bilbao á Miranda. Le cierra por O. la sierra de Arratejas, contrafuerte que sale de la Peña de Orduña y acaba cerca del Ebro. Le sigue otro vallecito regado por el riachuelo Omecillo, que desde la Peña de Orduña descende á incorporarse al Ebro en Puentelearrá, pequeño pueblo situado poco agua arriba de Miranda. Limita por O. este valle del Omecillo otro contrafuerte que arranca de sierra Salvada, se llama sucesivamente sierra de Bóveda y sierra de Arcena, y concluye sobre el Ebro en un escarpado peñosco que forma uno de los lados de la garganta de Besantes ó Sobrón, cruzada por dicho río. Tras de las sierras de Bóveda y de Arcena aparecen los insignificantes valle y río Losa, tras éstos otro contrafuerte y después los ríos Nela y Trueba, con sus vallecitos correspondientes. Nace el Trueba poco al O. del puerto de los Tornos, y corre al S. por Medina de Pomar; se origina el Nela poco más al O., y corre al S. E. por junto á Villarcayo. Únense los dos, el río que resulta toma el nombre y sigue la dirección del segundo, juntándose poco después y con pocas aguas al Ebro en Traspaderne. El valle del Trueba está recorrido por la carretera de Santoña á Burgos, y el del Nela por una de las de Santander á la misma ciudad. Más al O. y entre el

Nela y el Ebro existe otro contrafuerte Cantábrico en forma de mesa, que se llama páramo de la Virga. Nace el Ebro en las faldas meridionales de peña Labra, junto al lugarejo de Fontibre, corre al E. pasando á muy poco por Reinosa, ciudad pequeña, pero importante, porque situada muy cerca de la cumbre de la Cantábrica sirva para vigilar el terreno inmediato en ambas vertientes, y porque la cruzan la carretera y vía férrea de Santander á Valladolid. Sigue el Ebro su curso, del que trataremos en capítulo aparte. Y por último, de peña Labra arranca la cordillera Ibérica, que también tendrá su estudio particular.

*Caminos.*—Es una parte de España en que abundan los de buenas condiciones. Siguiendo el sistema establecido en los Pirineos, enumeraremos, ante todo, los que cruzan la Cantábrica, dividiéndolos en dos grupos: 1.° Los que van á buscar el Ebro en Miranda y Puentelarrá. 2.° Los que llegan hasta el mismo río más agua arriba. Fúndase esta división en que la suma de las vías del grupo primero se puede decir que constituyen la línea de operaciones desde Guipúzcoa y Vizcaya sobre Burgos y Madrid, que ha sido hasta ahora la más seguida por los ejércitos.

Caminos principales del primer grupo:

1.° y 2.° El ferrocarril y carretera que, procedentes de la frontera (V. Pirineos occidentales), llegaron á cruzar la Cantábrica, bajando por el puerto de Alsásua al pueblo del mismo nombre, en la Burunda. Desde aquí y casi juntos corren al O., cruzan el puerto de Eguilaz, y por Vitoria y el desfiladero de las conchas de Arganzón llegan al Ebro en Miranda.

3.° Otra carretera, la general de Francia, que desde Yarza, donde se separa de la anterior, antes de que ésta cruce el puerto de Alsásua, sigue por Vergara, Mondragón, Salinas de Lenitz, y el puerto de Arlabán ó Salinas (Cantábrica) también á Vitoria.

4.° Otra carretera que arranca de la anterior en Mondragón, y se prolonga por el puerto de Aramayona (Cantábrica) también á Vitoria.

5.° Otra carretera que desde Bilbao marcha por Zornoza y Durango (valle del Ibaizabal), y el puerto de Urquiola

á Ochandiano (Cantábrica), á unirse á la anterior junto á Vitoria.

6.ª Otra carretera que arranca de la anterior cerca de Zornoza, sigue al puerto de Ubidea ó Zumelzu (Cantábrica), y se junta con las anteriores.

Los cuatro puertos de Arlabán, Aramayona, Urquiola y Zumelzu resultan entre sí muy próximos, los dos primeros al E. y los dos segundos al O. del arranque de la sierra de Elgueta.

7.ª Otra carretera, que, á partir de Bilbao, remonta el Nervión, luego un afluente suyo, sigue por el puerto de Altube (Cantábrica, gradas de Altube) y el puerto de Zaitegui (sierra de Arrato) igualmente á Vitoria.

8.ª Un ferrocarril que desde Bilbao marcha Nerbión arriba, por Orduña, peña de Orduña (Cantábrica) y valle del Bayas á Miranda (Ebro).

9.ª Otra carretera, que marcha junto al ferrocarril anterior hasta la peña de Orduña (Cantábrica), aquí se separa y descende por el valle del Omecillo á Puentelearrá (Ebro).

Caminos principales del segundo grupo.

1.ª Otra carretera que también desde Bilbao se dirige Cadagua arriba por Valmaseda, valle de Mena, puerto de Bercedo (Cantábrica), valle del Trueba y Medina de Pomar á Traspaderne (Ebro). Luego continúa á Burgos.

2.ª Otra carretera. Desde Santoña sigue Asón arriba por Ramales, y el puerto de los Tornos ó San Fernando (Cantábrica), tras el cual se une á la anterior. Es un trozo de la carretera llamada de Santoña á Burgos.

3.ª Otra que sale de Santander, busca el Pas, sigue Pas arriba al puerto del Escudo (Cantábrica) y Quintanilla Escalada (Ebro). También se prolonga á Burgos. Para evitar las fuertes pendientes del puerto del Escudo, se ha rectificado la vía dirigiéndola por otro inmediato llamado de la Magdalena.

4.ª Un ferrocarril que, á partir de Santander, remonta el Besaya, sigue por el puerto de Reinosa (Cantábrica) y Reinosa (Ebro). Continúa á Palencia y Valladolid.

5.ª Una carretera que marcha inmediata y con la misma dirección que el ferrocarril anterior.

Se ve, pues, que son muchos los buenos caminos que cruzan la Cantábrica en el trozo de ella que estudiamos. Los puertos, enumerados de E. á O. son: en el primer grupo, de Arlabán, de Aramayona, de Urquiola ú Ochandiano, de Zumelzu, Ubidea ó alto de Barasar, de Altube y de la peña de Orduña. A ellos podríamos agregar, colocándole el primero, el de Alsasua, que también puede influir en las operaciones que se practiquen.

En el segundo grupo: los de Bercedo, de los Tornos ó San Fernando, de la Magdalena, del Escudo y de Reinosa.

Hay además otros puertos cruzados por senderos y caminos de herradura.

En la vertiente N. tenemos igualmente gran número de carreteras, resultando unidos por ellas todos los pueblos de alguna importancia.

La sierra de Elgueta está cruzada por cinco, de las que, las cuatro primeras, confluyen en Durango, una desde Mondragón por el puerto del Campazar, otra desde Vergara por el de Pagatza ó Elgueta, la tercera desde Elgoibar por el barranco de Hermua, y la cuarta también desde Elgoibar por el puerto de Urcaregui y Marquina. La quinta marcha á lo largo de la costa. De Durango á Bilbao hay no solo carretera sino ferrocarril. Y de Bilbao sigue otra por el collado de San Pedro de Abanto á Santoña y Santander.

La suma de estas vías da una paralela á la cordillera principal, resultando por ello de marcada importancia.

En la vertiente S. también hay muchas carreteras, aunque no tantas. De ellas citaremos.

1.° La de Vitoria por el puerto de Azaneta ó Herenchun (montes de Iturrieta) y todo el alto Ega á Estella.

2.° La de Vitoria por el puerto de Treviño (montes de Vitoria), el de Herrera (sierra de Cantabria) y la Guardia á Logroño.

3.° Otra de Estella, por el puerto de Lizárraga (sierra de Andía) á Echarri-Aranaz (Burunda).

4.° Otra de Estella, por Puente la Reina (Arga) y el puerto del Perdón (sierra del Perdón) á Pamplona.

5.° Otra de Estella por Larraga (Arga) á Tafalia.

6.° Otra de Estella á Lodosa (Ebro).

7.ª Otra de Estella por el puerto de Urbiola ó Villamayor (sierra de Cantabria) y Viana á Logroño.

Notemos que todas estas vías, menos la segunda, constituyen un sistema radial cuyo centro es Estella.

Sigamos con el supuesto que hemos hecho al estudiar los Pirineos. Respecto al terreno en general, menos la llanada, podemos repetir que es el mejor que puede imaginarse para sostener una defensiva hecha de posición en posición, que merme y canse al atacante, haciéndole acaso retroceder ante la idea de continuar una guerra tan cara en hombres y tan lenta en progresos. Aparte de esto y admitiendo que el enemigo haya llegado al Urola y al Deba, tiene ante sí la sierra de Elgueta, sin cuya posesión no se atreverá á cruzar la Cantábrica, so pena de dejar muy expuestas sus comunicaciones. Hallamos pues un sitio de importancia determinada y reconocida, y como puntos principales en él los puertos del Campazar, de Elgueta y de Urcarregui, el barranco de Hermua y la vecindad de la costa. La sierra en cuestión es corta, comunica fácilmente con Bilbao y Vitoria, y tiene tras de sí buenos pueblos, por lo tanto reúne bastantes condiciones como posición. Y no es sólo lo dicho, además de defender indirectamente á Álava, guarda á Vizcaya impidiendo el acceso al ancho valle del Ibaizabal. Importa mucho conservarla, porque si se pierde, el enemigo baja á este valle, le recorre sin dificultad, y la rica Bilbao cae en su poder. Sobre todo esto, que no es poco, viéne también que se aumentan sus medios contra la Cantábrica, pues del Ibaizabal parten las vías que la cruzan en Urquiola y Zumelzu. Esta cordillera, llevado el supuesto al punto en que estamos, no resulta fuerte como medio defensivo; el enemigo, vencedor en Elgueta y Bilbao, resulta dueño de la vertiente más áspera, puede amenazar por el que le plazca de los cuatro puertos que se encuentran casi juntos y acometer por otro; la defensa, por su naturaleza, subordinando sus movimientos á la ofensa, se verá sorprendida por una maniobra rápida, y como la cordillera en sus caídas á la llanada no tiene contrafuertes ni valles, cruzado un puerto quedan envueltos los demás y vencida toda la dificultad. Para las maniobras defensivas el centro natural es Vitoria, desde donde se puede acudir perfectamente al paso



que aparezca amenazado, puesto que todos están próximos, pero si los montes son forzados, dicha ciudad y toda la llanada, faltas de elementos, caen en poder del enemigo. Mas no por eso la acción defensiva se queda sin terreno apropiado para desarrollarse convenientemente. Al S. de la llanada encuentra los montes de Vitoria, que no son muy grandes, pero si lo bastante para resistir en ellos, que están cerca del Ebro y en fácil comunicación con Miranda, Haro y Logroño, que tiene menos pasos que la Cantábrica y que en ellos está el desfiladero de las conchas de Arganzón, punto de combate casi obligado para el que pretenda cruzarlos. Tenemos además para acción menos directa los montes de Ordunte, que son una especie de enorme parapeto natural, difícil de forzar y desde el que se está siempre amenazando á Vizcaya. Tras ellos aparece el asperísimo terreno de las fuentes del Asón, la fuerte Santoña y la rica Santander, y ocupados en forma, es difícil creer que el enemigo se atreva á adelantarse al Ebro, dejando amenazadas sus comunicaciones desde tal posición. Finalmente, podemos mirar á la cuenca del alto Ega como un inmenso campo atrincherado hecho por la naturaleza. Por todas partes es difícilísimo de abordar, está lateral y próximo á todas las vías que de Vitoria y Pamplona conducen al Ebro, por consecuencia no es creible que nadie se atreva á avanzar á este río sin posesionarse de la montuosa zona en cuestión. Si la ocupamos con fuerzas numerosas y buenas, si se la fortalece donde haga falta, y si se procuran á sus defensores fáciles comunicaciones con los pueblos de la Rioja Alavesa y las orillas del vecino Ebro, para que puedan vivir y reforzarse, el alto Ega será teatro de reñidas batallas, en las que el terreno nos servirá grandemente. Podemos además salir en contra ofensiva, apenas las circunstancias se muestren propicias á ello. Y en caso de no poder ya resistir tenemos pronta retirada detrás del Ebro.

Consideración muy semejante podríamos hacer respecto al país regado por los ríos Bayas, Omecillo y Nela; notando como resultado final cuan provechosas pueden sernos las montañas que cruzan nuestro suelo.

La parte de cordillera desde el puerto de los Tornos á peña Labra se halla ya un poco lejos del supuesto teatro de

operaciones, y por lo tanto nos limitaremos á decir que, como línea militar, es más fuerte que el trozo que la precede, á causa de su mayor fragosidad y elevación; que la vertiente N. es mejor, defensivamente, que la opuesta, por ser mucho más accidentada; y que Reinosa, casi en la cumbre de los montes y cruzada por ferrocarril y carretera, es una posición capital, no solo para el cruce de la cordillera, sino para operar en cualquiera de las dos vertientes.

## CAPÍTULO X.

**Región subpirenáica.—División.—Parte primera ú oriental.—Ríos Tordera y Besós.—Barcelona.—Continuación de la sierra de Cadi.—Vertiente al E.—Llobregat bajo.—Contrafuertes.—Otros ríos.—Vertiente al O.—Segre bajo.—Lérida.—Parte segunda ú occidental.—Cinca bajo.—Bajo Gállego.—Bajo Aragón.—Caminos.—Consideraciones.**

Podemos llamar región subpirenáica la que se extiende al S. de los Pirineos, desde el sistema de montes paralelo á ellos (cabo Bagur, montes Gabarras, Montseny, montes de San Llorens del Munt, Monserrat, Monsech, y sierras de Guara, Jaca, peñas de Santo Domingo, Sos, Alaiz y el Perdón) hasta el Ebro. La dividiremos en dos partes. 1.ª La que se halla en contacto con los Pirineos orientales. 2.ª La que lo está con los centrales y occidentales. Esta división nos facilitará la continuación del supuesto militar hasta aquí hecho.

*Parte 1.ª*—Antes de abrazarla en conjunto, ocupémonos del terreno regado por los ríos Tordera y Besós, que está en contacto y en tan íntima relación con el del bajo Ter, que su estudio viene á ser la continuación del hecho al tratar de los Pirineos orientales. Es una comarca pequeña y triangular ceñida al N. por los montes Gabarras, el Montseny y los

de San Llorens del Munt y al S. O. por un ramalillo que, desde estos últimos, corre al S. E. terminando sobre el Mediterráneo en el Monjuich. El suelo es todavía accidentado, aunque no con montañas tan encumbradas y ásperas como el del Muga, Flubia y alto Ter, hay contrafuertes del Monseny, desfiladeros, sierrecillas y una cordillerita llamada de Nuestra Señora de Corredó; que se presenta paralela á la costa, próxima á ella y entre las desembocaduras de los dos ríos. Vuelve á alzarse, pasado el Besós, apareciendo próxima y al O. de Barcelona con el nombre de montes del Tividabo. Entre la sierra de Nuestra Señora de Corredó y las demás montañas, queda una gran hoyada llamada el Vallés. El Tordera nace en el Monseny, corre al E. por los pequeños pueblos de Hostalrich y Tordera, el primero de los cuales tiene un castillo antiguo y no grande, por lo que pasa por plaza de guerra. Poco después y con pocas aguas termina en el Mediterráneo. El Besós está formado por muchos arroyos, de los que el principal es el Congost. Nace éste también en el Monseny y en el fondo de un largo y hondo desfiladero, llamado también del Congost, corre al S. E. por el Vallés, pasa por Granollers, población rica, se le unen los demás arroyos y empieza á titularse Besós. Cruza poco después por el desfiladero de Moncada, que es una angostura entre la sierra de Nuestra Señora de Corredó y el Tividabo, y acaba en el Mediterráneo, de ordinario con pocas aguas, pero hecho á veces un furioso torrente. En el Vallés, hallamos, entre otros pueblos, á Tarrasa y Sabadell, notables por su industria, y en la costa á Mataró y Arenys de Mar. Poco al S. de la boca del Besós está Barcelona. Esta gran ciudad, capital política, fabril, comercial y militar de Cataluña, es un gran centro de actividad y riqueza sin competencia en España. Su importancia es grandísima, no solo por sí misma, sino por lo que representa en el Principado; los catalanes nunca estarán vencidos mientras no lo esté su querida Barcelona. No es plaza de guerra, pero tiene algunas defensas de las que la principal es el castillo de Monjuich, situado un poco al S., en el monte de su nombre; es fuerte y dominante, puede defender á la ciudad de un ataque por mar, mas no de los que vengan por tierra y del lado N.

*Costa.*—Al N. del Tordera es algo montañosa, apareciendo en ella Palamós, San Feliu de Guíjols, y otros puertecitos, al S. varia, á veces se presentan playas, y en otras la sierra de Corredó destaca espolones que llegan al mar formando puntas peñascosas. Mataró, Arenys de Mar y los demás pueblos que aparecen tienen puertecitos, el de Barcelona es grande.

*Caminos.*—Hay muchos de todas clases. Los principales son: 1.º Un trozo del ferrocarril procedente de Francia. Desde Gerona, donde le dejamos (Pirineos orientales), marcha hacia Hostalrich, antes de llegar se bifurca, un ramal, buscando la costa, sigue por Arenys de Mar y Mataró á Barcelona; otro por el Vallés, continúa por Granollers y el desfiladero de Moncada también á Barcelona.

2.º Un trozo de la carretera también procedente de Francia. A partir igualmente de Gerona, se bifurca á poco y sigue casi los mismos itinerarios que las vías férreas anteriores.

3.º Un trozo del ferrocarril de San Juan de las Abadesas. Desde Vich pasa por el desfiladero del Congost (Monseny), al Valles, y en Granollers se une con uno de los ramales del antes mencionado.

4.º Una carretera que marcha inmediata á este ferrocarril. Más tarde mencionaremos otros caminos.

Supongamos que en el Ter no ha sido posible detener la marcha ofensiva de un ejército procedente de Francia. Es menester tratar de ello en las cuencas del Tordera y del Besós, si no queremos que llegue inmediatamente sobre Barcelona. Poco debemos contar con los ríos, pues ambos son muy pequeños, pero quedan las montañas, que aunque tampoco son crecidas, pueden constituir posiciones aceptables, y más teniendo en cuenta que hay sitios, como los desfiladeros del Congost y Moncada, otro hacia el bajo Tordera llamado de Trenta-pasos, la zona estrecha entre la sierra de Nuestra Señora de Corredó y el mar, y aun algunos más de los que se puede sacar buen partido.

La vecindad de Barcelona y los buenos caminos podrán contribuir mucho á la acción defensiva, facilitando las acumulaciones de tropas y medios de guerra en los puntos que convenga. Barcelona, en particular si se la ataca simultáneamente por mar y tierra, es poco susceptible de defensa;

aun contando con el Monjuich, difícilmente resistiría no ya un sitio, sino un simple bombardeo, á menos de contar con un ejército por guarnición, ó que sus numerosos y bravos habitantes se decidiesen á tomar las armas. La caída de tan importante ciudad tendría en toda España gran resonancia y abatiría los ánimos, pero en estricto sentido militar debe influir poco en el resultado final de la campaña; porque Barcelona tiene pocas condiciones como base ofensiva, en atención á estar situada en un llanito llamado el pla ó campo, rodeado de montañas en todos sentidos. Para salir de él es preciso cruzar pasos difíciles, ya puertos, ya gargantas, de las que ya conocemos la de Moncada, más tarde veremos las demás. Por consecuencia el ejército que llegue á la ciudad y campo en cuestión, no está en situación propia para moverse con desahogo y extender su dominación, hasta tanto que se establezca en todos los pasos referidos y domine sólidamente su larga línea.

Examinando ahora en conjunto el primer trozo de la región subpirenáica, hallamos que el accidente físico que más salta á la vista es una línea de montes, continuación de la formada por las sierras de Cadi, Compte, Pinós y las Segarras, que desde ésta sigue al S., se deprime convirtiéndose en un lomo grueso y resquebrajado, cambia al S. O., vuelve á alzarse, aunque no mucho, llamándose sierra del Tallat, y finalmente al llegar junto al Ebro torna á presentarse recia, fuerte, elevada y escabrosa con el nombre de montes de Prades. Resulta, vista en total, que es una cordillera larga, puesto que arrancando de los Pirineos llega hasta el Ebro, que separa los ríos que afluyen á este último de los que van directamente al mar, que divide á Cataluña en dos grandes pedazos uno al E. comprensivo, aunque no exactamente, de las provincias de Gerona, Barcelona y Tarragona, y otro al O. que abraza la de Lérida, y que sus mayores asperezas están en el principio (sierras de Cadi y de Compte) y en el final (montes de Prades). Es de gran importancia, puesto que desde ella se baja, en un sentido hacia Gerona y el bajo Ter, ó Barcelona y el bajo Llobregat, ó Tarragona; y en el opuesto hacia Lérida y el Segre. Los montes de Prades constituyen una aglomeración de alturas de alguna extensión,

puesto que de ellos parten contrafuertes á E. y O. que accidentan fuertemente el terreno. Todos terminan sobre el Ebro, como la línea principal, de modo que la orilla izquierda de este río aparece durante muchos kilómetros escarpada, abrupta y dominada por ríscosas cumbres. Este conjunto de montañas y los valles que entre ellas quedan, forman la comarca llamada el Priorato. Las ramificaciones de los montes de Prades tienen muchos nombres, pero sólo mencionaremos dos sacados de las líneas principales, llamando sierras de Llaberia á la suma de los contrafuertes hacia el E. y sierra de la Llena á la de los del lado opuesto.

*Vertiente al E.*—Es estrecha, especialmente en su extremo S., y la forman alternativamente valles, montes y llanurillas. Lo primero que en ella se nota es el bajo Llobregat. Este río, después de salir por entre el Monserrat y los montes de San Llorens del Munt, corre al S. E. por un valle ancho, pero no llano, pasa por Martorell, Molins del Rey y otros pueblos, y acaba en el Mediterráneo poco al S. del monte y castillo de Monjuich con aguas algo caudalosas y unos ciento cincuenta kilómetros de curso. En su última parte ciñe por S. el campo de Barcelona. Recibe por la derecha el Noya, que nace en el principio de la sierra de Tallat, pasa por la rica villa de Igualada y afluye en Martorell. Ciñe por S. los valles de Noya y el Llobregat un contrafuerte poco elevado que parte de la sierra del Tallat, corre al E., se llama sucesivamente Montagut y montes del Ordal, y acaba escarpando la costa. Al S. de estas montañas hay una mesetilla denominada el Panadés, recorrida por el riachuelo Foix y cuya principal población es Villafranca. Después aparece un llano bajo y también pequeño, que es el campo de Tarragona. Le riegan el Gaya, riachuelo también de poco nombre, y el Francolí. Nace este río en la sierra de Tallat, riega la conca de Barberá, hoyada cerrada por una porción de montes, en la que está Montblanc, villa importante por su proximidad á los pasos de los montes que ciñen la conca, sale de ésta por el desfiladero de la Riva, entra en el campo de Tarragona, deja á su izquierda á la rica Valls, á su derecha á la industriosa Reus y acaba junto á Tarragona. Esta ciudad es una plaza de guerra antigua y deteriorada, tiene buen puerto, bastante población y



recursos, y su campo es muy fértil. Al S. de todo esto encontramos la sierra de Balaguer. Es un espolón de la de Llaberia corto, áspero y cesposo, que corre al E. y acaba en la costa. Tras él, hasta el Ebro, el terreno es una zona estrecha, montañosa y sin valles ni ríos de importancia.

*Costa.*—Es llana, baja y pantanosa á la boca del Llobregat, alta y escarpada á la terminación de los montes del Ordal, más tarde generalmente baja, apareciendo en ella Villanueva y Geltrú, villa muy rica pero sin puerto, después Tarragona, más tarde Salou, con un puertecito pequeño, y por ultimo desde la conclusión de la sierra de Balaguer vuelve á accidentarse hasta el Delta del Ebro.

*Vertiente al O.*—Compónese, en la parte septentrional, de sierrecillas y valles, que á partir del lomo que precede á la de Tallat, corren al O., acabando unas y otros en el Segre. Después, también al O. de la misma sierra de Tallat y de los montes de Prades, están los llanos del Urgel, algo extensos, y ceñidos del lado S. por la sierra de la Llena. El Segre, único río que hay que citar, empieza á salir en Pons de los desfiladeros en que entró por bajo de la Seo de Urgel, corre al S. O., el valle se ensancha, empiezan los llanos, aparecen en sus orillas pueblos considerables, y se llega á la grande y rica villa de Balaguer. Sigue el río crecido y torrentoso á Lérida, ciudad rica, con fertilísima campiña y regular vecindario. Está situada al pie de un monte en cuya cima se halla el castillo principal, antiguo y pequeño, pero excelente como posición. Cerca de él y en otra cumbre hay otro castillo llamado de Gardeny. Lérida es la llave del bajo Segre, como punto para cruzarle ya se pase de Cataluña á Aragón ya de Aragón á Cataluña. Continúa nuestro río á juntarse poco después al Ebro en Mequinenza, abundante en aguas y con trescientos doce kilómetros de curso. Mequinenza es una plaza de guerra antigua y pequeña, regularmente conservada y bien situada en una montañuela desde donde domina la confluencia de ambos ríos.

*Caminos.*—Sin que haya gran abundancia de ellos, no es de las comarcas en que más escasean. Los principales son:

1.º Un trozo del ferrocarril de Barcelona á Madrid (línea del N. E). Desde aquella ciudad marcha con el de Granollers

y Gerona, hasta pasar el desfiladero de Moncada, luego sigue por Sabadell y Tarrasa (Vallès), San Vicente (río Llobregat), Manresa, Calaf (divisoria entre Llobregat y Segre) y Cervera (principio de los llanos del Urgel) hasta Lérida (Segre).

2.º Otro trozo de la carretera entre las mismas capitales. Desde Barcelona se dirige por Molins de Rey (Llobregat), Martorell, el Bruch (desfiladeros en las faldas del Monserrat), Igualada, garganta de la de Panadella (divisoria entre Llobregat y Segre) y Cervera hasta Lérida (Segre).

Estas dos importantes vías marchan separadas, aunque no mucho, de Barcelona á Cervera, y juntas de Cervera á Lérida.

3.º Un trozo del ferrocarril de Barcelona á Valencia. Pasa por Molins del Rey, Martorell (Llobregat), Villafranca del Panadés, Tarragona, coll de Balaguer (sierra de Balaguer) y Tortosa (Ebro).

4.º Un trozo de la carretera también de Barcelona á Valencia. Marcha por Molins del Rey (Llobregat), coll del Ordal (montes del Ordal), Villafranca del Panadés y desde aquí con el ferrocarril.

5.º Ferrocarril desde Tarragona por Reus, garganta de la Riva (entrada en la conca de Barberá) Montblanc, coll de la Vinaixa (sierra del Tallat, salida de la conca) y llanos de Urgel á Lérida.

6.º Carretera también desde Tarragona por Valls, coll de Lillá (entrada en la conca de Barberá), Montblanc, coll de la Vinaixa (salida de Conca) y llanos del Urgel á Lérida.

7.º Una parte de la carretera en construcción de Seo de Urgel á Lérida. Desde esta ciudad á Pons (entrada en el desfiladero de los tres puentes) está concluida.

Siguiendo con el supuesto de los capitulos anteriores, hallamos demostrado que para operar sobre Tarragona ó Lérida, lo primero que se necesita es forzar las puertas del campo ó pla de Barcelona. Son éstas el Llobregat y el coll del Ordal en dirección á Tarragona, y el mismo río y los pasos del Bruch en rumbo á Lérida. Cada uno de estos obstáculos, aisladamente, no es grande, mas la suma de ellos, comprendiendo también la garganta de Moncada, constituye

para el agresor una línea larga y por consiguiente ocasionada á debilidad. Le son sin embargo precisos todos, porque de no tenerlos, en cuanto emprendiesen su marcha en un sentido, forzando una puerta, podría verse acometido por otra en su misma base de operaciones. He aquí por qué hemos dicho que Barcelona no es un centro desde el cual pueden moverse con desahogo y extender fácilmente su acción dominadora las fuerzas de un ejército ofensor.

Si éste, y continuando la discusión, se decide por ir sobre Tarragona, acometerá ante todo el Llobregat bajo, en Molins del Rey y Martorell, y el coll del Ordal; ni uno ni otro son gran cosa como elementos defensivos; y pasados, ya no hay sierra ni río que sirva para el caso, llegándose sin dificultad á la plaza que suponemos objetivo del movimiento. Tarragona, con sus viejos muros, no es capaz de resistir largo sitio, mas ya á su vecindad están los montes de Prades, de los que se puede sacar buen partido. Desde ellos se está á la vista de la ciudad, se acechan las ocasiones, se amaga á Vals y Reus, y se amenaza un flanco y la retaguardia del agresor, si se aventura á adelantarse al Ebro. Se sabe desde hace siglos, que no se puede contar con la tranquila posesión de Tarragona sin ser dueño de los montes en cuestión. Al S. de esta plaza la sierra de Balaguer, corta y áspera, es un elemento importante, tiene muy cerca por un lado la de Llaberia y por otro el mar, se presta á buena defensa, conveniría restablecer en ella el antiguo castillo del coll de Balaguer, y no se puede envolver más que desembarcando tras ella ó metiéndose por las asperezas del Priorato.

En dirección á Lérida, después del Llobregat, aparecen los pasos del Bruch, muy famosos desde 1808, pero no fiemos de la fama, el Bruch no es gran cosa, ni es difícil de envolver; después aparece la divisoria entre Llobregat y Segre, que tampoco tiene por estos sitios condiciones de gran montaña, cierto que el desfiladero de la Panadella, cruzado por la carretera á Madrid, es largo y dominado, mas hay otros pasos, por consecuencia, aunque línea de resistencia, es de orden secundario. Tenemos por último el Segre, rápido y profundo, pero estrecho y de orillas fáciles. Es de gran interés porque abre las puertas de Aragón, porque representa á Lérida y lo

mejor de su provincia, y porque si se pierde no hay que pensar en la parte de Cataluña que queda tras él. Lérida, como plaza, es antigua, pequeña é incompleta; Mequinenza, también pequeña y antigua, resulta apartada de las vías probables de marcha, y Balaguer es pueblo abierto. Resultan insuficientes los medios de guardar el Segre, por consecuencia no podemos contar mucho con él. Línea tan importante bien merecía que se atendiese á ella, cuando menos completando las fortificaciones de Lérida, con lo que habría un medio eficaz para por lo menos impedir la aproximación del enemigo á Zaragoza.

Si suponemos, siempre á partir del Llobregat, operaciones simultáneas sobre Tarragona y Lérida, notaremos que siendo las vías divergentes, los ejércitos cuanto más avanzan más se separan, al separarse se dificultan las combinaciones y resulta cierta debilidad, la cual se aumenta cuando, ya adelantada la marcha, quedan entre los dos cuerpos agresores los montes de Prades. En tal momento resalta la importancia de la conca de Barberá, de los colls de Lillá y de la Vinaixa, y de los demás sitios por donde cruzan los caminos que comunican aquellas dos plazas.

*Parte 2.º* El trozo segundo ú occidental de la región subpirenáica, es una extensa comarca que abraza del Segre al Ega, y de las sierras de Guara, Jaca, peñas de Santo Domingo, Sos, Alaiz y el Perdón, al Ebro. Compónese, al N. de contrafuertes de estas sierras y valles entre ellos, y al S. de pequeños llanos accidentados por montes, también pequeños. Estudiándola de E. á O. la primera comarca que en ella encontramos es la del bajo Cinca. Los extremos de algunos ramales Pirenaicos, los contrafuertes de la sierra de Guara, y los valles entre unos y otros aparecen en primer término, por el N. tras ellos la sierrecilla de Alcubierre, pequeña y paralela á la de Guara, sin derivaciones y larga desde cerca del bajo Cinca al bajo Gállego, después una mesa escueta y paramosa que se llama, hacia el E. los Monegros, y hacia el O. llanos de Violada, y por último una estrecha zona en pendiente al Ebro. El Cinca, pasado Ainsa, continúa por un valle que, aunque estrecho al principio, se va poco á poco ensanchando; aparecen en él, entre otras poblaciones, Barbastro,

que es la segunda de la provincia de Huesca, y Monzón con un fuerte castillo antiguo que domina el paso del río. Continúa éste, por terreno cada vez menos accidentado, á Ballobar, pequeño pueblo donde cambia al S. E. por no poder romper la sierra de Alcubierre, que se le presenta en frente, sigue á Fraga, ciudad pequeña que domina al río por la orilla izquierda, y poco después, torrentoso y crecido, afluye al Segre muy poco antes de que éste afluya al Ebro. Desde Mequinenza se dominan las dos confluencias. Recibe el Cinca varios tributarios, de los que, como principal, citaremos el Alcanadre, que nace en la sierra de Guara, corre al S. por un valle, en Albalatillo cambia al S. E. y afluye en Ballobar. El Alcanadre á su vez recibe, entre otros, el Isuela. Origínase éste en el extremo occidental de la sierra de Guara, corre también al S. por otro valle próximo ya al Gállego, pasa por Huesca, y concluye en Albalatillo. Huesca no es plaza de guerra ni ciudad grande ó rica, pero puede adquirir grande importancia por su proximidad al valle del Gállego, por el que baja la carretera de Canfranc, y porque en ella arrancará, de la línea férrea del N. E., la que ha de cruzar el Pirineo central por el mismo puerto de Canfranc. Los Monegros y los llanos de Violada son comarcas tristes, paramosas, sin árboles, sin aguas y con pocos habitantes.

El Gállego no tiene más que un valle, estrecho siempre, accidentado al principio, abierto al fin. Su última parte está ceñida, de un lado por el final de la sierra de Alcubierre, y del otro por los montecillos del Castellar, pequeñas alturas que se levantan próximas y el N. O. de Zaragoza. El río, después de salir de entre las sierras de Guara y Jaca por el desfiladero de Anzánigo, corre al S. por Murillo del Gállego, Zuera y otros pueblos, no recibe afluentes de importancia, y con pocas aguas, de ordinario, se junta al Ebro á poco de pasar éste por Zaragoza.

Al O. del Gállego está el Arba, río pequeño formado por arroyos procedentes de las sierras de las peñas de Santo Domingo y de Sos. Recorre la comarca llamada cinco villas de Aragón, que es algo accidentada y confluye con el Ebro en Tauste. La población más importante de su cuenca es Egea de los Caballeros, que, próxima al Gállego, puede representar

por este lado un papel militar análogo al que hace Huesca por el opuesto.

Separando el Arba del Aragón, tenemos las Bardenas. Son estas una zona del terreno abierto en barrancos, levantado en sierrecillas, vigoroso en vegetación y habitado sólo por pastores y rebaños, en suma, un país de dehesas cuyo conjunto forma una masa algo montañosa.

El Aragón, después de salir por Sangüesa de entre las sierras de Urries y Sos por un lado, y de Izaga y Alaiz por otro, sigue al S. O. por un valle rico y poblado. Próxima á su orilla izquierda se presenta la masa de las Bardenas, al paso que por la derecha va apareciendo la ribera de Navarra. Pasa por Cáseda, Cascastillo, Caparroso y otros pueblos, y con aguas considerables y ciento treinta y ocho kilómetros de curso se junta al Ebro en Milagro. Le llega en Caparroso el pequeño Cidacos, que desde la sierra de Alaiz baja por las ricas Tafalla y Olite. Finalmente el Arga, después de salir por entre las sierras del Perdón y de Andía, sigue al S. por un valle muy rico y muy habitado, pasando por Puente la Reina, Mendigorriá, Larraga, Peralta y otros pueblos, y afluyendo al Aragón muy poco antes de que éste afluya al Ebro. Limitando el bajo Arga por O. y divisorios con el Ega se presentan los ya conocidos montes de Goñi, y luego un lomo que sigue hasta el Ebro.

*Caminos.*—Aunque no abundan los ferrocarriles ni las carreteras, el país es fácilmente transitable por ser en parte llano y en otra poco accidentado. Los principales son:

1.º Un trozo del ferrocarril del N. E. (Barcelona á Madrid) desde Lérida sigue por Monzón (Cinca) Tardienta, (estación muy próxima á Huesca, á cuya ciudad destaca un ramal), Zuera (Gállego) y Zaragoza (Ebro).

2.º Otro trozo de la carretera general de Aragón y Cataluña. Desde Lérida continúa por Fraga (Cinca), los Monegros, puente del río Gállego junto á Zaragoza y Zaragoza (Ebro).

3.º La carretera de Lérida por Monzón (Cinca) y Barbastro á Huesca.

4.º Carretera de Huesca á Zaragoza.

5.º Un trozo de la carretera que atraviesa el Pirineo por



el puerto de Canfranc. Después de cruzar el puerto de Fundaciones (sierra de Jaca) baja á Murillo del Gállego, sigue Gállego abajo, le cruza en Zuera y llega á Zaragoza.

6.ª La carretera llamada de las cinco villas de Aragón. Podemos mirarla como continuación de la que cruza los Pirineos por Roncesvalles, prolongándose luego por Aoiz y Sangüesa. Marcha, desde aquí, por Sos (sierra de Sos), Egea de los Caballeros (Arba), Tauste y Gallur (Ebro). Desde este punto é incorporada á otras vías se dirige á Zaragoza por la orilla derecha del Ebro.

7.ª Un trozo del ferrocarril de Pamplona á Zaragoza. Desde el paso del Carrascal en la sierra de Alaiz (Pirineos occidentales), adelanta por Tafalla, Olite, Caparroso (Aragón) y Castejón (Ebro). Desde aquí y por la orilla derecha del mismo Ebro corre á Zaragoza.

8.ª Otro trozo de la carretera llamada de Madrid á Francia por Soria, Pamplona, puerto de Velate y puerto de Otsondo. Desde el paso del Carrascal baja por Tafalla, poco después se bifurca, un ramal sigue por Caparroso (Aragón) y Tudela (Ebro) á Zaragoza; y otro por Peralta (Arga) y Rincón de Soto (Ebro) á Soria y Madrid.

Recorrerán el país reseñado los ejércitos que, después de cruzar los Pirineos y vencer en ellos, se dirijan al Ebro medio. Escaso ya de montañas, y sin más ríos de alguna importancia que el Cinca y el Aragón, resulta débil en sentido geográfico militar. Notemos, en medio de todo, que el Cinca bajo ofrece el mismo interés que el bajo Segre, puesto que hay que cruzarle, viniendo de Cataluña, para llegar á Zaragoza. Aunque no muy ancho, es hondo y torrencioso, Fraga y Monzón son los principales puntos de paso, y un ejército combatiendo y defendiéndose bien, puede, al menos, entorpecer la marcha del enemigo. En el Gállego encontramos la importante vía de Canfranc á Zaragoza. No hay en ella ningún obstáculo natural capaz de detener al que haya vencido al Pirineo y la sierra de Jaca. Lateralmente si, hemos notado las situaciones de Huesca y Egea de los Caballeros. Desde estas dos poblaciones se puede operar contra el [que baje por el camino en cuestión, amenazándole de costado, ó inquietando sus comunicaciones si pasa

adelante. Si el enemigo las engloba en su marcha, los defensores de Huesca pueden acogerse al Cinca, y los de Egea al Aragón, quedando siempre sobre los costados aunque más lejos de la línea principal de operaciones. El Aragón bajo ofrece un interés análogo al del Cinca, también hay que cruzarle para desde Pamplona llegar al Ebro en Tudela á Zaragoza. No es tampoco muy ancho, ni tan hondo y torrencioso como aquél, pero su orilla izquierda, que es la de la defensa, tiene casi pegadas á la corriente las dominantes Bârdenas, desde las que se atalaya bien la margen opuesta. Tiene el Aragón varios puentes, los principales son los de Sangüesa y Caparroso, por las vías que los cruzan; y en él como en el Cinca se debe tratar, cuando menos, de entorpecer la marcha del agresor. Tal vez haya que resistir simultáneamente en el Aragón y en el Cinca á una acometida doble, procedente por un lado del Pirineo oriental y por otro del occidental; para este caso la defensa tiene la gran ventaja de moverse por líneas interiores. Si, llegado este momento, hubiese una plaza sobre cada río, y un ferrocarril comunicándolas, ganaríamos mucho y habría gran probabilidad de adquirir ventajas.

El Arga está cruzado por la importante carretera á Madrid, por Soria. No es gran río, y por ello se presta poco á ser línea defensiva; mas tiene por O., muy cerca y con notable dominación, el centro montañoso de la cuenca del alto Ega. Será aventurado cruzar el Arga bajo y adelantar al Ebro dejando tales montañas al flanco y retaguardia, de consiguiente el Ega defiende al Arga, y ya sabemos cuan fuerte es en sentido geográfico.

---

## CAPÍTULO XI.

---

**Ebro.—Su división.—Ebro alto.—Ebro medio.—  
Bajo Ebro.—Afluentes.—Puentes y caminos que  
cruzan el río.—Caminos paralelos.—Conside-  
raciones.**

El Ebro es el río mayor de la vertiente oriental y uno de los mayores de la península, aparece al S. del país hasta ahora descripto, y semiparalelo á los Pirineos. De aquí su gran importancia, puesto que si no se quiere ó no se puede defender dichos montes, la defensa del Ebro será la que podrá impedir la llegada del agresor al corazón de España.

La dirección general de la corriente es al S. E., pero con tortuosidades muy marcadas, en especial al principio y al fin. El curso total alcanza unos ochocientos treinta y tres kilómetros, y el caudal de agua con que llega al Mediterráneo es muy crecido, comparativamente con el que tienen los demás ríos de nuestra península. Con arreglo al uso corriente dividiremos el Ebro en alto, medio y bajo; comprendiendo el primero, que es la parte mayor, desde las fuentes á la confluencia del Aragón, donde recibiendo dicho tributario, aumenta considerablemente de aguas, se despeja el terreno de las márgenes, que hasta tal sitio han tenido sobre sí ó muy próximas las montañas, y cambia el punto de vista militar. El Ebro medio abrazará desde la junta del Aragón á la del Guadalope, porque desde que le llega este último, vuelven las orillas á ser montañosas y torna á cambiar el concepto militar. Y, finalmente, el bajo Ebro abrazará desde la unión del Guadalope á la desembocadura.

*Ebro alto.*—Nace en las faldas meridionales de la peña Labra, junto al lugarejo de Fontibre, corre al E. poco trecho, por un valle muy angosto y desigual, hasta Reinosa; tras

de lo cual tuerce al S. metiéndose en una estrecha barranca formada, en la margen derecha, por el páramo de Canduela, alto y escarpado, y en la izquierda por el monte Higeda. Poco después vuelve á torcer hacia el E., ábrese entonces un poco el terreno de las márgenes, y queda formado el pequeño y fértil valle de Redible. Crúzale el río pasando, entre otros pueblecitos, por Quintanilla Escalada (iz.) Por la izquierda sigue el monte Higeda ciñendo el valle, por la derecha aparece el extenso, alto é inhabitado páramo de la Lora, con rápidas pendientes al río. A poco la cumbre del mismo páramo crece en altura, se hace peñascosa, y llamándose sierra del puerto de Tudanca avanza al N. oprimiendo al Ebro y obligándole á hacer una inflexión en el mismo sentido. Al suceder esto en la orilla derecha, en la izquierda se alza el principio de la sierra de Tesla ó montes de Villarcayo, no quedando entre ambas cumbres más que una estrecha y honda garganta llamada de Valdenoceda ó los Hocinos, por la que el río cruza. Tras ella, y tomando ya hacia el S. E., entra el Ebro en un segundo vallecito fértil y ameno, llamado de Valdivielso. Le cierran por la izquierda la sierra de Tesla, y por la derecha el páramo de Villalta, continuación del de la Lora, y tan elevado y árido como él. Este páramo se va rebajando á medida que se avanza agua abajo, concluyendo del todo poco antes de acabar el valle. Una segunda garganta, la de la Horadada, cruza el Ebro para salir del valle de Valdivielso. Fórmala la sierra de Tesla, que se acerca hasta tocar la corriente, ésta la rompe, mas tras la rotura vuelve á alzarse en la orilla derecha con el nombre de sierra de la Unión ó montes Obarenes. La Horadada es como los Hocinos, angosta y agreste, apareciendo las montañas de ambas márgenes formando altos precipicios. Junto á ella y cerca del río se hallan Traspaderne, en la orilla izquierda y Oña en la derecha. Entra el Ebro seguidamente en un tercer valle, el de la Tovalina, cerrado en la derecha por los Obarenes, y en la izquierda por otras sierras que llevan nombres varios. Su población principal es Frias (d.), con un castillejo antiguo que domina el paso del río. Sale este del valle de la Tovalina por una tercera garganta, llamada de Besantes, formada de un lado por un espolón de los montes Obarenes, llamada

también monte de Besantes y del otro por la sierra de Arce-na, extremo del contrafuerte Cantábrico que en otro sitio he-mos notado como divisorio entre los riachuelos Omecillo y Losa. Es la garganta de Besantes un estrecho callejón abier-to entre escarpadas pendientes de pelada peña, y tras él apa-rece un cuarto valle, ya más ancho que los anteriores, el de Miranda. Por la derecha y próximos siguen cerrándole los montes Obarenes, por la izquierda, y no tan vecinos, los de Vitoria. El Ebro, en este valle, pasa por Puentelarrá (iz.) y Miranda (d.), poblaciones importantes, en particular la se-gunda, que tiene vecindario y recurso de alguna cuantía, y un castillejo antiguo y mediano. Cruzan por ella los caminos principales que desde el extremo occidental de la frontera y desde las provincias Vascas marchan al interior de España, resultando por todo ser un importantísimo punto de la línea del Ebro. Sale éste de su cuarto valle por una cuarta gar-ganta que se llama las conchas de Haro. Son una brecha que el río abre en los Obarenes, los que tras ella y ya en la ori-lla izquierda, se llaman sierra de Cantabria ó Toloño, yendo á la cuenca del Ega á concluir como ya sabemos en el monte Jurra. Tras de las conchas empieza nuestro río á correr por un quinto valle, el de la Rioja.

Antes de seguir fijémonos en lo siguiente. La tan citada línea de los montes Obarenes viene limitando por la derecha los valles del río desde la Horadada á las conchas de Haro, formando á modo de un arco de largo radio cuya cuerda es el Ebro, desde una á otra de dichas angosturas. La mayor distancia de los montes al río no pasa de unos quince kiló-metros. Los Obarenes, sin alcanzar gran altura, son de agrias pendientes y de cumbres muy peñascosas, y por uno y otro difíciles de cruzar. Se prolongan, en la orilla izquier-da, desde la Horadada por la sierrra de Tesla, y desde las conchas por la de Cantabria. Suponiendo una marcha de Mi-randa hacia el interior, será preciso atravesar los montes en cuestión, á los que hasta ahora no les hemos encontrado mas pasos que las dos repetidas gargantas. Los demás que tienen son: 1.º El portillo del Busto, en un sendero difícil que viene de Frias hacia el S. 2.º La brecha de Pancorbo, raja ó grieta honda, estrecha y tan dominada por los peñascos

vecinos, que si caen, como ya ha sucedido, la obstruyen del todo; cruzan por ella el ferrocarril del N. y la carretera general de Francia. 3.ª La hoz de Foncea, paso angosto, profundo y tortuoso, poco al E. de Pancorbo, en un caminejo procedente de Miranda. 4.ª La hoz de Morcuera, semejante á la anterior, ya próxima á las conchas de Haro y cruzada por otra senda también procedente de Miranda. Más adelante cruzará esta hoz una carretera que empieza en el mismo Miranda. Siendo absolutamente preciso cruzar los Obarenes para penetrar en el interior de Castilla, síguese que, guardando sus pasos, constituyen una línea de buenas condiciones defensivas, aserción nada nueva, pues hace siglos que está así reconocido.

La Rioja es un valle largo, ancho, fértil y muy poblado.

Divídese en Alavesa y Castellana, aquélla en la orilla izquierda y ésta en la derecha. Por este lado la ciñe un trozo de la cordillera Ibérica, y por el opuesto la sierra de Cantabria ó Toloño. De dicho trozo de la cordillera Ibérica salen contrafuertes que accidentan mucho el país, avanzan al Ebro y acaban antes de llegar á él. Nuestro río continúa por Haro (d.), villa grande, rica y bien situada para guardar las conchas de su nombre; por San Vicente de la Sonsierra, por entre Ceniceró (d.) y el Ciego (iz.), por entre Fuenmayor (d.) y Puebla de la Barca (iz.) y por Logroño. Esta es una ciudad pequeña pero rica, y la cruzan varios caminos importantes. Probablemente por ella se dirigirá el beligerante que no pueda forzar los Obarenes. Sigue el Ebro á otros muchos pueblos, pasando por entre Lodosa (iz.) y Alcanadre (d.), por Calahorra (d.) Rincón de Soto (d.) y finalmente por entre Milagro (iz.) y Alfaro (d.) llegándole aquí el Aragón, con lo que acaba la parte alta de su curso. Tiene ésta de largo sobre unos trescientos sesenta kilómetros, la anchura de la corriente escasamente llega, donde más, á ciento cincuenta metros, los puentes abundan, los vados también, ninguna de las orillas domina marcadamente, en concepto táctico, á la otra; la cima de los páramos y la cresta de los Obarenes son los sitios desde donde mejor se atalayan los valles, no hay ninguna gran curva aprovechable extratécticamente, pero sí muchos recodos utilizables en concepto táctico.



*Ebro medio.*—Sigue en su ordinaria dirección al S. E., pasa por Castejón (d.), pueblo pequeño, pero importante, por el empalme de ferrocarriles que luego notaremos, y por Tudela de Navarra, población importante como intermedia entre Logroño y Zaragoza, y con buenos caminos á estas dos ciudades y á Pamplona. En frente de Tudela aparacen las ya conocidas Bárdenas. Poco después entra nuestro río en la comarca llamada páramo central de Aragón, menos fértil que la Rioja y compuesta de mesetas, vallecillos y montañuelas. Pasa por entre Tauste (iz.) y Gallur (d.); por Alagón (d.); aparecen próximos á la orilla izquierda los montecillos del Castellar, y llega á Zaragoza. Esta gran ciudad, rica, poblada, famosa en nuestros anales militares, cabeza de Aragón, punto de confluencia de muchos caminos, de partida para toda la línea Pirenáica, de retirada para los que en ella no puedan sostenerse, base de operaciones sobre el Segre y Cinca del un lado y el Aragón del otro, llave por todos reconocida del Ebro medio, y escudo de España, no tiene más defensa que las tapias de sus casas y los pechos de sus valerosos habitantes. Tras ella sigue el río por el mismo páramo central de Aragón, pasando por varios pueblos, de los que sólo citaremos á la Zaida (d.), Escatrón (d.) y Caspe (d.), punto este último de considerable vecindario y riqueza, donde concluye el páramo central y afluye el Guadalope, terminando por tanto el Ebro medio. Tiene éste de largo sobre doscientos noventa kilómetros; su anchura máxima es de doscientos cincuenta á trescientos metros, pero las más veces tiene menos, la orilla izquierda es algo más alta que la derecha, hay pocos puentes, escasean los vados, no hay curva alguna importante en el orden estratégico, pero sí muchos recodos aprovechables tácticamente.

*Bajo Ebro.*—Principia poco después de Caspe á meterse en un largo desfiladero formado en la orilla izquierda por los montes de Prades y sus extensas ramificaciones; y en la derecha por los puertos de Beceite y las suyas; cambia al mismo tiempo de dirección y corre al N. E. principiando á describir la mayor curva que hace en todo su curso. Antes de que la garganta se acentúe mucho, aparece en la orilla izquierda y en una alturilla la pequeña plaza de Mequinenza. Tras ella

los montes se acercan, las pendientes se escarpan, las cumbres suben, los peñascos se acantilán, todo se pone abrupto y salvaje; y en medio de ello aparece la hendidura ó raja, más que cauce, por cuyo fondo negras, estrechadas, profundas y atropellándose unas á otras corren las aguas. De sitio en sitio las montañas se apartan un poco dejando lugar á pequeños y pintorescos vallecitos, como los de Fayón y Mora de Ebro. La garganta, en conjunto, bien podrá tener sus cien kilómetros de largo, su sitio más estrecho se llama el pas del Ase, y el río en ella cambia dos veces de dirección, una al S. E. y otra al S. Al fin el terreno principia á abrirse por la orilla derecha, los montes se alejan y el valle reaparece; en la opuesta margen las alturas persisten, aunque disminuidas, hasta llegar á Tortosa, que se pue le decir que asienta en las faldas de la última cumbre. Esta ciudad, rica y poblada, es una plaza de guerra antigua y en pésimo estado, á pesar de que su importancia es marcadísima, porque á caballo sobre el Ebro y situada en el corto espacio que queda entre las montañas y el mar, abre ó cierra las comunicaciones entre Valencia y Cataluña. Sigue el río, ya por terreno llano, á Amposta (d.), empezando en seguida los terrenos bajos y pantanosos de su delta. Las aguas en él se filtran por entre las arenas, la profundidad disminuye mucho, y por fin dividida la corriente en dos pequeños brazos, innavegables casi por falta de fondo, termina en el Mediterráneo. Las dos bocas se llaman gola del N. y gola del S., entre ellas queda la isla Buda, que no es más que un banco de arena fuera de la superficie del agua; y las tierras del delta, extendiéndose á derecha é izquierda de las golas, avanzan por ambos lados puntas á modo de corchetes, entre los que y la costa, quedan pequeños senos constituyendo puertos. El de la izquierda, ó del Fangal, es sucio y de poco interés, pero el de la derecha, ó de los Alfaques, es ancho y seguro, sirviendo para San Carlos de la Rápita, pequeña ciudad de la costa. La longitud total del bajo Ebro es de unos ciento ochenta y tres kilómetros, su anchura, en los desfiladeros no llega en ocasiones á cien metros, pero de Amposta abajo tiene trescientos ó más. Puentes no hay más que dos, vados ninguno, la profundidad es grande, la corriente rápida, y la orilla dominante mientras hay montes, es la derecha, menos en

Tortosa y sus inmediaciones, desde la entrada á la salida de las gargantas describe el río una gran curva cóncava al S. O., que ofrecería interés si fuese el terreno fácil de transitar, pero todo es de montañas, resultando poco presumible que los ejércitos vengán á combinar maniobras por tan ásperos sitios. Hay en la zona montañosa recodos aprovechables tácticamente, pero faltan en la costanera.

Las aguas del Ebro alimentan tres canales: uno de Amposta á San Carlos de la Rápita, para facilitar la entrada de barcos en el río; otro, llamado Imperial, desde Tudela y por la orilla derecha hasta poco más abajo de Zaragoza, se construyó para navegación; y otro denominado de Tauste, que también desde poco agua abajo de Tudela, sigue por la orilla izquierda y acaba entre Gallur y Alagón. Los dos últimos corren próximos y paralelos al río.

*Afluentes.*— Puesto que se les describe al tratar de los terrenos que recorren, nos limitaremos á dar de ellos el siguiente cuadro:

#### AFLUENTES DE LA IZQUIERDA.

| Nombres.   | Punto de la afluencia.                          | Caudal ordinario de aguas. |
|------------|-------------------------------------------------|----------------------------|
| Nela.. . . | Traspaderne (junto á la Horadada).. . . . .     | Corto.                     |
| Losa. . .  | Valle de la Tovalina (cerca de Frías).. . . . . | Corto.                     |
| Omeillo    | Puentelarrá. . . . .                            | Corto.                     |
| Bayas.. .  | Miranda. . . . .                                | Corto.                     |
| Zadorra..  | Poco agua abajo de Miranda.. . . . .            | De alguna importancia.     |
| Ega. . . . | Cerca de Azagra y casi en frente de Calahorra.  | De alguna importancia.     |
| Aragón..   | Milagro (frente de Alfaro)                      | Considerable.              |
| Gállego..  | Poco agua abajo de Zaragoza. . . . .            | Corto.                     |
| Segre.. .  | Mequinenza. . . . .                             | Crecido.                   |

# AFLUENTES DE LA DERECHA.

| Nombres.             | Punto de la afluencia.  | Caudal ordinario de aguas. |
|----------------------|-------------------------|----------------------------|
| Rudrón. . . . .      | Valle de Redible. . . . | Corto.                     |
| Oca. . . . .         | La Horadada. . . . .    | Corto.                     |
| Oroncillo. . . . .   | Junto á Miranda. . . .  | Corto.                     |
| Tirón. . . . .       | Haro. . . . .           | Corto.                     |
| Nagerilla. . . . .   | Entre Haro y Cenicero.  | Corto.                     |
| Iregua. . . . .      | Logroño. . . . .        | Corto.                     |
| Cidacos. . . . .     | Calahorra. . . . .      | Corto.                     |
| Alhama. . . . .      | Alfaro. . . . .         | Corto.                     |
| Queiles. . . . .     | Tudela. . . . .         | Corto.                     |
| Jalón. . . . .       | Alagón. . . . .         | Considerable.              |
| Huerba. . . . .      | Zaragoza. . . . .       | Corto.                     |
| Aguas. . . . .       | La Zaida. . . . .       | Corto.                     |
| Martín. . . . .      | Escatrón. . . . .       | Corto.                     |
| Guadalope. . . . .   | Caspe. . . . .          | Considerable.              |
| Nonaspe ó Matarraña. | Fayon. . . . .          | Corte.                     |

*Puentes principales y caminos que les cruzan.*—Para esta enumeración adoptaremos como base la división ya hecha en Ebro alto, medio y bajo, nombrando los puentes no con relación á su proximidad al nacimiento del río, sino con arreglo á la importancia de las vías que por ellos cruzan, sistema con el que aparece en primer término el concepto militar, que es lo que nos interesa. Los del Ebro alto los podemos dividir en dos grupos. 1.º Aquellos cuyo paso facilita una marcha por Burgos á Madrid, ya las vías sean directas, ya laterales. 2.º Los que permiten igual movimiento por Soria.

## PUENTES DEL PRIMER GRUPO.

1.º, 2.º y 3.º en Miranda de Ebro. Uno para el ferrocarril de Bilbao á Tudela de Navarra, otro para el del N., y otro para la carretera general de Francia. Estas dos últimas vías, las principales en nuestro orden de ideas, pasan juntas poco después por la brecha de Pancorbo.

4.º En Puentelarrá para la carretera de Bilbao á Burgos por la peña de Orduña. Inmediato hay otro puente inutilizado.

Ebro arriba hallamos:

5.° En Frias (valle de la Tovalina). Su paso sirve para la comunicación de los pueblos ribereños.

6.° En la garganta de la Horadada. Le cruza una carretera comprensiva de dos, la de Bilbao, por el puerto de Bercedo, y la de Santoña por el de los Tornos, ambas á Burgos.

7.° En el estrecho de Valdenoceda ó los Hocinos. Para la carretera de Santander á Burgos por el puerto del Escudo.

8.° En Quintanilla-Escalada (valle de Redible). Para otra carretera de la misma, á la misma ciudad por el mismo puerto.

9.° y 10. En Reinosa. Para la carretera y vía férrea de Santander á Valladolid.

Ebro abajo, desde Miranda, encontramos:

11. En Haro. Para varios caminos que conducen á dicha villa, siendo los principales: una carretera desde las inmediaciones de Vitoria, y otra desde Miranda por la orilla izquierda del río.

12. Entre San Vicente de la Sonsierra y Briones.

13. Entre el Ciego y Cenicero.

14. Entre Puebla de la Barca y Fuenmayor.

Por estos tres puntos comunican los pueblos de la Rioja Alavesa con los de la Castellana, y pueden ser importantes por su proximidad á Haro, Ebro arriba, y á Logroño, Ebro abajo.

15 y 16. En Logroño para las carreteras de Vitoria, Estella y otras al mismo Logroño, de donde parten otras á Burgos y Soria.

Hay algunos más puentes en los valles de Valdivielso y Redible, de cuya enumeración se prescinde por evitar prolijidad y porque el río allí es pequeño.

#### PUENTES DEL SEGUNDO GRUPO.

1.° Entre Lodosa y Alcanadre. Aunque no cruza por el camino importante está muy cerca de Rincón de Soto, punto por donde ha de atravesar el Ebro la carretera de Madrid á Francia por Soria y Pamplona y donde hasta ahora no hay más que una barca.

Ebro arriba hay:

2.º y 3.º Los dos de Logroño, antes citados. Se vuelven á nombrar por la carretera de Logroño á Soria.

Ebro abajo:

4.º El de Castejón. Ya pertenece al Ebro medio, da paso al ferrocarril de Pamplona á Zaragoza, se cita aquí por estar próximo á Rincón de Soto.

5.º En Tudela. También es del Ebro medio, le cruza la carretera de Pamplona á Zaragoza, se menciona porque también desde Tudela arranca otra carretera que se une á poco á la de Rincón de Soto y sigue con ella á Soria.

Los puentes del Ebro medio permiten la marcha por Zaragoza sobre Madrid.

Hallamos:

1.º y 2.º En Zaragoza. Uno para el ferrocarril del N. E., que trae englobados todos los de Cataluña y Huesca, y consiguientemente todos los de los Pirineos orientales y centrales, y otro para todas las carreteras procedentes de los mismos sitios.

Ebro arriba:

3.º En Gallur. Para la carretera de las cinco villas á Zaragoza.

4.º En Tudela. Es el antes citado. Pasa por él la carretera de Pamplona á Zaragoza.

5.º En Castejón. También se citó antes. Le cruza el ferrocarril de Pamplona á Zaragoza.

Ebro abajo:

No hay ningún puente.

Los del bajo Ebro aseguran la marcha de Tarragona sobre Valencia.

No hay más que:

1.º En Tortosa, puente de barcas para la carretera entre dichas ciudades.

2.º Poco agua abajo para el ferrocarril entre las mismas.

*Caminos á lo largo del Ebro.*—Hay más y mejores en la orilla derecha que en la izquierda. Tenemos por principales.

En la orilla derecha:

1.º Un ferrocarril desde Miranda por Haró, Logroño, Calahorra, Castejón, Tudela, Zaragoza y demás pueblos hasta



Escatrón, desde donde, y cruzando el Maestrazgo, seguirá á terminar en San Carlos de la Rápita.

2.º Una carretera desde Haro por los mismos pueblos á Zaragoza, desde donde se prolonga por otras á Caspe.

3.º Otra desde la horadada, no junto al río, sino á lo largo de la falda S. de los montes Obarenes, hasta Haro. Es de gran importancia, toca con las vías á Burgos, inclusa la férrea, y por ella se acude pronto á cualquiera de los pasos que tienen dichos montes.

En la orilla izquierda:

1.º Una carretera compuesta de trozos de varias desde Puentelarrá á Logroño.

En otros muchos sitios hay caminos carreteros, de herradura ó sendas, con más algún pequeño trozo de carretera.

Dijimos al principiar este capítulo, que si no queremos ó no podemos defender los Pirineos, la guarda del Ebro es la que podrá impedir que el enemigo penetre en el corazón de España, aserto que resulta confirmado con la descripción del río. Es por lo tanto toda su línea de gran interés, y los puntos capitales, aquéllos en donde le cruzan grupos de caminos procedentes de la frontera y ciudades á ella vecinas, ó sea lo que se llama con propiedad líneas de invasión. Estos puntos son Miranda y su valle, Rincón de Soto y sus inmediaciones, Zaragoza y Tortosa. Discutámosle en Miranda. Es pequeño, vadeable, sin ninguna plaza de guerra; puesto que el castillejo de dicha villa no es más que una bicoca, y con cuatro puentes, los tres del mismo Miranda y el de Puentelarrá. Resulta por lo tanto de pobres condiciones para resistir á un enemigo que llegue á él soberbio y pujante. Mas lo que en el Ebro falta lo hallamos poco más atrás, en los montes Obarenes. Ciñen un trozo del río, aunque no muy altos, son ásperos y de pendientes agrias; la carretera que recorre su falda S. facilita el acudir al punto amenazado, tras ellos, cerca y con abundantes y buenos caminos está Burgos como base de operaciones, si se obstruyen los pasos secundarios del Busto, Foncea y Morcuera y se fortifican y guarnecen los principales de la Horadada. Pancorbo y conchas de Haro, resultará una línea de fuerza geográfica bastante para, guarnecida convenientemente, detener la marcha del enemigo.

Añadamos que el valle de la Tovalina, montañoso, áspero y separado del de Miranda por la estrechura de Besantes, puede ocuparse, y desde él y por la misma estrechura amenazar el flanco derecho del enemigo que llegue á Miranda. La importancia de la línea de los Obarenes resalta notablemente si se considera que su pérdida pudiera implicar la de Burgos, ciudad, cuya posesión daría al enemigo un centro ofensivo de primer orden; porque desde ella su dominio se extendería con suma facilidad hacia Aranda de Duero, Valladolid, Palencia y León. Si la defensa en las montañas de que tratamos cuenta con las fuerzas suficientes y detiene la marcha del agresor, éste tratará de envolver la posición, Ebro arriba ó Ebro abajo, ó sea subiendo el valle de Valdivielso ó bajando á la Rioja. Lo primero le ofrece los inconvenientes de tener que meterse en país montañoso, escaso de buenos caminos, algo lejano de Miranda, y ser un movimiento como excéntrico ó divergente con relación al general del ejército, que más bien tenderá á combinar los suyos con los hechos hacia el Ebro medio por tropas procedentes de Pamplona y de los valles del bajo Arga y bajo Aragón. Todo esto constituiría una exposición para el destacamento, que además podría verse amenazado por retaguardia desde los puertos de los Tornos y el Escudo. Lo segundo es más fácil, y la dirección más probable la de Logroño, por la importancia de esta ciudad, porque suponemos cortados todos los puentes entre ella y Haro, y porque tal maniobra podría relacionarse, y ser apoyada, por otras verificadas en los bajos Arga y Aragón por fuerzas distintas. El principal elemento que Logroño tiene para su defensa es el ferrocarril de la derecha del río, que facilitará la acumulación de tropas; pero carece de muros, grave falta que sería muy bueno subsanar, no solo en interés de la defensa directa, sino porque Logroño fortalecida, se está amenazando la espalda del que pretenda envolver las conchas de Haro.

El paso del Ebro por Rincón de Soto y puertos inmediatos se verificaría en el supuesto de una marcha por Soria sobre Madrid. El río es algo mayor, pero esta pequeña ventaja queda más que compensada; porque tras él no hay otros Obarenes ni otro Pancorbo. Tampoco hay ni la sombra de una fortifica-

ción. El enemigo llegaría altivo y engreído después de tomar ó dejar bien observada á Pamplona, nosotros acumularíamos tropas por nuestro ferrocarril y carretera, habría combates, pero en último término resultaría forzado el paso como en tales operaciones sucede casi siempre. Mas tras esto empiezan para el agresor dificultades geográficas de mucha monta. A poco del río empiezan valles estrechos, tortuosos y dominados, después está la cordillera Ibérica, tras ella el país accidentado, pobre, frío, despoblado y escaso de caminos de la provincia de Soria, y por último la cordillera Carpetana; de suerte que el terreno malo forma una ancha zona desde poco después del río hasta poco antes de Madrid. No es de presumir que ningún ejército adopte tal línea de marcha con preferencia á las por Burgos y Zaragoza, que recorren un país mucho más fácil, y dejando dichas dos ciudades, desde las que se le puede incomodar mucho, una á la derecha y otra á la izquierda. Sin embargo, quede previsto el caso, porque tantas cosas inverosímiles ocurren en la guerra, tales atrevimientos se llevan á cabo, que bueno es mostrar todas las contingencias.

El Ebro medio y Zaragoza resultan tan pobres en medios defensivos como el Ebro alto, y acaso más, puesto que las montañas desaparecen del todo, sustituyéndolas fáciles y anchas riberas. Contamos, sí, en la orilla derecha, con los caminos paralelos al río, de que carece la izquierda, y con que el río ha aumentado en profundidad y anchura, aunque no tanto que los vados concluyan del todo. Nada hay preparado para la resistencia, contamos con el Ebro sin darnos cuenta de cómo ni por qué, vivimos de ilusiones y recuerdos; y nada más engañoso, porque en las guerras actuales el valor positivo de cada elemento se pesa tan bien, que puede decirse que se hace todo, tanto con el fusil y el cañón, como con la regla y el compás. Si se quiere una prueba de la debilidad del Ebro recuérdese su paso por las fuerzas carlistas de Dorregaray, cuando evacuaron el Maestrazgo tras de la pérdida de Cantavieja. Llegaron cansados y escasos de medios á Caspe, y pasaron tan llana y fácilmente, que la noticia del cruce del río coincidió con la de la llegada á sus orillas. Midamos por esta muestra su valor como obstáculo, contra fuerzas que lleguen numerosas, animadas, con buen material de puentes y exacto

conocimiento del río y sus márgenes. Lograrán el paso como se logra casi siempre. Esto si no cae Tudela en su poder, cosa que no presenta dificultad seria, que en tal caso el antemural queda totalmente vencido, Zaragoza envuelta, y la marcha por un gran trozo de Aragón espedita y fácil. No sería así, si, como el interés nacional lo reclama, dicha ciudad se convirtiese en una buena plaza, con campo atrincherado y preparación bastante para obrar desde ella en contra ofensiva. El paso del río tendría poca importancia, el enemigo se detendría, porque no es posible dejar atrás una plaza con cien mil habitantes guardada por un ejército que puede, no solo guardarla, sino salir hacia el Segre, el Gállego ó el Aragón, para atacar las comunicaciones del enemigo. Recuérdese el tiempo que Metz detuvo á los alemanes, aun después de cruzar éstos el Mosela, y que las operaciones sobre París no se formalizaron hasta que cayó dicha ciudad. Algo así podría ser Zaragoza, pero contando siempre con que las tropas estuviesen mejor dirigidas que las que tuvo bajo sus órdenes el infatigado defensor de aquella plaza.

El bajo Ebro queda naturalmente dividido en dos partes: 1.º El trozo entre las montañas. 2.º El llanito final. No es verosímil que un beligerante poderoso, que inicia su ofensiva en condiciones favorables, venga á cruzar el río en el sitio más difícil, que es dicha primera parte. Los montes entorpecen la marcha de las tropas y del material, las estrechas orillas no dejan sitio donde desenvolverse, y el paso no conduce más que al áspero Maestrazgo, donde no hay ningún objetivo propio de la empresa militar que discutimos. En cuanto á la segunda parte, que abraza Tortosa y sus inmediaciones, la primera consideración es que el Ebro no tiene la importancia que por Miranda y Zaragoza, puesto que su paso ya no conduce á Madrid, sino á Valencia, ciudad ciertamente importante, pero nunca tanto como la capital del Estado. La línea aquí tiene buenas condiciones, el río es ancho y sin vados, el espacio corto, y la defensa puede apoyarse por un extremo en el mar y por otro en los montes. Pero Tortosa, que es la llave, está en la orilla izquierda, por la que llega el enemigo, y sus deteriorados muros no pueden resistir un ataque serio. Su caída es la del río, éste, por consiguiente, es tan débil por

aquí como por los demás sitios. Si Tortosa se fortaleciese, vendría el caso, para el ofensor, de envolver por las montañas ó por el mar. Para el segundo evento nada mejor que el puerto de los Alfaques, por lo que se hace precisa la fortificación de San Carlos de la Rápita, como complementaria de la del Ebro.

Reasumiendo: el Ebro es muy importante, pero de muy poca fuerza como elemento defensivo, hay que dársela si se quiere que llene su misión militar, y para ello es preciso hacer en él, lo que los alemanes han hecho en el Rhin, esto es, erizarle de una línea de fortalezas; en tal concepto, las tres gargantas de los Obarenes, Logroño, Tudela, Zaragoza y Tortosa parecen los puntos más á propósito. Con tales medios resultaría una línea á la altura de su misión, y contando con fuerzas bastantes, podríamos pasar de la defensiva pasiva, siempre poco eficaz, á la activa, más conveniente y fructuosa. Las tropas empleadas en ella, relacionadas siempre con sus bases, seguras de recibir auxilios, y ciertas de encontrar abrigo contra la mala fortuna, adquirirían mayor aliento, se moverían sin cuidado, y pelearían tal vez con más valor, al paso que el adversario tendría ante sí una campaña lenta, penosa y encarnizada.



## CAPÍTULO XII.

---

**Cordillera Ibérica.—División.—Primera parte.—  
Marcha de la cordillera.—Vertiente N.—Los pá-  
ramos.—Ríos Rudrón, Oca, Oroncillo, Tirón, Oja,  
Iregua, Cidacos, Alhama, Queiles.—Vertiente S.—  
Río Arlanzón.—Burgos.—Sierra de la Umbría.—  
Cordillera paralela.—Ríos Arlanza y Duero.—So-  
ria.—Caminos.—Consideraciones.**

La cordillera Ibérica, nombre que impropiamente se da á la línea orográfica de que vamos á tratar, principia en peña Labra (Cantábrica), corre tortuosamente de N. á S., separa la vertiente oriental de la occidental, y termina en el cabo de Gata con unos 1080 kilómetros de longitud aproximadamente. La componen á veces verdaderos montes, á veces trozos, los más altos, de la mesa central; y en su parte última, pequeñas porciones de sierras que se extienden de E. á O., y por tanto transversales á la cordillera, y collados que van de una á otra de estas porciones. Ofrece, según estas condiciones y los sitios en que se alza, variado interés militar, por lo que la dividiremos en cuatro partes: 1.º Desde Peña Labra al Moncayo. 2.º Desde el Moncayo al nudo de Albarracín. 3.º Desde aquí á la sierra de Alcaraz. 4.º Desde ésta al cabo de Gata.

*Primera parte.*—La forman, al principio, los montes de Labra la vieja, ramal Cantábrico que arranca de peña Labra, corre al S. E., ciñe al Ebro muy de cerca hasta Reinosa, tiene altitud considerable, pero parece pequeño porque se muestra en un trozo de la mesa central de casi mil metros de elevación. Acabados estos montes de Labra la Vieja, sigue la cordillera por el referido trozo de la mesa, que es un altillano llamado



en general los páramos, al que se añade un calificativo para distinguir sus diversas partes. Llámase el más próximo á los montes indicados páramo de Canduela, siguen luego como principales los de la Lora y de Villalta, abrazan entre todos un terreno extenso, pero pobrisimo, despojado de vegetación, de muy ingrato clima, abierto á todos los vientos y difícil de transitar. Pertenecen á las provincias de Palencia y Burgos, terminan al N. sobre el Ebro en un borde, al que sigue un descenso rapidísimo á los valles de Redible y Valdivielso; al O. en una bajada de leve inclinación al Pisuerga; al E. en otra semejante al Oca, y al S. en una pendiente larga é imperceptible, que poco á poco se va abriendo en vallecitos. Como continuación de la punta S. E. de los páramos, aparecen los montes de Oca, muy importantes por las vías que les cruzan, pero de limitada fragosidad y elevación, tienen pendiente rápida al N. y lenta al S., circunstancia que debe tenerse en cuenta. Tras estos montes, y siempre en rumbo al S. E., prolongan la cordillera las sierras de la Demanda, de Neila, de Urbión, y Cebollera, entre la provincia de Logroño por el N., y las de Burgos y Soria por el S. Son verdaderas montañas, altas, corpulentas, fragosas y abundantes en rocas y demás accidentes propios de su condición. Su conjunto constituye una robusta masa interpuesta entre los fáciles montes de Oca y los que seguidamente expresaremos, ó lo que es lo mismo, entre los caminos á Madrid por Burgos, y los por Soria. Desde la sierra Cebollera sigue la Ibérica por otra parte de la mesa central, no semillana, como los páramos, sino llena de cortaduras, barrancos, sierrecillas, peñas y precipicios. Pertenece á la provincia de Soria y es además muy pobre, muy fría, escasa de pueblos y caminos, y llena de pinares. Algunas de sus sierras, las de Oncala, del Almuerzo y del Madero, separan las vertientes colindantes, y por sus crestas se dice que sigue la cordillera. Cada uno de los accidentes de este país es pequeño obstáculo á las operaciones militares, mas la suma de todos constituye uno de gran cuantía. Por fin tras todo esto aparece el Moncayo, gran cono coronado de nieve la mitad del año, robusta masa cubierta de pobre vegetación, compacto origen de muchos contrafuertes, y extensa montaña que se interpone entre los caminos

á Madrid por Soria y los por Zaragoza. El largo total de toda esta primera parte de la Ibérica viene á ser el de unos trescientos kilómetros.

*Vertiente N.*—La forma una zona muy estrecha hasta la conclusión de los páramos, y más ancha, aunque nunca mucho, desde los montes de Oca hasta el Moncayo; todas sus aguas van al Ebro. Lo primero que en ella se nota es el riachuelo Rudrón, que desde los páramos baja por el vallecito de Sedano y afluye en Quintanilla Escalada (valle de Redible). Después aparece la sierra del puerto de Tudanca, de la que, y sus prolongaciones, ya hemos tratado (curso del Ebro). Más tarde hallamos el río Oca, procede de los montes de su nombre, corre al N. O. por el valle de la Bureba, lame el pie de la pendiente oriental de los páramos, pasa por Bribiesca, villa pequeña pero importante por cruzarla los caminos de Miranda á Burgos, y cerca de Oña afluye en la Horadada. En el mismo valle de la Bureba nace el Oroncillo, pobre arroyo, digno sin embargo de mención por cruzar la brecha de Pancorbo. Al E. de la misma Bureba aparece, corriendo desde los montes de Oca á los Obarenes, un páramo pequeño y rebajado que se llama las Lomas, y más al E. los ríos Tirón y Oja, ambos pequeños. Bajan de la sierra de la Demanda, corren al N. por valles estrechos, pero fértiles, se juntan casi á su terminación, y reunidos afluyen en Haro. Desde el Oca al Oja el terreno es poco accidentado, pero no sucede lo mismo en adelante. De las sierras de la Demanda, Neila, Urbión, Cebollera, Oncala, Almuerzo, Madero y Moncayo arrancan repetidos y ásperos contrafuertes que corren tortuosamente al N., dejan entre sí barrancadas al principio y vallecitos después, cubren el suelo de crestas y peñascos, y acaban cerca del Ebro, quedando junto á este río una estrecha zona de pais ondulado. Las principales de estas montañas son, la sierra de San Lorenzo, que es un contrafuerte de la de la Demanda, y las de Cameros, procedentes de la de Urbión y de la Cebollera. Los ríos todos son pequeños y torrentosos; podemos notar: el Nagerilla, nace en la sierra de Urbión, pasa por Nágera, y afluye entre Haro y Logroño; el Iregua, baja de la Cebollera, pasa por Torrecilla de Cameros, termina en Logroño; el Cidacos, desciende de la sierra

de Oncala y acaba en Calahorra; el Alhama, se origina en la sierra del Madero, sigue por Cervera del río Alhama y termina en Alfaro; y el Queiles, que desde el Moncayo prosigue por Tarazona á desaguar en Tudela.

*Vertiente S.*—Es poco accidentada al principio y mucho después, en ella hallamos el Duero, río principal, al que van todos los demás como afluentes ó sub-afluentes. Al arranque de la cordillera, ó sea en peña Labra, nace el Pisuerga, del que hablaremos en la continuación de la Cantábrica; tras él se muestra la larga é imperceptible pendiente de los páramos, abierta en vallecillos y regada por riachuelos. Hacia los montes de Oca el terreno principia á moverse, y ya de la sierra de la Demanda sale al O. un contrafuerte corto y áspero llamado sierra Mencilla ó de Pineda. Entre ella y la misma de la Demanda nace el Arlanzón, que por un valle estrecho y en rumbo al O. corre á Burgos. Tiene esta ciudad considerable vecindario y riqueza, con más un castillejo deteriorado en la cumbre de uno de los cerros que la dominan; cruzan por ella muchos caminos, siendo los principales los procedentes del Ebro y Miranda; situada tras de los montes de Oca, es el centro de la acción militar que tenga por objeto la defensa de éstos; extendiéndose esta importancia, en igual concepto, al trozo del Ebro comprendido entre la Horadada y Logroño; y finalmente su posesión abre los caminos al interior de Castilla la Vieja, pues tras ella y hasta la Carpetana escasean mucho los medios defensivos. Desde Burgos sigue el Arlanzón al S. O. por un valle ya más ancho, á unirse al Arlanza. Pasada la sierra Mencilla se acentúan cada vez más las asperezas. De la de Urbión parte al S. un contrafuerte corto que se llama sierra de la Umbria, á poquísimo de su arranque se parte en dos ramales, uno que corre al N. O., llevando entre otros nombres los de sierra Calva y sierra de las Mamblas ó de Covarrubias, y otro al S. E. que se llama sucesivamente sierra de Cabrejas y sierra del Pico. Entre los dos forman una cordillera paralela y próxima á la constituida por las sierras de la Demanda, Neila, Urbión, Cebollera y el Almuerzo. El espacio entre ambas líneas de montes está dividido en dos valles estrechos, frágiles y llenos de pinares, al E. el del Duero y al

O. el del Arlanza, los separa la sierra de la Umbria. De la dicha cordillera paralela arrancan hacia S. y O. muchos contrafuertes que accidentan gran extensión de terreno en la provincia de Soria, á la que éste pertenece. Más adelante de las sierras del Almuerzo y el Madero salen otros espolones, uno de los que, el monte de las Ánimas, concluye en frente de la terminación de la sierra del Pico, quedando entre ambas eminencias un ancho boquete por el que veremos cruzar al Duero. En suma, no queda un palmo de tierra llana, lo cual sumado con la cordillera y con las sierras de Cameros y demás de la otra vertiente, forma una ancha zona montañosa que empieza á poco del Ebro y no acaba hasta los descensos meridionales de la Carpetana, zona importante, en parte, por atravesarla los caminos por Soria á Madrid, y en otra por quedar interpuesta entre Zaragoza y Burgos. El Arlanza nace en el valle al O. de la sierra de la Umbria, corre también al O. por Salas de los Infantes, rompe y corta la sierra de las Mambblas, sigue á Lerma, se junta al Arlanzón y ambos reunidos afluyen al Pisuerga.

El Duero nace, opuestamente, en el valle al E. de la misma sierra de la Umbria, corre también al E., á poco y en el pueblecillo de Garra y, le llega por la izquierda el Tera, que baja torrentoso de la sierra Cebollera, cambia al S., pasa por el boquete entre la sierra del Pico y el monte de las Ánimas, sigue por un cauce hondo y de márgenes escarpadas, y llega á Soria. Esta ciudad, escasa de habitantes y recursos, es sin embargo la principal población de la comarca, ocupa lugar elevado y naturalmente fuerte, la cruzan los caminos á Madrid procedentes de la última parte del alto Ebro, es la base de la acción defensiva que se desarrolle en las sierras de Oncala, Almuerzo y Madero, y por lo tanto tiene una importancia semejante á la de Burgos. El Duero, desde Soria, y siempre encajonado, sigue al S., cambia á poco al O., pasa por Almazán, villa algo interesante, se abren un tanto sus márgenes, y continuando, deja cercano en la orilla derecha el Burgo de Osma y recibe por la derecha el pequeño Ucero, que baja de la sierra Calva. Sus puentes principales en el trozo reseñado son los de Garra y, Soria y Almazán.

*Caminos.*—Hay bastantes de buenas condiciones que cruzan el trozo de cordillera estudiado, los dividiremos en dos grupos. 1.º Caminos á Madrid por Burgos, y algunos más que aparecen inmediatos. 2.º Vías, también á Madrid, por Soria.

CAMINOS DEL PRIMER GRUPO:

1.º y 2.º Dos trozos, uno del ferrocarril del N. y otro de la carretera general de Francia. Desde Pancorbo, donde los dejamos (véase el Ebro), siguen por la Bureba, Bribiesca, puerto de la Brújula (montes de Oca, Ibérica) y Burgos; desde aquí la carretera sigue á Lerma (Arlanza) y el ferrocarril acompañado de otra carretera á Valladolid.

Al O. hallamos:

3.º Un trozo de la carretera que cruzó el Ebro en la Horadada, trayendo englobadas la de Santoña y la de Bilbao. Remonta el Oca y se une en Bribiesca á la general de Francia.

4.º Otro trozo de la carretera procedente de Santander, que cruzó el Ebro en los Hocinos. Sube á los páramos por la empinada cuesta de la Mazorra, y sigue por ellos á Burgos.

5.º Otro trozo de la otra carretera de Santander que cruzó el Ebro en Quintanilla Escalada. Sube lentamente á los páramos por el valle de Sedano, cruza en ellos un desfiladero llamado callejón de Peñahorada y llega á Burgos.

6.º y 7.º Dos trozos del ferrocarril y carretera de Santander á Valladolid, que cruzaron el Ebro en Reinosa. Continúan por el alto de Pozazal (montes de Labra la Vieja), el páramo de Canduela y las orillas del Pisuerga.

Al E. de los primero y segundo hallamos:

8.º Carretera desde Logroño por Nágera (Nagerilla), Santo Domingo de la Calzada (Oja), Belorado (Tirón) y alto de Valdelafuente (montes de Oca) á Burgos.

CAMINOS DEL SEGUNDO GRUPO:

1.º Un trozo de la carretera de Madrid á Francia por Soria y Pamplona. Desde Rincón de Soto, donde la dejamos (véase Ebro) sigue por Alfaro, valles estrechos del Alhama y el Queiles, puerto del Madero (sierra del Madero) á Soria (Duero).

A su O. hay:

2.º Carretera desde Calahorra, por el valle del Cidacos, el puerto de Oncala (sierra de Oncala) y Garra y (Duero) á Soria.

3.ª Carretera desde Logroño, por Torrecilla de Cameros, estrecho valle del Iregua, puerto de Piqueras (sierra Cebollera) y Garay (Duero) á Soria.

Estas tres carreteras, reunidas en una, siguen de Soria á Madrid volviendo á cruzar el Duero en Almazán.

Al E. de la número primero. No hay ninguna carretera ni ferrocarril.

#### CAMINOS PARALELOS Á CORDILLERA:

1.ª Carretera desde Burgos por Salas de los Infantes, pinares y asperezas de las sierras Calva y de Cabrejas, á Soria.

2.ª y 3.ª Carretera y ferrocarril á lo largo del Ebro, ya especificados al tratar de este río.

Hay otros caminos secundarios, entre ellos uno de carros de Burgos á Soria, pero faltan casi del todo en el trozo de cordillera de la sierra de la Demanda á la Cebollera.

Continuando en el supuesto hasta aquí hecho, consideremos la parte de cordillera descrita como línea defensiva contra una agresión que, procedente de los Pirineos, haya llegado al Ebro. Sus partes más importantes son aquellas en que la cruzan los caminos á Burgos y Soria. El agresor, si es muy numeroso, podrá operar simultáneamente en dirección de ambas ciudades, en cuyo caso, la masa montañosa de las sierras de la Demanda, Neila, Urbión y Cebollera, con sus derivadas, las de Cameros por el N., y las de la Umbria, Cabrejas y demás por el S., interponiéndose entre los cuerpos agresores, como se interpone entre los dos sistemas de vías, dificulta la combinación de las maniobras y favorece así los intereses de la defensa. Los montes de Oca, que son los que se atraviesan yendo sobre Burgos, no tienen gran altura ni aspereza, ni destacan contrafuertes que en las vertientes formen valles y gargantas. Son pues una línea de pobres condiciones, y su paso principal, la Brújula, no es más que una subida algo pendiente y no muy larga, sin peñas, escarpados ni masas de bosque que aumenten su fortaleza como posición. Las carreteras de Logroño y de los páramos presentan obstáculos de alguna más cuantía, pero no de tanta que pueda tenerseles por elementos fuertes, y en cambio son vías por las que se envuelve la posición principal. Esta debilidad de la cordillera aumenta la importancia de Burgos. Sobre esta ciudad caerá



el enemigo, mientras ella resista, es difícil que se aventure á seguir adelante, mas en cuanto la haga suya, tiene abiertos los caminos á León, Palencia, Valladolid, Aranda de Duero y Soria, es decir á la mitad de Castilla. Pero notemos también que si en la Brújula se diese una batalla y la ganasen los defensores, la misma carencia de obstáculos expresada facilitaría la persecución hasta acorralar al vencido contra los montes Obarenes, que no le ofrecerían más salida fácil que la terrible brecha de Pancorbo.

El trozo de cordillera compuesto de las sierras Cebollera, de Oncala y del Madero, por donde pasan las vías á Soria, es muy distinto. Se remontan ríos, se cruzan valles, barrancos y gargantas, se sufren dominaciones y hay peñas y bosques en muchas partes, por consiguiente la marcha tiene que ser penosa y lenta, particularmente en el puerto de Piqueras; hallando la defensa poderosos auxiliares en la naturaleza del suelo, á los que hay que agregar los muchos del propio género que hay tras de la cordillera. Soria es aquí la base defensiva, su resistencia cierra el paso á Madrid por el principio de la Carpetana, el cual quedará abierto en cuanto caigan dicha ciudad y su comarca. Las condiciones del terreno expresadas han hecho que los caminos por Soria hayan sido poco frecuentados hasta ahora por expediciones militares, tal vez suceda lo mismo en adelante, pero tengamos presente que los hay; porque nadie sabe hasta dónde llega la audacia de un general que manda buenos soldados. En cuanto al Duero todavía no puede tener gran valor porque todavía no es gran río. La carretera entre Soria y Burgos, cubierta de ataques por las sierras de la Demanda, Neila, Urbión y Cebollera, da la facilidad de acudir á donde sea preciso, y aun la de colocarse sobre un flanco del enemigo que ataque á cualquiera de estas dos ciudades. Aun hay más que decir de Soria y su comarca. Situadas, puede decirse, en la cumbre de la mesa central, constituyen, á pesar de su despoblación y pobreza, un centro que domina todo lo que le rodea. Desde él se descende al Ebro, á Burgos, al Duero en Aranda y Almazán, y al Jalón en Calatayud; es por consiguiente un país de gran importancia, lo cual se apercibe bien considerando su situación entre las dos vías más frecuentadas á Madrid,

la por Burgos y la por Zaragoza. Resultan ambas amenazas lateralmente, en especial la segunda, y nadie puede poseerlas con tranquilidad sin dominar el país en cuestión.

Si, cambiando el supuesto, discutimos el ataque de la cordillera de S. á N., resulta desde Burgos facilísimo, pues no hay que vencer ni alturas ni asperezas; y desde Soria menos difícil que en el caso anterior, por llegarse pronto y sin gran trabajo á lo alto de los puertos; pero al descenso quedan los desfiladeros y dominaciones de los valles del Cidacos, el Alhama y el Queiles. La carretera entre ambas ciudades facilita también la combinación de movimientos.

## CAPÍTULO XIII.

**Cordillera Ibérica, segunda parte.—Su marcha.—Nudo de Albarracín.—Vertiente oriental.—Sierras de Gúdar, Mosqueruela y puertos de Beceite.—El Maestrazgo.—Morella.—Sierras de la Virgen, Vicor y Cucalón.—Jalón alto.—Calatayud.—Jiloca.—Daroca.—Jalón bajo.—Huerba.—Aguas.—Martín.—Guadalope.—Matarraña.—Comarca costanera.—Planas de Vinaroz y Castellón.—Peñíscola.—Alto Guadalaviar.—Teruel.—Alto Júcar.—Cuenca.—Costa.—Vertiente occidental.—Trozos de la cuenca del Duero y de la del Tajo.—Ríos Henares y Tajuña.—Sierra del Solerio.—De los Almeriques y sus continuaciones.—Río Gallo.—Molina de Aragón.—Alto Tajo.—Guadiela.—Camínos.—Consideraciones.**

La cordillera Ibérica, en su segunda parte, marcha primero al S. O., después al S. E., y por último segunda vez al S. O.; la resultante es una dirección general al S. Desde el Moncayo, y ya en el primero de dichos rumbos, principia

prolongándose por algunas ramificaciones del mismo monte, las que concluyen pronto, y las sustituye un trozo de la arista divisoria entre las dos vertientes colindantes. Lleva varios nombres, de los que sólo citaremos los de cumbre de la Bidornia y sierra del Muedo; no es una línea de montes, sino un altillano que forma parte de la mesa central en el sitio de su máxima elevación. Nótanse en él crestas rocosas, desniveles, escarpados, cortaduras, barrancos, bosques, clima muy frío y pocos pueblos. Las pendientes al E. son muy rápidas y descompuestas, las al O. lentas, pero accidentadas. Mas tarde, al llegar á donde nacen opuestamente el Jalón y el Henares, la cumbre que sigue con la forma de altillano se llama sierra Ministra, y desde ella la dirección cambia al S. E., resultando un ángulo casi recto, abierto al E., y cuyo vértice está en la dicha sierra Ministra. Sigue la cordillera en el nuevo rumbo, y sigue formándola la misma arista, que se muestra, ya en forma de sierrecillas, ya de mesetas, sobre otro trozo de la mesa central tan elevado como el anterior, pero mucho más descompuesto y roto, anunciándose ya el nudo de Albarracín. Las sierrecillas dichas, tomadas en conjunto, se llaman de Molina, y detalladamente, de los castillos de Zafra, Menera y de Orihuela del Tremedal. Desde la última empieza de nuevo á marchar la cordillera al S. O., resultando otro ángulo abierto al O., cuyo vértice está en dicha sierra de Orihuela y hacia los fuertes del río Gallo. Ya en la nueva dirección, sigue nuestra línea montañosa por la misma arista y el mismo terreno dislocado, marcándose, como eminencias principales, la muela de San Juan, la sierra de Tragacete, y la Bascuñana, pertenecientes las tres al nudo de Albarracín. La última aparece poco al O. de Cuenca, y la longitud total desde el Moncayo á ella es aproximadamente de trescientos cincuenta kilómetros.

El nudo de Albarracín es una extensa comarca singularmente conformada. Forma parte de la mesa central en sitio donde ésta alcanza mil ó más metros de altitud, y se extiende en anchas zonas por las dos vertientes inmediatas. Es abundantísimo en aguas, en él nacen el Tajo, el Júcar, el Guadaluar y otra porción de ríos y arroyos. Entre unos y otros, y en la prolongada sucesión de los siglos, han denudado

tanto y tan fuertemente el terreno, que lo que antes pudo ser extensa llanada, accidentada por montañuelas, es hoy un país lleno de profundas quebradas, hondos barrancos y estrechos valies, todo tan irregular, tan caprichoso y tan lleno de sinuosidades, que en nada se parecen á lo que, tiempo atrás, pudo ser.

Entre barranco y barranco, ó entre valle y valle, quedan trozos no denudados de la primitiva mesa, que desde las orillas de los ríos parecen montañas y tienen las asperezas de tales. Si son largos se les llama sierras, y si cortos y aceptando en algo la forma circular, se les denomina muelas. La de San Juan figura como punto medio del nudo, perteneciendo á él las que la preceden (sierras de Orihuela del Tremedal, Menara y de los castillos de Zafra), las que la siguen (sierras de Tragacete y Bascuñana) y otras vecinas en las dos vertientes. Añadamos que sobre varios de los montes convencionales se alzan montes verdaderos, que á los valles se baja por grandes escarpados, que hay simas profundas, grandes cavernas, abundante bosque y empinados riscos, y se tendrá idea de este singular país, ahuecado en valles más bien que levantado en cumbres, que si para la geografía no está cuajado de montañas, para la guerra es como si lo estuviera.

*Vertiente oriental.*—Compónese, al principio, de una zona accidentada por contrafuertes de la cordillera; después de una comarca ondulada y ceñida por S. de un gran ramal del nudo; más tarde de la prolongación de este mismo ramal; y por último de una estrecha faja de la costa mediterránea. El gran ramal aludido, que se coloca en primer lugar por su extensión é importancia, se compone de sierras y muelas de igual forma é igualmente rotas que las del nudo, pudiendo considerársele como un gran espolón de la primitiva mesa, en el que, las mismas leyes de denudación han producido los mismos efectos de quebrantamiento y rotura. Parte de la muela de San Juan hacia el E., formándole una cumbre larga y récia llamada sierra de Albarracín, se deprime cerca de Teruel, por la depresión cruza de N. á S. el río Alfambra, después torna á alzarse, continuando siempre al E. por las sierras de Gúdar y Mosqueruela, fragosas y

ásperas, y la muela de Ares, gran macizo de cumbre ancha y plana. Desde ella nuestra línea orográfica cambia al N. N. E., quedando un ángulo con el vértice en la misma muela. Siguen otras sierras, de la que sólo citaremos la de Querol, por cruzarla la carretera de Castellón de la Plana á Zaragoza, y más tarde, ya menos roto el terreno y más compacta y elevada la montaña, toma el nombre de puertos de Beceite, sitio asperísimo. Así llega al Ebro, sobre el que concluye en altos escarpados. en frente de la terminación, por el lado opuesto, de los montes de Prades. La extensa ramificación reseñada aparece tan abierta y rota en todos sentidos, que es un caos de mesas y peñas, de grietas y escarpados, de cumbres y valles, de asperezas y sinuosidades. Desde la muela de Ares corre paralela y próxima á la costa mediterránea, y á esta parte se llama vulgarmente el Maestrazgo, nombre harto célebre en nuestras discordias civiles. En lo alto de sus sierras y muelas están Morella, Cantavieja, Castellote, y otros pueblos célebres por su historia y la natural fortaleza de su posición.

Tornando al principio de la vertiente, notamos que desde el Moncayo á la sierra Ministra arrancan y corren al S. E. varias sierras, ó si se quiere varias prolongaciones de la mesa, separadas entre sí por riachuelos y barrancos. Todas marchan hacia la bisectriz del ángulo, cuyo vértice es la misma sierra Ministra, concluyendo sobre la orilla izquierda del río Jalón, frecuentemente en altos escarpados. La primera y principal de estas prolongaciones es la sierra de la Virgen, que arranca del mismo Moncayo. Igualmente desde la sierra Ministra á la Menera corren al N. E. otros contrafuertes que también rotos por arroyos, acaban en ruda pendiente sobre el Jalón. Y desde otras sierras situadas algo al N. de la Gúdar, parte otra línea llamada sucesivamente sierra de Cucalón y sierra de Vicor, que concluye en frente de la conclusión de la de la Virgen, quedando entre ambas terminaciones un desfiladero por el que pasa el mismo Jalón. Todo el interior del ángulo, formado en sierra Ministra y algo más, resulta ser un país muy montuoso, cuya línea principal es la formada por las sierras de la Virgen, Vicor y Cucalón. Nace el Jalón en sierra Ministra, corre al N. E.

por un vallecito que frecuentemente se convierte en desfiladero, por lo mucho que le estrechan los contrafuertes ha poco mencionados, cruza pueblos, recibe arroyos y llega á Calatayud, ciudad pequeña, pero rica, y situada al pie de las sierras de la Virgen y de Vicor. Tras esto cruza la garganta existente entre las terminaciones de dichas dos sierras. De sus afluentes el principal es el Jiloca, que nace al N. de la sierra de Albarracín, corre también al N., primero por un valle ancho, en el que riega á Monreal del Campo y otros pueblos, después por el mismo valle, ya estrechado, en el que pasa por Daroca, ciudad pequeña situada al pie de la sierra de Vicor. Poco después, en Calatayud, se une al Jalón. Al O. y próximo al Jiloca medio, hay una pequeña cuenca independiente, cuyo fondo está ocupado por el insignificante lago de Gallocanta.

La comarca ondulada afecta en algo la forma de un cuadrilátero irregular cuyos lados serían: 1.º El Ebro de Tudela á Caspe. 2.º Una línea formada por las sierras de la Virgen, Vicor, Cucalón y Mosqueruela. 3.º El último contrafuerte del Moncayo al Ebro. 4.º Los puertos de Beceite. En la parte colindante con las montañas todavía aparecen sierras, muelas, barrancos y estrechuras; pero en todo lo demás es un país bajo, alternado de lomos y valles, con algunas que otras colinas ó cumbrecillas, ya aisladas, ya combinadas entre sí formando pequeñas cadenas. En él encontramos: el bajo Jalón, que después de salir de la angostura entre las sierras de la Virgen y de Vicor, sigue por un valle rico y poblado; y un tanto caudaloso, afluye al Ebro en Alagón. En su última parte la cortan los caminos de Tudela á Zaragoza, circunstancia de la que alguna vez se podrá sacar partido: el Huerba, nace en la sierra de Cucalón, corre primero por valles estrechos, después por otro ancho, y en Zaragoza, pobre de aguas, se junta al Ebro: el Aguas, baja de otras sierras próximas á la de Cucalón, recorre valles semejantes á los del Huerba, pasa por Belchite, y se junta al Ebro en la Zaida, también con escaso caudal: el Martín se origina en los mismos montes que el Aguas, corre por comarcas análogas, y acaba, igualmente en el Ebro, junto á Escatrón: el Guadalope, más importante y crecido que los tres anteriores, nace en la sierra de Gúdar,



corre tortuosamente al N. E., cruza al principio por asperísimo terreno, pasa junto á Castellote, villa dominada por un peñón en el que existen restos de un castillo antiguo, después se abre el valle, sigue el río por Alcañiz, villa rica, y por último confluye con el Ebro en Caspe. Al E. y poca distancia del alto Guadalope, se encuentran primero Cantavieja y luego Morella, plaza, esta segunda, situada en las laderas de un empinado monte, cuya cumbre, en la que asienta el casi inexpugnable castillo, consiste en una enorme y tajada roca. Es el Guadalope una línea de interés, porque puede mirársele como el límite occidental del Maestrazgo.

El Matarraña ó Nonaspe nace poco al N. de Morella, corre al N. por terreno agrio y selvático, tiene por su derecha y próximos los puertos de Beceite, riega pueblos pequeños, y con pocas aguas desemboca en el Ebro por Fayon.

La zona costanera, última que debemos reseñar, presenta alternativamente montes y valles con pequeños llanos. De las montañas desde la muela de Ares al Ebro, salen y corren al E. muchos asperísimos y empinados espolones, tan próximos entre sí, que sólo quedan entre ellos estrechos desfiladeros, que son las entradas del Maestrazgo. De estos espolones unos concluyen á poco de su arranque, pero otros siguen, se combinan con otras sierrecillas que se alzan próximas y paralelas á la costa, y acaban en ésta formando cabos. Entre las montañas hay algunos buenos valles, y en la costa dos llanitos llamados planas de Vinaroz y de Castellón. Los ríos son arroyos, á veces sin aguas, ó con muy pocas, pero en otras furiosísimos torrentes. Al S. de Amposta (Ebro) aparece una sierrecilla llamada de Montsiá, que empalma, por medio de una meseta, con los puertos de Beceite. Al S. de dichas sierra y mesa y rodeada de montes, está la plana de Vinaroz, y en ella y sobre la costa, Vinaroz, villa rica, y Benicarló, célebre por sus vinos. Más al S. hallamos en un buen valle del interior á San Mateo, y en la costa á Peñíscola, plaza de guerra pequeña y antigua, edificada sobre un gran peñón que forma, avanzando en el mar, el cabo del mismo nombre. Sigue un trozo de terreno algo accidentado, y tras él la plana de Castellón, hermosa llanurita llena de ricos pueblos y cubierta de frondosa vegetación. Su capital, Castellón, es una

pequeña pero bonita ciudad, edificada á unos cinco kilómetros de la costa. Aquí encontramos ya un río digno de mención, el Mijares. Fórmase de muchos arroyos procedentes de la sierras de Gúdar, Mosqueruela y otras vecinas, uno de los cuales es el Mijares propiamente dicho, todos corren tortuosamente al E. por entre muelas y sierras, salen de entre ellas, se juntan y se forma el río que corre por la plana, desembocando con algunas aguas poco al S. de Castellón.

Aunque la reseña del terreno al S. de las sierras de Albarracín y Gúdar quedará para el capítulo siguiente, conviene en éste, para completar lo relativo al nudo, hablar del alto Guadaviar y el alto Júcar. Nace el primero en la muela de San Juan, corre al E. por una barranca entre la sierra de Albarracín, á la izquierda, y otros montes llamados Universales por la derecha, sale á poco de la hondonada, llega á Teruel, cambia al S., y sigue su curso. Teruel, aunque ciudad pequeña y no rica, es la principal población de la montuosa comarca en que está, asienta en lugar alto, dominando el río; próxima por un lado al Maestrazgo y por otro á la Ibérica, resulta importante como capital de provincia, punto de confluencia de caminos, y base para apoderarse de las montañas ó defenderlas. Nace también el Júcar en la muela de San Juan, corre al S. O. por otra quebrada, estrecha y honda, tiene por la derecha las sierras de Tragacete y Bascuñana, por la izquierda la de Valdemeca, y á poco de su origen, abierto algo el terreno, llega á Cuenca. Esta ciudad, pequeña capital de provincia como Teruel, es también la población principal de la parte del nudo en que se halla, su posesión significa la de la zona montañosa que la rodea, y como, suponiendo agresión sobre Madrid desde el Maestrazgo ó la costa, lo importante es impedir que el enemigo se apodere del nudo, porque si tal sucede queda Madrid comprometido, síguese que Cuenca, que es una de las llaves del mismo nudo, tiene reconocida importancia. Como localidad domina su valle, pero está dominada por otras cumbres. Se piensa en fortificarla.

*Costa.*—Corre al S. O. desde la boca del Ebro á la del Mijares, es baja en muchos sitios, peñascosa y alta en Peñíscola y alguno que otro lugar, carece de puertos, y ni Vinaroz ni Castellón tienen más que playas.

*Vertiente occidental.*—La tenemos que limitar á una zona inmediata á la cordillera en estudio, porque sino llegaríamos á costas del Atlántico. Partiendo de esta base, hallamos que la zona indicada, es en general toda accidentada; perteneciendo parte de ella á la cuenca del Duero, y parte á la del Tajo. La primera, comprende los terrenos en contacto con el trozo de la Ibérica desde el Moncayo á sierra Ministra; la segunda, los en contacto con las sierras desde la Ministra á la Bascuñana. La cordillera Carpetana, en su principio, es la divisoria entre estas dos partes.

Detallando primero lo referente al Duero, se observa que el país inmediato á la cumbre de la Bidornia, sierra del Muedo y demás que forman la cordillera, está lleno de ondulaciones fuertes con forma y nombre de sierras, arroyos encajonados y mesetas paramosas. La pendiente es muy lenta, el suelo queda casi tan alto como la cordillera misma, abundan los pinares, y no hay ríos ni poblaciones dignos de particular mención; siendo en suma terreno cortado, ingrato, frío, escaso de pueblos, y semejante en todo al descrito en el capítulo anterior como perteneciente á la provincia de Soria, de la que también es éste. En el altillano que forma la cumbre de sierra Ministra, principia la cordillera Carpetana por altillos sueltos, que, á medida que se avanza al O., van creciendo y uniéndose hasta formar el cuerpo montañoso. Al S. de ella se entra en la cuenca del Tajo y en la comarca del nudo. Lo primero que se encuentra es el río Henares, nace en sierra Ministra, corre al O. lamiendo las faldas meridionales del principio de la Carpetana, pasa á poco por Sigüenza, pequeña ciudad que, próxima á la cumbre de la Ibérica, es la base defensiva contra una agresión que remonte el Jalón, el cual aparece inmediato por el otro lado. Sigue luego el Henares su rumbo. Ciñele por S. ó sea la orilla izquierda, un grueso macizo de cumbre plana en el que se marca poco el descenso al O. Tras él aparece el Tajuña, que también desde sierra Ministra corre casi paralelo al Henares, por un valle ya más estrecho y accidentado. Ciñe por S. al Tajuña otro macizo, ya aspero y de formas montañosas, que suele llamarse sierra del Solorio, tras el cual principian la confusión y el desplazamiento. Aparecen, como en la otra vertiente, las gruesas

masas entre valle y valle, las grietas sirviendo de cauce á los ríos, las descarnadas laderas, los escarpados ásperos, las muelas y peñascos, y en suma el destrozado país que ya conocemos. Detallando poco tal maraña geográfica, y metódizando algo, haremos notar que desde la muela de San Juan parte al N. O. la sierra de los Almeriques, áspero contrafuerte que resulta semiparalelo á las de Orihuela del Tremedal y Menera. Este contrafuerte se ensancha después formando una masa muy corpulenta, cuya cumbre es una gran mesa. Extiéndese de E. á O. entre los ríos Tajo y Guadiela, torna á estrecharse y acaba en la sierra de Enmedio, á la confluencia de los mismos dos ríos.

El espacio entre las sierras de Orihuela y Menera, por un lado, y de los Almeriques por otro, se divide en dos barrancas separadas entre sí por otros montes, una al E. y otra al O. En aquélla encontramos el Gallo, y en ésta el Tajo. Nace el Gallo en la sierra de Orihuela, corre al N. O. por su barranca, llega á Molina de Aragón, tuerce al S. O., y afluye al Tajo. Molina, situada al pie de la sierra de los castillos de Zafra, es una antigua y pequeña ciudad, tiene posición naturalmente fuerte, conserva restos de robustísimos muros, y su posesión por un enemigo es una amenaza á Madrid, resultando ser otra de las llaves del nudo, y tener una importancia semejante á la de Cuenca. El Tajo nace en la muela de San Juan, corre al N. O. por su barranca, y pegado á la sierra de los Almeriques; recibe el Gallo por la derecha, tuerce el S. O., sigue lamiendo la mesa que prolonga la sierra mencionada, pasa por los pueblos y establecimientos balnearios de Trillo y Sacedón, y al llegar á la sierra de Enmedio recibe por la izquierda el Guadiela. En toda esta parte de su curso describe una curva cóncava al S. El Guadiela baja de la sierra de Tragacete, corre al O. semejando á la cuerda del arco que el Tajo describe, marcha por terreno muy roto, y concluye en el Tajo bañando la falda S. de la sierra de Enmedio. Por el S. del Guadiela el terreno empieza á ser algo menos cortado.

*Caminos.*—Hay pocos buenos en la extensa comarca reseñada, dividiremos los principales en tres grupos: 1.º los que cruzan la cordillera; 2.º los que cruzan el Maestrazgo; 3.º los paralelos y próximos á la costa.

PRIMER GRUPO:

1.° Un trozo del ferrocarril del N. E. que marcha remontando el bajo Jalón, sigue por el desfiladero que cruza el mismo río por entre las sierras de la Virgen y Vicor, por Calatayud, valle y desfiladeros del Jalón alto, puerto de Orna (Ibérica, sierra Ministra), Sigüenza y valle del Henares.

2.° Un trozo de la carretera general de Aragón. Desde Zaragoza marcha por el terreno ondulado á cruzar los puertos de Morata del Conde, del Frasnó y Cervero (sierra de Vicor que se presenta ancha y dividida por arroyos que la surcan), sigue por Calatayud, valles y gargantas del Jalón alto, puerto de Alcolea (Ibérica, sierra Ministra), Alcolea del pinar, y un lento descenso por la mesa divisoria entre Henares y Tajuña. Estas dos vías corren tocándose desde la sierra de Vicor á la Ministra, y los puertos por donde cruzan ésta, quedan entre sí muy próximos.

3.° Carretera desde Calatayud por el puerto de la Bidornia (Ibérica, cumbre de la Bidornia) á Soria (Duero).

4.° Carretera desde Zaragoza por el valle del Huerba, Cariñena, puerto de Cariñena (sierra de Vicor), Daroca, Monreal del campo (Jiloca), puerto de Pedregal (Ibérica, sierra Menara), y Molina de Aragón hasta Alcolea del Pinar. Un ramal, desde Alcolea, continúa á Sigüenza, otro desde Monreal del Campo á Teruel, y un camino de herradura va desde Daroca, por el puerto de Used (sierra de Santa Cruz, divisoria entre el Jiloca y el lago de Gallocanta), orillas de este lago y puerto de la Yunta (Ibérica, sierra de los castillos de Zafra) á Molina. Es un atajo de la carretera que abrevia mucho, pero que es muy penoso.

5.° Camino de herradura y penosísimo de Teruel á Cuenca por enmedio del nudo.

SEGUNDO GRUPO:

1.° Carretera desde Castellón de la Plana por San Mateo, coll de Morella (sierra de Querol), Morella, Alcañiz (Guadalupe), Híjar (Martín), y la Zaida (Aguas) á Zaragoza.

2.° Carretera desde Mora de Ebro por Gandesa y Alcañiz (Guadalupe) á Monreal del Campo, donde empalma con la cuarta del primer grupo. No está concluída.

3.° Camino, al principio carretera y luego de herradura,

desde Castellón de la Plana á Lucena, puerto Mingalvo (sierra de Mosqueruela), Cantavieja y Morella.

TERCER GRUPO:

1.º y 2.º Ferrocarril y carretera desde Amposta (Ebro), por Vinaroz, Benicarló, proximidad de Peñíscola, Castellón de la Plana y Villarreal (Mijares). Siguen á Valencia.

Consideremos el trozo de cordillera descripto como línea defensiva contra una agresión procedente del Ebro medio. El terreno es accidentado en una ancha zona, su cruce tiene por ello que ser largo y penoso. El primer obstáculo es la línea formada por las sierras de la Virgen, Vicor y Cucalón; que por más que no sean más que montañas secundarias, siempre constituyen posición. Sus pasos principales son los ya conocidos, uno por los puertos de Morata del Conde, del Frasnó y Cabero; y otro por el de Cariñena, tras de los cuales se encuentran Calatayud y Daroca, que resultan por ello bases de la acción defensiva. Tras esto hallamos, en la carretera general de Aragón los desfiladeros del Jalón alto, y en la por Daroca, una parte del nudo. En la primera la dirección angulosa de la cordillera, los espolones que de los lados del ángulo se desprenden, concluyendo sobre el río y las vías en altas dominaciones, las repetidas gargantas, y el ascenso final por el puerto de Alcolea, empinado, largo, dominado lateralmente, y en terreno de bosque, son accidentes de que la defensa podrá sacar gran partido. Un detalle hay también de gran interés, la carretera desde Calatayud, por el puerto de la Bidornia, á Soria. Si el agresor se apodera de ella, resultará envuelto todo el lado del ángulo desde el Moncayo á sierra Ministra, al paso que si se guarda, difícilmente avanzará á los desfiladeros del Jalón alto, porque sus comunicaciones quedarían muy comprometidas. La marcha por Daroca y Molina es más larga, resulta un gran rodeo, el operar por ella significa esquivar los caminos directos, sin que por esto se logre facilidad; cierto que el valle del Jiloca no es áspero, pero si lo son, y mucho, el puerto de Pedregal y el trayecto por Molina hasta Alcolea. Además, marchando por esta vía queda á un flanco Teruel; desde donde las tropas defensoras pueden amenazar un costado del atacante. Si ahora suponemos contrariamente una agresión desde Madrid sobre



Zaragoza, también resulta difícil, mas no tanto particularmente por la carretera general, en la que la llegada á Alcolea y su puerto, se hace por el terreno unido y en declive imperceptible que media entre Henares y Tajuña. Después se presentan las estrechuras del Jalón alto que pueden envolverse por la vía de Soria á Calatayud. El camino por Molina, es siempre más largo y difícil, y al seguirle también resalta la importancia de Teruel.

Los puertos de Beceite y demás montañas paralelas y próximas á la línea del Mediterráneo, pueden mirarse como murallas que defienden el interior de Aragón contra agresiones procedentes de la costa. Baja ésta y arenosa en casi todas partes, bañada por un mar tranquilo, y sin más defensa que la insignificante de Peñíscola; resulta abierta á los ataques y desembarcos de las escuadras enemigas. Mas si esto parece fácil, no lo es el avance al interior desde Castellón ó Vinaroz, ya sabemos que al Maestrazgo no se penetra sino cruzando desfiladeros, que dicha comarca está cubierta de asperezas, y que en ella existen Morella, Cantavieja y otros lugares naturalmente fuertes. Es más, el Maestrazgo está bien situado y tiene condiciones para la contraofensiva, cuyo objeto sea desposeer al enemigo de Castellón, Vinaroz ú otro punto de la costa que haya caído en su poder.

Igualmente, si suponemos operaciones desde el bajo Ebro sobre Valencia, ó viceversa, á lo largo de la costa, los referidos montes favorecen mucho los intereses defensivos, pues desde ellos se amenaza uno de los flancos del que avanza, se le tiene incomodado y en continua alarma, se puede caer sobre sus comunicaciones, y aun detenerle y acorralarle contra la costa. Por el contrario, la posesión del Maestrazgo facilita el descenso, ya á los valles aragoneses, ya á las playas valencianas, ó ya, corriéndose por el nudo de sierra en sierra, el medio de llegar á Cuenca y Molina y amenazar á Madrid.

Como por la mano viene el hablar aquí de la guerra irregular, á que tan aficionados somos, y de la que tal tierra ha sido uno de los más famosos teatros. Para que se desarrolle, es preciso que el amor á una idea y el ardor bélico existan entre los habitantes de un país, y que éste presente formas á propósito. Cuando tales condiciones se llenan, el guerrillero aparece, es un hombre bravo sobre toda ponderación, activo,

sobrio, incansable, de viva imaginación é instinto militar, sale al monte, reúne partidarios, se arma con lo que al enemigo coge, vive de lo que puede, sorprende puestos, se hace reputación, le aman y obedecen; y la juventud, briosa y entusiasmada, corre á sus filas. En las peñas, en los bosques, en las quebradas, tales hombres se batan, no por obligación, sino por afición y deseo, por amor á su idea y al oficio de las armas. La inventiva más audaz, la osadía más atrevida, el instinto y el afán de gloria, les guía en mil empresas á las que dan victorioso término. Al primer jefe sigue el segundo, á éste los tercero y cuarto, y á poco una nube de ellos ocupa el país entero, corta los caminos, bloquea los puntos fortificados, aísla los gruesos de fuerzas enemigas, les causa diariamente bajas, les sorprende los convoyes, y les cansa y desalienta por la imposibilidad de batir á un enemigo, que estando en todas partes, jamás presenta conjunto bastante para causarle grave herida. Los planes fracasan, las combinaciones se malogran, infinitos azares destruyen toda unidad de acción, sucede diariamente lo imprevisto; y entre tanta contingencia, sin noticia cierta, sin éxito seguro, con impen-sadas bajas á cada momento, las tropas se cansan, el espíritu decae y la subordinación se relaja, síntomas todos de un decaimiento que puede ser precursor de una derrota. Los combates, como hecho aislado, son ó parecen ser favorables á las tropas regladas; los guerrilleros ocupan posiciones en alturas ó bosques, aguardan el ataque, causan bajas, y en cuanto la situación se compromete, dejan la batalla y se dispersan. Su dispersión no significa vencimiento, es una maniobra; verdadera maniobra calculada y prevista; á las pocas horas y con toda puntualidad están en otro sitio reunidos, organizados y dispuestos á principiar. Su objeto no es conservar tal ó cual punto, sino disminuir las fuerzas enemigas; y lo logran, no solo por las bajas que las causan, sino por lo que enervan su moral. Una columna emprende operaciones, empeña combates diarios, vence en todos; y cuando tras una laboriosa campaña vuelve atrás la vista, se encuentra al batido enemigo en los mismos sitios y con la misma fuerza que antes tenía, resultando que tras de sacrificar sus mejores soldados no ha logrado nada de provecho. Al fin entre los

guerrilleros aparece un hombre de genio, empieza á vencer, crece en fama, reúne á los otros, organiza, aumenta y llega por fin el momento en que toma la ofensiva contra el mer-mado y decaído adversario. Este poderoso elemento de guerra, tiene sin embargo una gran contra, que le impide muchas veces dar resultados definitivos. Los celos, las rivalidades y las discordias se hacen sentir, cada jefe, habiendo nacido y crecido en virtud de su propia iniciativa, obra independiente y evita toda sujeción á otro; todos tienen algo del antiguo barón feudal, dominador de un señorío mayor ó menor, sus disputas se agrian, sus rivalidades aumentan hasta convertirse en odios, no se ayudan; y sus triunfos repetidos resultan parciales, el conjunto dislocado y el resultado incompleto. Falta, en suma, la unidad, elemento de primer orden para llegar á fines definitivos. Esta se logra con un ejército regular, disciplinado en forma, y numeroso hasta donde se pueda, que, evitando toda batalla que comprometa su existencia, vaya poco á poco aprovechando y consolidando la obra de las guerrillas. Es el gran martillo, que rompe lo que los martillos pequeños quebrantan. Su resistencia calculada, obliga al enemigo á tener siempre frente á él otro ejército, y su iniciativa, calculada también, le lleva al combate en el sitio y momento en que las probabilidades de victoria están en su favor. Es el complemento de la acción popular representada por los guerrilleros, es el que al fin logra el triunfo total.

Antes de acabar notemos que el nudo de Albarracín tiene una importancia análoga á la que, en el capítulo anterior, hemos asignado á la comarca de Soria. Es un centro elevado desde el que puede bajarse á los valles de Aragón y Valencia, á los llanos de la Mancha y al Tajo medio. El que lo domine amenaza todos estos sitios de su circunferencia, resultando poseedor de un centro ofensivo de gran importancia. Si un enemigo se apodera de Cuenca, Molina ó Sigüenza, el golpe resuena en seguida en Madrid, el peligro se siente intuitivamente, la opinión se alarma, y la falta de medios geográfico-defensivos se siente; deduciéndose que la seguridad de nuestra capital, por este lado, está en la conservación de las asperezas de Albarracín. Bajo tal concepto, podrá ser de capital interés el ferrocarril de Aranjuez á Cuenca.

## CAPÍTULO XIV.

---

**Cordillera Ibérica, tercera parte.—Marcha de la cordillera.—Llanos de Albacete.—Sierra de Alcaraz.—Vertiente oriental.—Montañas.—Llano de Valencia.—Ríos Palancia y Guadalaviar.—Valencia.—Ríos Cabriel y Júcar.—Alicia.—Sistema Contestano.—Valles.—Río Albaida.—Játiva.—Costa.—Vertiente occidental.—Llanos.—Ríos Giguella, Záncara, Guadiana y Guadarmena.—Caminos.—Consideraciones.**

Al S. de la sierra Bascuñana y próximos á ella, aparecen, prolongando la cordillera, los altos de Cabrejas, última parte, ya no muy áspera, del nudo de Albarracín. Tras ellos concluyen las quebradas, los peñascos y los escarpados; y el suelo se presenta unido, alzándose sobre él, siempre en rumbo al S., las montañuelas llamadas altos de la Obispalía y altos de Cervera, por los que la Ibérica sigue. El rebajamiento y allanamiento indicados se acentúan más y más, y aparece una llanura verdadera, sin cumbre ninguna, sin obstáculo en que se detenga la vista, y hasta sin inclinación que marque perceptiblemente á las aguas llovedizas la dirección que han de seguir. Los mil ó más metros de altitud que alcanzaba el nudo, bajan hasta quedar entre setecientos y ochocientos. Este llano pertenece todavía á la mesa central, y por él, aunque parezca extraño, está convenido que la cordillera continúa por una línea indecisa, sin relieve ninguno, y pasando poco al O. de Albacete. Al fin el terreno principia á moverse un poco, mostrándose algunos altillos que anuncian la sierra de Alcaraz. Esta se presenta en seguida extendiéndose de N. E. á S. O., no es muy extensa ni elevada,

pero forma una masa fuerte y unida, limita la mesa central, teniendo por lo tanto más y más largas pendientes al S. que al N., abunda en árboles y malezas, tiene peñas, cumbres y escarpados ásperos, y la cordillera no hace más que cruzar por ella, quedando las puntas, una en la vertiente oriental y otra en la occidental. La longitud de esta tercera parte de la Ibérica es próximamente de ciento ochenta kilómetros.

*Vertiente oriental.*—La forma, en gran extensión, terreno accidentado, ya por largas ramificaciones del nudo, ya por el sistema Contestano con sus contrafuertes y espolones; valles hay muchos, y llanuras, la de Albacete y otra alrededor de Valencia. El primer accidente que debemos nombrar es la sierra de Espadán, que ciñe por S. al Mijares, es verdadera sierra, alta y fragosa, aunque no larga. Tras ella aparecen otras líneas de montes que desde el nudo corren al S. E., hasta el mar ó muy cerca, formando á modo de cuartas partes de circunferencias cóncavas al N. E. La primera, parte de la sierra de Gúdar, marcha llamándose sucesivamente sierra Camarera, sierra de Javalambre y altos de Torrijos. Sigue con otros nombres, y concluye junto á la costa en el monte de Sagunto. En su segunda mitad queda paralela y próxima á la sierra de Espadán, mediando entre ambas un valle cerrado, en su origen, por los altos de la Torre ó del Ragudo, eslabón corto y fuerte que va desde los de Torrijos al principio de la misma sierra de Espadán. Riega este valle el pequeño Palancia, que desde los altos del Ragudo baja por Segorve, población pequeña, pero rica, y por Sagunto, ciudad también pequeña, célebre en la historia y edificada al pie del monte de su nombre, cuya cumbre conserva restos de una mala fortaleza, que debiera ser buena, como defensa de Valencia contra toda agresión procedente del Ebro.

La segunda línea montañosa cóncava al N. E. es la de los montes Universales. Originados en la muela de San Juan, corren al E. corto trecho ciñendo por S. el principio del Guadalaviar hasta cerca de Teruel, aquí tuercen y empieza la curva indicada, que marcha primeramente por un grueso macizo de tierras como los del nudo, coronado de picos; después por una ancha mesa en la que están Utiel y Requena, y finalmente por la sierra de las Cabrillas, poco elevada, pero

quebrada y fragosa, y que acaba en el llano de Valencia. Entre esta línea y la formada por las sierras Camarena, de Javalambre, altos de Torrijos y monte de Sagunto, queda un valle concéntrico con sus dos divisorias, accidentado por espolones de las mismas, largo, estrecho y recorrido por el Guadalaviar ó Turia. Este río, desde Teruel, sigue, entre otros pueblos, por Ademuz, donde le cruzan caminos importantes, y por cerca de Chelva, que, próxima al llano, es como la puerta del valle. Libre de montes continúa por la llanurilla que rodea á Valencia, pasa tocando á esta ciudad, y muy poco después desemboca en el Mediterráneo por el Grao, pobrisimo de aguas por emplearse todas en los riegos. Valencia es una de las más grandes y ricas ciudades de España, no es puerto, pero tiene vecino el artificial de el Grao, la rodea su famosa huerta, que es un riquísimo vergel, y el llano de su alrededor está cuajado de crecidos y bonitos pueblos. Esta gran masa de población y riqueza la hacen muy importante, sin embargo de lo que no la guardan más que un recinto de viejos muros y una pequeña y defectuosa ciudadela. Volviendo á los montes, hallamos que de los Universales arranca hacia el S. una masa áspera y quebrada, que lleva entre otros nombres, el de la sierra de Valdemeca. Está cubierta de pinos, erizada de peñas y surcada por torrentillos; es ancha y sigue siempre al S., convirtiéndose al último en una mesa algo accidentada, que concluye sobre el Júcar medio. Entre los montes Universales y la sierra de Valdemeca, corre más por una raja que por un cauce, el torrentoso Cabriel, que desde la muela de San Juan, donde nace, marcha encajonado, marcando una curva concéntrica con la que describe la primera mitad del Turia, y afluye el Júcar en Cofrentes.

El Júcar, río principal de toda esta región, desde Cuenca, sigue al S. metido en un cauce hondo, recorre varios pueblos, pasa por entre Olivares y Valverde del Júcar, que están, no en sus orillas, sino próximos y por los que cruza una de las carreteras de Valencia á Madrid. Al llegar junto á Villalgordo del Júcar, tuerce al E., continúa por un valle poblado, pero estrecho, entre el llano de Albacete y la mesa terminal de la sierra de Valdemeca, en Cofrentes recibe el Cabriel, después corre oprimido y solitario por un barranco entre



gruesas muelas, que son espolones, las de la orilla izquierda, de la mesa en que están Utiel y Requena y las de la derecha de la central. Sale al fin de entre ellas, entra en la llanurita valenciana, pasa por las ricas villas de Alberique y Carcagente, por Alcira, pequeña ciudad situada en una isla que forma el mismo río, por Sueca, y finalmente por Cullera, donde desemboca tras unos quinientos kilómetros de curso. Tiene muchos puentes, en la parte media es caudaloso y difícil de vadear, pero en la baja tanto reducen su caudal las acequias que alimenta, que disminuye notablemente en importancia. Notemos sin embargo que entre las acequias del Júcar y las del Guadalaviar se forma en las cercanías de Valencia un laberinto de arroyos, que unido á la vegetación frondosa, setos, tapias y edificios, puede en algún caso ser útil defensivamente.

Desde Albacete, ciudad de vecindario y recursos de alguna consideración, la mesa central se prolonga al E. en pendiente imperceptible, á poco aparecen en ella unas colinillas que se nombran altos de Chinchilla, las cuales pueden tomarse como principio del que hemos llamado sistema Contestano. Prolónganse, también al E., por otras lomas, mostrándose poco después un mediano monte, llamado el Mugrón, próximo y al N. de Almansa. Poco más allá acaba la mesa. Su conclusión es un borde limpio de rocas, bosques y demás asperezas. Tras él hay un descenso que se llama puerto de Almansa, y concluido se presenta el valle de Mógente. Ciñen este valle, en su principio, por N. y S. dos prolongaciones ó espolones de la mesa. Por N. la sierra de Enguera, poco elevada, corpulenta y cortada en barrancos, prolonga la línea de los altos de Chinchilla y el Mugrón, y forma las muelas que ciñen por la derecha el final del Júcar medio. Por S. la sierra de Onteniente, delgada y poco alta, que arranca de la mesa poco al Mediodía del puerto de Almansa. Continúa el sistema Contestano por esta sierrrecilla y luego por otras, describiendo á modo de un arco de círculo cóncavo al N., hasta los cabos de San Antonio, San Martín y la Nao, donde concluye. Su longitud total, desde los altos de Chinchilla, podrá ser de unos doscientos kilómetros. Le componen, desde la de Onteniente, una porción de

sierrrecillas, todas pequeñas, orientadas las más de S. E. á N. E., ásperas á sitios, unidas entre sí por medio de collados, á veces muy bajos y prolongándose, unas hacia el Júcar, otras hacia el Segura, alzando picos, cerrando hoyadas y formando valles. El conjunto de todo constituye una masa montañosa de orden secundario, no pudiendo tener por altitud, trabazón, corpulencia, bosques, ni clima, tanta importancia como hemos atribuido á otras montañas. La directriz del sistema la forman, entre otras, las sierras de Onteniente, de la Mariola, Carrasqueta, que ocupa el fondo de la curva, de Penáguila y del Carrascal, esta última ya cerca de los tres cabos terminales. La línea formada por ellas es además divisoria entre las regiones del Júcar y el Segura. De la misma parten al N. E. varios contrafuertes entre los cuales se abren valles, siendo los principales tres, la continuación del de Mogente, el de Onteniente y el de Alcoy, todos fértiles y poblados. En un rincón del de Onteniente nace el río Albaida, que corre tortuosamente al N., recibe el Clariana, procedente del mismo valle, luego el Cañolas ó Montesa, que riega el de Mogente, y no muy caudaloso se une al Júcar junto á Alberique. En la punta del contrafuerte divisorio entre los mismos dos valles de Mogente y Onteniente, está Játiva, pequeña pero rica ciudad, cuyo castillo, cuando existía, dominaba mucho terreno y las entradas de ambos valles. Tal posición la hace importante, por más que hoy no cuente con el más insignificante muro. En el valle de Alcoy hallamos el arroyo Alcoy ó Serpis. Nace entre las sierras de la Mariola y Carrasqueta, corre al N. E. por una estrechura llamada barranco de las Batallas, sigue por la industriosa, rica y populosa Alcoy, por Concentaina, sale del valle y desemboca en el Mediterráneo por Gandía, ciudad también rica.

*Costa.*—Toda es baja, menos en los tres cabos terminales del sistema Contestano, y otros dos formados uno por la terminación del monte de Sagunto, y otro por el de Cullera. Entre las bocas del Guadalaviar y del Júcar las aguas del mar penetran en las tierras formando la gran laguna llamada Albufera de Valencia. Puertos hay, el de el Grao y el de Denia, pequeña ciudad con muros antiguos, situada poco al N. del cabo de San Antonio.

*Vertiente occidental.*—Casi toda forma parte de la gran llanura de la Mancha, montes hay pocos, el declive es casi insensible, los torrentes del otro lado se truecan en perezosos arroyos, y las muelas y sierras en terreno firme y unido. El primer detalle que merece citarse es la cordillera Oretana. Parte de los altos de Cabrejas, hacia el O., la forman otros altos pequeños, divide aguas entre Tajo y Guadiana, y puede tenerse, en su principio, por línea terminal del nudo de Albarracín. Al S. está la llanura, llena de pueblos crecidos, y en ella dos ríos, el Giguela y el Záncara. El Giguela nace en los altos de Cabrejas, corre al S. O. lento y hasta pantanoso, pasa, entre otros pueblos, por el grande de Quintanar de la Orden. El Záncara baja de los altos de la Obispalía, corre al S., cruza por entre unas lomas un desfiladero llamado estrecho de Haro, llega á el Provencio, tuerce al O. y sigue igualmente pantanoso y lento á unirse al Giguela. Ambos son de poca consideración. Cerca de la sierra de Alcaraz, y entre los altos que la preceden, queda una cuenquecita cuyo fondo está ocupado por las célebres lagunas de Ruidera; en ellas vierten algunos arroyos, y de ellas sale, con algún caudal, el Guadiana. Corre mansamente al NO. por Argamasilla de Alba; desapareciendo á poco, entre evaporación y filtraciones, en el despoblado de Villacentenos. Entre los cerritos que limitan por S. el Guadiana en su origen, y la sierra de Alcaraz, hay un valle por el cual, desde la misma sierra de Alcaraz, corre el Guadarmena (sub-afluente de Guadalquivir). Pasa por Alcaraz, pequeña ciudad al pie de la sierra, y después corta ésta en un hondo barranco, tras el que la montaña sigue con el nombre de sierra Morena (principio de la cordillera Marianica).

*Caminos.*—Hay pocos en las montañas, abundan en los llanos de Valencia y Albacete, y en este último lo firme y unido del suelo facilita el recorrerle por las trochas y senderos, y aun por fuera de todo camino. Dividiremos los principales en dos grupos; 1.º Los que cruzan la cordillera ó sus ramificaciones. 2.º Los paralelos á la costa ó relacionados con el sistema Contestano.

PRIMER GRUPO:

- 1.º Un trozo del ferrocarril del SE. Desde Valencia marcha

por Alcira (Júcar), Játiva, valle de Mogente, puerto de Almansa (subida á la mesa central), Almansa, Chinchilla, Albacete y llanos de la Mancha (Ibérica, sin puerto) á Madrid.

2.° Carretera de Valencia por Alberique (Júcar), valle de Mogente y demás puntos marcados para el ferrocarril, al que va muy próxima, á Madrid.

3.° Carretera general desde Valencia por el desfiladero de las Cabrillas (sierra de las Cabrillas), Requena, puente de Contreras (Cabriel), Minglanilla, Valverde del Júcar (Júcar), altos de Cervera (Ibérica, sin puerto) y Tarancón á Madrid. De la Minglanilla parte un ramal, por la sierra de Valdemeca á Cuenca (Júcar), desde donde sigue á unirse en Tarancón á la vía de que partió.

4.° Camino, en algunos trozos carretera, desde Valencia, por Liria, Chelva y Ademuz á Teruel. De Ademuz parte un ramal á Cuenca. Son vías difíciles.

5.° Carretera desde Sagunto por Segorve, puerto del Ragudo (altos del Ragudo), y puerto de Teruel (sierra Camarena) á Teruel.

#### SEGUNDO GRUPO:

1.° y 2.° Ferrocarril y carretera paralelos á la costa. Son continuación de los reseñados en el capítulo anterior. Después de cruzar el Mijares siguen por Sagunto á Valencia.

3.° Carretera desde Valencia por Alcira (Júcar), Játiva, valle de Onteniente, puerto de Albaida (contrafuerte Contestano entre los valles de Onteniente y Alcoy), valle de Alcoy, Alcoy y barranco de las Batallas (sistema Contestano) á Alicante.

4.° Camino, á trozos carretera, desde Valencia por las orillas de la Albufera, Cullera (Júcar), Gandía, Denia, y la garganta de Benisa (sistema Contestano) también á Alicante.

5.° Ferrocarril desde Carcagente (estación inmediata á Alcira) á Denia. Marcha próximo á la costa.

Hemos visto, hasta llegar aquí, que la cordillera Ibérica es á modo de una frontera natural, que defiende lo más interior de España contra una agresión procedente de la vertiente oriental. Pero su depresión y allanamiento, en el trozo de que en este capítulo nos ocupamos, la quitan toda la natural fortaleza de que, se puede decir, hace alarde en el nudo de

Albarracín. Es una planicie sin accidente ninguno, y para encontrar algo con formas de tal, tenemos que pasar á la conclusión de la mesa y puerto de Almansa, que es lo que bajo el punto de vista militar hay que examinar. Suponiendo operaciones de Valencia sobre Madrid, el paso se reduce á una mediana subida, careciendo de ramificaciones montañosas, estrechuras, peñas, malezas y demás elementos que constituyen fortaleza geográfica.

Sumenos esto con que entre Almansa y Madrid tampoco hay más línea defensiva que el Tajo, y concluiremos con que Valencia es el punto del perímetro peninsular desde el que con más facilidad se penetra al interior. Veamos sin embargo si puede suplirse con algo esta falta de obstáculos.

El Júcar, sin grandes aguas, aparece en Alcira y Alberique; puede mirarse como una línea secundaria, y como punto principal de ella Alcira, por su situación insular. Después se presenta al flanco el sistema Contestano, sus asperezas pueden utilizarse para, desde ellas, molestar lateralmente al agresor en su marcha, y aun si ésta sigue, caer sobre sus comunicaciones. Játiva parece que, para este caso, debe figurar en primer término. Pero todo esto no son más que pobres paliativos, la debilidad subsiste, pudiendo decirse, que el murallón constituido por la cordillera Ibérica, tiene una enorme brecha que abraza desde el final del nudo á la sierra de Alcaraz. La seguridad nacional exige que esta brecha se tape, haciendo fortificaciones donde se crea que llena mejor el fin á que están destinadas. Insistimos en decir que desde Valencia se puede llegar cerca de Madrid sin tener que vencer obstáculo de importancia, y que esto es una debilidad que debe subsanarse. Las operaciones sobre Valencia resultan aun más factibles, pues si fácil es subir el puerto de Almansa, más lo es bajarle, y los montes Contestanos pueden envolverse desde su origen.

En los terrenos más al N. ya no hay la facilidad en que hemos insistido; la vía por Requena tiene la garganta de las Cabrillas, y mejor aún el paso del Cabriel, torrente encajado en el fondo de una grieta, cuyas altas pendientes resultan medio inaccesibles en todas partes, menos en la carretera que sube y baja con gran desarrollo de curvas. El valle del

Guadalaviar será siempre difícil de recorrer por lo estrecho y dominado. La vía de Sagunto á Teruel, también difícil por los puertos de Teruel y el Ragudo, aparece importantísima en el concepto de que es la mejor para salir á detener á cualquier enemigo que desde el Ebro avance sobre Valencia. Siguiéndola se llega muy cerca de esta ciudad, y se tiene la posición del monte de Sagunto. Segorve en lo alto del valle y cerca del segundo puerto, manda una de las entradas al nudo y al Maestrazgo.

Los viejos muros de Valencia la guardan de un rebato pero no de un sitio formal. Por el N. su escudo es Sagunto, por O. y S. servirán de algo las muchas acequias que surcan la huerta, por el lado del mar no tiene cosa de provecho que la defienda, y parece extraño que una ciudad tan importante no esté, cuando menos, al abrigo de los insultos que una escuadra enemiga puede hacerla.

## CAPÍTULO XV.

**Cordillera Ibérica, cuarta parte. Singularidad de su forma.—Directriz y sierras trasversales.—Grupo de Segura.—Grupo de Filabres.—Vertiente oriental.—Mesetas y sus divisorias.—Alicante.—Ríos Vinapoló, Mundo, Segura.—Murcia.—Río Sangonera ó Guadalentín.—Cartagena.—Costa.—Vertiente occidental.—Loma de Úbeda.—Ríos Guadalimar y Guadalquivir.—Hoya de Baza.—Río Guadiana menor.—Principio de la Penibética.—Río Almería.—Almería.—Caminos.—Consideraciones.**

La última parte de la cordillera Ibérica presenta, como ya se ha indicado, la singularidad de que marchando de N. á S., todas las sierras que la componen, menos una, la de Segura, aparecen tendidas de N. E. á S. O., ó de E. á O.



El conjunto, por consiguiente, resulta ser una serie de transversales á la directriz, que se relacionan entre sí por medio de collados ó mesetas que van de una á otra. Por lo tanto, dicha directriz, después de seguir por cada una de las sierras corto trecho, salta á la que sigue por el collado ó mesa correspondiente. Toda la masa montañosa se puede dividir en dos grupos, que, dándoles el nombre de la principal sierra que en cada uno hay, se llamarán grupo de Segura y grupo de Filabres. El segundo está al S. E. del primero.

Consideremos á la sierra de Alcaraz como parte de este cuarto trozo de la Ibérica, y consiguientemente como primera transversal del primer grupo. De su parte media sale hacia el S., marcando la directriz, un primer collado que se nombra puerto del Arenal. A muy poco encuentra la segunda transversal. Es una larga línea llamada, en su parte media, sierra de Cuatro Villas, en su prolongación al E., sierra de los Calares, y en su punta al O. loma de Úbeda. Se sigue un poco, se cruza después, y la cordillera continúa por la sierra de Segura, que se extiende de N. á S. Sin ser muy larga ni muy alta, forma una masa corpulenta, un trozo de terreno muy accidentado, con ásperos espolones en ambas vertientes y grandes pinares que la dan el aspecto de una frondosísima selva. Terminada la sierra de Segura viene la tercera transversal, que en su marcha al N. E. se llama sierra Grillemona, y en la al S. O. sierra de Pozo-Alcón, al principio, y de Cabra del Santo Cristo más tarde. Aquí termina el grupo de Segura, gran macizo que eleva entre Murcia y Andalucía una valla difícil de salvar.

El grupo de Filabres principia en las cumbres de Topares, meseta que aparece al S. de la parte media de la sierra Grillemona, sigue á esto la primera transversal, que es la pequeña sierra de María, á ésta el collado de las Vertientes, que es de interés, y tras él se muestra la transversal segunda, llamada sierra de Oria ó de las Estancias. Desde ella la cordillera continúa por otro collado alto y peñosco, que se nombra sierra de Lucar, hasta la tercera transversal, que en su marcha al E. se apellida sierra de los Filabres, y en el rumbo opuesto sierra de Baza. Es la más alta y extensa del segundo grupo, y tanto la han talado, así como á sus vecinas, que

todas han perdido mucha de la fragosidad y hermosa vegetación que tenían. Por el campo de Tabernas, meseta al S. de la sierra de Filabres, se salta á la cuarta transversal, que es la pequeña sierra Alhamilla, y de ésta, y por el campo de Nijar, que es otra meseta, se llega al cabo de Gata, extremo de la cordillera. El monte que le forma es medianamente alto, áspero, recio y en su pendiente al mar avanza constituyendo un grueso promontorio. Todo este grupo de Filabres es menos encumbrado y fragoso que el de Segura, por lo que son menos difíciles, á su través, las comunicaciones entre Murcia y Andalucía. La longitud de todo este trozo de la cordillera es de unos doscientos cincuenta kilómetros.

*Vertiente oriental.*— Su conjunto afecta la forma de un triángulo rectángulo, cuyo ángulo recto está en el espacio que media desde el principio del sistema Contestano á la sierra de Alcaraz. El terreno inmediato á la cordillera se halla dividido entre las prolongaciones de las sierras que la forman y los valles que entre ellas quedan. Es una zona accidentada. Además, desde el sitio del ángulo recto, donde termina por esta parte la mesa central, se empieza á marcar una lentísima pendiente, que se desarrolla en mesetas cada vez más bajas, hasta llegar á la costa. Estas mesetas están entre sí separadas por líneas de montecillos que desde el sistema Contestano van á unirse, aunque cortadas por el Segura, á las sierras de la cordillera. La primera de estas líneas principia en la sierra Oliva, al S. y cerca de Almansa, corre al S., tiene nombres varios, y con el de sierra de la Cabeza del Asno concluye sobre el Segura, poco agua arriba de Cieza. En frente de su punta aparece la de la sierra Grillemona, quedando entre ambas la garganta de los Almadenes, cruzada por dicho río. La segunda la constituyen las sierras de Salinas y del Carche, por la parte de los montes Contestanos, y las del Ricote y Culebrina, que se relacionan con la de María, por la de la cordillera. Y la tercera está formada por las de Crevillente y Orihuela, en la izquierda del Segura; y las de Columbares, Carrascoy y Almenara, que se muestran como prolongación de la de Oria, en la derecha. Las líneas segunda y tercera no las atraviesa el río en cuestión por estrechuras, sino por anchas soluciones de continuidad abiertas entre las montañas

de un lado y las de otro. Son pues tres mesetas, la alta entre el vértice del ángulo recto y las sierras de Oliva, de la Cabeza del Asno y Grillemona, la media entre éstas y las de Salinas, del Carche, del Ricote y Culebrina, y la baja entre estas cuatro y las de Crevillente, Orihuela, Columbares, Carrascoy y Almenara. A la vuelta de las últimas está la zona costanera.

Detallando, encontramos primeramente muchos espolones del sistema Contestano, que avanzan al S. O. y entre ellos varios riachuelos y pueblos. Después, y en la costa, se presenta Alicante, ciudad rica y poblada, con regular puerto, y el antiguo castillo de Santa Bárbara, edificado en la cumbre de un monte casi inaccesible. Más tarde hallamos el Vinalopó, riachuelo formado por varios arroyos, que corre al S. E. por Villena, Novelda, Elche y otros pueblos, y desemboca en la albufera de Elche, que es á modo de la de Valencia, un pequeño lago formado por agua del mar y en comunicación con él. Tras el Vinalopó hallamos el trozo N. de la comarca de mesetas, antes descripta, y después la zona regada por el Segura y sus afluentes. Empezaremos por mencionar el mayor y más septentrional de éstos; el río Mundo nace en la sierra de los Calares, corre al E. por un valle estrecho entre la misma sierra, por la derecha, y un ramal de la de Alcaraz, llamado puntal de Bogorra, por la izquierda, pasa cerca de Hellín, y contorneando el extremo de dicha sierra de los Calares, afluye al Segura.

El Segura nace en la sierra de su nombre, en sitio asperísimo, corre tortuosamente al E., riega al principio un valle angosto, agreste y solitario; recibe en él varios arroyos de otros valles vecinos y semejantes, después, y por la izquierda, el Mundo; cruza la garganta de los Almadenes, entre las sierras de la Cabeza del Asno y Grillemona, sale á otro buen valle, riega á Cieza, disminuyen los montes y llega á Murcia. Esta ciudad es grande, rica, y cabeza de la comarca, la rodea una fertilísima huerta y hay en sus inmediaciones una fábrica de pólvora á cargo del cuerpo de Artillería. Muy sangrado por los riegos sigue el Segura á Orihuela, ciudad también rica, y poco después, con pocas aguas y dividido en acequias, termina en el Mediterráneo. Tiene pocos puentes, es difícil de cruzar en su parte media, pero no en la baja por lo mucho

que se le sangra. Recibe por la derecha varios afluentes que recorren valles estrechos, y por último el Guadalentín ó Sangonera. Nace éste en el collado de las Vertientes, entre las sierras de María y de Oria, corre al E. por un buen valle, pasa por Vélez Rubio y Lorca, ciudad rica. Cambia al N. E., sigue por otro valle muy ancho, y limitado al E. por las sierras de Carrascoy y Almenara, y tanta agua le sacan los pueblos ribereños, que se queda seco. Sólo en avenidas, y hecho un torrente furioso, llega al Segura. A la vuelta de la sierra de Carrascoy existe una comarquita llana, llámase campo de Cartagena, y en él, y sobre la costa se halla la ciudad del mismo nombre. Cartagena es de considerable vecindario, rica por las minas que hay en varios montes vecinos, tiene el mejor puerto de nuestra costa Mediterránea, arsenal para la construcción de buques de guerra, y varios fuertes y baterías modernas que la constituyen en plaza de primer orden.

Al S. de todo esto aparece el río Almanzora, que baja de la sierra de los Filabres, corre al E. por un valle entre la misma sierra y la de Oria, riega muchos pueblos y pasa junto á Vera, rica por sus minas de plomo argentífero. Más al S. hay otros valles y ríos pequeños.

*Costa.*—Desde los tres cabos terminales del sistema Contestano corre al S. O. Al principio es accidentada, á sitios áspera, en otros abierta en puertecillos, después se allana, aparecen Alicante, el cabo de Santa Pola, la albufera de Elche y el mar menor, que es otra albufera mayor que las de Valencia y Elche. Tras ella vuelven las montañas, que avanzan en las aguas el cabo de Palos, se cortan á poco para dar lugar al puerto de Cartagena, tornan á alzarse, siguen cubriendo el litoral, dibujan de sitio en sitio alguna pequeña rada y llegan al mismo cabo de Gata. En ellas están las minas que enriquecen á Cartagena, Vera y otros pueblos.

*Vertiente occidental.*—Es muy accidentada, no hay en ella más que montañas y valles, éstos últimos todos estrechos, menos el llamado hoyo de Baza. Sabemos que la sierra de Alcaraz se prolonga al O. por la cordillera Marianica, y que al S. próxima y eslabonada con ella por el puerto del Arenal, se alza la segunda transversal de la Ibérica, formada, en el terreno de que tratamos, por la sierra de Cuatro Villas y la

oma de Úbeda; el Guadalimar, primer río que encontramos, nace en el puerto del Arenal, corre al S. O. por un barranco abierto entre las pendientes Marianicas y la loma, hasta que concluida ésta afluye al Guadalquivir. De la sierra de Pozo-Alcón (tercera transversal del grupo de Segura) sale un contrafuerte digno de especial mención. Llámase sierra de Cazorla, corre al N. N. E., próxima á la misma de Pozo y á la de Segura, quedando entre ella y estas otras dos un estrecho y hondo valle, y continúa como á juntarse con las de Cuatro Villas; mas al llegar junto á ellas, se abre entre ambas una profunda garganta llamada salto ó tranco de Monzoque. El Guadalquivir nace en el hondo y estrecho valle abierto entre las tres sierras, corre paralelo á la de Cazorla como si tratara de cortar la de Cuatro Villas, pero no pudiendo hacerlo, tuerce al O., sale por el tranco de Monzoque y sigue ciñendo por el S. la loma de Úbeda. Al O. de la sierra de Cazorla hay también un terreno de valles y montañas; estas últimas son todas derivaciones de la cordillera Penibética. La hoya de Baza, comarca que aparece después, está limitada, al N. por la sierra de Pozo-Alcón, la de Cabra del Santo Cristo y parte de la Grillemona; al E. por las de María, de Oria y de los Filabres; al S. por el principio de la Nevada y al O. por contrafuertes de la última, que van desde ella á la de Cabra del Santo Cristo. Es un valle alto, ancho, accidentado en su perímetro por espolones de los montes que le rodean, y casi llano en su parte media. Le riegan el Guardal ó Grande, y el Fardes. El primero, formado por muchos arroyos procedentes de las divisorias por N. y E., corre al O. por cerca de Baza; el segundo, compuesto de riachuelos originados en la Penibética, corre al N. por Guadix; juntos ambos forman el Guadiana menor, que sigue al N., rompe la sierra de Cabra del Santo Cristo y afluye el Guadalquivir. La cordillera Penibética principia poco al S. de la sierra de Baza, á la que la une un corto y casi imperceptible collado, su primera sierra es la Nevada, y en el sitio debido tendrá su descripción. En el collado dicho nace el río de Almería, que corre al S. E. y termina pronto en el golfo y junto á la ciudad de su mismo nombre. Almería es rica, tiene considerable vecindario, regular puerto y fortificaciones antiguas en mal estado. Finalmente,

al S., paralela y próxima á la sierra Nevada, se alza la de Gador, ya vecina á la costa. Ésta, desde el cabo de Gata á la punta de la Sentina, hace una curva entrante en las tierras; su concavidad forma el golfo de Almería, cuyas costas son montuosas en los extremos y bajas á la parte media.

*Caminos.*—Abundan hacia las principales poblaciones, y escasean en el terreno restante.

Los principales son. 1.º y 2.º Ferrocarril y carretera, desde Alicante, por el valle del Vinalopó y Villena, á empalmar con los de Valencia á Madrid, el ferrocarril en la estación de la Encina, y la carretera cerca de Almansa.

3.º Carretera, desde Cartagena por el puerto de la Cadená (sierra de Carrascoy), Murcia (Segura), Cieza, puerto de la Mala Mujer (sierra de la Cabeza del Asno) y Hellín á empalmar en Albacete con la de Valencia á Madrid.

4.º Ferrocarril desde y por los mismos puntos, menos en los pasos de montañas. Se une también al del S. E. en Chinchilla.

5.º Carretera desde Murcia por el valle de Sangonera, Lorca, collado de las Vertientes (paso de la Ibérica por entre las sierras de María y de Oria), Baza, Cuadix y puerto de los Dientes de la Vieja (derivaciones de sierra Nevada) á Granada; de Lorca sale un ramal que va por Vera, Sorbas (campo de Tabernas, paso de la Ibérica) á Almería.

6.º Carretera desde Vera por el valle del Almanzora y el puerto de la Calavera (sierra de Lúcar) á Baza.

8.º y 9.º Caminos desde Alicante á Valencia. Los marcados en el capítulo anterior como de Valencia á Alicante.

En el país reseñado resalta ante todo la importancia de Cartagena. Su puerto es el abrigo de nuestras naves, sus fortalezas, medios poderosos para resistir cualquier agresión. Es una base de operaciones ya para defender la costa Mediterránea, ya para acudir á las Baleares ó á las vecinas playas Africanas. Su pérdida dejaría indefenso un largo trozo de nuestro litoral, daría al que la ocupase una posición difícil de reconquistar, y una base de operaciones sobre Murcia. Con razón los gobiernos la han fomentado hasta hacerla plaza de primer orden.

Si imaginamos una marcha desde las ciudades costaneras



(Alicante ó Cartagena) sobre el interior, se ve que los elementos geográficos defensivos son pocos y de poca consideración. Desde Alicante se remonta el Vinalopó, teniendo á derecha é izquierda, sin formar grandes masas, montecillos Contestanos; y desde Cartagena se sube cruzando las sierras de Carrascoy y de la Cabeza del Asno por los puertos de la Cadena y de la Mala Mujer. Ni las sierras son grandes, ni destacan contrafuertes, ni los puertos son únicos. El Segura, que también se atraviesa, tampoco es gran cosa. Quizá se sacará más partido de las sierras de los Calares y Alcaraz, que resultarán al flanco izquierdo del agresor, que son más ásperas y que ofrecen puntos naturalmente fuertes, como el en que está el antiguo castillo de las Peñas de San Pedro.

Lo que merece fijar la atención es la comarca en que asientan Albacete, Chinchilla y Almansa. De ella parten, por un lado, los ferrocarriles y carreteras á Valencia, Alicante y Cartagena, y por otro las mismas vías á Madrid; de consiguiente es un centro de gran interés, ya para acumular medios de resistencia, ya para marchar ofensivamente en la dirección que convenga.

El trozo de la cordillera Ibérica desde la sierra de Alcaraz al cabo de Gata no tiene la importancia que los anteriores. Su paso ya no conduce á Madrid, sino á Granada, y por mucho valor que esta ciudad tenga, más tendrá siempre la capital del Estado. Es una masa grande de montes, y á ella se debe la escasez de comunicaciones entre Murcia y Andalucía, comarcas que tocándose y con igual clima y producciones, tienen distintos usos, costumbres, trajes y hasta modo de hablar. El camino por el collado de las Vertientes es el principal en operaciones de Granada sobre Murcia ó viceversa, y el collado en si mismo importa más á Murcia que á Granada, porque á ésta la quedan las ramificaciones de sierra Nevada, y en ellas el paso de los Dientes de la Vieja, al paso que á aquélla no la queda elemento geográfico ninguno. El collado, por si solo, es de facilísimo tránsito, su fortaleza reside en las sierras laterales (de Maria y de Oria), que son las llaves de la posición; puede envolverse por el camino de Vera, por el puerto de la Calavera, á Baza.

## CAPÍTULO XVI.

---

**Cordillera Cantábrica desde peña Labra al cabo de Finisterre.—Marcha, tortuosidades é interrupciones de la cordillera.—Vertiente N.—Peñas de Europa.—La Liébana.—Río Deva.—Montes de Covadonga.—Ríos Sella y Nalón.—Oviedo.—Sierra del Rañadoiro.—Río Navia.—Sierras de Fonsagrada y la Bobia.—Río Eo.—El Ferrol.—La Coruña.—Costa.—Vertiente S.—Río Pisuerga.—Valladolid.—Ríos Valderaduey y Esla.—Benavente.—León.—Astorga.—Pirineos Leoneses.—El Bierzo.—Alto Sil.—Alto Miño.—Lugo.—Pirineos Galáico centrales.—Ríos Jallas, Tambre y Ulla.—Santiago.—Ríos Lérez y Oitaven.—Vigo.—Costa.—Camino.—**  
**Consideraciones.**

La Cantábrica, desde peña Labra, sigue al O., ó sea en el mismo rumbo que traía; así marcha, con pequeñas inflexiones, hasta cerca de Galicia, desde donde empieza á hacer las tortuosidades que luego veremos, y termina en el cabo de Finisterre. La distancia de peña Labra á este punto, contando con las dichas tortuosidades, es próximamente de quinientos treinta kilómetros.

Formando una gran masa cuyos picos se alzan á unos dos mil metros, con pendientes fuertes, rocas, precipicios y demás asperezas, sigue la cordillera de peña Labra á peña Prieta, cumbre próxima, desde la que hace una corta inflexión al N., hasta tocar á las empinadas peñas de Europa (confines de Santander con Asturias). Desde aquí vuelve al O., sigue alta y áspera, separando Asturias de León, eleva

muchas cumbres, entre las que citaremos la de Cueto-albo, por la importante ramificación que de ella parte y luego conoceremos. Hállase á las fuentes del Sil. Poco después principia la Cantábrica á inclinarse al S. O., dirección que decididamente toma desde otro pico llamado de Miravalles. Cuando así marcha, llámase sierra de Aucares, al principio, y después montes del Cebrero. Estos forman un complicado y áspero nudo, desde el que, la cordillera, cambiando violentamente de rumbo, tuerce hacia el N., resultando un ángulo agudo cuyo vértice está en dichos montes y en cuyo fondo nace el río Navia. Continúa en su nueva dirección, primero por un contrafuerte del Cebrero, y después por otras cumbres, de las que citaremos el monte Cadevo y la sierra de Meira. Ya no es la cordillera tan fuerte y áspera, desde el cambio al N. pierde mucho, particularmente en cohesión, escasean los altos picachos y las pendientes se suavizan. Dirigese hacia la costa, llegando á unos veintiún kilómetros de ella, aquí cambia de nuevo dirigiéndose al O. por la sierra de la Carba, pero advirtiéndose que el vértice del ángulo casi recto que en la variante de rumbo se forma, es una gran depresión, llamada paso de Galgao, por la que cruza la carretera de Lugo á Mondoñedo. La sierra de la Carba está al S. del cabo de la estaca de Vares, es corta y algo escabrosa. Tras ella viene un nuevo cambio, en virtud del cual nuestra línea de montes sigue al S. por el cordal de Montouto, marcándose también en el vértice del ángulo otra gran depresión llamada paso de Pedreira, por la que cruza la carretera de Lugo al Ferrol. El cordal de Montouto es también corto, concluye y aparece una tercera depresión mucho más ancha que las dos anteriores. Denomínase paso de Portobelo, es una meseta llana, y por ella siguen sin garganta ni puerto la carretera y ferrocarril de Lugo á la Coruña. Después se alza un monte llamado Coba da Serpe, mas antes de seguir dejemos notado que el monte Cadevo y la sierra de Meira por un lado, la de la Carba por otro, y el cordal de Montouto, la depresión de Portobelo y la Coba da Serpe por el tercero, forman á modo de tres lados de un cuadrado en cuyo interior corre el alto Miño hasta Lugo. Desde la Coba da Serpe la cordillera vuelve á su primer rumbo, esto es, al O., los

montes, ya pequeños, no forman línea seguida, los unen entre sí collados anchos y bajos, por uno de los cuales, el del Mesón del Viento, atraviesa la carretera de la Coruña á Santiago. Preséntase, por último, peñascosa y relativamente alta, por estar junto á la costa la sierra de Montemayor, que dividida en dos cumbres, acaba en los cabos de Touriñán y Finisterre. Todos los montes, desde los del Cebrero, son conocidos por algunos geógrafos con un nombre general, que para mayor facilidad también adoptaremos, se les llama Pirineos Galáico-septentrionales. Añadamos que una mitad próximamente de la parte de cordillera reseñada, es un escalón para bajar de los terrenos altos de la mesa central á los bajos de la vertiente N., por lo que las pendientes al S. son cortas, al paso que las opuestas son largas.

*Vertiente Norte.*—Es una zona larga de E. á O. y estrecha de N. á S., su mayor amplitud, en este último sentido, es cuando más de unos cien kilómetros, medida desde el vértice del ángulo en que nace el Navia; en los demás sitios varía de treinta á cincuenta. El terreno es en mucha parte semejante al de Guipúzcoa y Vizcaya, líneas de montes en todos sentidos, picos, mesas, peñascos, gargantas, cantiles, abismos, cuanto cabe de revuelta y enmarañada confusión producida por multiplicados y atrevidos accidentes. A la encumbrada peña sucede la profunda hoya, á ésta la estrecha garganta, el fértil valle tiene sobre sí el áspero risco; de la meseta se baja por rápidas y grietadas pendientes. Los contrafuertes corren en rumbos varios, los valles, siempre estrechos, se cortan por nuevas cordilleras paralelas á la principal, y así se muestra el terreno hasta la costa, accidentada también en muchos sitios por otras montañas. Mas á medida que se avanza de E. á O., la aspereza empieza á suavizarse, y siguiendo la misma marcha de gradual depresión que la Cantábrica lleva, á los confines de Galicia las cumbres menos ásperas, los valles más anchos y las sierras paralelas más escasas muestran el cambio en las formas del país. Y desde el cordal de Montouto las ramificaciones concluyen, y el terreno, ondulado y fácil, forma campiñas dominadas sólo por tal cual accesible cerro.

Detallando, recordaremos que poco después de peña Labra

arranca y corre al N. el gran contrafuerte de peña Sagra, tras él, y á partir de un poco más allá de peña Prieta, sale otro hacia el N. E., es el famoso de las peñas de Europa; divide, aunque inexactamente, Santander de Asturias, es alto y fragosísimo, y en él aparece la Torre de Cerredo, pico el más encumbrado de la cordillera. Diríjese como hacia la conclusión de peña Sagra, no quedando entre las puntas de ambas montañas más que la estrecha garganta de la Hermita. Entre las peñas de Europa y peña Sagra, queda, á modo de recóndito retiro, el hondo valle de la Liébana, célebre por su magnífico arbolado. Riégale el Deva, que formado por muchos arroyos, pasa por Potes, cabeza del valle, sale por la garganta de la Hermita y desemboca formando la ría de Tinamayor. Al O. de las peñas de Europa hallamos el Sella. Nace en la Cantábrica, junto al puerto de Ventaniella, corre al N. tortuosísimamente por entre formidables asperezas, que, tomadas en conjunto, podrían llamarse montes de Covadonga, pues en ellos está la siempre célebre cueva del mismo nombre, pasa por Cangas de Onís y desemboca formando la ría de Rivadesella.

Poco al O. de las fuentes del Sella están las de Nalón, río el mayor de Asturias. Nace en el puerto de Tarna (Cantábrica), corre al N. O., también por entre grandes montes, cruza la cuenca carbonífera de Langreo, y deja á corta distancia, sobre la derecha á Oviedo, y sobre la izquierda á Trubia. Oviedo, además de su importancia como capital y principal población de Asturias, tiene una gran fábrica de armas de fuego portátiles; y Trubia, que es un pueblecillo, otra de cañones y efectos de hierro; ambas están á cargo del cuerpo de Artillería. Sigue el Nalón al N. O., hasta que le llega por la izquierda el Narcea, cambia entonces al N., sigue por la villa de Pravia, y desemboca formando la ría del mismo nombre tras unos ciento treinta y cinco kilómetros de curso. Recibe muchos afluentes, de los que sólo citaremos dos, ambos de la izquierda, el Lena y el Narcea. El primero nace en el puerto de Pajares y corre al N. por entre montes, llevando gran trecho á su lado la carretera de Oviedo á León. El Narcea se origina entre Cueto-albo y el pico de Miravalles, corre al N. E. por terreno ya menos áspero, pasa por Cangas

de Tineo y confluye junto á Pravia. Entre la boca del Sella y la del Nalón está Gijón, población comercial, rica, con buen puerto y algunas fortificaciones; y Avilés, con otro puertecito sobre la ría de su mismo nombre.

Separando la cuenca del Nalón de la del Navia hay una bien marcada línea de montes. Principia á las fuentes del Narcea, corre al N. O. llamándose sierra de Rañadoiro, tuerce á poco al N., toma otros nombres, y concluye cerca de la costa en el pico del Estoupo. A su O. hallamos el Navia, que nace en el vértice del ángulo que forma la cordillera en los montes del Cebrero, corre al N., riega un valle largo y menos accidentado que los de los ríos anteriores, pasa por junto á Grandas de Salime, y desemboca por Navia formando la ría de igual nombre.

Separando el Navia del Eo hay otra línea de montes también muy marcada. Parte de la Cantábrica en el monte Cadebo, corre al N. tortuosamente, se llama sucesivamente sierra de Fonsagrada y sierra de la Bobia, y termina cerca de la costa. El Eo nace al arranque de estas montañas, corre al N., su valle tiene ya pocas asperezas, acaba formando la hermosa ría de Rivadeo, quedando sobre ella y en la margen izquierda la bonita villa del mismo nombre.

Tras el Eo aparecen en la estrecha zona que forma la vertiente varios riachuelos insignificantes, montes hay también algunos al N. de la sierra de la Carba, y como poblaciones de nota existen: Mondoñedo, ciudad pequeña, el Ferrol, capital de departamento marítimo, con arsenal para construcción de buques de guerra; plaza de guerra de primer orden con vecindario numeroso y grandes recursos; está edificada sobre la ría de su nombre y tiene excelente puerto; y la Coruña, también plaza de guerra aunque no tan fuerte como el Ferrol, hállase igualmente sobre la ría de su nombre, con buen puerto, crecido vecindario, mucha riqueza y gran comercio.

*Costa.*—Toda ella hasta llegar cerca de Galicia es brava y escarpada, salvo algún que otro sitio en que aparecen pequeñas playas, corre de E. á O., avanza varios cabos, de los que sólo citaremos el de Peñas, y sus puertos principales son los ya dichos; Rivadesella, Gijón, Avilés, Pravia y Rivadeo.



La de Galicia se dirige primero al N. O. y luego al S. O., resultando formado un ángulo cuyo vértice es el cabo de la estaca de Vares, aparece muy caprichosa é irregularmente recortada, es también áspera en muchos sitios, avanza muchos cabos y se abre en muchas rías. De éstas las principales son: las de Vivero, el Barquero y Ortigueira; agrupadas junto al dicho cabo de Vares, y las del Ferrol, Ares, Betanzos y la Coruña, que, reunidas, forman á modo de un pequeño golfo dividido en cuatro senos y con una sola entrada.

*Vertiente S.*—Comprendemos en ella todo el terreno desde la Cantábrica al Duero, menos el trozo del bajo Sil y el bajo Miño con los montes y ríos á su Mediodía, por hallarse en él un trozo de la frontera Hispano-Portuguesa. La zona restante es extensa y de variadas formas. Hallamos primero las cuencas del Pisuerga y del Esla, en las que se presenta al N. una estrecha banda montañosa formada por espolones Cantábricos, sigue un gran trozo de la mesa central que constituye elevadas planicies, en las que sólo en algún sitio aparecen cumbres como los montes de Cerrato y los de Torozos, cuya situación ya se indicará. Los valles en cuyo fondo corren los ríos se marcan poco, las divisorias apenas se perciben, formando el todo una parte de la llanura de Castilla. Al O. de ella encontramos el alto Sil, en valles mucho más bajos, estrechos y accidentados, más al O. el alto Miño en otra mesa pequeña y más baja que la central, que, siguiendo la pendiente del río, pierde poco á poco altitud hasta convertirse en valle, y finalmente más al O., otra comarca de montañas y valles en rumbo unos y otros de E. á O. hasta concluir en la costa.

Nace el Pisuerga en la Cantábrica, junto á peña Labra, corre S. tortuosamente por el valle de Pernia, pasa en él por Cervera de Río Pisuerga, sale de entre las asperezas, continúa al S. por muchas villas y lugares, entre los que citaremos á Alar del Rey, Torquemada y Dueñas, y llega á Valladolid. Esta ciudad, la más rica y grande de Castilla la Vieja, está situada en la orilla izquierda, llega á 70.000 almas y tiene dos puentes sobre el río. Carece de toda condición de plaza de guerra, pero vale mucho como capital importante, y cuando tratemos del Duero la hallaremos de interés en otro sentido.

Sigue el Pisuerga á Simancas, célebre por su castillo, que hoy sirve de archivo general de Castilla, y poco después, ancho, profundo, caudaloso y con unos ciento noventa kilómetros de curso afluye al Duero. Es de notar que desde Torquemada aparece por la izquierda y á alguna distancia un relieve del terreno llamado montes de Cerrato, es corpulento, poco elevado, y termina en una mesa abierta en vallecitos. Se extiende hasta cerca de Valladolid, cortado aquí de E. á O. por el riachuelo Esgueva, vuelve á alzarse tras él y con otros nombres forma un lomo entre Esgueva y Duero, cuya importancia notaremos al hablar de este último río. Igualmente en la orilla derecha del Pisuerga, inmediato, y desde Dueñas próximamente, se alza otro relieve también bajo, corpulento y acabado en mesa, cuyo nombre general es el de montes de Torozos. Es muy extenso, llegando por el S. casi hasta el Duero y por el O. hasta cerca de Zamora. Los principales afluentes del Pisuerga son: 1.º El Arlanza, que ya conocemos, y que unido al Arlanzón se junta por la izquierda en Torquemada; 2.º El Carrión, que nace en la Cantábrica, hacia peña Prieta, corre al S. con dirección al S. E., pasa, entre otros pueblos, por Saldaña y Carrión de los Condes, sigue á Palencia, capital pequeña, pero rica, y afluye por la derecha en Dueñas. Presta el Pisuerga parte de sus aguas al Canal de Castilla, que empieza en Alar del Rey, corre un poco á lo largo de la orilla izquierda de nuestro río, pasa á la derecha, sigue al S. y se divide en dos ramales, uno de los cuales termina en Valladolid, y otro, denominado Canal de Campos, tuerce al O. y acaba en Medina de Rioseco.

Entre Pisuerga y Esla hallamos el Valderaduey, río poco importante que nace en una ondulación del terreno poco al S. de la Cantábrica, corre también al S. con inclinación al S. O., pasa, entre otros pueblos, por Villalpando, y escaso de aguas se une al Duero en Zamora. Recibe por la izquierda el Sequillo, que cruza por Medina de Rioseco.

El Esla nace en la Cantábrica, poco al O. de las fuentes del Carrión y cerca del puerto de Ventaniella, corre, en la zona montuosa, por el estrecho valle de Burón; sale de entre las asperezas, se dirige al S. con inclinación al S. O., llega cerca de Benavente, que queda un poco á la derecha, empieza

á ahondar su cauce, las orillas se escarpan, la corriente se encajona, y sin regar más pueblos importantes, caudaloso, y con unos ciento setenta kilómetros de curso se junta al Duero entre Zamora y la frontera portuguesa. De Benavente abajo el Esla tiene indudablemente valor como obstáculo, por su caudal y lo alto de sus orillas, pero recorre un país tan despoblado y pobre, que difícilmente será teatro de operaciones importantes. Sus principales afluentes son: Por la izquierda, el Cea. Nace entre el Carrión y el Esla, en los espaldones de la Cantábrica, corre al S. por Sahagún, Mayorga y otros pueblos, y afluye frente á Benavente. Por la derecha: 1.º el Bernesga, nace en la Cantábrica, junto al conocido puerto de Pajares, recorre la zona montañosa, sale de ella, pasa por León y se une al Esla. León es hoy una ciudad pequeña, pero de indudable importancia por su proximidad al referido puerto de Pajares, el mejor paso para Asturias. 2.º El Órbigo, nace junto á Cueto-albo, corre al S., y algo caudaloso afluye junto á Benavente; recibe por la izquierda el Tuerto, que baja de los Pirineos Leoneses, línea de montes que á seguida daremos á conocer, y pasa por Astorga, ciudad pequeña, pero importante por ser con relación al Bierzo lo que León respecto á Asturias; 3.º El Tera, nace en los Pirineos Galáico-meridionales (continuación de los Leoneses) corre al E. por un valle, pasa por la Puebla de Sanabria, pequeña, antigua y casi inútil plaza de guerra muy próxima á Portugal, y se junta al Esla poco agua abajo de Benavente.

Los Pirineos Leoneses son un gran ramal Cantábrico, que arranca de la cordillera en Cueto-albo, corre al S. con inclinación al S. O., y separa el trozo de la mesa central recorrido por el Órbigo, del valle del Bierzo. Sobre el Órbigo y su terreno apenas tiene elevación, pero sobre el Bierzo, que es mucho más bajo, si la tienen; resultando por ello que, á más de montes, son un escalón para bajar de la mesa central al valle referido. A medida que se alejan de Cueto-albo crecen en altitud y corpulencia, llegando á señalarse una empinada cumbre llamada el Teleno, y poco después otra denominada la peña Negra; desde la que se extienden á E. y O. divididos en dos líneas casi paralelas y cambiando su nombre por el de Pirineos Galáico-meridionales. Su largo total, de Cueto-albo

á peña Negra es de unos cien kilómetros. El Bierzo está ceñido, al E. por los Pirineos Leoneses hasta el Teleno, al N. y O. por la Cantábrica desde Cueto-albo á los montes del Cebreiro, y al S. por dos gruesos y peñascosos contrafuertes, uno es la sierra de la Encina de la Lastra, que desde el Cebreiro corre al E., otro la sierra de la Guiana ó montes Aquilianos, que desde el Teleno marcha al O. Ambos se dirigen como á juntarse, pero terminan bruscamente antes de hacerlo, quedando entre sus puntas una garganta llamada las Fragas del Sil, por la que cruza el río Sil. El Bierzo es un valle grande, pero áspero y dividido en vallecitos por recorrerle muchos espolones de los montes que le ciñen. Riégale el Sil, que nace en Cueto-albo, corre tortuosamente al S. O., recibe muchos arroyos, pasa entre otros pueblos, por Ponferrada, y sale por la garganta de las Fragas de su nombre, entre las sierras de la Guiana y de la Encina de la Lastra. Villafranca del Bierzo es otra población de nota en el valle. Más tarde seguiremos con el Sil.

Entre el alto Sil y el alto Miño se introduce como una cuña el alto Navia, tras el que se alza un poco el suelo y aparece la meseta casi llana, por donde corre al principio el segundo de dichos ríos. Como sabemos está semiencuadrada entre las eminencias y depresiones de la Cantábrica desde el monte Cadebo y sierra de Meira hasta la Cova da Serpe. Nace el Miño en la sierra de Meira, principia su curso describiendo una curva cóncava al S., terminada continúa al S., y pasa entre otros pueblos por Puente-Rábade y Lugo. Esta pequeña capital está rodeada de muros antiguos, tiene puentes sobre el río, la cruzan muchos caminos, y central en el N. de Galicia, es un sitio desde el que se puede operar en muchas direcciones. Continúa el Miño al S., el terreno se va deprimiendo, el cauce se ahonda; se acercan contrafuertes montañosos por ambas orillas y la mesa se va trocando en valle. La corriente sigue por Puerto Marín y otros pueblos, y por cerca de Chantada; hasta que, en las barcas de los Peares, recibe por la izquierda su principal afluente, el Sil. En el capítulo siguiente continuaremos con el Miño.

Limitando su cuenca por O. se muestra otra línea de montes que arranca de la Cova da Serpe, y marcha afectando en

algo la forma de un cuarto de circunferencia cóncavo al N. O. terminando en las alturas de Santa Tecla, que aparecen poco al N. de la desembocadura del mismo Miño. Llamemos á este ramal Pirineos Galáico-centrales, al principio son pequeños, pero luego crecen, se cubren de asperezas, y destacan contrafuertes, convirtiéndose en una cordillera considerable, en particular hacia su parte media, donde se levantan las sierras del Faro y del Suido. La comarca entre estos montes y el trozo de la Cantábrica, desde la Cova da Serpe á Finisterre, es un país compuesto de cordilleritas y valles, orientados todos de E. á O. Así es que, cruzándola de N. á S. ofrece una larga serie de subidas y bajadas, tanto más fuertes cuanto más se avanza al Mediodía. Las sierras, al concluir en la costa, forman grandes salientes, á modo de penínsulas, quedando entre ellas entrantes de mar, que á su vez constituyen extensas rías. El valle más septentrional le recorre el río Jallas, que baja de la sierra de Montemayor y tras corto curso desemboca en la ría de Corcubión. El segundo valle le riega el Tambre, río mayor que el anterior, nace en la Cova da Serpe, cruza por varios pueblos, y acaba en la ría de Muros y Noya, que son dos buenas villas.

El tercero, que es el mayor, está surcado por el Ulla, que también es el río más caudaloso, se origina en los Pirineos Galáico-centrales, cruza al principio por terreno muy quebrado, sigue por el valle, forma la ría de Padrón, villa grande y rica, y desemboca en la extensísima de Arosa, sobre cuya costa hay grandes pueblos, siendo los principales Carril y Villagarcía. Entre los Tambre y Ulla medios, y al pie del estéril monte Pedroso, está la famosa ciudad de Santiago, muy decaída con relación á lo que fué, pero importante como centro de la región que nos ocupa, cruce de caminos y localidad de importancia moral. El cuarto valle, que ya es muy corto, está recorrido por el Lerez, riachuelo que desde los Pirineos Galáico-centrales va á terminar en la ría, también grande, de Pontevedra. La pequeña, pero agradable y rica ciudad de este nombre, se encuentra junto á la desembocadura del río. El quinto y último valle le riega el Oitaben, que desde los mismos Pirineos baja á desembocar por Puente de San Payo en la gran ría de Vigo. Forma ésta el extenso y seguro puerto

del mismo nombre, cuya ciudad, hoy pequeña, está llamada á un gran porvenir comercial.

*Costa.*—Es la más caprichosamente recortada de la península, tiene cuatro largos salientes, extremos de las divisorias entre los ríos, que terminan en muchos cabos; y seis entrantes, que son las rías ya citadas de Corcubión, de Muros y Noya, de Arosa, de Pontevedra y de Vigo, con más la pequeña de Bayona. Hay además varias islas, de las que, las más interesantes son las Cies, que son tres y se hallan á la boca de la ría de Vigo, protegiéndola contra los huracanes. Acaso algún día tengan gran importancia, pues su fortificación haría casi imposible el forzar la entrada del puerto.

*Camínos.*—Hay muchos de buenas condiciones en la comarca reseñada, excepción hecha de los terrenos fuertemente ásperos, y de la Cantábrica, que se cruzan cómodamente en pocos sitios. Además, las comarcas de Pisuerga y Esla son fácilmente transitables en todas direcciones por lo unido y llano del terreno. Los principales son: 1.º Un trozo del ferrocarril del N. que desde Burgos sigue por Torquemada, Venta de Baños, Dueñas, Valladolid y Viana de Cega (Duero). Continúa á Madrid.

2.º Carretera desde Burgos, también por Torquemada, Dueñas, Valladolid y Boecillo (Duero) á Madrid.

3.º Un trozo del ferrocarril de Santander á Valladolid, que tras de cruzar la Cantábrica y la Ibérica por los puertos de Reinosa y Pozazal, sigue por Alar del Rey y Palencia, uniéndose al núm. 1.º en Venta de Baños.

4.º Otro trozo de la carretera de la misma á la misma ciudad por los mismos sitios. Se une á la número 2.º en Dueñas.

5.º Carretera sin concluir desde Potes (Liébana) por el puerto de Sierras-albas (Cantábrica), Cervera de río Pisuerga, Saldaña y Carrión de los Condes á Palencia.

6.º Carretera, también sin concluir, desde Cangas de Onís por el puerto de Ventaniella (Cantábrica), ribera del Esla y del Cea á Sahagún y Mayorga.

7.º Ferrocarril desde Gijón por Oviedo, puerto de Pajares (Cantábrica), León y Sahagún á Palencia. Aquí empalma con el de Santander á Valladolid, siguiendo unidos á juntarse con el del N. en Venta de Baños.



8. Carretera desde Gijón por Oviedo, puerto de Pajares (Cantábrica), León, Benavente (Esla) y Villalpando (Valderaduey) á Tordesillas (Duro). Sigue á Madrid.

9. Carretera de León por Mayorga y Rioseco á Valladolid.

10. Carretera, sin acabar, desde Luarca (costa Asturiana), por Cangas de Tineo, puerto de Leitariegos (Cantábrica) y valle del Bierzo á Ponferrada.

11. Un trozo del ferrocarril del N. O. Desde la Coruña sigue por el paso de Portobelo (Cantábrica), Puente Rábade (Miño), Lugo, Sarriá y Monforte de Lemus. Volvemos á encontrarle en Ponferrada, continúa por el puerto de Manzanal (Pirineos Leoneses) y Astorga á León, donde se une al número 6., siguiendo con él á los otros empalmes de Palencia y Venta de Baños.

12. Un trozo de la carretera general de Galicia. Desde la Coruña marcha por el paso de Portobelo (Cantábrica). Puente Rábade (Miño), Lugo, puerto de Santa Isabel (Cantábrica, contrafuerte de los montes del Cebrero), los Nogales (alto Navia), puerto de Piedrafita (Cantábrica), Villafranca del Bierzo, Ponferrada, puerto de Manzanal (Pirineos Leoneses), Astorga y Benavente. Aquí se une á la núm. 7.ª y sigue con ella.

13. Carretera de Lugo por la orilla derecha del Miño á Orense.

14. Carretera de Lugo á Monforte de Lemus.

15. Carretera desde la Coruña, por el paso del mesón del Viento (Cantábrica, cruce sin puerto), Santiago y puerto de Santa Marta (Pirineos Galáico-centrales) á Orense.

16. Carretera de Santiago por Padrón, Pontevedra y el paso de los Valos (Pirineos Galáico-centrales, cruce fácil) á Tuy.

17. Ferrocarril desde Pontevedra, por el mismo paso de los Valos y Tuy á Orense. Destaca un ramal á Vigo, que es de interés, pues completa las comunicaciones de esta ciudad.

18. Ferrocarril compostelano de Santiago á Carril.

19. Carretera de Vigo á Tuy.

20. Carretera de Lugo á Santiago.

21. Carretera de Lugo, por el paso de Galgao (Cantábrica) y Mondoñedo á Rivadeo.

22. Carretera de Lugo por el paso de Pedreira (Cantábrica) al Ferrol.

La cordillera Cantábrica por su elevación, su masa y sus muchas y complicadas ramificaciones en la vertiente N. cubre muy bien á Asturias de los ataques procedentes de Castilla. Los puertos de Pajares y Ventaniella, únicos pasos buenos y eso no siempre, pues en invierno les cubren las nieves, bien defendidos, ya en sí mismos ya en las asperezas inmediatas, serán difíciles de forzar. Hay otros pasos, todos muy malos, las sendas serpentean en ellos por laderas y gargantas, no pudiendo seguirles ni tropas numerosas ni el material de guerra hoy en uso. No está Castilla tan asegurada, porque en la vertiente S. las ramificaciones son cortas, presentándose en seguida extensos llanos. Para detener el impetu de un enemigo que baje pujante de las montañas, no hay más que los viejos muros de León.

Galicia queda separada de las llanuras castellanas por una ancha banda de asperezas formada por los Pirineos Leoneses, el Bierzo y las sierras de Acares y del Cebrero. Más al S., y en terreno aun no descripto, esta banda separatoria se ensancha y se complica en los Pirineos Galáico-meridionales. Tal zona pues es la que importa dominar, y el dueño de ella puede marchar fácilmente ya hacia Lugo, ya hacia León ó Benavente. El paso por ella no es fácil, siempre que se defienda en forma, los caminos son cuatro: uno, la carretera ya conocida por los puertos de Manzanal y Piedrafitá; otros dos, de Ponferrada á Orense (carretera y ferrocarril), por un largo desfiladero á lo largo del Sil, y el último (carretera de Madrid á Vigo) por muchas asperezas de los Pirineos Galáico-meridionales. Entre ellos el terreno es fragosísimo, poco poblado y sin vías trasversales, resultando una suma considerable de elementos geográfico-defensivos y en ella la posición más fuerte dentro de lo que conocemos, la de Piedrafitá.

La última parte de la cordillera se interrumpe tantas veces y es tan escasa de ramificaciones, que no merece ni fijar la atención ni contar con ella.

La zona de los ríos Jallas, Tambre, Ulla, Lerez y Oitaben, puede también proporcionar algunos medios geográfico-defensivos de cierto valor, particularmente en su extremo S., donde los Pirineos Galáico-centrales y sus contrafuertes alcanzan su máxima elevación y corpulencia. De esto descontemos el paso poco difícil de los Valos con carretera y vía férrea.

El Miño, en la parte que le conocemos, no es cosa grande, y menos en Puente-Rábade y Lugo, sus principales puntos de paso; puesto que, próximo aún á sus fuentes, no puede tener consideración de río caudaloso.

El Pisuerga puede ser de importancia en su último trozo. Valladolid, rica, poblada é influyente en Castilla, atraerá la atención de los beligerantes, y en las maniobras que se ejecuten el río hará su papel. Como obstáculo lo es de alguna entidad, y para dominarle, la mejor orilla es la derecha, porque junto á ella se alza la mesa de los montes de Torozos, desde la que aparecen perfectamente río y valle. Simancas, en la orilla dicha y en la pendiente del monte, puede hacer algún día servicios de importancia.

La costa asturiana, inhospitalaria y brava, no es de creer que se elija para desembarcos, y más teniendo seguidamente las fragosidades de tan áspero país. Gijón sin embargo, por su condición de centro comercial, pudiera ser objeto de alguna agresión, para contrarrestarla se han hecho algunas fortificaciones.

Las playas de Galicia, aunque bañadas por un mar proceloso, no son tan difíciles como las de Asturias, por las muchas, extensas y resguardadas rías que en ellas hay. Tres principalmente pueden ser los puntos atacados, el Ferrol, al que guardan bastante bien sus robustos y modernos castillos. La Coruña, mucho menos fortalecida, y Vigo, que se halla indefenso. A este último, cuya importancia es tan notoria y cuyo brillante porvenir se ve tan claro, habrá que acudir con preferencia el día que se quiera asegurar su prosperidad comercial.

## CAPÍTULO XVII.

**Bajo Sil.—Bajo Miño.—Orense.—Tuy.—Valença do Minho.—Pirineos Galáico-meridionales.—Banda N.—Sierras Negra, Segundera, Seca, de San Mamed, de Penema, de Peñagache y de Santa Lucía.—Banda S.—Sierras de la Culebra, Gamoneda, de Peñaslibres, de Penha, de Jures y de Montezuho.—Trasversales.—Collados de Padornelo y la Canda.—Montes de Orrios.—Sierras de Peña-verde y Larouco.—Sierras de Laboreiro.—Frontera.—Río Limia.—Lindoso.—Vianna do Castello.—Cemas de Mogadouro.—Serra de Reboredo.—Serras de Gerez, Cabreira y de Marao.—Río Sabor.—Braganza.—Río Tuela.—Paíz do Vinho.—Río Támega.—Chaves.—Río Cavado.—Braga.—Río Ave. Oporto.—Caminos.—Consideraciones.**

En la comarca de que vamos á tratar se encuentra la frontera Hispano-Portuguesa desde el Miño al Duero. Abraza los valles y cursos del bajo Sil y bajo Miño, los Pirineos Galáico-meridionales, y la zona, en parte montañosa y en parte ondulada, que sigue hasta el Duero.

Dejamos al Sil saliendo del Bierzo por el desfiladero de las Fragas, entre las puntas de las sierras de la Encina de la Lastra y de la Guiana, tras esta salida cambia al O. la dirección que traía, corre paralelo y próximo al trozo vecino de la frontera, la corriente es rápida, el caudal algo considerable, las márgenes muy frecuentemente altas y escarpadas, como formadas que están por contrafuertes del Cebrero por la derecha, y de los Pirineos Galáico-meridionales por la izquierda, y el terreno difícil de recorrer, pobre, y escaso de pueblos, resultando en suma un largo desfiladero. Pasa por

Barco de Valdeorras y otras villas y aldeas, al acercarse al Miño, despejada un poco la orilla derecha, aparece cerca de ella Monforte de Lemus, población pequeña, pero de interés por cruzarla caminos importantes y estar muy bien situada, detrás y cerca del Sil, para, en caso de una guerra con Portugal, acudir prontamente á cualquier punto de la línea de este río. El cual sigue corriendo hasta confluir poco después con el Miño en las barcas de los Peares.

Prolonga el Miño la línea militar del Sil, cambiando al S. O. la dirección al S. que traía, dirígese paralelo y próximo á la frontera, y riega un ancho, poblado y fértil valle, ceñido, en la orilla derecha, por el último trozo de los Pirineos Galáico-centrales, y en la opuesta, por el último también de los Pirineos Galáico-meridionales en su banda N. Llega el Miño á Orense, ciudad pequeña, pero rica, edificada en la margen izquierda, con puentes sobre el río, buenos caminos en todas direcciones y excelente situación como base de operaciones, ya para maniobrar por una ú otra margen, ya para marchar al supuesto país enemigo.

Sigue el Miño por los buenos pueblos de su valle, hasta que haciendo una inflexión al S., al mismo tiempo que la frontera hace otra al N., vienen ambas líneas á juntarse al confluir por la izquierda el arroyo Barjas. Marchan desde aquí reunidos río y frontera, quedando española la orilla derecha y portuguesa la izquierda. Pasa por muchos pueblos, siendo los principales Tuy (España), ciudad pequeña con restos de antiguos muros, y Valença do Minho (Portugal), plaza pequeña y antigua, pero bien conservada. Estas poblaciones están en frente una de otra, las separa el ancho del río y es manifiesta la superioridad de Valença sobre Tuy. Sigue el Miño su curso, pasa por otros pueblos que también fueron plazas de guerra y aun conservan algo de sus fortalezas, particularmente los portugueses, siendo los últimos la Guardia (España) y Caminha (Portugal), y crecido de aguas termina en el Atlántico tras unos trescientos treinta kilómetros de curso. Es navegable desde Tuy en treinta y un kilómetros, es frontera en sesenta y siete y en su desembocadura existen varios islotes, entre ellos el de Insoa, portugués y fortificado.

Los Pirineos Galáico-meridionales son dos líneas de montes que corren de E. á O. paralelas y al S. de Sil y Miño, en la parte de ellos aquí descripta. Las llamaremos banda N. y banda S., están próximas entre sí y la primera lo está también á los ríos en cuestión. La banda N. es continua y con buena trabazón entre sus partes, la S. se interrumpe y corta en algunos sitios. Una y otra son en parte españolas y en parte portuguesas. Principia la banda N. en la peña Negra, conclusión que dimos á los Pirineos Leoneses, extiendese, con el nombre de sierra Negra, hacia E. y O., formando, en la primera de estas direcciones, uno de los lados del valle del Tera, y terminando pronto en la llanura de Castilla la Vieja. En rumbo al O. se prolonga largamente por las sierras Segundera, Seca y de San Mamed, todas empinadas, gruesas y ásperas, llenas de peñascos y malezas, con escabrosas pendientes y escasos caminos. De ellas salen los contrafuertes que accidentan tanto el lado izquierdo del valle del bajo Sil. A la sierra de San Mamed siguen las de Penema y Peñagache, menos fragosas y elevadas, tras de lo que, cruzando la frontera, entra en Portugal esta banda N. de los Pirineos Galáico-meridionales. Sigue en el vecino reino por los montes de Santa Lucía hasta concluir cerca de la costa. Las sierras de Penema, Peñagache y Santa Lucía, son las que limitan el valle del Miño bajo, al que no avanzan más que cortos espolones. La banda S. de los mismos Pirineos principia en la sierra de la Culebra, que se alza al S. y cerca de la Negra; prolóngase un poco al E. formando el otro lado del valle del Tera, y concluye, también á poco, en el llano de Castilla la Vieja. En rumbo al O. marcha por la sierra Gamoneda, que aparece por bajo de la Segundera, viene después la de Peñas Libres, al S. de las Seca y San Mamed, y tras ella una gran interrupción de la cordillera, que es sustituida por un valle recorrido de N. á S. por el río Támega. Cruzado el valle, vuelven á presentarse los montes, con los nombres de sierras de Penha y de Jures, que están bajo los mismos meridianos que las de Penema y Peñagache, concluyendo la banda S. de los Pirineos Galáico-meridionales en la sierra de Montezuho, que acaba junto á la costa. Son fronterizos, unas veces por las cumbres y otras por las faldas, desde la sierra



Gamoneda á la de Jures, y es portuguesa la de Montezuhu. Las dos líneas de montes relacionadas se ponen en contacto entre sí por medio de eslabones que van de una á otra, siendo éstos: 1.º y 2.º Los collados de Padornelo y de la Canda, que marchan de la sierra Segundera á la Gamoneda. 3.º Los montes de Orrios, que unen la Seca á la de Peñaslibres. 4.º La sierra de Peñaverde, continuada por la de Larouco, que corre desde la de San Mamed á la de Penha. 5.º La sierra de Laboreiro, que baja de la de Peñagache á la de Jures. Todos son seguidos menos el último, que está cortado en su parte final, pasando por la cortadura el río Limia. Tal es la sucesión de montañas que se alza en la comarca fronteriza; su aspereza alcanza el máximun en la parte oriental, porque las sierras son mayores y más complicadas, por eso es difícil operar en ella con tropas numerosas; y más teniendo en cuenta por una parte lo quebrado del valle del Sil, y por otra que de la sierra Gamoneda y sus vecinas, parten al S. y se internan en Portugal otras, que más adelante notaremos. En la parte occidental, las montañas menos altas, menos complicadas é interpoladas con valles anchos, ofrecen mucha menos dificultad.

La frontera remonta el Miño desde su desembocadura hasta la confluencia del Barjas, aquí tuerce al S. y remonta también dicho riachuelo llegando con él á la sierra de Peñagache. La cruza, sigue por la de Laboreiro hasta el sitio donde la corta el Limia, pasa este río y alcanza la banda S. de los Pirineos Galáico-meridionales en la sierra de Jures. Cambia aquí de nuevo dirigiéndose al E., corre por las cumbres de las sierras de Jures y Penha, baja al valle del Tamega, cruza este río y continúa por las faldas meridionales de las sierras de Peñaslibres y Gamoneda. Desde la última gira al S., sigue algún tiempo por un riachuelo llamado el Manzanas, le deja y salta al Duero encontrando este río en el punto en que deja la dirección al O. que traía, y toma al S. O. El largo total de la frontera, desde la boca del Miño á dicho punto, es de unos trescientos cuarenta kilómetros. El río Limia, antes citado, corre entre las mitades occidentales de ambas bandas de los Pirineos que estudiamos, es mitad español y mitad portugués, y su valle está dividido en dos

trozos, casi iguales, por la sierra de Laboreiro. Nace en la laguna Antela, que aparece al pie de la sierra de Penema, corre lentamente al S. O. por el buen valle de su mismo nombre, pasa por Ginzo de Limia, cruza la sierra de Laboreiro y entra en Portugal. Pasa en este reino por Lindoso, pueblo fronterizo con un castillejo, sigue por otros puntos y desemboca por Vianna do Castello, pequeña ciudad con un puertecito y algunas fortificaciones.

El país, desde la banda S. de los Pirineos Galáico-meridionales hasta el Duero, visto de E. á O., aparece dividido en dos partes, una montañosa y otra ondulada. La primera abraza los dos tercios interiores, la segunda el tercio inmediato á la costa. La parte montañosa está cubierta de contrafuertes que arrancan de los montes referidos, corren al S. y llegan hasta el mismo Duero. Son muchos, están próximos entre sí, unos concluyen en ásperos riscos, otros en escuetas mesas, los más tienen pendientes escarpadas, y se abren en gargantas, barrancos y vallecillos. El tercio restante, ó comarca costanera, se compone de buenos valles, orientados de E. á O. y de sierrecillas que los separan. En el país accidentado la primera línea de cumbres es una que parte de la sierra de la Culebra, corre en forma de un grueso lomo á formar la margen derecha del Duero, cuando este rio corre al S. O.; llámase en estos sitios cemas de Mogadouro, siendo una montaña, más que alta, corpulenta y recia; más adelante cambia dicho nombre por el de serra de Reboredo y acaba sobre el mismo Duero cuando éste, dejando la dirección al S. O., toma al O. y entra en Portugal. Siguen otros contrafuertes con marcha y conclusión semejantes y sobre el mismo río, hasta llegar al último. Sale éste de la sierra de Jures, inclinase en su marcha un poco hacia el S. E., y consta principalmente de tres gruesas masas. 1.ª La serra de Gerez, elevada y áspera. 2.ª La serra Cabreira, corpulenta y con una meseta en la cumbre. 3.ª La serra de Marao, alta, peñascosa y llena de fragosidades. Acaba también sobre el Duero. Los ríos de toda esta comarca son el Sabor, el Tuela y el Tamega. El Sabor nace en España y en la sierra de la Culebra, á muy poco entra en Portugal, corre al S. por una barranca, deja á corta distancia sobre la derecha á Braganza, ciudad

pequeña con muros ruinosos y próxima á la frontera, sigue por la misma barranca y otros pueblos, y se junta al Duero en Torre de Moncorbo; de sus afluentes sólo es de citar el Manzanas, porque la frontera marcha por él algún espacio. Cerca del Manzanas y en España está Alcañices, villa pequeña pero de interés, porque en ella acaba una carretera que desde Zamora marcha á la frontera.

El Tuela nace en la sierra Segundera, corre al S., cruza el vallecillo de Lubián, entre la sierra dicha y la Gamoneda, corta esta segunda, entra en Portugal, cambia de nombre denominándose Tua, sigue por otra barranca como la del Sabor, pasa entre otros pueblos por Mirandela y afluye al Duero en San Mamede da riva Tua. Al O. del bajo Tua está el llamado paiz do Vinho, célebre por los famosos de Oporto que en él se cosechan, es una comarca de vallecitos y montañuelas, siendo de citar en él como puntos principales Villarreal y Peco da Ragoa. El Tamega nace en la sierra de San Mamed, corre, como el Sabor y el Tuela, al S. por un vallecito agradable, pasa por Monterrey y Verín, villas separadas sólo por el ancho del río, cruza la frontera y la banda S. de los Pirineos Galáico-meridionales por la interrupción que hay entre la sierra de Peñaslibres y la de Penha, continúa el valle, y ya en Portugal pasa por Chaves, ciudad pequeña con algunas fortificaciones. Resultan fáciles por este valle del Tamega las comunicaciones internacionales, pero sólo hasta Chaves. Desde esta ciudad tuerce el Tamega al S. O., encaminase por otra barranca, cruza un desfiladero por entre las sierras Cabreira y de Marao, sale á país menos áspero, pasa por Amarante y se junta al Duero.

En los valles de la zona costanera encontramos otros dos ríos, el Cavado y el Ave. El primero baja de la sierra de Penha, corre al principio por entre montañas, sale cruzando por entre las sierras de Gerez y Cabreira, sigue por terreno muy rico y poblado, deja á la izquierda á Braga, ciudad principal de su cuenca, y desemboca en el Atlántico por Esposende. No es caudaloso. El pequeño Ave nace en sierra Cabreira, corre por país también rico y poblado, y termina en Villa do Conde. Entre Cabado y Ave hay un espolón de serra Cabreira, y otro entre Ave y Duero. Debemos citar en

este sitio á Oporto, ciudad la segunda de Portugal, grande, rica y populosa, está sobre el Duero, junto á su desembocadura y en la orilla derecha, apareciendo como objetivo principal de cualquier ejército que parta ofensivamente del Miño.

*Costa.*—Extiéndese de N. á S., es baja y arenosa en casi todas partes, no avanza cabos, ni tiene más puertos que los poco notables de las bocas de los ríos.

*Caminos.*— Tanto en España como en Portugal hay bastantes de buenas condiciones en los valles costaneros, y menos en la comarca montañosa.

Los principales en España son:

1.° Un ferrocarril compuesto de: el de Pontevedra á Orense, citado en el capítulo anterior; el de Orense á Monforte de Lemus, por la orilla derecha del Miño y cruzándole en los Peares; el trozo de la línea del N. O. desde Monforte, Sil arriba, por la orilla derecha, á Barco de Valdeorras, el desfiladero de las Fragas y Ponferrada. Luego sigue por el puerto de Manzanal y demás puntos ya conocidos.

2.° Carretera, sin acabar, de Orense por Barco de Valdeorras y las Fragas á Ponferrada; corre paralela y próxima á la anterior vía, aunque en su mayor parte por la orilla izquierda del Sil.

3.° Un gran trozo de la carretera de Vigo á Madrid. Cruza los Pirineos Galáico-centrales, sigue por Orense (Miño), puerto de Benzubas (sierra de Penema), Ginzo de Limia (Limia), desfiladero de Estibadas (sierra de Larouco), Monterrey (Támega), puerto de la Trepá (montes de Orrios), portilla de la Cauda (collado de la Cauda), valle de Lubián, portilla de Padornelo (collado de Padornelo), Puebla de Sanabria, puente de San Pelayo (Esla) y Zamora (Duero).

Estos tres caminos son importantes por paralelos y próximos á la frontera, el primero queda resguardado tras de la línea Sil (Miño).

4.° Carretera de Vigo, por la costa á la Guardia prolongada por un camino de carros á lo largo del Miño á Tuy y Orense. En su última parte también es carretera.

5.° Carretera de Vigo á Tuy, citada en el capítulo anterior.

6.° Carretera de Zamora á Alcañices, no está en el terreno

reseñado, pero es, con respecto á él, de gran interés militar y por esto se enumera.

Los principales caminos portugueses son:

1.° Ferrocarril desde Valença do Minho por Caminha, Viana do Castello y otros pueblos próximos á la costa á Oporto.

2.° Carretera inmediata á este ferrocarril.

3.° Carretera desde Valença do Minho por Braga á empalmar con la anterior cerca de Oporto.

4.° Carretera desde Chaves por Villarreal á Peço da Ragoa.

5.° Carretera desde Braganza por Mirandela (Tua), Villarreal y Amarante (Támega) á Oporto.

6.° Carretera desde Oporto por Amarante (Támega) á Peço da Ragoa.

7.° Ferrocarril llamado del Duero, también desde Oporto por Regua (Paiz do Vinho) á San Mamed da riva Tua.

Las comunicaciones internacionales son: el puente internacional del Miño entre Tuy y Valença, para carreteras y ferrocarriles; barcas del Miño, senderos á través del Barjas, otros siguiendo el curso del Limia, una corta carretera de Verin á Chaves, y caminejos de montaña desde la puebla de Sanabria y otros pueblos á Braganza.

Si ocurriese guerra entre España y Portugal, y España fuese la más poderosa, el país reseñado podría ser teatro de unas operaciones de tal interés, que sin ser las principales, no podría calificárselas de secundarias. Supongamos que se trata de marchar sobre Lisboa desde Salamanca y Ciudad-Rodrigo, como ya se ha hecho en otras ocasiones, el ejército que entrase en Portugal, á las pocas marchas tendría que dar la espalda al Duero bajo, y podría verse muy incomodado y en situación difícil si para entonces dicho rio no estaba ya en poder de otras tropas españolas. Es preciso pues que lo esté, y para marcar, cómo tal cosa puede suceder, tenemos que volver á la comarca descripta. Nuestro objeto ha de ser aislarla de lo demás de Portugal, ocuparla, llegar al Duero, hacernos dueños de él y constituir en su linea un ejército que apoye al que por Almenda y Viseu marche contra Lisboa. Para oponerse á nosotros los portugueses tienen la plaza de Valença y las comarcas montañosas del Sabor, el Tuela y el Támega. Como no

tenemos que hacer el paso del Miño á viva fuerza, puesto que agua arriba de la confluencia del Barjas es nuestro en ambas orillas, resulta que cruzando el mismo Barjas, ó bajando el Limia y cruzando la sierra Laboreiro aparecemos tras de Valença, que queda envuelta y que bastará por de pronto con dejar observada, continuando el grueso de las tropas por los valles costaneros á Oporto, camino en el que no hallarán notables dificultades geográficas, puesto que no las hay; combinadamente con esto parece que debe avanzarse á Chaves desde Monterrey y Verin, maniobra fácil, y á Braganza desde la Puebla de Sanabria, Alcañices ú otro punto que se elija, lo cual es algo más difícil por escasez de vías, pero no mucho porque el terreno es corto. Desde Chaves y Braganza puede extenderse la dominación á todo el terreno áspero; habrá dificultades, será preciso empeñar combates, pero se llegará á bajar al país del vino al mismo tiempo que el otro ejército llega delante de Oporto. Esta ciudad no puede resistir mucho porque no es plaza de guerra; Regua, San Mamed y demás pueblos tampoco, por lo tanto queda como antes se dijo separado del resto de Portugal un trozo considerable, rico y con la segunda población del Reino; y protegida, resguardada y asegurada la espalda del ejército que desde Ciudad-Rodrigo marche sobre Lisboa. La imaginada operación sobre el Duero debe verificarse con muchas tropas, para hacerlas sumamente rápidas, puesto que es por decirlo así el prólogo de la principal.

Si en la supuesta guerra, Portugal se presentara más poderoso que España, las operaciones en Galicia, sin ser las principales, podrían tener por objeto separar esta comarca de su nacionalidad y unirla á la del vecino, idea que alguna vez se ha emitido aunque sin insistir sobre ella. El cruce de la frontera resulta fácil en muchos puntos, cruzando el Miño bajo la protección de Valença, atravesando el Barjas, subiendo al Limia ó remontando el Tâmega. Nuestros medios geográfico-defensivos consisten principalmente en nuestra buena red de caminos que nos permite acumular tropas donde nos convenga, y en lo montuoso y áspero de la mitad oriental de los Pirineos Galáico-meridionales. Nos conveniría preparar á Orense, recomponer algo los derruidos muros de Monterrey y Monforte de Lemus y cortar el paso de



los Valos. Si el agresor logra vencer nuestras primeras resistencias tiene ante sí dos direcciones. 1.º Sobre Vigo, Santiago y la Coruña; 2.º sobre Lugo. En la primera el terreno es favorable á la acción defensiva, ya en la parte final de los Pirineos centrales, ya en las divisorias y valles de los rios que por aquí corren, ya apoyándose en Vigo, ciudad en la que parece se trata de hacer fortificaciones. En la dirección segunda, ó sea sobre Lugo, no hay ningún elemento geográfico favorable. Pero tenemos otro medio, que es tal vez el de más valor. Acaso nos convenga dejar que los portugueses se adelanten, que penetren bien en Galicia, que no encuentren gran resistencia; para tentar en el momento conveniente un movimiento que les corte de su país, hecho, ó por las Portillas sobre Monterrey y Ginzo de Limia, ó por el Sil medio sobre Orense, ó por Piedrafitas sobre el Miño medio. Esto nos podría dar una victoria muy completa y la facilidad para una contra ofensiva de grandes resultados. Sin embargo, como la incursión de un ejército enemigo produce siempre perjuicios materiales y quebranto moral, bueno sería, en previsión de lo que pueda suceder, atender algo á la línea Sil-Miño y procurar que el adversario no pase de ella.

Digimos en el capítulo anterior que las agresiones á Galicia desde Castilla, ó viceversa, eran difíciles por la zona áspera que había que atravesar, consistente en los Pirineos Leoneses, el Bierzo, los montes del Cebreiro, y los Pirineos Galáico-meridionales. Indicamos también las vías que, además de la de Piedrafitas, existen para cruzar tales asperezas, que son el ferrocarril y carretera por el Sil y la carretera por entre las dos bandas de los Pirineos Galáico-meridionales. Resultan largas, llenas de accidentes, en país pobre y de escasa comunicación la última con las otras dos, de donde se deduce que la dificultad de pasar en son de guerra de uno á otro lado de la faja montañosa sigue aunque disminuida. El aventurarse por tales caminos sin buena preparación y medios abundantes, es expuesto á entorpecimientos y descabros, y aun dominándolos y hecho su cruce, convendrá dejarlos bien guardados, porque de lo contrario los destacamentos enemigos, amparados de las fragosidades, podrían llegar á ellos, cortarlos y poner al ejército en serio compromiso.

## CAPÍTULO XVIII.

**Duero.—Su división.—Duero alto.—Duero medio.—Bajo Duero.—Afluentes.—Puentes sobre el río y caminos principales que le cruzan.—Caminos paralelos.—Consideraciones.**

Este río, uno de los mayores de la vertiente occidental, corre en general al O., atraviesa por Castilla la Vieja y por el antiguo reino de León, sirve, en un trozo, de frontera con Portugal, entra en esta nación, y por ella sigue á desembocar en el Atlántico. Su curso total es de unos ochocientos noventa y dos kilómetros, y de ellos quinientos sesenta y seis en España, ciento dieciocho fronterizo y doscientos ocho en Portugal; su caudal es también considerable. Le dividiremos también en Duero alto, que comprenderá hasta la confluencia del Pisuerga y el Adaja; medio, hasta la unión del Águeda y entrada en Portugal; y bajo, hasta la desembocadura.

*Duero alto.*—Ya conocemos su nacimiento y curso por Garray, Soria y Almazán, hasta la confluencia del Ucero y proximidad del Burgo de Osma. Desde aquí continúa al O., el áspero terreno de sus orillas empieza á suavizarse, disminuyen las asperezas y el valle se abre. Las aguas siguen, sin embargo, rápidas y en cauce estrecho, pasando por San Esteban de Gormaz y Langa, pueblos pequeños, pero importantes por tener puentes sobre el río. Continúa éste por junto al ex-convento de la Vid, por donde le cruza otro puente, y por Vadocondes, otro pueblo pequeño con un cuarto puente. Llega poco después á Aranda, villa grande, poblada, rica, importante por cruzarla la carretera general de Francia, y situada en terreno ya no más que ondulado. Regando ya un buen valle, pero siempre rápido y en cauce estrecho, corre por Roa, San Martín de Rubiales y Peñafiel, villa rica. Pasa

luego por Quintanilla de Abajo, Tudela de Duero, Herrera de de Duero y Boecillo, por donde le atraviesa la carretera de Valladolid á Madrid. Sigue por cerca de Viana de Cega, donde le alcanza el ferrocarril del N., y por Puente Duero. En estos nueve pueblos tiene puentes. Poco después le llegan el Adaja y el Pisuerga. Desde antes de Aranda se muestra próxima, y á lo largo de la margen derecha, una línea de colinas desde las que se descubre todo el terreno de la orilla izquierda, circunstancia que nos da á conocer que aquélla es, militarmente hablando, la ventajosa. Cerca de la conclusión del Duero alto, á su derecha y corta distancia, está la rica Valladolid, que resulta, según se considere, centro de la defensa ó base del ataque de un trozo del río.

*Duero medio.*—Doblado en aguas y algo menos rápido corre á Tordesillas, villa grande y rica, haciendo poco después una notable inflexión. Tuerce al S. O. marchando en este rumbo pocos kilómetros, hasta el pueblecito de Castro-Nuño; aquí vuelve á torcer al N. O., prolongándose así otra distancia corta hasta Toro, donde vuelve á su dirección ordinaria al O. Resultan tres ángulos, uno junto á Tordesillas, abierto al S. E.; otro en Castro-Nuño, abierto al N., y otro en Toro, abierto al S. O.; ángulos importantes para forzar ó defender el paso del río. Toro es una ciudad pequeña, pero rica, y se halla en la orilla derecha en sitio elevado sobre la corriente. Continúa el Duero á Zamora, ciudad también pequeña, pero con fertilísimo campo, plaza de guerra en pécimo estado, é importante por estar cerca de Portugal. Sigue la orilla derecha dominando á la izquierda desde la mesa que forma la cumbre de los montes de Torozos. Pasado Zamora, nuestro río, que ya venía en un cauce hondo, le ahonda más y más, sus márgenes se escarpan, los pueblos escasean, la soledad aparece, y al llegar junto al lugarejo de Castro-Ladrones, hallando en frente las corpulentas eminencias de las cemas de Mogadouro y no pudiendo romperlas, tuerce al S. E., empezando al propio tiempo á servir de frontera. Mientras marcha en tal dirección corre por un cauce hondísimo, gruesos peñascos estorban su curso, á veces se estrecha mucho, y las torrentosas aguas rebotando en el fondo de un abismo, forman un rápido que imposibilita la navegación. La orilla

derecha, que es la portuguesa, está formada por las referidas cemas de Mogadouro, y continúa dominando á la izquierda, constituida por un lomo grueso. Algo disminuye el torrente su furia desde que le llega por la izquierda el Tormes, haciendo posible, aunque siempre difícil, la navegación, pero las márgenes siguen casi siempre desiertas. Recibe por fin, junto á la Fregeneda, el Águeda, y acabados los montes que se le opusieron, ó vencidos por la corriente, vuelve el Duero á su ordinario rumbo al O., entrando en Portugal.

*Duero bajo.*—Marcha al principio en solitario apartamiento y en cauce hondo y estrecho, las aguas siguen rápidas y las márgenes están cubiertas de montañas. Son estas terminaciones de contrafuertes Carpetanos, en la orilla izquierda, y de ramales de los Pirineos Galáico-meridionales en la derecha, Villanova de Foz de Coa, Torre de Moncorbo, San Joao da Pesqueira y San Mamede da riva Tua son los principales pueblos que por aquí hay junto al río. Por fin, hacia la mitad del curso en Portugal, se aparece en la orilla derecha el fértil y poblado paíz vinhateiro. Pasa el Duero por Regua, pueblo pequeño con un puente, y próximo á Pego da Ragoa, y deja en la orilla izquierda, y no lejana, la pequeña ciudad de Lamego. Poco después se estrecha nuevamente el valle entre la serra de Marao por la derecha y el monte Muro por el lado opuesto, mas tras esta última angostura entra nuestro río, ya pausado y ancho, en la comarca costanera, llegando á Oporto.

Esta opulenta ciudad asienta en la orilla derecha, parte en llano y parte en un cerro, tiene antiguos muros muy descuidados, tres puentes sobre el Duero y en la margen izquierda un hermoso y grande arrabal llamado Gaia. Está reconocida como la segunda capital portuguesa. Diez kilómetros después termina el Duero en el mar por una sola boca, obstruida por una gran barra y defendida por un castillo de no gran fortaleza.

*Afluentes principales:*

DE LA DERECHA.

| Nombres.        | Punto de la afluencia.                                                   | Caudal ordinario de aguas. |
|-----------------|--------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| Ucero. . . . .  | Cerca del Burgo de Osma. . . . .                                         | Corto.                     |
| Pisuerga. . . . | Entre Puente Duero y Tordesillas. . . . .                                | Crecido.                   |
| Valderaduey. .  | Zamora. . . . .                                                          | Corto.                     |
| Esla. . . . .   | Entre Zamora y Castro-Ladrones. . . . .                                  | Crecido.                   |
| Sabor. . . . .  | En Torre de Moncorbo (Portugal). . . .                                   | Dealguna importancia.      |
| Tuela ó Tua. .  | Al principiar el Paíz do Vinho, cerca de San Mamede da riva Tua. . . . . | Dealguna importancia.      |
| Támega. . . .   | Entre el Paíz do Vinho y Oporto. . . . .                                 | Considerable.              |

DE LA IZQUIERDA.

|                  |                                           |                       |
|------------------|-------------------------------------------|-----------------------|
| Tera. . . . .    | Garray. . . . .                           | Dealguna importancia. |
| Rituerto. . . .  | Entre Soria y Almazán. . . . .            | Corto.                |
| Riaza. . . . .   | Roa. . . . .                              | Corto.                |
| Duratón. . . .   | Peñafiel. . . . .                         | Corto.                |
| Cega. . . . .    | Poco agua arriba de Puente Duero. . . .   | Corto.                |
| Adaja. . . . .   | Entre Puente Duero y Tordesillas. . . . . | Crecido.              |
| Zapardiel. . . . | Poco agua abajo de Tordesillas. . . . .   | Corto.                |
| Trabancos. . . . | Poco agua arriba de Castro-Nuño. . . .    | Corto.                |
| Guareña. . . .   | Poco agua arriba de Toro. . . . .         | Corto.                |

| Nombres.        | Punto de la afluencia.                    | Caudal ordinario de aguas. |
|-----------------|-------------------------------------------|----------------------------|
| Tormes.. . . .  | Duero fronterizo.. . .                    | Considerable.              |
| Yeltes. . . . . | Duero fronterizo.. . .                    | Corto.                     |
| Águeda.. . . .  | Entrada del Duero en<br>Portugal. . . . . | De alguna importancia.     |
| Coa.. . . . .   | En Villanova de Foz<br>de Coa (Portugal). | De alguna importancia.     |

*Puentes principales y caminos á través del Duero.*—No relacionaremos aquí los puentes y caminos de Garray, Soria y Almazán, por haber dicho ya en otro sitio lo bastante respecto á ellos, en cuanto á los demás empezaremos dividiendo los del Duero alto en dos grupos: 1.° Los que facilitan la marcha por Burgos sobre Madrid. 2.° Los que permiten igual movimiento desde Valladolid.

*Puentes y caminos del primer grupo:*

- 1.° El de Aranda, para la carretera general de Francia.  
Agua arriba existen:
- 2.° El de Vadocondes.
- 3.° El del ex-convento de la Vid, para la carretera de Valladolid á Soria.
- 4.° y 5.° Los de Langa y San Esteban de Gormaz.  
Agua abajo:
- 6.°, 7.°, 8.° y 9.° Los de Roa, San Martín de Rubiales, Peñafiel y Quintanilla de Abajo.

*Puentes y caminos del segundo grupo:*

- 1.° El de Boecillo, para la carretera de Valladolid á Madrid.  
Agua arriba:
- 2.° El de Herrera de Duero, para la de Valladolid á Segovia.
- 3.° El de Tudela de Duero, para la de Valladolid á Soria.
- 4.° El de Quintanilla de Abajo, antes citado.  
Agua abajo:
- 5.° El de Viana de Cega, para el ferrocarril del N.
- 6.° El de Puente Duero.
- 7.° El de Tordesillas, pertenece al Duero medio, se anota aquí por su proximidad á los anteriores. Cruzan por él



la carretera general de Galicia y la de Valladolid á Salamanca.

*Caminos á lo largo del alto Duero.*—El principal es una carretera que desde Valladolid marcha á cruzar el Duero en Tudela, sigue por la orilla izquierda y río arriba por Quintanilla de Abajo, Peñafiel y Aranda, pasa á la derecha por el puente de la Vid, y continúa por Langa, San Estéban de Gormaz y el Burgo de Osma á Soria. Hay además otros caminos de fácil tránsito.

Los caminos y puentes sobre el Duero medio permiten las operaciones desde León, Asturias y Galicia sobre Madrid.

Hallamos: 1.º El de Zamora, le cruza la carretera de Vigo á Madrid. Es el más próximo á Portugal.

Agua arriba:

2.º El de Toro.

3.º El de Castronuño, para el ferrocarril de Medina del Campo á Zamora.

4.º El de Tordesillas, ya citado, para las carreteras general de Galicia y de Valladolid á Salamanca.

Agua abajo:

No hay ningún puente ni camino importante, ni mientras el Duero es español ni cuando es fronterizo.

*Caminos á lo largo del Duero medio:*

1.º Carretera desde Valladolid por Tordesillas y Toro á Zamora, sigue por la orilla derecha.

2.º Ferrocarril desde Castronuño por Toro á Zamora. También va por la orilla derecha y es un trozo de la línea de Medina del Campo á Zamora.

Hay otros caminos, fáciles hasta poco más allá de Zamora, difíciles después, lo mismo en Portugal que en España.

Los puentes del bajo Duero ó Duero portugués son de gran importancia; su ocupación por un enemigo dificultaría la comunicación entre los dos trozos del vecino reino, que quedan uno al N. y otro al S. del río en cuestión.

Hallamos 1.º y 2.º En Oporto, uno para el ferrocarril y otro para la carretera, que cruzan de N. á S. todo Portugal.

Agua arriba:

4.º El de Regua para la carretera desde Villarreal por Peço de Ragoa y Lamego á Coimbra.

Agua abajo:

No hay ningún puente.

*Caminos á lo largo del bajo Duero:*

1.º Carretera de Oporto á Regua. Marcha por la orilla derecha, algo apartada del río y cruza la sierra de Marao. Se citó en el capítulo anterior.

2.º Ferrocarril desde Oporto por Regua á San Mamede da riva Tua. Marcha como la carretera por la orilla derecha, algo apartado y á través de la misma sierra. También se citó.

3.º Un pequeño trozo de carretera desde Regua y por la orilla izquierda hasta San Joao da Pesqueira.

Hay otros caminos, fáciles en la vecindad de Oporto y en el país del vino y difíciles en todo lo demás.

El Duero alto es vadeable en varios sitios; el medio sigue siéndolo, aunque con dificultad, hasta cerca de Zamora; el bajo ya no lo es. Se navega, aunque con peligro, desde la boca del Tormes, y la parte en que es fronterizo suele llamarse los arribes del Duero, nombre que se extiende á las orillas.

Ya hemos estudiado militarmente el principio del alto Duero; ciñéndonos ahora al trozo del mismo entre las confluencias del Ucero y del Pisuerga, notemos, ante todo, que es el único accidente físico de consideración que existe entre las cordilleras Ibérica (primera parte) y Carpetana. En él habrá, pues, que detener al enemigo, si no se quiere verle llegar á Somosierra y Guadarrama, ó sea á las puertas de Madrid. Resulta ser nuestro río una línea de bastante importancia, pero de muy poca fortaleza. Estrecho, vadeable, abundante en puentes, y dominado por las colinas próximas á la margen derecha, que es por la que suponemos llega el enemigo; pocas condiciones reúne para la defensa. Preciso será, si llega el caso, que el arte y el número de soldados suplan lo que el terreno niega.

Al Duero se llega, principalmente, partiendo de Burgos ó de Valladolid. Si es desde Burgos se le encuentra en Aranda, villa que por su población y riqueza, y el cruce de carreteras que tiene (la general de Francia y la de Valladolid á Soria), ofrece mayor interés que los otros pueblos ribereños,

apareciendo como centro de la línea de resistencia. Desde ella pueden las tropas extenderse á los pasos vecinos y guardarlos. Todo esto es muy poco, pero no hay más, por lo tanto el Duero sigue débil, y á pesar de su importancia debemos no confiar en él.

Partiendo de Valladolid se llega al Duero en pocos minutos, alcanzándole en los puentes de Boecillo y Viana de Cega, y muy poco más se tarda si se le busca en los de Tudela, Herrera ó Puente Duero. Esta proximidad da á dicha ciudad cierto dominio sobre estos cinco pasos, puesto que desde ella se puede elegir el de ataque, si de atacar se trata, ó acudir á la defensa del atacado, si se trata de defender. Resulta de aquí su importancia con relación al Duero, aun sin estar sobre su corriente, con más, que, situada á la margen derecha aumenta la ventaja que esta orilla tiene sobre su opuesta. La línea del río en el concepto defensivo que la estudiamos, sigue tan débil como en Aranda. Hasta ahora las marchas ofensivas que suponemos se han hecho más por Aranda que por Boecillo y Viana, en atención á que la vía por aquella villa era la directa á Madrid, pero es posible que en adelante el deseo de poseer á la rica é indefensa Valladolid, con más la ventaja de tener por ella ferrocarril y carretera unidos, atraigan á esta ciudad los ejércitos agresores, por más que al dirigirse por ella se aparten algo del camino más corto con relación á su objetivo.

El Duero medio, en la parte española, como más caudaloso es más fuerte que el Duero alto, pero menos importante, porque no es presumible que los ejércitos procedentes de Francia vengan á cruzarle. Visto en absoluto, sigue siendo ventajosa la orilla derecha, el río no muy difícil de cruzar y Tordesillas y Zamora las localidades de mayor interés por las carreteras general de Galicia y de Vigo á Madrid. Tordesillas, por su proximidad á Valladolid, está bajo la influencia de esta ciudad, Zamora no. No discutiremos el valor del Duero, bajo el supuesto de una guerra entre los países de aquende y allende su corriente, porque nada hace presumir que lleguen á tal extremo las desventuras de España. Pero sí procede considerarle suponiendo hostilidades con Portugal. En tal caso es de notar que ni españoles ni portugueses tienen que

cruzarle, por lo menos al principio, para mover sus ejércitos en son ofensivo; cruzarán sus afluentes, particularmente los de la izquierda (Águeda y Coa) quedando al costado el río principal. Éste podrá servir de apoyo de ala ó de línea de aprovisionamiento, y Zamora será el punto más importante. Si somos los más fuertes, sobre constituir un punto de la base de operaciones, por su puente, último en España, comunicarán las tropas que operen á lo largo de una margen con las que guerreen á lo largo de la otra. Si somos los más débiles, será un centro de resistencia, con más un excelente sitio para que las tropas que puedan haber sido batidas en el Águeda se retiren detrás del Duero, le interpongan entre ellas y sus vencedoras, se refuercen y reorganicen en la ventajosa margen derecha, y puedan amenazar la retaguardia del agresor, si éste se atreve á seguir por Salamanca á Madrid. Como se ve es grande, para este caso, el valor de nuestro Duero medio.

El internacional se tiene por inaccesible y nunca le han cruzado tropas españolas ni portuguesas. Por esto mismo es de gran valor para el reino vecino, constituyéndole una frontera de primer orden, tras de la que se hallan perfectamente seguros los pueblos inmediatos.

La línea del Duero bajo es de gran interés militar. Supongamos que un ejército español trata de marchar sobre Lisboa á partir del Águeda; aunque logre ventajas en el Coa, si el enemigo cruza el Duero, pasando á la orilla derecha, allí se reforzará, quedando amenazador sobre nuestra retaguardia, si continuamos el movimiento hacia la capital portuguesa. Por el contrario si el Duero es nuestro, merced á la operación indicada en el capítulo anterior, las tropas que se nos opongan, no podrán cruzarle, la resistencia en el Coa tampoco puede ser larga porque se envuelve desde Regua, y la prosecución á Lisboa se facilita, puesto que la espalda queda segura. Importa pues mucho á los portugueses conservar su Duero y á nosotros apoderarnos de él. Para defenderle tienen su plaza de Valença y la región montañosa de los ríos Tamega, Tuela y Sabor, si el ataque les acomete por el N., y el mismo Duero si lo hace por el S. Para apoderarnos de él tenemos nosotros la repetida operación desde el Sil-Miño, que puede ser capital; ó el ataque por la margen izquierda más difícil, menos decisivo

y expuesto á entorpecimientos, ó algo más, desde la cuenca del Mondego. Tal vez ocurra la idea de que se puede continuar á Lisboa desde el Águeda y el Coa dejando cerca del Duero un cuerpo de observación. Esto es difícil, significaría tomar papel defensivo en una guerra ofensiva, querer guardar una línea de doscientos ocho kilómetros de larga, tortuosa y sin horizontes extensos, apelando á caso al malísimo sistema de cordón, y dar lugar á que una población numerosa y civil se anime, se una á las tropas, empiece á obrar en son de contra ataque y concluya quizá por comprometer nuestro movimiento principal. Si todo esto es cierto, hagámonos preliminarmente dueños del trozo de río que nos ocupa.

Si le consideramos sin sujeción á ningún supuesto, le hallamos más difícil de cruzar que mientras corre en España, no solo por su mayor caudal y profundidad, sino también porque en muchos sitios corre entre montañas. No se puede fijar qué orilla es la ventajosa, dominan alternativamente una y otra, pero son más frecuentes las dominaciones de la derecha. Los puntos principales de paso ya sabemos que son Regua y Oporto, no solo por sus puentes, sino también porque en sus inmediaciones son las márgenes más accesibles que en los demás sitios. Oporto, por la autoridad que, á título de gran ciudad, tiene sobre el país vecino, por su crecida población, su riqueza y sus puertos es de gran valer; desde ella, tomándola como centro de dominación, es fácil extenderse por N. y S. en dos anchas zonas, hacia el Miño en el primer rumbo y hacia el Mondego en el segundo; pero hacia el E. no es así, la comarca influida por la ciudad que estudiamos es estrecha, porque la limitan, en la derecha del Duero la serra do Marao, y en la izquierda otros montes que en su sitio mencionaremos. Como centro defensivo Oporto vale poco, es plaza comercial y no de guerra, y sólo tiene en su favor, que si la resistencia es empeñada y hay que hacer sitio en forma, el sitiador tiene que dividirse en dos campos, uno en cada lado del Duero, lo cual es motivo de debilidad.

## CAPÍTULO XIX.

---

**Cordillera Carpetana.—División.—Primera parte.**  
—**Marcha de la cordillera.—Bifurcación.—Ver-**  
**tiente N.—Ríos Riaza, Duratón y Cega.—Río Eres-**  
**ma.—Segovia.—Cerros del Cristo del Coloco.**  
—**Sierras de Ojos-alcos, Ávila y el Mirón.—Puerto**  
**de Villatoro.—Valle de Amblés.—Río Adaja.—Ávi-**  
**la.—Ríos Zapardiel, Trabancos y Guareña.—Alto**  
**Tormes.—Vertiente S.—Ríos Henares y Jarama.**  
—**Cerros de la Mujer Muerta.—Sierra de las**  
**Cabezas de Hierro.—Ríos Lozoya y Manzanares.**  
—**Madrid.—Sierras de San Vicente, Tormantos y**  
**Cabrera.—Ríos Alberche, Tietar y Gerte.—Cami-**  
**nos.—Consideraciones.**

La cordillera Carpetana principia junto á la sierra Ministra (Ibérica), corre al O., y tras larga y tortuosa marcha concluye sobre el Atlántico en el cabo da Roca, con un largo de unos ochocientos kilómetros. En sus dos primeros tercios, próximamente, es española, en el último portuguesa; separa, aunque no exactamente, las cuencas del Duero y Mondego de la del Tajo; es, como sabemos, un escalón para bajar del rellano más alto al más bajo de mesa central; y á consecuencia de ello las pendientes al S. son más largas y abundantes en ramificaciones que las al N. La dividiremos en tres partes: 1.ª Desde el principio al monte del Trampal. 2.ª Desde éste á la sierra de la Estrella. 3.ª Desde aquí á la conclusión.

*Primera parte.*—Muy poco al O. de la sierra Ministra y sobre los páramos de la provincia de Soria, empiezan á mostrarse altillos mal unidos entre sí, pero que vistos en conjunto forman una línea que se extiende en rumbo al O.,



marcando ya la mayor pendiente hacia el S., ó sea la condición de escalón. De estos altos, los que más se citan son los de Barahona. A poco principian á crecer, se unen entre sí, aparecen las peñas, se constituye la masa montañosa y ya tenemos la cordillera que marcha con varios nombres hasta tomar el de sierra de Aillón; la cual, fuerte y áspera, aparece entre las provincias de Segovia y Guadalajara. En el punto en que tocan dichas dos provincias á la de Madrid, cambia la Carpetana al S. O., continuando sucesivamente con los nombres de Somosierra y sierra de Guadarrama. Ambas son altas y corpulentas, pero más la segunda, muestran salientes picos, ásperas rocas, gargantas, precipicios, escarpados, y en suma todos los caracteres de una cordillera importante. Siguen así hasta una cumbre llamada cerro de la Cierva ó de Cabeza-Lijar, situado próximamente donde se tocan las provincias de Segovia, Ávila y Madrid, en el que se presenta una notable bifurcación. Uno de los ramales, el menos notable, corre al O. con varias denominaciones, entre otras las de parameras de Ávila y sierra de Villafranca ó de la peña Negra. Es todo él menos elevado y fragoso que Guadarrama; la sierra de Villafranca está cortada junto á la villa de Barco de Ávila en una profunda hoz, por la que cruza de S. é N. el río Tormes. Poco después de la cortadura se alza el monte del Trampal, situado aproximadamente donde se tocan Ávila, Cáceres y Salamanca. El ramal segundo desde el cerro de la Cierva, continúa al S. O., ó sea en la misma dirección en que la cordillera venía, córtale á poco en otra hoz y de E. á O. el río Alberche, junto á San Martín de Valdeiglesias, y á seguida tuerce al O. corriendo paralelo al ramal primero con el nombre de sierra de Gredos, hasta llegar al Trampal. En esta sierra están las mayores alturas Carpetanas, los riscos más eminentes, las asperezas más fuertes, las lagunas más elevadas y las nieves más persistentes. Entre las dos líneas montañosas queda un accidentado valle, largo desde el cerro de la Cierva al Trampal, y ancho desde las parameras á la sierra de Gredos. Es mucho más largo que ancho. Aunque por estos sitios alcanza la cordillera su máximun de corpulencia y elevación, es más importante en Guadarrama y Somosierra por cubrir á Madrid.

*Vertiente N.*—Lo poco crecido de la Carpetana, en su principio, hace que no influya en los terrenos inmediatos, no destaca ningún contrafuerte, y el país vecino no es más que un trozo de la mesa central, frío, paramoso, escaso de pueblos y lleno de fuertes ondulaciones peñascosas que llevan nombre de sierras. Las corrientes no son más que arroyos, de los que el principal es el Riaza, que baja de la sierra de Aillón, corre al N. O. por la villa de su nombre, y en Roa afluye al Duero. Somosierra tampoco destaca contrafuertes de importancia y desde sus cumbres al mismo Duero el terreno es suavemente ondulado ó sea alternado de valles y pequeñas lomas. Los ríos son el Duratón y el Cega, ambos nacen en los montes, corren al N. O., aquél por Sepúlveda, y éste cruzando un extenso pinar, y se unen al Duero, al Duratón junto á Peñafiel y el Cega entre Boecillo y Puente-Duero. En el principio de Guadarrama nace el Eresma, que corre por el Real sitio de San Ildefonso, continúa á Segovia, ciudad pequeña, pero importante por hallarse al pie de la sierra, sigue al N. por terreno ondulado y entre pinares, crece algo en aguas, y junto á Valdestillas se reúne al Adaja. En frente del final de Guadarrama, del cerro de la Cierva, de las parameras de Ávila y de la sierra de Villafranca, aparece un contrafuerte considerable, paralelo y próximo á la cordillera. Llámase sucesivamente cerros del Coloco, sierra de Ojos-albos, sierra de Ávila y sierra del Mirón; esta última acaba en frente de otras montañas más allá del Trampal, que nombraremos en la segunda parte. No forma línea seguida, la sierra de Ojos-albos está cortada de S. á N. por el río Voltoya, y entre ella misma y la de Ávila queda una ancha cortadura por la que igualmente y en el propio rumbo corre el Adaja. También es de notar que desde las parameras de Ávila sale un eslabón muy corto que llega á la sierra del mismo nombre y se llama puerto de Villatoro. De modo que el contrafuerte en cuestión está dividido en tres trozos, uno hasta la cortadura del Voltoya, otro hasta la del Adaja y el tercero hasta el final; teniendo además como lazo de unión con la cordillera el puerto de Villatoro. Entre la sierra y las parameras de Ávila se abre el pintoresco valle de Amblés, y entre las sierras de Mirón y de Villafranca el de Piedrafita. Los

dos son opuestos por sus orígenes, siendo el común de ambos el puerto de Villatoro. El valle de Amblés se extiende de O. á E., es fértil y le riega el Adaja. Nace éste en el referido puerto, corre por el valle hasta su terminación y llega á Ávila. Esta es una ciudad pequeña, con murallas antiguas en buen estado, recursos de alguna cuantía y buena situación al pié de la Carpetana para vigilar ó mandar algunos de sus pasos. El Adaja desde ella tuerce al N., corre en cauce hondo por un valle abundante en pinares, sale á tierra llana, pasa por la rica villa de Arévalo, recibe el Eresma junto á Valdestillas, y rápido y crecido confluye con el Duero casi en frente de la confluencia del Pisuerga. Por el valle de Piedrafitita corre un affluentillo del Tormes. El Zapardiel y el Trabancos son dos riachuelos que se originan entre varios espolones que la sierra de Ávila destaca al N., corren, también al N., por la llanura, pasa el primero por la rica villa de Medina del Campo y se unen al Duero, el Zapardiel poco agua abajo de Tordesillas, y el Trabancos poco agua arriba de Castro-Nuño. El Guareña es un tercer arroyo que aparece al O. de los anteriores, cruza como ellos la llanura, y como ellos se junta al Duero, poco agua arriba de Toro. El llano regado por estas tres corrientes y la del bajo Adaja es poblado, rico y extenso, hallándose en él las buenas villas de Rueda, la Nava del Rey y otras. El Tormes nace y corre al O. en el valle que hay entre las parameras y la sierra de Gredos, tuerce al N., rompe la del Mirón junto al Barco de Ávila, sale por la cortadura, y en tal sitio le dejaremos para continuar con él en el capítulo siguiente.

*Vertiente S.*—Al principio, desde los altillos y serrezuelas que forman la cordillera parten espolones que, ensanchándose á poco de su arranque, se juntan unos con otros y forman á modo de otra cordillerita abierta en desfiladeros que recorren los arroyos nacidos en la principal. Resulta en terreno montuoso, al que sigue otro fuertemente ondulado, marcándose mucho las pendientes al Tajo. Aquí encontramos el Henares. Ya sabemos que nace en la sierra Ministra (Ibérica), corre al S. O. próximo y medio paralelo á la Carpetana, pasa por Sigüenza, ciudad pequeña, pero bien situada, para desde ella acudir á la defensa de cualquiera de dichas dos cordilleras,

sigue á Guadalajara, pequeña capital de provincia, á Alcalá de Henares, alojamiento ordinario de varios cuerpos de caballería, y poco después afluye al Jarama con algunas aguas. Al S. del Henares, paralelo y separado de él por un grueso lomo, corre al Tajuña, tributario también del Jarama, y al S. de ambos, é igualmente separado del segundo por otro lomo, que en su principio se llama sierra del Solorio, hallamos el tajo. El Jarama baja de la sierra de Aillón, corre torrencioso al S., primero por la zona montuosa y luego por la ondulada, riega varios pueblos, cruza por junto á Torrejón de Ardoz, poco al E. de Madrid, pudiendo mirarse, á pesar de sus pocas aguas, como el último accidente físico que por dicho lado defiende á nuestra capital. Continúa al S., aumenta su caudal y afluye al Tajo en Aranjuez siendo su mayor tributario.

En la cordillera, tras de las fuentes del Jarama, arrancan dos contrafuertes notables. Uno sale del principio de la Somosierra, otro de Guadarrama, el primero se llama cerros de la Mujer Muerta, el segundo tiene varios nombres, siendo uno de ellos el de sierra de las Cabezas de Hierro, aquél corre al S. y éste á Levante. En virtud de estas direcciones marchan como á unirse, pero no llegan á hacerlo, quedando una estrechura entre las cumbres terminales de ambos. Entre estos dos contrafuertes y el trozo de cordillera comprendido entre sus arranques, queda un valle casi triangular, pequeño y á lo largo de las bajadas de Somosierra. Riégale el Lozoya, que corre de O. á E., pasa por Buitrago, pueblo principal del valle, sale de él por la estrechura referida, presta casi todas sus aguas á un canal que las lleva á Madrid y con las pocas que le quedan se une al Jarama. Del contrafuerte de las Cabezas de Hierro y del trozo de Guadarrama que hay tras él, parten otros espolones al S., de los que sólo citaremos nominalmente el llamado pedriza del Manzanares. Son ásperos, y entre todos, con más la cordillera, forman un conjunto frágil que puede en algún caso tener valor militar. El terreno al S. es fuertemente ondulado al principio, luego más suave, pero siempre en sensible pendiente al Tajo. El pequeñuelo Manzanares nace en la pedriza de su nombre, corre al S., pasa por Madrid y entrega al Jarama sus escasas aguas. Madrid aparece pues en el terreno ondulado que sigue al montuoso; por su condición de capital

de la Monarquía, su crecidísima riqueza, su numeroso vecindario, su extensa edificación, las vías que de ella parten en todas direcciones y demás circunstancias de todos sabidas, tiene una importancia de primer orden. Pero ni es plaza de guerra ni es fácil convertirla en tal. Su defensa está, por el N. en la Carpetana, por el E. en las sierras de Molina, por el S. en el Tajo, y por O. en el valle del mismo Tajo; perdidos estos elementos resulta una gran población no solo abierta, sino dominada desde sus afueras. En cambio los muchos caminos que de ella parten la constituyen en base de operaciones con relación á todos los puntos interesantes de la península, resultando ser un centro muy útil para el que disponga de muchas fuerzas y una carga muy pesada para el que cuente con pocas. En medio de todo, Madrid no tiene en guerra la inmensa importancia que las capitales de otros estados. Nuestros padres la vieron en poder de enemigos y no pensaron que tal suceso significaba un vencimiento total. Y nosotros, si otra vez volviera á hallarse en tal situación, pensaríamos como nuestros padres. Todas las comarcas españolas tienen historia propia y gloriosa, los habitantes la saben, en ellos vive el fuerte espíritu de sus antepasados, y cuando llega el caso, este espíritu les alienta, prescinden de lo caído, obran, por decirlo así, provincialmente, guerrear lo mismo, no se cansan nunca, y en tan incesante lucha el sitio más importante es el en que mejor se puede batir al enemigo. Este modo de ser es lo que disminuye el valor militar de Madrid.

En la sierra de Guadarrama nace el pequeño río del mismo nombre, que corre al S., y concluye en el Tajo poco agua abajo de Toledo.

La sierra de Gredos, último trozo de la Carpetana cuya vertiente nos toca aquí estudiar, resulta hallarse no más que á cuarenta y cinco ó cincuenta kilómetros de la corriente del Tajo, proximidad que establece inmediata relación entre tales montes y tal río, para todas las operaciones militares que se practiquen. Las pendientes son naturalmente muy inclinadas, apareciendo en ellas, primero sierras, luego ondulaciones fuertes con crestas peñascosas, más tarde una estrecha banda de ondulaciones suaves y por último la orilla derecha del Tajo, fácil hasta Talavera de la Reina y montañosa

de aquí en adelante. Las sierras son: 1.ª La de San Vicente, paralela á la primera mitad de la de Gredos, y tan próxima á ella que sólo queda entre ambas un estrecho barranco. 2.ª La de Tormantos, arranca de la de Gredos al final de ésta, corre al S. O., es corta. 3.ª La de Cabrera, parte del Trampal, corre paralela y próxima á la de Tormantos, y también acaba pronto. Las tres son ásperas y contribuyen á estrechar el terreno practicable entre la cordillera y el Tajo.

Ríos también hay tres. 1.ª El Alberche. Nace en el valle existente entre las parameras de Ávila y la sierra de Gredos, corre, en él al E., rompe dicha sierra por junto á San Martín de Valdeiglesias, tuerce bruscamente al S. O. y marcha á juntarse al Tajo por Talavera de la Reina con medianas aguas. El Alberche bajo puede considerarse como la última línea defensiva de Madrid por el O., pero la proximidad de las sierras de Gredos y San Vicente hará que la seguridad sobre el río dependa en mucho de la posesión de tales montes. 2.ª El Tietar. Nace y corre al O. por la barranca que hay entre la sierra de Gredos y San Vicente, tuerce al S. O., riega la vera de Plasencia, valle montuoso y estrecho, y se une al Tajo junto á Villarreal de San Carlos, también con medianas aguas. 3.ª El Gerte. Baja del Trampal, se dirige al S. O. por el valle de Plasencia, abierto entre la sierra de Tormantos y la de Cabrera, pasa por la pequeña ciudad de Plasencia y afluye al Alagón.

*Caminos.*—Abundan en las comarcas al N. y S. de la cordillera, con más que en la primera lo llano del suelo hace practicable los que hay de pueblo á pueblo. Los que cruzan la Carpetana los dividiremos en tres grupos: 1.ª Los de Soria á Madrid. 2.ª y 3.ª Los de Burgos y Valladolid también á Madrid.

**PRIMER GRUPO.**—Un trozo de la carretera, desde la frontera francesa, por Pamplona y Soria, á Madrid. Desde Almazán (Duero) sigue por el puerto de Barahona ó cuesta de Paredes (Carpetana, altos de Barahona) por junto á Atienza, villa muy bien situada para desde ella acudir á la defensa de dicho puerto, orillas del Henares, Guadalajara, Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, puente de Viveros (Jarama) y Madrid. El puerto de Barahona es fácil de cruzar por lo



pequeña que en él es todavía la cordillera, hay á sus lados varios caminos carreteros de pueblo á pueblo, por los que tampoco es difícil dicho cruce. Bajado el puerto sale un ramal de carretera á Sigüenza. Es también de interés el trozo del ferrocarril del N. E. entre Madrid y la cordillera Ibérica por extenderse semiparalelo y vecino á la Carpetana en su vertiente S. Pasa también por Sigüenza.

SEGUNDO GRUPO.—Un trozo de la carretera general de Francia. Desde Aranda (Duero) continúa por el puerto de Somosierra (Carpetana), valle del Lozoya, Buitrago (Lozoya), puerto de la Miel (prolongación de la sierra de las Cabezas de Hierro) y Madrid. Somosierra ya es un puerto de consideración, tiene en todo lo alto un pueblecito de su mismo nombre, y alturas laterales que le dominan de cerca convirtiéndole en desfiladero. Próximos á él están los puertos del Cardoso, de la Quesera, de la Acebeda y de la Linera, todos difíciles y cruzados sólo por caminejos de montaña.

TERCER GRUPO.—1.º Carretera desde Valladolid por Herrera de Duero (Duero), Segovia, Real sitio de San Ildefonso, puerto de Navacerrada (Carpetana), Navacerrada, pueblecito al pie del puerto, y Madrid. El puerto de Navacerrada es más alto y fragoso que el de Somosierra.

2.º Un trozo de carretera por el que vienen juntas la general de Galicia y la de Valladolid á Madrid. Después de cruzar el Duero, aquélla en Tordesillas y ésta en Boecillo, se juntan en San Chidrián, sigue la resultante por los cerros del Cristo del Coloco, puerto de Guadarrama (Carpetana), Guadarrama, pueblecito al fin del puerto y Madrid. Este puerto es más bajo que Navacerrada; pero más alto que Somosierra.

3.º Un trozo del ferrocarril del N.; desde Valladolid baja por Viana de Cega (Duero), Medina del Campo, Arévalo, Ávila, puerto de las Pilas (Carpetana) y el Escorial á Madrid. El cruce de la cordillera es largo por verificarse pasado el cerro de la Cierva, cuando ya está bifurcada. A más de los tres puertos citados hay aquí los del Paular, la Fonfría y otros, todos difíciles.

4.º Carretera desde Ávila por el puerto del Boquerón (parrameras de Ávila) y San Martín de Valdeiglesias (cruce de

la línea meridional Carpetana por la cortadura que en ella hace el Alberche) á Madrid. Los puertos de Navacerrada, Guadarrama y las Pilas están próximos entre sí, y las carreteras y ferrocarril que los cruzan se unen en la vertiente S. al pie de la montaña, por otra que va desde el pueblecito de Navacerrada al de Guadarrama y al Escorial. Desde aquí también se puede comunicar con San Martín de Valdeiglesias, pero dando un rodeo considerable. Mas la comunicación de este grupo de pasos con el de Somosierra es difícil y larga porque queda interpuesto el grupo montañoso de las Cabezas de Hierro y demás cumbres vecinas, circunstancia que obliga á dar un rodeo casi hasta Madrid para acudir de Somosierra á Navacerrada ó viceversa. A la defensa de Madrid convendría que la carreterita Navacerrada, Guadarrama, Escorial se prolongase por E. y O., por E. cruzando las Cabezas de Hierro y el valle del Lozoya hasta Buitrago (empalme con la de Somosierra al pie de este puerto) y por O. directamente á San Martín de Valdeiglesias.

Hay además otra carretera importante. Parte de Ávila hacia el O., remonta el valle de Ambles, tuerce al S., continúa por el puerto de Menga (parameras de Ávila), el del Pico (sierra de Gredos) y llega á Talavera de la Reina. Esta ciudad comunica fácilmente con Madrid por la carretera general de Extremadura y el ferrocarril de la derecha del Tajo.

Por último encontramos varios trozos de diversas carreteras formando una que va desde Riaza, por Sepúlveda y Segovia á Ávila, resultando paralela y próxima á la cordillera en su vertiente N., y una vía férrea de Medina del Campo á Segovia, que en plazo breve se continuará, cruzando la cordillera por Guadarrama, por lo que para la consideración militar la podemos considerar como terminada.

La Carpetana defiende á Madrid de una agresión procedente del Duero alto. Pero es su última defensa, si se pierde ya no hay obstáculo que pare al enemigo. Veamos si su fortaleza corresponde á su importancia. Al principio es pequeña y por tanto débil, resultando de fácil paso por Barahona y puertos inmediatos. Mas digimos (cordillera Ibérica, primera parte) que es poco probable la agresión, por este lado, por la gran zona de terrenos quebrados y pobres

que el enemigo tendría que recorrer en la provincia de Soria. Esta consideración hace pensar que el ataque principal vendrá por otro lado, pero si así no fuera, la fortificación de algún punto, acaso Atienza, sera muy útil, así como también podrá sacarse algún partido de los desfiladeros que hay al S. de la cordillera. Además, desde el nudo de Albarracín se amenaza un costado de todo ejército que desde Barahona marche por Guadalajara y Alcalá de Henares á Madrid, y aun después de su paso la amenaza sigue contra sus comunicaciones. Finalmente, llegando á Madrid por este lado, si los defensores conservan á Somosierra y Guadarrama, estarán tan cerca y tan dominantes sobre el mismo Madrid, que le tendrán medio sitiado, como ocurrió en la guerra de sucesión. Es pues la operación por Barahona fácil en un concepto, difícil en otro, y para que sea decisiva hay que completarla con otras sobre el nudo de Albarracín y sobre Somosierra y Guadarrama.

La acción ofensiva á través de estas últimas se ha verificado ya en varias ocasiones, y si llega el caso es probable que se repita. Los indefensos llanos al S. de Aranda y Valladolid atraerán al enemigo con preferencia á la pobre y áspera Soria, y tras de ocuparlos, si ha de seguir, tiene que cruzar las sierras en cuestión. Los puertos son muchos, Somosierra; Navacerrada, Guadarrama, las Pilas y el Boquerón. Cada uno aisladamente es buena posición, con más que en los dos últimos, como caen en la cordillera después de bifurcada, la zona montañosa es ancha. Pero si esto facilita la defensa, el ser tantos los pasos la contraría, porque hay que dividir mucho la atención y acaso las fuerzas, lo cual ocasiona debilidad. Resulta un problema importante y no fácil de resolver, que se complicará más cuando se termine la vía férrea de Segovia á Madrid, que hará en Guadarrama un paso más. Para darle solución convendrían dos cosas: 1.ª La carreterita Navacerrada, Guadarrama, Escorial prolongarla como se ha dicho por un lado á Buitrago y por otro á San Martín de Valdeiglesias; por ella se moverían las tropas defensoras acudiendo á donde fuera menester prontamente. 2.ª Hacer un estudio topográfico muy detenido del trozo de cordillera en cuestión, imaginar los planes que al atacante le puedan ocurrir, determinar

en dónde y cómo se deben interceptar los caminos, y marcar los sitios en que, cuando llegue el caso, se deban construir fuertes que, guarnecidos por destacamentos poco numerosos, detengan al enemigo lo bastante para que puedan acudir fuerzas mayores. Con esto y los inmensos recursos de Madrid es posible que se hiciera con éxito la defensa de la Carpetana. Caminos cortados en muchos sitios, túneles destruidos, fuertes dominando puntos capitales, facilidad de acudir al punto atacado, tropas buenas en número proporcionado á la empresa y base cercana, rica é interesada en el buen resultado, son ciertamente elementos de valer.

También podría combinarse la defensa con una contra ofensiva ejecutada por tropas que, á partir de Talavera de la Reina, cruzasen la cordillera de S. á N. por los puertos del Pico y de Menga, asomasen por el valle de Amblés y amagasen, ó atacasen si podían, á Ávila, donde estaría la extrema derecha de la supuesta línea enemiga.

---

## CAPÍTULO XX.

**Cordillera Carpetana, segunda parte.—Marcha de la cordillera.—Vertiente N.—Sierras de Santibáñez y Francia.—Peña Gudiña.—Río Tormes.—Salamanca.—Río Yeltes.—Sierra de Ciudad-Rodrigo.—Río Agueda.—Ciudad-Rodrigo.—Frontera.—Almeida.—Río Coa.—Serra de Tamanhos.—Guarda.—Vertiente S.—Montañas.—Ríos Alagón y Eljas.—Frontera.—Serra Guardunha ó d' Alpedrinha.—Coba da Beira.—Covilha.—Alpedrinha.—Río Ponsul.—Castello-Branco.—Caminos.—Consideraciones.**

Desde el Trampal la cordillera continúa al N. O. llamándose sierra de Béjar, la cual es fragosa, corpulenta y alta, aunque menos que la de Gredos, y está abierta en una profunda hendidura por la que corre de N. á S. el río Alagón. Concluye esta sierra en la Peña de Francia, gran montaña á cuyo alrededor aparece un enmarañado laberinto de picos, abismos, torrentes, cantiles y gargantas. Tras ella la Carpetana tuerce al S. O. tomando el nombre de sierra de Gata. También ésta es menos elevada y ancha que la de Gredos, pero tiene muchas y muy confusas ramificaciones, particularmente en la vertiente S. Concluye en el cerro Jalama, pasado el cual vuelve nuestra cordillera á torcer al N. O., entra en Portugal y se prolonga en este reino denominándose serra das Mezas ó de las Mesas, nombre que debe á la forma de varias de sus cumbres. Es de condiciones semejantes á las que tiene la de Gata, y acaba pronto sucediéndola la de Guarda, que ya es principio de la famosa de la Estrella.

*Vertiente N.*—Extiéndese desde la cordillera al Duero, en su origen está cubierta de espolones de las sierras mencionadas, siendo por tanto montañosas; luego es ondulada, suavemente en la parte oriental y fuertemente en la occidental, llegando por este sitio las ondulaciones á constituir líneas de montes que desde la Carpetana se prolongan hasta el Duero y entre las cuales quedan largos valles. Las primeras ramificaciones son dos; una parte del Trampal hacia el N., otra de la Peña de Francia al N. E., tiene aquélla entre otros nombres el de sierra de Santibáñez, llámase esta sierra de Francia, y marchando en sus respectivos rumbos, una y otra terminan juntándose en la Peña Gudiña. Resulta un triángulo cerrado por montes cuyos lados son; las sierras de Béjar, Francia y Santibáñez, triángulo cuyo interior es muy accidentado y que apareciendo en la vertiente N. en realidad vierte en la opuesta por el río Alagón. Nace éste en la Peña Gudiña, corre al S. por entre breñas, y rompe la Carpetana cortando la sierra de Béjar. El Tormes, después de salir de entre los montes por la estrechura del Barco de Ávila, corre al N. paralelo y próximo á la sierra de Santibáñez, cruza por Alba de Tormes, buena villa, y pasada la Peña de Gudiña tuerce al N. O. continuando por Salamanca. Esta ciudad, hoy no grande, cuenta con muchos edificios sólidos y es el centro de una comarca rica. Tras ella el río comienza á ahondar su cauce, las márgenes se alzan y escarpan, la estrechada corriente sigue por Ledesma, continúa por terrenos solitarios, y con aguas considerables afluye al Duero fronterizo. El río Yeltes nace en la sierra de Francia, corre también al N. O. por terreno ondulado, y en cauce hondo afluye igualmente al Duero fronterizo. Tormes y Yeltes forman dos líneas paralelas y próximas á la frontera portuguesa, no son ríos grandes, pero de algo pueden servir, especialmente el primero que es el mayor. Más allá del Yeltes encontramos un contrafuerte que arranca de la Peña de Francia, corre al N. O., se llama sucesivamente sierra de Monsagro y sierra de Ciudad-Rodrigo, llega al Duero cuando este río va á entrar en Portugal y se prolonga agua arriba, formando la orilla izquierda, en forma de un gran lomo que cortan al desembocar el Yeltes y el Tormes. Este contrafuerte queda



también paralelo y muy próximo á la frontera con Portugal, no le forman grandes montes, pero es difícil de cruzar por escasez de caminos. A su O. hallamos el Águeda. Baja este río de la sierra de Gata, corre tortuosamente al N. por un valle accidentado al principio y abierto, aunque no ancho, más tarde, pasa por Ciudad-Rodrigo y junto á la Fregeneda, escaso de aguas, se une al Duero cuando éste, dejando de ser fronterizo, entra en Portugal. La frontera, al abandonar el Duero, sigue por el Águeda agua arriba, pero, á poco trecho, le deja, continúa por un afluentillo suyo de la izquierda llamado el Turones, llega hasta sus fuentes y luego cruza la sierra de Gata. Ciudad-Rodrigo es una plaza de guerra antigua, pequeña y en mediano estado, como población no tiene grandes recursos, pero así y todo importa como base de operaciones con relación á Portugal, importancia que se extiende á toda la línea del Águeda. Limita por O. el valle de este río un contrafuerte, no muy áspero, que á veces se denomina sierra, el cual á partir de la de las Mesas, corre al N. hasta concluir sobre el Duero. En él está la plaza portuguesa de Almeida, pequeña también y antigua, pero mejor situada y conservada que la nuestra de Ciudad-Rodrigo. Tras esto se halla el Coa, que baja de la sierra de las Mesas, corre al N., paralelo al Águeda, por un valle accidentado y acaba en el Duero por Villanova de la foz Coa. Su papel militar para los portugueses es idéntico al que desempeña el Águeda para nosotros. Cierra por O. el valle del Coa la serra de Tamanhos contrafuerte que desde la de Guarda se prolonga al N., pierde gradualmente altura, y convertido en línea de cerros acaba también sobre el Duero. Es aquí de citar la ciudad de Guarda, pequeña y con muros en mal estado, pero que situada en la sierra de su nombre, en sitio donde la Carpetana hace una punta hacia el N. estrechando el terreno entre ella y el Duero, y con fácil comunicación, como luego veremos, con la vertiente opuesta, reúne condiciones en virtud de las cuales puede justificar su nombre. Queda á la izquierda del que cruce al Coa en son ofensivo, y si se reconstruye, es imposible seguir sin posesionarse de ella ó inutilizarla.

*Vertiente S.*—Es una zona estrecha y accidentada; estrecha porque el Tajo, que es su límite, no dista más que de

cincuenta á ochenta kilómetros de la cordillera; y accidentada porque casi toda está llena de espolones y contrafuertes Carpetanos, no solo agrios y rudos, sino también de tan tortuosa marcha y con tantos riscos, que todo el terreno parece á modo de un inmenso peñascal, roto de sitio en sitio por saltadores torrentes. Ya cerca del Tajo aparecen valles poco abiertos y cortados por prolongaciones de los mismos contrafuertes, y por último la margen de dicho río formada por otra serie de montañas. El Alagón, después de cortar la sierra de Béjar, sigue tortuosamente al S. O. por barrancos y gargantas, pasa por Galisteo, donde le llega por la izquierda el Gerté, continúa á Coria, rompe un contrafuerte que se presenta transversal á su corriente, y caudaloso y rápido afluye al Tajo en Alcántara. Al O. del Alagón encontramos el Eljas, en terreno igualmente cortado y peñosco. Baja de la sierra de Gata, corre al S. torrentosamente y tras breve curso llega al Tajo con pocas aguas. La frontera, después de cruzar la sierra de Gata, busca las fuentes del Eljas y sigue por él hasta el Tajo. Su largo, desde que deja el Duero hasta este punto, es de unos doscientos diez kilómetros próximamente.

Del principio de la sierra de las Mesas, ya en Portugal, parte un ramal que merece particular estudio. Llámase serra Guardunha ó d' Alpedrinha, es medianamente áspera, corre primero al O. y luego al S. O. Entre ella, por un lado, y las de las Mesas, Guarda y principio de la de la Estrella por otro, queda un valle llamado cova da Beira, tan escondido, tan cubierto de espolones de los montes limitadores, y tan lleno de estrechuras, que justifica perfectamente su nombre. Teniendo esto en cuenta, resulta que la zona de asperezas Carpetanas es por este sitio muy ancha, pues abarca desde las caídas N. de la sierra de Guarda hasta las meridionales de la d' Alpedrinha. En ésta y en sitio alto está la pequeña ciudad llamada también Alpedrinha, y en la cova da Beira, Covilha, ciudad también pequeña. Del Zézere, río principal que aquí hay, hablaremos más tarde. Al S. de todo esto sigue hasta el Tajo un terreno cortado y roto, aunque algo menos que el recorrido por el Alagón. El río principal es el Ponsul, que tiene su origen en la serra d' Alpedrinha, corre al S. rápido y en cauce hondo, lo mismo que los demás arroyos

de la comarca, pasa junto á Castello-Branco y afluye al Tajo. Castello-Branco, aunque ciudad pequeña, es la principal población de la comarca, ocupa buena posición en concepto militar y es importante por su proximidad á la frontera.

*Caminos.*—Hay pocos buenos, lo mismo en España que en Portugal. Además, lo áspero del suelo, particularmente en la vertiente S., hace difícil el utilizar los carreteros naturales que van de pueblo á pueblo. Dividiremos los principales en dos grupos: 1.º Los que cruzan la Carpetana. 2.º Los que cruzan la frontera ó marchan á ella.

PRIMER GRUPO.—1.º Carretera desde Salamanca por el puerto de la Vallegera (sierra de Santibáñez), Béjar, puerto de Baños (Carpetana, sierra de Béjar), Plasencia y barcas de Alconetar (Tajo) á Cáceres.

2.º Camino, en parte de carros y en parte de herradura, desde la Fregeneda por Ciudad-Rodrigo, puerto de Perales (Carpetana, sierra de Gata) á Alcántara. Es próximo y paralelo á la frontera. Se cruza además la sierra de Gata por los puertos de Valverde del Fresno, del Acebo y otros; todos inmediatos al de Perales, pero ninguno fácil. Desde Ciudad-Rodrigo hasta pasado el puerto se construye una carretera.

3.º Carretera portuguesa desde Guarda por la garganta de la Cruz (Carpetana, serra das Mezas), Covilha (coba da Beira), Alpedrinha (sierra de su nombre) á Castello-Branco. También es paralela á la frontera y también tiene la serra das Mezas otros pasos semejantes á los citados de la de Gata.

SEGUNDO GRUPO.—1.º Ferrocarril desde Medina del Campo por Salamanca, puerto del Salto del Gitano (sierra de Ciudad-Rodrigo), Ciudad-Rodrigo (Águeda), frontera y varios pueblos portugueses á Guarda. En el capítulo siguiente veremos su continuación. De él, y entre Salamanca y el Salto del Gitano, sale otro, hoy en construcción, que empalmará con el que, desde Oporto, remonta el Duero.

2.º Carretera de Salamanca á la Fregeneda. Pasado el Águeda, y con él la frontera, sigue un camino de carros á San Joao da Pesqueira. Aquí empieza otra carretera que continúa á Regua y Lamego.

3.º Caminos desde Salamanca por el puerto del salto del Gitano (sierra de Ciudad-Rodrigo), Ciudad-Rodrigo (Águeda),

frontera (Turones), Almeida y Guarda. Hasta Ciudad-Rodrigo es carretera, en lo demás camino de carros de mediano tránsito. Otros caminejos de igual condición hay entre los pueblos fronterizos de ambas naciones.

4.° Camino de carros desde Plasencia por Galisteo (Aragón), Coria, frontera (Eljas) y Salvaterra do Entremoz á Castello-Branco. La parte portuguesa es carretera. Hay además otros senderos á través de la frontera, pero todos malos.

El ferrocarril de la derecha del Tajo, llamado vulgarmente de Malpartida, es fácil que más adelante se prolongue cruzando Alagón y Eljas, entre en Portugal y por Abrantes, siempre á la derecha del Tajo, llegue á Lisboa.

Al empezar el estudio militar de la comarca reseñada notaremos que, según la Historia, la línea del Águeda ha sido en varias ocasiones base de operaciones para penetrar en Portugal con rumbo á Lisboa. Y efectivamente, dada la estructura orográfica del vecino reino, la marcha en cuestión aunque larga y tortuosa, es de las que menos dificultades geográficas presentan. Los portugueses para su defensa tienen el Coa y la plaza de Almenda, pero ambas son de escaso valer. Mas si notamos que la serra de Guarda se acerca algo al Duero, no es fácil imaginar otra línea que, desde ella, por la de Tamanhos, vaya hasta dicho río. Es larga, pero menos que la del Coa, tiene sus extremos apoyados en accidentes de consideración y se podría fortificar á Guarda. La comunicación de esta plaza con Castello-Branco por la carretera de la garganta de la Cruz, aumenta su valor defensivo así como el de toda la línea; la cual resultaría realmente fuerte con otro punto fortificado entre Guarda y el Duero. Pero todo será inútil si nosotros nos apoderamos del Duero bajo, como al tratar del Sil-Miño se ha indicado. En cuanto á dejar un grueso destacamento en frente del mismo Duero bajo, mientras las demás tropas siguen á Lisboa, ya hemos dicho lo bastante en el capítulo dieciocho.

La ofensiva de los portugueses por estos sitios no les conduciría á Madrid, sino á Valladolid, por lo que dada la marcha de las guerras actuales, es poco probable que su ejército principal venga por las comarcas en cuestión. Pero suponiendo que así sea, ni Ciudad-Rodrigo, ni el Águeda son

contentivos de fuerza bastante. Algo más puede valer la sierra de Ciudad-Rodrigo, que no es grande, pero sí dominante y escasa de buenos pasos. Tras ella está el insignificante Yeltes y tras éste el Tormes, ya más crecido, con Salamanca en el centro y Ledesma y Alba en los extremos, si le tomamos por línea defensiva. En ella podremos tentar el detener la agresión.

El país al S. de la Carpetana es menos á propósito para operaciones importantes por su mayor aspereza, malos y pocos caminos y estrechez entre la cordillera y el Tajo. Ni España ni Portugal tienen en él plazas de guerra. Además, á nosotros la casi total carencia de vías principiaría por dificultarnos mucho la reunión de tropas y material, con más que luego, aunque pasáramos el Eljas y llegáramos á Castello-Branco, la marcha tendría que continuar por un terreno difícil y cada vez más estrecho, hasta encontrar de frente otros montes cuya situación y condiciones diremos más adelante.

Una agresión portuguesa hallaría en nuestro país iguales ó mayores dificultades. Terreno difícil, ríos torrentosos, malos y pocos caminos, línea de operaciones muy larga y zona muy estrecha. Aquí aparece la Carpetana con gran importancia. Todo ejército que avance en España por la derecha del Tajo, tiene precisión de ir dominando la cordillera y asegurando los pasos, si no lo hace, cuanto más adelante más en peligro está; su adversario asomando por el puerto de Perales, ó mejor por el de Baños, puede cortarle las comunicaciones y amenazarle por retaguardia. Béjar, sobre el mejor camino y entre los dos puertos de la Vallegera y de Baños, será localidad de gran interés cuando se trate de lo indicado. La prolongación del ferrocarril de Malpartida si alguna vez se hace y la consecuente construcción de carreteras, variarán algunas de las consideraciones hechas.

Refiriéndonos ahora sólo á la cordillera, notemos que su paso puede ofrecer dificultades, por los pocos caminos que la cruzan; que sus puertos servirán para comunicar los ejércitos, si se opera simultáneamente en ambas vertientes, siendo en tal concepto los mejores el de Baños en España y el de la Cruz en Portugal, no solo por tener carreteras, sino

también por estar algo atrás de los terrenos en que principiarán las hostilidades. Por ellos mismos, y repitiendo una de las ideas anteriores, los portugueses podrán amenazar de flanco á los españoles cuando avancen del Águeda ó del Eljas, y nosotros á nuestros vecinos si se adelantan al Tormes.

## CAPÍTULO XXI.

**Cordillera Carpetana, tercera parte.—Marcha y conclusión de la cordillera.—Vertiente N.—Altos da Feira.—Pico d' Outerio d' Ornellas.—As Talladas.—Serras de Caramulo, Busaco y Murcelha.—Serras de Tamanhos y Gralheira.—Río Vouga.—Vizeu.—Aveiro.—Río Mondego.—Celorico.—Coimbra.—Península entre el Tajo y el mar.—Lisboa.—Vertiente S.—Serra de Moradal.—Contrafuerte hasta Villa-velha de Rodao.—Ríos Laca y Zézere.—Abrantes.—Caminos.**

### **Consideraciones.**

Desde la serra de Guarda sigue la cordillera en rumbo al S. O. hasta su final, apareciendo oblicua con relación á la costa y la frontera. Preséntase primero la gran serra da Estrella, de la que la de Guarda es el principio. La forma una masa enorme, de gran extensión y más que mediana altura. Su cumbre es ancha, paramosa y con lagunas y picachos, dominándose desde ella mucho terreno. Sus pendientes son la al N. ó serra mansa, como en el país la llaman, corta y no muy áspera; la al S. ó serra brava, cortada, accidentadísima y llena de espolones terminados en rocas colosales, cantiles atrevidos y hondos precipicios. Poco á poco este enorme relieve va deprimiéndose y estrechándose hasta concluir en la serra de Louza, que es su parte final, sucediéndola otras menores que se denominan serras d' Anciao y d' Alqueidao.



Aquí parece que debía darse por terminada la Carpetana, pero todos admiten su continuación por la estrecha zona que, á modo de península, queda entre el Océano y la última parte del Tajo.

La forman en este sitio pequeños montes unidos entre sí por collados, á veces muy bajos, de modo que no hay ni altura, ni corpulencia, ni cohesión. Lo verdaderamente existente es un terreno sólido y algo elevado hacia su línea media, sobre la que, y de sitio en sitio, se levantan los montecillos referidos. Son estos la serra do Aire, el monte Junto, el cabeço de Montachique y la serra de Cintra, que termina, así como la cordillera, avanzando en el mar el cabo da Roca. Añadamos que el cruce de una á otra vertiente por entre estas últimas cumbres es fácil y hay para ello muchos caminos, al paso que es muy difícil atravesar la serra da Estrella.

*Vertiente N.*—Es una extensa comarca, que, vista de N. á S., afecta en algo la forma de una cuña, ancha hacia el Duero como unos ciento cuarenta kilómetros y tan estrecha hacia el Tajo, que sólo mide diez ó doce. Divídese físicamente en dos partes, una interior y otra costanera, constituyendo la divisoria una línea de montes que corre de N. á S. Principia poco al S. E. de Oporto, en los altos da Feira, llega pronto al encumbrado pico d' Outeiro d' Ornellas, córtase en una gran depresión por la que cruza el río Vouga, continúa con los nombres de as Talladas, serra de Caramulo y serra de Busaco, ábrese esta última en una profunda brecha llamada de Penacova, por la que corre el río Mondego, y aparece finalmente la serra de Murcelha, que, torciendo al E., se une en seguida á la de Louza. Todas son montañas de orden bastante secundario. La comarca interior es la que hay al oriente de esta cadena, la costanera la que se muestra al poniente de la misma, y al poniente también del final de la Carpetana desde la serra de Louza á la de Cintra. La primera es un país accidentado en unos sitios por montañas y en otros por ondulaciones fuertes, que son á modo de escalones para concluir la bajada de la mesa central; la segunda es baja en todas partes menos en el extremo S., donde pequeños espolones carpetanos mueven algo el terreno. En aquella se nota como principal accidente orográfico una línea

de montes divisoria entre los últimos afluentes del Duero y los ríos Vouga y Mondego. Parte de la serra de Guarda, corre un poco al N. y luego al O., tiene los nombres de serra de Tamanhos, serra Gralheira y otros, y llega al pico d' Outeiro d' Ornellas, encontrando en él la cadena que separa el interior de la zona costanera. Son montes de no gran elevación ni fragosidad, pero así y todo destacan espolones que avanzan al Duero, mueven mucho el suelo y escarpan las márgenes de dicho río correspondiéndose con los ramales de los Pirineos Galáico-meridionales, que llegan por el otro lado. Resulta una zona llena de serrezuelas y abierta en vallecitos, cuya principal población es Lamego. Entre la sierra Gralheira por N., la de la Estrella por S. E. y las de Caramulo y Busaco por O., queda una comarca fuertemente ondulada y llena de buenos valles, apareciendo en ella como ríos principales el Vouga y el Mondego. El Vouga nace entre las serras de Tamanhos y Gralheira, corre al O. por terreno fértil y pueblos pequeños, deja á su izquierda, cerca y sobre un sub-afluente del Mondego á Vizeu, ciudad no grande, pero importante como cabeza de distrito militar, sitio de cruce de caminos, y punto céntrico para operar sobre el Duero, sobre el Mondego ó sobre la costa. Sigue el Vouga siempre al O., cruza anchamente por entre el pico d' Outeiro d' Ornellas y as Talladas, sale á la zona costanera y desemboca con algunas aguas en la ría de Aveiro. Esta es una gran laguna de agua salada, extiéndose largamente de N. á S. y la separa del Océano una estrecha lengua de tierra abierta en tres bocas. El país próximo es bajo, llanísimo y está lleno de grandes pueblos, siendo los principales Aveiro y Ovar. El Mondego nace en lo más encumbrado de la sierra de la Estrella, corre en ella al N. E. por una honda barranca, cerca de Guarda, y al concluir la montaña hace un brusco cambio invirtiendo totalmente su primera dirección, pues toma al S. O., pasa por Celorico, villa pequeña situada en un alto, cruzada por caminos importantes y cabeza del valle que á seguida empieza. Entra el Mondego en la terra do Chao, que así se llama el valle referido, y siguiendo por él llega á chocar con la cordillera que separa la comarca interior de la costanera. Córta la entre las sierras de Murcelha y Busaco por la honda

y estrecha garganta de Penacova, entra en tierra llana y llega á Coimbra. Esta importante ciudad es rica, de considerable vecindario, la cruzan los caminos á Lisboa, está detrás de las sierras de Murcelha y Busaco y es la llave del bajo Mondego. Tuerce este al O., continúa por el llano costanero, y con aguas considerables, acaba en el Atlántico por Figueira da foz de Mondego, pequeña villa con puerto de entrada difícil por la enorme barra que cierra la boca del río. Recibe muchos afluentes antes de cruzar la garganta de Penacoba, y después el río d' Ancos, que baja de la serra d' Alqueidao, corre al N. por terreno algo quebrado y lleno de pinares, pasa por Pombal, donde le cruzan los caminos á Lisboa y se junta por la izquierda al Mondego.

Sigue al S. el Liz, riachuelo formado por arroyos procedentes de las serras d' Alqueidao y do Aire, corre al O., pasa por Leiria y acaba en el Atlántico.

Desde aquí, por creer que así conviene al mejor concepto militar, vamos á describir conjuntamente las dos vertientes Carpetanas. El todo del terreno semeja á una península entre el Tajo y el Atlántico, cuya línea media longitudinal está constituida por los montes sueltos que forman el final de la Carpetana. Esta península se estrecha á modo de punta de embudo á medida que se prolonga al S., de modo que cuanto más se avanza por ella menos espacio queda para los movimientos de los ejércitos. Se hace posible por esto cortarla del río al mar por atrincheramientos que constituirían lo que podría llamarse un istmo artificial defensivo, y como en el extremo está Lisboa, resulta esta ciudad defendida geográficamente por la forma del terreno, que permite la construcción de una ó más de dichas líneas atrincheradas, con los extremos apoyados en el Tajo y en Atlántico y el centro en la ó las eminencias Carpetanas que se juzguen más á propósito. Esto fueron las famosa líneas de Torresvedras. El terreno, en ambas vertientes, sin ser montuoso, es sólido y firme, le recorren algunos espolones de la cordillera y le riegan varios riachuelos. Cerca del mar encontramos á Aljubarrota, célebre por la batalla de su nombre, á Caldas de Rainha. Torresvedras, Mafra, Cintra y otros pueblos; en el interior, junto á la arista Carpetana, á Rio Maior, Sobral y Enxara

dos Cabelleiros, bien situados para dominar los fáciles pasos, y sobre el Tajo están Santarém, Azambuja, Villafranca de Xira y por último Lisboa. Asienta la grande, rica y hermosa capital de Portugal en terreno algo accidentado, tiene un puerto anchísimo y seguro formado por la ría del Tajo, y aunque no es plaza de guerra, resulta defendida en parte por la Carpetana, en la forma dicha, y en parte por el mismo Tajo. La boca de este río, por la que se podría llegar á Lisboa, está guardada por castillos y baterías en ambas orillas, resultando de todo que el arte y la naturaleza asegura bien á la ciudad en cuestión.

*Costa.*—Desde la boca del Duero corre al S., con alguna inclinación al S. O., principia arenosa y baja, aparece á poco la ría ó albufera de Aveiro, después un pequeño saliente llamado cabo Mondego, tras él la boca del Mondego, más abajo el cabo Carboeiro, terminación peñascosa de un contrafuerte Carpetano, en el que está la pequeña ciudad y plaza de Peniche. Desde aquí la costa se va elevando formándola por fin el cabo da Roca, grande y áspero saliente, tras el que tuerce al E., sigue un poco levantada y aparecen en ella el puertecito de Cascaes, el castillo de San Julián y la boca del Tajo. Los puertos principales son la ría de Aveiro y la que forma el Mondego.

*Vertiente S.*—El trozo de ella que nos falta que describir afecta, como el del otro lado, la forma de una cuña cuya punta se dirige al O. Nótase en efecto que la distancia que hay desde el principio de la sierra de la Estrella al Tajo va disminuyendo hasta quedar reducida á muy poca cosa, cuando se la mide desde la sierra del Aire al mismo río. Este progresivo estrechamiento ejerce influencia en las operaciones que pueden verificarse, pues disminuye el campo de acción limitándole á una zona cada vez más pequeña. El terreno, en general, es accidentado, escepto una parte de la orilla del Tajo que está abierta en vallecitos separados entre sí por ondulaciones, que son las puntas de las montañas del interior. Recordemos que de la serra das Mezas arranca la Guardunha ó d' Alpedrinha, que á poco resulta paralela al principio de la de la Estrella, quedando entre ambas el hondo y estrecho valle de la caba da Beira. Esta serra Guardunha se prolonga

conservando el mismo paralelismo y proximidad, á poco crece, se ensancha, cubre mucho terreno, aumenta en fragosidad y cambia de nombre llamándose serra de Moradal. Sus puntas se acercan á los espolones de las de Louza y Anciao, y la coba da Beira se estrecha hasta reducirse á un desfiladero. Podemos considerar, para los efectos militares, que las dos series de montes formadas, una por las sierras Guardunha y de Moradal, y otra por las de la Estrella, Louza y Anciao, forman una sola y única masa montañosa hendida longitudinalmente por una honda grieta en cuyo fondo corre el río Zézere. Resulta una ancha zona de asperezas situada á un flanco del que por cerca del Tajo marche sobre Lisboa, con la circunstancia de que, cuanto más se adelante, menos terreno hay, y más cerca y consiguientemente más amenazadoras se le vienen encima las montañas. Aun hay más, de la misma sierra de Moradal parte al S. E. un contrafuerte que llega hasta el Tajo junto á Villa-Velha de Rodao. Es corto, medianamente fragoso y alto, y en guerra hay precisamente que cruzarle. Si se encuentra bien defendido, es una posición difícil de abordar y aun de envolver, pues apoya sus extremos uno en la sierra y otro en el río. Por su forma é importancia este contrafuerte es comparable á nuestros montes Obarenes.

De ríos hallamos en esta comarca: 1.º El Laca ú Ocreza, baja de la serra Guardunha, corre al S. O. por un valle estrecho, rompe el contrafuerte que de la de Moradal marcha á Villa-Velha de Rodao y afluye al Tajo; 2.º El Zézere, nace en la sierra de la Estrella, corre al N. O., cambia al S. O., sigue por la coba da Beira, cruza cerca de Covilha y por otros pueblos, sale de la coba por un desfiladero, entra en país semillano y á poco, rápido y algo crecido, se junta al Tajo en el pueblecito de Constancia. Entre las confluencias del Laca y el Zézere se halla Abrantes, ciudad importante por sí misma, y porque situada detrás y próxima al contrafuerte de la sierra de Moradal, cuyas condiciones hemos dicho, resulta ser la base de todas las operaciones que para defenderle se hagan. El bajo Zézere corta los caminos á Lisboa, y al llegar á él también es estrecho el espacio entre el Tajo y las montañas.

*Caminos.*—Hay muchos y buenos en la parte que hemos llamado peninsular, ó sea la próxima á Lisboa, bastantes en las cuencas del Mondego y Vouga y menos en todo lo demás. La sierra de la Estrella no está cruzada por ninguna carretera ni ferrocarril. Los principales son:

1.° Un ferrocarril que, desde Oporto, marcha por Ovar, Aveiro (Vouga), Coimbra (Mondego), Pombal, serra d' Alqueidao (Carpetana), estación de entroncamento (orilla del Tajo), Santarén, Azambuja y Villafranca de Xira á Lisboa.

2.° Un trozo de otro ferrocarril que, desde Badajoz (España), corre á cruzar el Tajo junto á Constancia y sigue por la orilla derecha de dicho río á empalmar con el anterior en la estación de entroncamento.

3.° Otro, continuación del de Medina del Campo á Guarda, que desde aquí sigue por Celorico, valle del Mondego, serra de Busaco y cruce con el primero poco al N. de Coimbra á Figueira da foz de Mondego.

4.° Carretera de Oporto, por cerca de Ovar y de Aveiro, por Coimbra (Mondego), Pombal, Leiria, Aljubarrota, Caldas de Rainha, Torresvedras y Cintra á Lisboa.

5.° Carretera desde Castello-Branco por la portella das Talladas (contrafuerte de la serra de Moradal á Villa-Velha de Rodao), Abrantes, Constancia (Zézere), Santarén, Azambuja y Villafranca de Xira á Lisboa.

Estas dos carreteras, al acercarse á Lisboa, se comunican repetidamente entre sí por otras que van de la primera á la segunda, cruzando la parte final de la Carpetana por los collados anchos y bajos que hay entre los montes que la forman. Tales pasos no pueden llamarse puertos, y se verifican en Enxara dos Caballeiros, Sobral, Riomaioir y otros sitios.

6.° Carretera desde Castello-Branco á Villa-Velha de Rodao (Tajo). La continúa á Abrantes un camino de carros.

7.° Carretera de Guarda por Celorico á Coimbra.

8.° Carretera, sin concluir, desde Guarda por Celorico y Vizeu á Aveiro.

9.° Carretera desde Vizeu por el puerto de Busaco (sierra de Busaco) á empalmar cerca y al N. de Coimbra con la de Oporto á Lisboa.

10.° Carretera de Vizeu por Lamego á Regua.



11. Carretera, sin concluir, de Guarda á Lamego.

Continuando los supuestos del capítulo anterior, un ejército español, invasor de Portugal, después de apoderarse de Almeida, el Coa y la serra de Tamanhos, tiene que hacer suyo el Duero bajo ó vigilarle muy bien para conservar seguras sus comunicaciones. De no hacerlo así, una tropa portuguesa que viniese de Regua por Lamego á Celorico nos cortaría de nuestra base en cuanto pronunciásemos el avance. El medio de conquistar el Duero bajo ya le conocemos, pero si no se hace uso de él ó de otro que produzca el mismo resultado, será preciso echar mano del otro expediente, también ya conocido, de guardar dicho río é impedir los contra ataques del adversario.

Aunque el sistema no es bueno, por si hay necesidad de apelar á él, indicaremos que, aparte de la vigilancia en la orilla, los puntos más á propósito para tener tropas reunidas son: Lamego, frente á Regua, y Ovar frente á Oporto. Aun con esto la marcha á Lisboa es larga y no exenta de dificultades. Por la forma del terreno hay que hacerla por entre la sierra de la Estrella y el mar, al avanzar, la base de operaciones que suponemos en el Águeda, queda lateral, y las comunicaciones con ella amenazadas, sino desde el Duero, que suponemos al menos guardado, desde la misma sierra de la Estrella. Se tiene que forzar la línea de las sierras de Murcelha y Busaco, cosa no fácil si sólo se las ataca por su vertiente al interior en la que son ásperas y breñosas; pero operación de logro casi seguro si otras tropas, partiendo de Oporto avanzan por la costa á envolverlas. Los portugueses, desde Coimbra, deben extremar sus esfuerzos para defender tales montañas, que resguardan no solo al mismo Coimbra, sino también á Lisboa. Aparece después la comarca que hemos llamado peninsular, respecto á la que ya hemos dicho cómo se utilizó y puede volver á utilizarse en concepto defensivo. La repetición de las líneas de Torres-Vedras será siempre un buen sistema y con ellas tendrá que chocar precisamente el ejército agresor; pudiendo añadirse que al llegar á tales sitios se acentúa mucho el peligro en que quedan sus comunicaciones, siempre á causa de la situación que respecto á ellas tiene la sierra de la Estrella.

La ofensiva en la otra vertiente es igualmente difícil. Sobre lo barrancoso del terreno, hay precisamente que ir á chocar con el contrafuerte que corre de la sierra de Moradal á Villa-Velha de Rodao. Sabemos que se apoya de un lado en dicha sierra y de otro en el Tajo, que es corto, que tras él y como centro defensivo está Abrantes, y que le cruza una carretera en la portella das Talladas. Otro paso tiene en la portella de Milliarica, donde le atraviesa un sendero, y otro por el mismo Villa-Velha. Los tres están próximos entre sí, desde Abrantes se acude pronto á todos ellos, pueden fortificarse, con más cualquier otro punto que se considere débil, y hecho esto resultaría una línea muy fuerte. Aun salvada, viene en seguida el terreno estrecho de la punta de la cuña entre los montes y el Tajo, luego el bajo Zézere, que también puede servir de algo, y por último la comarca peninsular. También las comunicaciones con la base, suponiendo está en el Eljas, resultan amenazadas desde las sierras d' Alpedrinha y del Moradal.

Con razón se dice que los elementos geográficos, particularmente las montañas, defienden mucho á la capital portuguesa. En efecto, la sierra de la Estrella y sus derivadas hacen gran papel influyendo en todo; para hacerlo evidente supongámoslas desaparecidas y la marcha á Lisboa resultará sumamente fácil.

---

## CAPÍTULO XXII.

---

**Tajo.—Su división.—Tajo alto.—Tajo medio.—Bajo Tajo.—Afluentes.—Puentes sobre el río y caminos principales que le cruzan.—Caminos paralelos.—Consideraciones.**

El Tajo es el río de más largo curso de la península, corre en general al O. por Castilla la Nueva y Extremadura, forma, en corto trecho, la frontera con Portugal, y sigue por este reino hasta su conclusión en el Atlántico. Es de España en seiscientos noventa y tres kilómetros, fronterizo en cuarenta y seis, y portugués en doscientos cinco, lo cual da un curso total de novecientos cuarenta y cuatro; su caudal es muy considerable. Le dividiremos en tres partes, en razón al diferente interés militar que ofrece y armonizando con la división de la Carpetana: Tajo alto, que comprenderá hasta la unión del Alberche, medio hasta la del Sever y entrada en Portugal, y bajo hasta la desembocadura.

Ya conocemos su nacimiento y primera marcha por entre las asperezas del nudo de Albarracín, su paso, primero por Trillo, después por entre Sacedón y Auñón y su continuación hasta confluir con el Guadiela. El sitio de esta confluencia es notable, porque forman las aguas en él un peligroso rápido. Desde aquí continúa al S. O., la corriente es rápida, el valle principia á ensancharse, primero por la derecha, luego por la izquierda y van apareciendo pueblos, entre otros Pastrana, á la derecha y corta distancia y Fuentidueña, donde le cruza una carretera de Madrid á Valencia. Ábrese más el valle, preséntanse hermosas vegas, y serpenteando por ellas llega al Tajo al Real sitio de Aranjuez, cuya feracísima campiña riega alimentando con sus aguas varios canalitos.

De Aranjuez sigue á Toledo. La orilla izquierda tiene algunas montañas, el río, en lugar de seguir á su largo, se mete por entre ellas, y cruzando por la garganta que hay entre dos, corta una, que viene á quedar en la margen derecha medio circunvalada por la corriente. En ella asienta la imperial Toledo. Esta ciudad, aunque muy decaída con relación á lo que fué, tiene gran importancia. Su posición eminente, lo agrio de las subidas y el hondísimo y crecido foso que el río en mucha parte la forma, la dan grandes condiciones defensivas, aunque no sea plaza de guerra.

Además resulta muy próxima á Madrid, con la que se relaciona por buenos caminos, tiene vecindario considerable, fertilísima campiña y dos puentes sobre el Tajo. Sigue éste al O. desde Toledo, la orilla derecha es casi llana, la izquierda algo accidentada, el cauce profundo y la corriente rápida; pasa por la Puebla de Montalbán y llega á la rica villa de Talavera de la Reina, donde recibe el Alberche y adquiere desmesurada anchura, perdiendo la profundidad por lo mucho que se allanan las orillas.

*Tajo medio.*— Pasada Talavera principia el río á estrecharse, aparecen montañas en sus orillas y llega pronto á Villafranca de Puente, más conocida por Puente del Arzobispo. Tras esta villa la aspereza riberrana se acentúa más y más, los montes se acercan, las márgenes se acantilán, el cauce se estrecha, las aguas se hunden, comienza un largo cañón, y he aquí al Tajo oculto en el fondo de un tajo por el que arrastra sus arremolinadas aguas. No se puede hablar aquí de valle porque no le hay, en lugar de terrenos bajos se encuentran alturas, en vez de huertas y vegas, peñas y escarpados, y completa soledad sustituye á pueblos y caseríos. Sólo de sitio en sitio se abren los montes riberranos para dar un paso á los afluentes, y entonces aparece alguna villa ó lugarejo. De estas condiciones es Almaraz, notable por su famoso puente, que cruza la carretera general de Extremadura. Es aquí de notar que dicho pueblo está en la margen derecha, al paso que la izquierda la constituye la sierra de Mirabete, por la cual, y cruzando el puerto, continúa la carretera. Tras de Almaraz y también en las brechas que se abren entre monte y monte, aparecen Villarreal de San

Carlos y Garrovillas de Alconétar, pueblos pequeños, y tras éstos y en un montículo de la orilla izquierda, la pequeña ciudad y arruinada plaza de Alcántara. A pesar de su malísimo estado la dan importancia su dominación sobre el río, su famoso puente y su proximidad á Portugal. Continúa el Tajo siempre por su barranca, le llega á poco el Eljas por la derecha, y desde aquí empieza á ser fronterizo, quedando portuguesa la orilla de dicho lado y española la del izquierdo. Por ésta recibe el Sever, cuarenta y seis kilómetros más lejos, y desde el punto de la confluencia entra en Portugal definitivamente.

*Bajo Tajo.*—Continúa al O. y en cauce hondo, á poco la aspereza de las márgenes se acentúa en razón á que por cada una avanza hacia la corriente una nueva línea de montes. La de la derecha es un contrafuerte de la sierra de Moradal, la de la izquierda la sierra de Niza, ambas adelantan sus puntas, entre las cuales queda una estrechura llamada puertas de Rodao, y en ellas Villa-Velha de Rodao, pueblo pequeño, pero importante como llave del desfiladero. Pasado éste la barranca acaba, empieza el valle, las aguas se ensanchan, las riberas se allanan, la fertilidad aparece y el río manso y tranquilo sigue á Abrantes y Constancia. Tuerce aquí al S. O., llénanse sus orillas de grandes pueblos, á la derecha, algo lejos, se ven los últimos montes de la Carpetana, á la izquierda y también á alguna distancia, unas colinas llamadas cemas d' Ouren, en aquel lado y junto á la corriente, Santarén, Azambuja, Villafranca de Xira y otros muchos pueblos grandes y ricos, en el opuesto, que tiene menos habitantes, Almeirín y Salvaterra do Magos. Frente á Villafranca, el Tajo se divide primero en dos brazos y luego en más, quedando entre todos unas islas llamadas Lecirías, notables por su feracidad. Tras ellas aparece el mar de la Paja ó ría de Lisboa, espacio anchísimo y seguro puerto capaz de contener muchísimos barcos. La margen derecha es seguida, pero la izquierda es sinuosa, apareciendo en ella Aldea-Galleja, Barreiro y otros pueblos que son como arrabales de Lisboa. La ría al fin se estrecha reduciéndose á un canal de uno á dos kilómetros de ancho y unos quince de largo, por donde nuestro río sale al mar. En parte sobre la ría y en parte

sobre el principio de este canal se halla Lisboa, frente á ella y en la orilla opuesta tenemos á Almeda, villa importante, porque desde ella se puede ofender gravemente á la capital portuguesa.

Las orillas del canal referido están llenas de fortificaciones, la boca tiene una barra que deja dos canalizos de los que el mejor es el meridional, y está guardada, en la derecha, por el castillo de San Julián, y en la izquierda, por el de San Lorenzo ó torre de Rugio, edificado en un islote. El Tajo se navega desde Villa-Velha de Rodao, en ciento noventa y tres kilómetros, se vadea fácilmente hasta Aranjuez, en Talavera vuelven las vados, después desaparecen hasta Santarén, donde están los últimos, que son peligrosos.

*Afluentes principales:*

#### DE LA DERECHA.

| Nombres.             | Punto de la afluencia.                             | Caudal ordinario de aguas. |
|----------------------|----------------------------------------------------|----------------------------|
| Gallo . . . . .      | Poco agua arriba de Trillo . . . . .               | De alguna importancia.     |
| Jarama . . . . .     | Aranjuez . . . . .                                 | Crecido.                   |
| Guadarrama . . . . . | Entre Toledo y la Puebla de Montalván . . . . .    | Corto.                     |
| Alberche . . . . .   | Talavera de la Reina . . . . .                     | De algun importancia.      |
| Tietar . . . . .     | Villarreal de S. Carlos . . . . .                  | De alguna importancia.     |
| Alagón . . . . .     | Alcántara . . . . .                                | Crecido.                   |
| Eljas . . . . .      | Donde el Tajo principia á ser frontera . . . . .   | Corto.                     |
| Ponsul . . . . .     | Poco agua arriba de las puertas de Rodao . . . . . | Corto.                     |
| Laca . . . . .       | Poco agua abajo de las puertas de Rodao . . . . .  | Corto.                     |
| Zézere . . . . .     | Constancia . . . . .                               | Considerable.              |



# DE LA IZQUIERDA.

| Nombres.                    | Punto de la afluencia.                                                                 | Caudal ordinario de aguas. |
|-----------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| Guadiela. . . .             | Poco agua abajo de Auñón y Sacedón. . . .                                              | Considerable.              |
| Algodor. . . .              | Entre Aranjuez y Toledo. . . . .                                                       | Corto.                     |
| Almonte. . . .              | Garrovillas de Alconetar. . . . .                                                      | De alguna importancia.     |
| Salor. . . . .              | Tajo fronterizo. . . . .                                                               | Corto.                     |
| Sever. . . . .              | Al entrar el Tajo en Portugal. . . . .                                                 | Corto.                     |
| Sorroia, Ervedal ó Zatas. . | En el brazo occidental de los en que se divide el Tajo al formar las Lecirias. . . . . | De alguna importancia.     |
| Almançor ó Canna. . . .     | Id. . . . .                                                                            | Corto.                     |

*Puentes principales y caminos á través del Tajo.*—Los del alto los dividiremos en dos grupos: 1.º Los que facilitan la marcha desde el nudo de Albarracín sobre Madrid. 2.º Los que permiten el mismo movimiento desde la Mancha.

## PUENTES Y CAMINOS DEL PRIMER GRUPO:

- 1.º El de Auñón, para la carretera de Guadalajara á Cuenca. Agua arriba hallamos:
- 2.º El de Trillo, en otra carretera que arranca de la general de Aragón y va á los baños y villa de Trillo. Se sigue á Cuenca por un mal camino de carros. Agua abajo:
- 3.º El de Pastrana, para la carretera de Guadalajara á Tarancón.
- 4.º El de Fuentidueña, para la carretera de Madrid á Cuenca, por un lado, y á Valencia por otro. La bifurcación es en Tarancón, á poco de cruzar el Tajo.

PUENTES Y CAMINOS DEL SEGUNDO GRUPO:

1.° y 2.° Los dos de Toledo, uno para el camino de Aranjuez y otro para las carreteras del mismo Toledo á Ciudad Real y Navahermosa. Es aquí de citar la carretera de Madrid, también á Toledo, que llega á esta ciudad sin pasar el Tajo.

Agua arriba:

3.° El del ferrocarril de Madrid á Ciudad Real.

4.° El llamado de los molinos de Aceca.

5.°, 6.°, 7.° y 8.° Los de Aranjuez, que son; el llamado Verde, el del ferrocarril de Valencia y Andalucía, el de la carretera á las mismas comarcas, y el denominado de la Reina.

9.° El de Fuentidueña, citado en el grupo primero.

Agua abajo:

10. El de la Puebla de Montalbán.

11. El de Talavera de la Reina.

*Caminos á lo largo del Tajo alto.*—Los principales son: el ferrocarril y el camino de carros de Aranjuez á Toledo, ambos en la orilla izquierda, un trozo del ferrocarril de Malpartida, ó de la derecha del Tajo, el cual desde Madrid marcha al S. hasta muy cerca de Toledo, tuerce aquí al O. y sigue próximo á nuestro río, tocándole en Talavera, otro trozo de la carretera general de Extremadura, también desde Madrid á Talavera, y otro del ferrocarril de Aranjuez á Cuenca.

Los puentes del Tajo medio pueden referirse á una guerra con Portugal, ya á lo largo del río, ya cruzándole.

Hallamos: 1.° El de Alcántara, le cruza el camino de carros de Ciudad-Rodrigo á Badajoz.

Agua arriba:

2.° El, aun no terminado, de Garrovillas de Alconétar, para la carretera de Salamanca á Badajoz, se hace el paso por barcas.

3.° El de Cañaveral, para el ferrocarril de Malpartida á Cáceres y Portugal.

4.° El de Villarreal de San Carlos, llamado ordinariamente del Cardenal, para el camino de carros de Plasencia á Trujillo.

5.° El de Almaraz, para la carretera general de Extremadura, que en cuanto llega á la orilla izquierda asciende por la sierra de Miravete al puerto del mismo nombre, resultando

muy próximos al paso del río y el del monte, pudiendo por tanto depender tales posiciones una de otra.

6.º El de puente del Arzobispo.

Agua abajo. No hay ninguno.

*Caminos paralelos al Tajo medio.*—Los principales son: el trozo del ferrocarril de Malpartida, desde Talavera á Cañaverál, en donde cruza el río por el puente núm. 3, y el trozo de la carretera general de Extremadura también desde Talavera hasta Almaraz. Ambos corren por la margen derecha y algo separados de la corriente. Á la proximidad de la frontera no hay más que caminejos de carros ó herradura, y pequeños trozos de carretera.

Los puentes sobre el Tajo portugués pueden referirse á operaciones sobre ó desde Lisboa.

Hallamos: 1.º El de los ferrocarriles de Lisboa á Madrid. Estas vías constituyen al principio una sola, que desde Lisboa, remonta el río hasta la confluencia del Zézere, aquí le cruza, y poco después, en Torre das Vargeus, se bifurca dirigiendo un ramal por Badajoz y otro por Cáceres y Malpartida de Plasencia.

Agua arriba:

2.º El de Abrantes.

3.º El de Villa-Velha de Rodao, para una carretera de Castello-Branco á Crato.

Agua abajo:

4.º El de Santarén.

El principal camino paralelo al Tajo, además del ferrocarril mencionado, está en la orilla derecha y es la carretera desde Lisboa, por Santarén y Abrantes, á Castello-Branco. Es aquí de añadir que de la orilla izquierda de la ría de Lisboa parten entre otras dos vías importantes: 1.º Una carretera que desde Aldea-Gallega marcha á Badajoz, donde se une con la que nosotros llamamos general de Extremadura. 2.º Un ferrocarril que de Barreiro se dirige á Ebora.

El Tajo alto, hasta casi Fuentidueña, corre por entre las asperezas del nudo de Albarracín. Recordemos aquí lo que respecto á esta comarca hemos dicho. (Cordillera Ibérica, segunda parte). Es el elemento geográfico que defiende á Madrid por el E., si el clarín enemigo resuena en Cuenca, Molina

de Aragón, Trillo ó Sacedón, la alarma sobreviene en nuestra capital, la intranquilidad aparece, el sobresalto cunde y la zozobra se apodera de los ánimos. Todos lo hemos visto hace bien poco tiempo, y consiste en que se sabe que entre el nudo y Madrid no hay ríos ni montes capaces de parar al que, en son de victoria, ha coronado aquellas asperezas. Esta gran importancia no reside en ningún accidente en particular, sino en el todo del país, y la especial del Tajo la encontramos principalmente en Trillo y Auñón, si el enemigo cruza por medio del nudo, y en Pastrana y Fuentidueña si avanza desde Cuenca, dejando á su derecha el conjunto montañoso. Pero añadamos que esta importancia no es capital, porque nuestro río, todavía pequeño, como próximo á sus fuentes, es pasable por otros puntos, á pesar de la aspereza de las márgenes.

También hemos indicado que las fragosidades del nudo pueden servir de refugio á un ejército que no pueda sostenerse en campo abierto contra un adversario poderoso, siempre á condición de que le sea favorable el espíritu del país. Tropas desalojadas del principio de la Carpetana, pueden también hallar abrigo tras de la primera parte del Tajo, tomarle como línea defensiva, reorganizarse á su amparo y amenazar las comunicaciones del que avance á Madrid.

Desde Fuentidueña á Talavera, guarda también por el S. nuestro río á la capital de España. Los puntos principales son Aranjuez y Toledo. Aranjuez es posible que atraiga al beligerante que desde Valencia ó Andalucía adelante en son ofensivo, por tres razones: 1.º Porque en él y sus cercanías se reúnen bastantes caminos procedentes de dichas comarcas. 2.º Porque la fuerza defensiva del río resulta empobrecida por los muchos puentes y la división de las aguas en acequias. 3.º Porque lo fértil del valle hace fácil la vida. Los defensores, por tanto, deben contar con que su línea es débil. Y cruzado el Tajo, y englobado el Jarama en el movimiento, ya las vías á Madrid son muchas, fáciles y cortas, por lo que la agresión supuesta puede considerarse casi lograda. Resulta en suma que el Tajo es elemento de poco valor, acaso sea de alguna más fuerza la línea del Jarama, continuada por el mismo Tajo desde la confluencia de ambos. Pero veamos si lo que por aquí falta lo hallamos en otro sitio. Toledo; con

menos confluencia de vías, con menos puentes, con las aguas en un solo cauce y con gran fortaleza local, ofrece á la defensa ventajas de nota. Tiene vecindario y recursos de alguna consideración, está vecina la fértil zona de la Sagra, y si se la fortifica un poco puede servir de apoyo á un cuerpo de tropas que, desde ella, extenderá su acción á los pueblos vecinos y entre otros al mismo Aranjuez, del que sólo dista una mediana jornada de Infantería. No logrará impedir que fuerzas más numerosas crucen el río, pero sí podrá tener constantemente amenazado el punto de paso y las comunicaciones. Estas circunstancias que concurren en la ciudad imperial harán siempre apetecible su posesión; si la tiene el más fuerte, se asegura sobre el río, si el más débil, puede poner en apuro á su contrario, lo cual significa que á pesar de las facilidades de Aranjuez, la verdadera llave del Tajo es Toledo. Invirtiendo los términos de la cuestión hallaremos también que si dicha ciudad está algún día en armas contra Madrid, la acción central contra las provincias meridionales resultará muy contrariada.

El Tajo medio no es línea defensiva de ningún centro de capital importancia. En operaciones desde Madrid sobre Extremadura y Portugal, ó viceversa, aparece al costado, pudiendo utilizarse como apoyo de ala, como línea de aprovisionamiento, ó para cruzarle en momento oportuno interponiéndole entre las tropas propias y las enemigas. Pero las asperezas y escasez de pueblos de sus orillas, lo hondo y torrencioso de su cauce, el no navegarse formalmente, el no tener vados y lo difícil que es echarle puentes militares, le hacen de mala condición para estos usos.

En la vecindad de la frontera es también poco probable que las orillas de nuestro río sean teatro de operaciones en grande por la escasez de buenos caminos, que impide la reunión de tropas numerosas en breve tiempo. Si el ferrocarril de Malpartida se prolonga por la derecha del río, será otra cosa, pero siempre recordando el cuidado que hay que tener con la vecina cordillera Carpetana. Pero á pesar de lo dicho, desde Alcántara, además de poderse ayudar la marcha de Badajoz sobre Lisboa, se puede tomar por objetivo el atacar ó envolver el desfiladero de las puertas del

Rodao, maniobra de gran interés, pues lograda quedaríamos dueños del contrafuerte de la sierra de Moradal, que en ellas acaba, que es, como sabemos, una de las buenas líneas defensivas de Portugal, y amenazaríamos á Abrantes. Además, si llegara el caso de guerra defensiva, Alcántara, reconstruidos sus muros, haría gran papel.

Otro punto de interés sobre el Tajo es Almaraz. Los sucesos de la guerra, y la carretera general de Extremadura, que le cruza, pueden atraer á él los ejércitos. Ya sabemos que en la orilla izquierda y tocándole está la sierra de Miravete, cruzada en el puerto del mismo nombre por la indicada vía, lo cual da en conjunto una posición combinada de río y monte. Hay por consiguiente fortaleza natural que puede multiplicarse con lo que el arte ayude. Es sitio que hizo gran papel en las guerras de Sucesión y de la Independencia; es difícil envolverle, pero puede hacerse por los puentes del Arzobispo y del Cardenal.

El principal papel del Tajo inferior es defender á Lisboa por el S., y lo hace mejor que el superior á Madrid. La mayor anchura y profundidad, los menos puentes, el dominar, aunque no mucho, la margen derecha á la izquierda, la amplitud de la ría y el fortificado canal de desembocadura, son garantías de la capital portuguesa y suma de resistentes elementos. De la marcha á lo largo de la orilla derecha ya hemos hablado, pero añadamos aquí que al ejército que la haga le conviene mucho mandar en el río principalmente para tres cosas. 1.º Evitar que sus comunicaciones corran peligro de ser cortadas, lo cual podría ocurrir si los enemigos le remontaban por la margen izquierda. 2.º Tener facilidad para comunicar con Badajoz ensanchando así la base de operaciones y hasta cambiando la línea de comunicación si era preciso. 3.º Auxiliares con una escuadrilla que podría prestar muchos servicios, entre otros el de envolver uno de los extremos de las líneas de Torres-vedras si tornaban á construirse.

La marcha por la orilla izquierda, á partir de Badajoz, no ofrece grandes dificultades hasta llegar al Tajo, pero éste sí es un obstáculo de gran monta. El cruce por cerca de la frontera es maniobra poco decisiva, se dificulta la comunicación con la base y al seguir por la derecha hay que chocar con los



accidentes que en esta margen existen y ya conocemos. El paso por Santarén ó sus inmediaciones probablemente obligaría á combatir en el momento mismo de hacerle ó muy poco después, en poco terreno y con un río enemigo á la espalda, siendo para esto extremadamente útil á Portugal su vía férrea de Lisboa á Constanca. Nos queda el llegar á la ría en Aldea-Gallega, Barreiro y Almada. Las fortificaciones de esta última y demás que hay en el lado izquierdo del canal por donde el Tajo acaba, no es verosímil que resistan el empuje de un buen ejército, y esto vencido ya es posible ofender á Lisboa, pero no llegar á ella. Aquí entra la acción de los medios navales, que combinados con los terrestres pueden forzar la boca del río y ocupar el puerto, lográndose así el objeto de las operaciones.

## CAPÍTULO XXIII.

**Cordillera Oretana.—División.—Primera parte.—Marcha é interrupción de la cordillera.—Ocaña.—Montes de Toledo y sus condiciones particulares.—Vertiente N.—Sierra de Altomira.—Río Algodor.—Vertiente S.—Sierra Jaramena.—Río Giguela y sus afluentes.—Llanos de la Mancha.—Pueblos.—Río Bullaque.—Caminos.—Consideraciones.**

La Oretana es una cordillera que desde los altos de Cumbrejas (Ibérica) corre al O. en sus dos primeros tercios y al S. en el último, acabando en el cabo de San Vicente con un largo total de cerca de ochocientos kilómetros. En dichos dos primeros tercios es española y en el restante portuguesa. Separa el Tajo, el Sado y otros ríos del Guadiana. La dividiremos

en tres partes referentes cada una á distinto interés militar. 1.º Desde el origen á la sierra de Guadalupe. 2.º Desde ésta á la de Ossa. 3.º Desde la de Ossa á la terminación.

*Primera parte.*—Desde los altos de Cabrejas corre al O. una línea de cerros y sierrecillas escasa de fragosidad y asperanza. Ciñe al principio muy de cerca los últimos afluentes del Guadiela, y luego el Tajo, sus pendientes al N. son bien marcadas, las al S., mucho menos y en algunos sitios casi imperceptibles. Denominase sucesivamente altos de Pineda, sierra de Uclès, altos de Tarancón y mesa de Ocaña, hallándose Uclès y Tarancón, villas considerables, junto á las eminencias de sus nombres. La mesa de Ocaña es una planicie que se alza poco al S. E. de Aranjuez, extiéndose largamente hacia el S. en insensible declive, hacia el N. acaba en un borde al que siguen pendientes no muy rápidas al Tajo. En este borde se halla la villa de Ocaña, en buena situación para bajar fácilmente y en poco tiempo á dichos río y Real sitio. Córtese aquí la cordillera pues las alturas al O. de la mesa son ramificaciones de los montes de Toledo; busquemos ahora el principio de éstos.

Al S. E. y no lejos de Ocaña, sobre el llano de la Mancha y junto al pueblo de Lillo, se alzan unas pequeñas cumbres llamadas altos de Lillo. Desde ellos corre al S. O. una pequeña ondulación coronada en algunos sitios de peñasquillos que se aperciben poco. Se va acentuando á medida que avanza, se trueca en línea de pequeños cerros, extiéndose, formando otros, hacia N. y S., cúbrese de bosque y al mostrarse así recibe el nombre de las Guadalerzas. Próximas y semiparalelas á ella aparecen otras dos sierras, una por N. y otra por S. La primera principia junto á Mora y se llama sierra de Yébenes, la segunda junto Puerto-Lápiche nombrándose la Calderina. Esta última es la más áspera y encumbrada. El paralelismo entre las tres dura muy poco, la Calderina tuerce al N. y se une á las Guadalerzas, formándose á la incorporación los altos del Molinillo. Estos se prolongan al O., á poco llega á ellos la sierra de Yébenes, y queda formado el tronco principal de los montes de Toledo, del que pueden considerarse como raíces dicha sierra, las Guadalerzas y la Calderina. Continúan, al O. paralelos al Tajo del que sólo

distan unos cuarenta ó cincuenta kilómetros, forman una masa corpulenta, pero poco elevada, y toman diferentes nombres sin perder el general que tienen. Presentan la particularidad de que á veces les constituyen sierras que se extienden de N. á S., esto es trasversales á la dirección de la cordillera, siendo las más notables en este concepto las de Iruela y Altamira, que aparecen frente á Puente del Arzobispo, y entre las cuales queda una gran depresión que forma el puerto de San Vicente. Tras de la sierra de Altamira encontramos la de Guadalupe.

Los montes de Toledo se diferencian de las demás cordilleras presentando una especial singularidad. En la Cantábrica, la Carpetana y demás, lo primero que se encuentra, á partir de terreno inmediato, es una gran masa corpulenta y unida, un enorme fuste, por decirlo así, cuya arista superior presenta alturas y depresiones que son los picos y los puertos. Aquí es de otro modo, la corpulenta masa ó sea el fuste, se marca poco, los montes se alzan sobre terreno bajo, se tocan por sus bases, y quedan entre unos y otros largos callejones que son los pasos. Resultan éstos muy bajos, pero no fáciles de cruzar por las fuertes dominaciones que lateralmente tienen. Además la vegetación es robustísima y abundante, aparecen por todas partes grandes espesuras de robles, encinas, alcornoques, acebuches y otros árboles mezclados con brezos, madroños y jaras, formando entre todo una capa tan espesa que el suelo desaparece. Resulta una verdadera selva en la que cuesta trabajo penetrar, los senderos se borran y bajo la capa de árboles y malezas existen barrancas, rocas y cavernas, sólo conocidas de los prácticos del país. Tal forma del suelo y tal vegetación no es sólo de los montes, extiéndose por N. y S. en anchas zonas; de modo que la selva es grande, particularmente en su mitad occidental.

*Vertiente N.*— La contextura de la cordillera la divide en dos trozos, uno comprensivo de los descensos, desde los altos de Cabrejas á la mesa de Ocaña, y otro de los que hay desde los altos de Lillo á la sierra de Guadalupe. El primero es largo de E. á O., muy estrecho de N. á S., no hay en él poblaciones ni ríos de importancia, pero si una sierra, la de Altamira, que es un contrafuerte de la de Uclès. Corre al N., es algo

áspera, no muy elevada y acaba pronto sobre la confluencia del Tajo, y Guadiela. El segundo trozo es llano en su extremo oriental, hacia Lillo, donde forma parte de los llanos de la Mancha, pero á poco principian á accidentarle repetidos contrafuertes de los montes de Toledo, siguiendo así hasta el final. Estos contrafuertes se encorvan y retuercen, apareciendo por tanto no solo perpendiculares, sino también oblicuos y aun paralelos á la cordillera principal. El todo resulta ser un país recorrido por muchas montañuelas, abierto en bastantes vallecitos y cubierto de frondosa vegetación. Márcase mucho en el último concepto la comarquita llamada la Jara, situada entre el Tajo y las sierras de Iruela y Altamira, se puede decir que es lo más espeso de la selva. Hay muchos riachuelos, de los que sólo citaremos nominalmente el Algodor, que nace entre la sierra de Yébenes y las Guadalerzas, corre primero al N. E., luego al N. y escaso de aguas se une al Tajo entre Aranjuez y Toledo. Las principales poblaciones son: Tembleque, al S. de Ocaña y en tierra llana, Orgaz y Mora, próximas al Algodor y en suelo ya móvido, y Navahermosa, mucho más al O. y en país accidentado.

*Vertiente S.*—Es mucho mayor que la anterior y también la naturaleza la divide en dos comarcas, una adyacente al trozo Oretano, hasta la mesa de Ocaña, y otra á los montes de Toledo. La primera constituye una gran parte de la llanura de la Mancha, país monótono en el que la vista abarca anchísimos horizontes, los ríos se detienen y empantanar, y las aguas llovedizas no saben hacia dónde correr. El único relieve que se nota es la sierra Jarameña, línea de pequeñas lomas que desde la de Uclés corre largamente primero al S. y luego al O. como buscando el principio de la Calderina. Los ríos son de curso lento, orillas á veces pantanosas y pobres de aguas, no porque tengan muy pocas, sino porque la evaporación y las filtraciones los disminuyen mucho. El principal es el Giguela, nace en los altos de Cabrejas, corre al S. O., corta la sierra Jarameña, pasa por cerca de Quintanar de la Orden y Alcázar de San Juan, pueblos grandes, sigue por Villarta de San Juan y Arenas de San Juan, donde más que río es un insalubre pantano, y poco después se junta al Guadiana. Recibe por la derecha el Riansares y el Amarguillo y

por la izquierda el Zancara. El Riansares se origina al N. de la sierra de Uclés, corre al S., la corta, tuerce al S. O., pasa por Corral de Almaguer, pueblo grande y afluye. El Amarguillo tiene sus fuentes entre las Guadalerzas y la Calderina, marcha al E. por Consuegra y Madridejos, y se une al Giguela frente á Alcázar de San Juan. El Zancara baja de los altos de la Obispalia (cordillera Ibérica), corre al S. cruza una angostura llamada estrecho de Haro, llega al Provencio, tuerce al O., y hace su junta con el Giguela entre Alcázar y Villarta de San Juan. Ninguno de estos ríos ofrece interés militar. Además de los pueblos citados hay otros muchos en esta comarca, los más de ellos grandes y ricos.

El trozo de la vertiente al S. de los montes de Toledo es una zona estrecha, particularmente en su extremo O., porque el Guadiana se acerca tanto á la Oretana, que sólo dista doce kilómetros de ella. El país, llano al principio, se llena á poco de contrafuertes de dicha cordillera, no altos, pero si llenos de bosque y maleza. Llegan al Guadiana, escasean mucho los pueblos y resulta prolongada por ellos la selva que ya conocemos. Los ríos son torrentillos, hay varios, el principal es el Bullaque, que baja de los altos del Molinillo, corre al S. por un bonito aunque despoblado valle, pasa por junto á Piedra-buena y afluye al Guadiana. De pueblos es de citar Malagón, al pie de la Calderina.

*Caminos.*—Abundan en la comarca del Giguela y sus afluentes, siendo además todo el terreno de fácil tránsito por lo llano y unido, escasean en todo lo demás, siendo difíciles los que cruzan los montes de Toledo en los sitios de mucha espesura.

Los principales son:

1.º Un trozo de la carretera que, á partir de Madrid, cruzó el Tajo en Fuentidueña. Sigue á Tarancón, pasando la cordillera sin apenas indicación de puerto, en dicha villa se bifurca, un ramal continúa á lo largo de la falda S. del principio de la Oretana á Cuenca, y otro marcha por varios pueblos á Valencia.

2.º Otro trozo de la carretera que, á partir también de Madrid, cruzó el Tajo en Aranjuez. Desde aquí asciende por

una larga cuesta á la mesa y villa de Ocaña, se trifurca, un ramal marcha á Tarancón, donde se une á uno de los de la carretera anterior, constituyendo entre ambos la de Ocaña á Cuenca; otro sigue á Valencia por Corral de Almaguer, Quintanar de la Orden y otros pueblos, y el tercero á Andalucía por Tembleque, Madridejos, Puerto-Lápiche y Villarta de San Juan, de este tercero arranca en Puerto-Lápiche otro ramal á Ciudad Real.

3.º Otro trozo del ferrocarril que igualmente descendió de Madrid á pasar el Tajo en Aranjuez. Se prolonga por Tembleque á Alcázar de San Juan, donde también se bifurca, encaminando un ramal á Valencia y otro á Andalucía.

4.º Ferrocarril de Aranjuez por Ocaña y Tarancón á Cuenca.

5.º Un trozo del ferrocarril de Madrid á Ciudad-Real. Desde la estación de puente Algodor (Tajo) sigue por Mora, las Guadalerzas, Malagón y puente sobre el Guadiana.

6.º Camino de carros desde Toledo por Orgaz, las Guadalerzas, puerto de la Matanza (Calderina), Malagón y puente del Emperador (Guadiana) á Ciudad-Real. Al principio y al fin es carretera.

7.º Camino de herradura desde Toledo por el puerto del Milagro (montes de Toledo) á Almadén. Cruza país despoblado.

8.º Camino de herradura desde Puente del Arzobispo por el puerto de San Vicente (Oretana, cruce por entre las sierras de Isuela y Altamira) á Medellín (Guadiana).

Otros muchos pasos tienen los montes de Toledo, todos difíciles, no por su altura y pendientes, sino por las dominaciones laterales, naturaleza del suelo y escasez de pueblos.

La Oretana, desde el principio á Ocaña, es muy débil como elemento defensivo, bien se la tome como línea para guardar el Tajo de una agresión procedente de Valencia ó Andalucía, bien se pretenda evitar que entren en la Mancha tropas salidas de Madrid. Poco elevada, de ascenso fácil y sin fragosidades, no puede llenar el fin geográfico militar propio de las cordilleras. Si el arte supliese esta falta, Ocaña y Tarancón serian buenos puntos, ya para guarda del Tajo, ya para el descenso al Giguela y al Záncara. El segundo trozo, en sus orígenes, también es débil, hay en él bosques y



alturillas, pero toda acción defensiva apoyada en las Guadaluerras no puede formalizarse en grande escala, porque es fácil envolverla desde el vecino terreno llano, y sencillo el evitar el paso por tales asperezas, sin más que correrse un poco hacia el E. á Tembleque y Ocaña. Los montes de Toledo, desde que se unen las tres sierras de origen, ya son cosa distinta. Probablemente no serán nunca objetivo de grandes ejércitos, por la escasez de pueblos y buenos caminos y porque su paso no conduce á ninguna ciudad crecida ú otro centro importante; pero sus bosques, barrancos y sinuosidades servirán de excelente abrigo á los guerrilleros, que, moviéndose libremente por la estensa zona selvática, harán sus correrías ya al Tajo, ya al Guadiana, ya á los llanos de la Mancha; pudiendo además pasar sin dificultad ya á sierra Morena, ya á Extremadura, y teniendo siempre á la mano el abrigo de la espesura en la que, antes del trabajo de batirlos, habrá el no pequeño de encontrarles. En cuanto al terreno llano, la Geografía no encuentra accidente aprovechable defensivamente, no hay montañas, los ríos son insignificantes y faltan pueblos murados, por lo tanto el débil tiene que buscar en otro país lo que éste le niega. Y nótese que en la interminable historia de las guerras españolas, la Mancha rara vez ha sido teatro de grandes luchas, siempre se la ve en poder del que asoma más fuerte ya desde el Tajo, ya desde la cordillera Mariánica.

---

## CAPÍTULO XXIV.

---

**Cordillera Oretana, segunda parte.—Marcha de la Cordillera.—Vertiente N.—Sierras de Deleitosa y Miravete.—Río Almonte.—Cáceres.—Ríos Salor y Sever.—Serra de Niza.—Cemas d' Ouren.—Sierras d' Alcacobas, de San Luis y d' Arrabida.—Ríos Sorraia y Canna.—Palmella.—Setubal.—Costa.—Vertiente S.—Río Ruecas, Mérida.—Sierra de Alburquerque.—Ríos Gévora y Caía.—Badajoz.—Elvas.—Estremoz.—Évora.—Frontera.—Caminos.—Consideraciones.**

A la sierra de Altamira sigue la de Guadalupe, grupo montañoso compuesto de alturas semejantes á las que forman los montes de Toledo. En ella se levantan los picos más encumbrados de la Oretana, de ella salen varios espolones y contrafuertes en direcciones distintas, por lo que su centro resulta ser un pequeño nudo; y siguen la vegetación abundante y la escasez de pueblos. Prolóngase después la cordillera por la mesa de Trujillo, la sierra de Montanchez y la de San Pedro. Es de advertir que, sin dejar su rumbo al O., hace aquí una curva cóncava al N. alejándose algo del Tajo, acercándose al Guadiana y volviendo á acercarse al Tajo. La mesa es de alguna extensión y más baja que las sierras vecinas; en ella está Trujillo, ciudad pequeña, pero importante, porque desde ella se puede acudir pronto ya al puerto de Miravete (descenso al Tajo), ya al de Santa Cruz (bajada al Guadiana), ya á Cáceres. Las sierras de Montanchez y San Pedro son poco elevadas, sin gran aspereza, y abundantes en bosques; pero la zona de éstos es ya más estrecha que en los sitios anteriores empezando á verse pueblos, aunque no

muchos, cerca de las montañas. Concluida la sierra de San Pedro continúa la Oretana por la mesetilla de San Vicente, en la que se halla la pequeña villa de San Vicente de Alcántara, en posición dominante sobre ambas vertientes. Sigue la sierra de San Mamed, que entra en Portugal, cruzándola por consiguiente la frontera, no es grande ni alta, pero sí escabrosa. Al concluir la llaman los portugueses serra de Portalegre y en ella está la pequeña población del mismo nombre. Desde aquí la cordillera cambia de rumbo empezando á correr [hacia el S. Lo primero que nos presenta es una gran solución de continuidad en forma de lomos y mesetillas bajas, sin aspereza y casi sin pendientes, que llega hasta en frente y cerca de Badajoz por el O. Esta solución de continuidad perjudica mucho á Portugal, puesto que permite la marcha desde Badajoz á los pueblos situados sobre el Tajo en frente de Lisboa, sin cruce de puertos ni asperezas. Tras ella, y como última eminencia, se alza la serra de Ossa, masa no grande, de alguna elevación, medianamente áspera, y compuesta de varias sierrecillas orientadas de N. O. á S. E.

*Vertiente N.*—Es una extensa zona comprendida entre los montes relacionados y el Tajo; en su mitad oriental hay sierras y ondulaciones fuertes, en lo restante ondulaciones suaves, algunos llanitos y terrenos bajos. De la sierra de Guadalupe salen repetidos contrafuertes que marchan hacia el Tajo, acaban en sus orillas, y forman entre todos una comarquita montañosa y poco habitada. El último y principal de ellos corre desde el origen común al N. O., llamándose sierra de Deleitosa, llega al referido río, y torciendo al O. continúa á lo largo de su orilla con los nombres de sierra de Miravete y sierra de las Corchuelas. Aunque no son grandes montañas tienen importancia, la de Miravete por lo dicho al tratar del Tajo, y la de Deleitosa por guardar un flanco de la de Miravete. El río Almonte, primero que se nos presenta, nace en la sierra de Guadalupe, corre al O. por la de Deleitosa, de un lado, y la mesa de Trujillo de otro; riega, así como sus afluentes, un terreno accidentado, escaso de pueblos y abundante en dehesas, y deja á su izquierda á Cáceres, ciudad pequeña pero importante como principal de la comarca y punto de

partida de muchos caminos que desde ella marchan á cruzar la Oretana. Sigue el Almonte á juntarse al Tajo con medianas aguas junto á Garrovillas de Alconétar. El Salor, segundo río que encontramos, baja de la sierra de Montanchez, corre al N. O. por un vallecito, deja próxima á su derecha la sierrrecilla de Cáceres, se abre algo el valle y sin cruzar pueblos importantes se une al Tajo con pocas aguas por bajo de Alcántara. Nace el Sever en la sierra de San Mamed y en tierra portuguesa, corre al N. tortuosamente, á poco empieza á servir de frontera, deja á la derecha á Valencia de Alcántara, villa española que fué plaza de guerra, á la izquierda Castillo da Vide y otros pueblos portugueses que también lo fueron, y pobre de aguas afluye al Tajo, donde éste deja de ser línea fronteriza. Limita por O. la comarca regada por Almonte, Salor y Sever la serra de Niza, contrafuerte de la de San Mamed que se dirige al Tajo, llega á él y forma con su áspera y saliente terminación uno de los lados de la estrechura de las puertas de Rodao. Al O., paralelo y próximo á la sierra de Niza, corre el arroyo del mismo nombre. Limitando su valle, también por O., se marcan unos lomos que parten de la serra de Portalegre, se dirigen hacia el Tajo, llegan á su proximidad, cambian de rumbo, y siguen paralelos á él por frente de Abrantes y Santarén concluyendo poco después. Se llaman, cuando están frente á dichas ciudades, cemas d' Ouren y son mesetas coronadas por algunos picachos. Al S. de ellas hay un gran valle cuyo límite, también por S., es una postrema ramificación Oretana. Sale ésta de la serra de Ossa hacia el O., es al principio un lomo poco perceptible, se alza después un poco en las serras d' Alcaçobas y de Monfurado, se acerca á la costa, se encrespa más, denominase por aquí serra de San Luis y serra d' Arrabida, y acaba avanzando en el mar el cabo Espichel. El gran valle existente entre esta ramificación y la de las cemas d' Ouren es pantanoso, deshabitado y triste, las aguas llovedizas llenan hoyadas sin salida produciendo miasmas perjudiciales, los arroyos corren lentamente y se encuentran muchos prados escesivamente húmedos. Corren por él dos ríos, el Sorraia, Ervedal ó Zatas, y el Almançor ó Canha. Fórmase el primero de muchos arroyos que nacen en la parte oriental de la cuenca, el principal de ellos

baja de la serra de Portalegre, corre al S. O. por junto á Crato y Aviz, recibe á los demás, camina lentamente y llega al Tajo frente á las Lecirias. El Canha baja de Monfurado y con pobre caudal afluye también al Tajo muy poco después que el Sorraia. Recordemos aquí las poblaciones de Aldea-Gallega, Barreiro y Almada, situadas en la orilla izquierda de la ría de Lisboa. Citemos también las ciudades de Palmella y Setubal. Palmella está en lo alto de la serra de San Luis y tiene algunas fortificaciones. Setubal es ciudad considerable, plaza de guerra antigua, asienta al pie de los montes cuya cumbre ocupa Palmella y tiene un regular puerto formado por la desembocadura del río Sado. Estas dos ciudades son importantes como puntos de una base de operaciones desde la que podrá marcharse contra la izquierda de la ría de Lisboa.

*Costa.*—Desde la boca del Tajo es baja y marcha al S. poco espacio, hasta el cabo Espichel, desde aquí sigue al E. montuosa y escarpada hasta la desembocadura del Sado.

*Vertiente S.*—Es mucho más pequeña que la anterior y la constituye el terreno entre la Oretana y el Guadiana. Junto á aquella la accidentan varios contrafuertes cortos, siendo los mayores los originados en la sierra de Guadalupe, que llegan á la orilla izquierda del río referido, oprimiéndole en su curso, hasta poco antes de Villanueva de la Serena. Todo lo demás es terreno llano. De la sierra de Guadalupe baja el río Ruecas, recorre terreno accidentado, es torrentoso, y se une al Guadiana poco agua arriba de Medellín, con escasas aguas. Siguen otros riachuelos y la ciudad de Mérida, de considerable población y recursos, y junto al Guadiana. Cerca de la frontera hallamos la sierra de Alburquerque, contrafuerte Oretano que hay que citar, porque luego le veremos cruzado por un camino en el puerto de los Conejeros. Al O. de ella nacen dos ríos, el Gévora y el Caia. Originase el Gévora en la sierra de San Mamed y terreno portugués, corre al S., pasa á poco á España, vuelve á Portugal, retorna á España y con pocas aguas afluye el Guadiana en Badajoz. Baja el Caia de la serra da Portalegre, corre por el vecino reino paralelo y próximo al Gévora, y en su final le alcanza la frontera, que sigue por él hasta que también con escaso caudal se junta al Guadiana poco agua abajo de Badajoz. Poco al O. de su

confluencia se halla la plaza Portuguesa de Elvas, bien situada en un montecillo, algo antigua, no muy capaz y perfectamente conservada por mirarla nuestros vecinos como resguardo de la frontera. En el mismo concepto de la defensa de Portugal, son de citar aquí: Estremoz, plaza antigua más débil que Elvas, se halla en las pendientes N. de la serra de Ossa, y Évora, ciudad rica y poblada que se halla al S. de la misma serra, y fuera por consiguiente de la comarca en estudio. Por último, dicha serra de Ossa, prolongándose al S. E., lleva sus puntas hacia el Guadiana, habiendo una que llega á él, escarpa la orilla y oprime la corriente. Se llama sierra de Monçaraz.

*Frontera.*—Abandona el Tajo á la confluencia del Sever, remonta éste casi hasta sus fuentes, cruza la sierra de San Mamed y al descenso corta el Gévora, busca y continúa por su afluente de la derecha el Abrilonga, vuelve á cortar dos veces el mismo Gévora, salta al Caia y se prolonga por él hasta el Guadiana. Su longitud en todo esto, es de unos ciento treinta kilómetros.

*Caminos.*—Es la comarca en donde, hasta ahora, abundan más los que pasan de una á otra nación, sin que por esto se pueda decir, en absoluto, que hay muchos de buenas condiciones. Por el contrario, andan escasos, lo mismo en España que en Portugal. Los dividiremos en tres grupos: 1.º Hispano-portugueses. 2.º Españoles. 3.º Portugueses, dejando en segundo término la condición de cruzar ó no la Oretana, porque así creemos que conviene en este caso al punto de vista militar.

*Caminos hispano-portugueses:*

1.º La prolongación del ferrocarril de Malpartida ó de la derecha del Tajo. Después del cruce de este río en el puente de Cañaveral, sigue por cerca y al O. de Cáceres, Valencia de Alcántara, puente internacional sobre el río Sever (frontera) Torre das Vargeus y puente del Tajo junto á la confluencia del Zézere. De aquí ya conocemos su prosecución á Lisboa. Desde junto á Cáceres destaca un ramal á esta ciudad.

2.º Un gran trozo del ferrocarril de Madrid por Badajoz á Lisboa. Entra en la comarca por el S. del Guadiana cruzándole de la orilla izquierda á la derecha por el puente de don



Alvaro, sigue por Mérida, Badajoz, puente internacional sobre el río Caía (frontera). Elvas, cruce de la Oretana por la interrupción entre las serras de Portalegre y Ossa, Portalegre y Torre das Vargeus donde empalma con el anterior.

3.° Un gran trozo de la carretera general de Extremadura. Desde el puente de Almaraz (Tajo) sigue por el puerto de Miravete (sierra de Miravete), cruza el Almonte, sube á la mesa y ciudad de Trujillo, descende por el puerto de Santa Cruz, que se mira como el paso de la Oretana, continúa á Mérida (Guadiana, paso á la orilla izquierda), Badajoz (Guadiana, paso á la orilla derecha), puente internacional sobre el Caía (frontera), Elvas, cruce de la Oretana por la interrupción entre las serras de Portalegre y Ossa, Estremoz y Aldeagallega.

4.° Carretera desde Trujillo por Cáceres, Valencia de Alcántara, y puente sobre el río Sever (frontera) á Portalegre. En la frontera hay un pequeño trozo sin acabar. De Portalegre parten otras vías de las que podemos considerar como principal, á título de prolongación de la descripta, un camino de carros á Abrantes.

Hay otros varios caminos de pueblo á pueblo á través de la frontera.

*Caminos españoles:*

1.° Un trozo de la carretera de Salamanca á Badajoz. Tras el cruce del Tajo en las barcas de Alconetar sigue por Cáceres, puerto de Alcuescar ó Mirazorras (Oretana, sierra de Montanchez) y Mérida, donde se une á la general de Extremadura.

2.° Camino de carros desde Cáceres por el puerto de la Roca, del Zángano ó de la Puebla de Obando (Oretana, sierra de San Pedro) á Badajoz.

3.° Camino en parte de carros y en parte de herradura, desde Alcántara por el puerto de la Aliseda, (Oretana, sierra de San Pedro) á Badajoz.

4.° Carretera sin concluir desde Alcántara por Valencia de Alcántara, meseta y villa de San Vicente de Alcántara (Oretana), puerto de los Conejeros (sierra de Albuquerque) á Badajoz. Resulta continuación de la vía de carros de Ciudad-Rodrigo á Alcántara y paralela y próxima á la frontera.

5.º Camino carretero desde Mérida, sin cruzar el Guadiana, á Badajoz. Puede suplir al trozo de la carretera de Extremadura entre las mismas dos ciudades.

*Caminos portugueses:*

1.º Ferrocarril desde Estremoz por Évora á Barreiro. A su final destaca un ramal á Palmella y Setubal.

2.º Carretera desde Villa-Velha de Rodao (Tajo) á Crato.

3.º Carretera desde Estremoz por portalegre á Castello da Vide. Estas dos últimas resultan paralelas y próximas á la frontera.

La solución de continuidad que aparece en la Oretana desde la serra de Portalegre á la de Ossa, lo insignificante de los ríos Gévora y Caia, y las vías de una á otra nación hacen facilísimas las comunicaciones entre España y Portugal. Este reino aparece por aquí desnudo del formidable muro de montañas que en otros sitios le defiende, ó de otro modo, la tal solución de continuidad es una brecha abierta en sus fronteras militares. La cubren, no del todo, con Elvas y Portalegre. Dada la guerra, dado este país por teatro de operaciones y supuesta la ofensiva de España, nuestros puntos de partida parecen ser, como cabezas de las principales vías, Badajoz y Valencia de Alcántara. Desde Badajoz el objetivo inmediato es Elvas, y tras el Estremoz y Évora. Sólo la primera constituye obstáculo serio, mas no debemos tenerla más que por plaza de segundo orden, pues su fortificación es ya antigua y no tiene la gran extensión que hoy se da á las de primera. Con las tres ya no hay accidente geográfico que impida el avance á la orilla izquierda de la ría de Lisboa. Aquí aparecen Palmella y Setubal. La posición dominante de la primera, el puerto de la segunda y la proximidad de las dos á Almada, Barreiro y Aldea-Gallega, harán necesaria su ocupación, que tampoco es muy difícil, porque sin ella no habría seguridad ni en dichos tres pueblos ni en las comunicaciones.

Desde Valencia de Alcántara el primer objetivo es Portalegre. Tiene esta ciudad buena posición natural, pero no es plaza respetable, su ocupación proporciona además la de las carreteras del mismo Portalegre á Estremoz y de Crato á Villa-Velha de Rodao, ambas de interés, la primera para

comunicar con las tropas procedentes de Badajoz, y la segunda para hacer lo mismo con las que operen por la derecha del Tajo y ocupar el puente de Villa-Velha sobre el mismo río. Más tarde no aparece otra cosa que la casi inhabitada y fan-gosa cuenca del Sorraia medio, en la que no es verosímil que operen tropas numerosas. Los objetivos generales pueden ser dos, ó Lisboa, ó la ocupación de todo el Tajo para aislar las provincias portuguesas, al S. de este río, de las que hay al N. Respecto á lo primero ya hemos hablado (véase Tajo), lo segundo es difícil, porque la línea es larga, y la orilla derecha, que suponemos queda portuguesa, domina á la izquierda, siendo además la más rica, poblada y abundante en caminos.

Si, cambiando el supuesto, nuestros vecinos se presentan en son ofensivo, sus puntos de partida son Elvas y Portalegre, y sus objetivos primeros Badajoz y Valencia. Ninguno de ellos es capaz de resistencia larga, Valencia porque no es plaza de guerra, y Badajoz porque todo lo que tiene es antiguo y viejo. Desde esta plaza la marcha parece que ha de seguir por la zona estrecha entre el Guadiana y las sierras de Montánchez y San Pedro, apareciendo aquí la importancia de este trozo Oretano. Desde los puertos de Alcúscar, la Roca y la Aliseda, y á partir de Cáceres, puede amenazarse de costado al que haga la marcha indicada; éste, si quiere evitar la amenaza, tendrá que acometer las sierras, que, aunque no grandes, siempre son posiciones de montaña. Mas tienen un lado débil, y es que quedan envueltas si se avanza desde Valencia sobre Cáceres; en cuyo caso la defensa tiene que irse al puerto y sierra de Miravete para buscar nuevo elemento geográfico en que apoyarse.

---

## CAPÍTULO XXV.

**Cordillera Oretana, tercera parte.—Su marcha é interrupciones.—Vertiente O.—Sierras de Caldeirao y Grandola.—Ríos Sado y Mira.—Vertiente S.—Montes de los Algarves.—Vertiente E.—Ríos Dégeve y Terger.—Beja.—Caminos.—Consideraciones.**

Pasada la serra de Ossa la cordillera se interrumpe nuevamente. En vez de montañas aparecen mesetas semejantes á las que existen entre dicha serra y la de Portalegre, que en rumbo al S. siguen algún trecho hasta hallar la serra de Portel. Forma ésta un macizo aislado compuesto de sierrcillas orientadas de N. O. á S. E. Al S., próxima y semejante á ella, encontramos otra denominada serra del Mendro. Tras ésta, y siempre hacia el S., aparece una nueva y mayor solución de continuidad. Las nuevas mesas por las que se admite que sigue la cordillera, son bastante unidas y algo extensas, se llaman sucesivamente campo de Beja y campo d' Ourique. Esta última toca ya con el sistema Cunéico ó montes del Algarbe. Forman éstos una curva, cóncava al S., que se extiende de O. á E. desde el cabo de San Vicente hasta el Guadiana, los constituye una masa considerable, se alzan bastante en algunos picos, y tiene, aunque en menor escala que las grandes cordilleras, grietas, umbrías, quebradas, peñascos, asperezas y frondosidades. Llevan varios nombres de los que, el más comunmente conocido, es el de serra de Monchique. Esta tercera parte de la Oretana, además de las dos vertientes, una al E. y otra al O., que por su dirección la corresponden, tiene una tercera al S. derivada del sistema Cunéico y motivada por la dirección que lleva la línea principal de este mismo sistema.

*Vertiente O.*—Es la más extensa y la componen un gran valle regado por el Sado, un ramal de la serra de Monchique y otros valles pequeños entre contrafuertes de la misma. De hacia la parte media de ésta arranca el ramal, marcha al N. O., se llama serra de Caldeirao, llega junto á la costa, tuerce al N., continúa con el nombre de serra Grandola y concluye en frente y cerca de Setubal. No son grandes montañas. Entre ellas y las serras de Portel y Mendro con más los campos de Beja y Ourique, queda el valle del Sado. Se extiende de S. á N., es ancho, accidentado al principio, ondulando después, llano al final y escaso de pueblos. Nace el Sado en el principio de la serra de Caldeirao, cerca de Ourique, corre al N. sin regar poblaciones de importancia, llega á Alcázar de sal, villa considerable, tuerce al O. y desemboca en la ría de Setubal. De la ciudad de este nombre ya hemos hablado, añadiremos ahora que la entrada en la ría es difícil por obstruirla bancos de arena. Los otros contrafuertes y valles están entre la serra de Caldeirao y la mitad occidental de la de Monchique. De los segundos el mayor es el más septentrional, se extiende de E. á O. y le riega el Mira ú Odemira. Nace este riachuelo en la unión de las mismas serras de Caldeirao y Monchique, corre en el rumbo del valle y desemboca formando ría por Villanova de mil fontes. A su mediodía hay una comarquita montuosa formada por los contrafuertes y vallecitos restantes.

*Vertiente S.*—La constituye una zona pequeña y accidentada, entre la serra de Monchique y la costa, desde el cabo de San Vicente á la boca del Guadiana. Hay en ella muchas sierrcillas que se extienden de E. á O., tanto más bajas cuanto más cerca de la costa se alzan; se unen entre sí por eslaboncillos que van de N. á S., entre ellas serpentean muchos arroyos por barrancos y vallecillos, este riego abundante, unido á lo hermoso de la temperatura, origina una vegetación vigorosa, resultando ser un pintoresco y agradable país este rincón de los Algarbes. Visto de frente y desde el mar aparece como una gradería de montes cuyo último y más alto escalón es la serra de Monchique. Los ríos son todos pequeños, los pueblos principales están en la costa, encontrándose Lagos, Villanova de Portimao; Faro, Tavira y otros. Los

citados tienen los mejores puertos y todos están defendidos por fortificaciones, la mayor parte antiguas.

*Costa.*—Desde la boca del Sado sigue al S.; al principio baja, después accidentada por espolones de la serra Grandola, más tarde, y á la desembocadura del Edemira, baja otra vez y torna á levantarse hacia el cabo de San Vicente. Tuerce aquí al E., siguiendo alternativamente escarpada y llana. Son de notar las llamadas flechas de Tavira, línea de islas de arena que aparece en frente de la ciudad del mismo nombre y de la de Faro.

*Vertiente E.*—Es también pequeña, y la forma una banda de terrenos entre la cordillera y el Guadiana. Dividese en valles orientados de O. á E., los más septentrionales son anchos y poco accidentados, los meridionales, estrechos y montañosos. El primero lo hallamos entre las mitades orientales de las serras de Ossa y de Portel, que prolongan sus puntas hasta el mismo Guadiana, no tiene pueblos importantes y le riega el Dégebe, afluente de dicho río. El segundo se abre entre la serra del Mendro y la de Alcaria-Ruiba, su principal población es Beja, y su mayor río el Terger ó Cobres, también tributario del Guadiana. Beja se halla en el campo de su nombre, y aunque ciudad pequeña, es la población principal de este poco habitado país. La serra de Alcaria-Ruiba parte de la de Monchique, corre al N. E., no es grande ni fragosa en alto grado, se acerca al Guadiana, llega á él y forma sobre su orilla unos escarpados que se corresponden con otros que forma, en la opuesta, la terminación de un contrafuerte Mariánico. Resulta una estrechura por la que cruza el río referido. Al S. de la serra de Alcaria-Ruiba los valles se muestran cada vez más estrechos, los montes entre ellos son también contrafuertes de la serra de Monchique, que concluyen sobre el Guadiana; los riachuelos afluyen igualmente á este río, el último es el Odeleite que ya corre por estrechuras, y como pueblos principales están Mértola y Alcoutín, también junto al mismo Guadiana.

*Caminos.*—Es la comarca más escasa, de los de buenas condiciones, que hay en la península. Los principales son:

1.º Un ferrocarril que arranca del de Estremoz por Évora á Barreiro poco después de Évora. Corre al S. E. á Beja;



tuerce al E., cruza el Guadiana por Serpa y sigue poco más. Hay el proyecto de prolongarle á Sevilla. En Beja arranca un ramal, que está en construcción y que irá por la serra de Monchique á Faro.

2. Carretera desde Alcázar do Sal á Beja y Mértola. En Beja parte otro ramal, aun no acabado, que marchará por el puerto de Mu (serra de Monchique) á Faro.

3. Carretera desde Lagos por Villanova de Portimao, Faro y Tavira á Villarreal de San Antonio, junto á la desembocadura del Guadiana.

Siguiendo con el supuesto de una guerra entre Portugal y España notamos que la comarca descripta, apartada como está de los grandes centros de vitalidad portuguesa (Lisboa y Oporto) y de las vías que á ellos conducen, se presta á pocas consideraciones militares. Únicamente el trozo septentrional, hacia Évora y Setubal, formará parte del teatro de operaciones cuando éstas sean de Badajoz sobre Lisboa á viceversa. Lo demás no tiene nada que pueda ser un objetivo principal para los españoles; y á los portugueses sólo les convendría buscar en este país una base ofensiva en el caso poco probable de que quisieran marchar sobre Sevilla combinadamente con otro ejército inglés movido desde Gibraltar con igual fin.

Vista la comarca en general, Beja como población principal, dominante sobre las vertientes Oriental y Occidental, y punto de confluencia de caminos, aparece importante. Los Algarves, por sus montañas, pueden servir para la guerra irregular, pero con el inconveniente de ser un territorio pequeño.

---

## CAPÍTULO XXVI.

**Guadiana.—Su división.—Alto, medio y bajo Guadiana.—Puentes y caminos principales que le cruzan.—Caminos principales á lo largo de sus orillas.—Consideraciones.**

El Guadiana, en los dos primeros tercios de su curso, corre, en general, al O. por las comarcas españolas de la Mancha y Extremadura. En el tercio final marcha al S., al principio es fronterizo, luego portugués, y al último fronterizo segunda vez. Su curso total, desde Ruidera, es de unos ochocientos treinta y cuatro kilómetros, pertenece á España en quinientos ochenta y cuatro, aproximadamente, la primera vez que constituye la frontera lo hace en unos setenta, corre en Portugal sobre otros ciento treinta, y en los cincuenta restantes es frontera segunda vez. Le dividiremos en tres partes armonizando con la división de la Oretana: Guadiana alto, que comprenderá hasta que sale de unos desfiladeros entre contrafuertes de dicha cordillera y de la Mariánica; medio, hasta que entra en Portugal; Guadiana, alto y bajo, hasta la desembocadura.

Ya se habló (cordillera Ibérica, tercera parte) del origen del Guadiana en las lagunas de Ruidera, de su curso al N. O. por Argamasilla de Alba, y de su desaparición por evaporación y filtraciones en el despoblado de Villacenteno. Prescindiremos de la discusión de si este río desaparecido es ó no el mismo que más tarde aparece con el mismo nombre, porque no conduce á ningún pensamiento militar. Lo cierto es que cerca y al S. del principio de la Calderina aparece una laguna formada por muchos manantiales llamados «ojos del Guadiana.» De ella y en rumbo al O. sale un gran brazo, que es el Guadiana mismo. Marcha por un país muy llano, vuelven

las evaporaciones y filtraciones, y el río disminuye, concluyendo pronto la apariencia de grande con que empezó. En este principio deja cerca y á la derecha á Malagón, y también próximo del lado opuesto á Daimiel, pueblos los dos grandes y ricos. Poco después tuerce al S. quedando también vecina y á la izquierda Ciudad Real, capital de provincia no grande, pero sí rica, en terreno llanísimo y con bastante cruce de caminos. En la orilla derecha y á alguna distancia se halla Piedrabuena. Tras breve espacio vuelve el Guadiana á cambiar de dirección dirigiéndose al N. O. La población acaba, el terreno de las orillas se accidenta, por la derecha llegan contrafuertes Oretanos, por la izquierda Mariánicos, ni unos ni otros son muy altos, pero sí están cubiertos de bosque y maleza. Por entre sus silenciosas espesuras lleva el río sus tranquilas aguas siempre al N. O., acercándose á los montes de Toledo como si quisiera cortarlos y convertirse en afluente del Tajo. Mas al encontrar de frente la gruesa masa de la sierra de Guadalupe, halla imposible seguir en su empeño, tuerce de pronto al S. O., cruza sucesivamente tres estrechuras llamadas portillo de la Cijarra, puerto Peña y peñas de Cogolludo, abiertas entre contrafuertes de dicha sierra y de la cordillera Mariánica, y tras el último el valle se abre y puebla, concluyendo las montañas y el Guadiana alto.

*Guadiana medio.*—Principia corriendo muy lentamente al O., el cauce se ensancha, las orillas se allanan y aparecen sucesivamente junto á él Villanueva de la Serena, D. Benito y Medellín, pueblos grandes. Tras el último hace una inflexión notable. Tuerce al S. O., vuelve á poco al N. O. y algo después torna de nuevo al O., resultando tres recodos que acaso alguna vez sean aprovechables militarmente. En el vértice del último está Mérida, ciudad pequeña pero importante por los caminos que la cruzan. Sigue el río muy lento y muy ancho, compónese de grandes tablas de agua que desembocan unas en otras por medio de chorreras, resultando ser una larga serie de grandes charcas, y así llega á Badajoz. Esta ciudad, bastante rica y poblada, es plaza de guerra fronteriza con Portugal, pero sus fortificaciones, aunque en regular estado, son antiguas, incompletas y débiles para resistir la artillería moderna. Muy poco después y al llegarle por

la izquierda el Caía, tuerce el Guadiana al S. y empieza á ser frontera, quedando portuguesa la orilla derecha y española la izquierda. El cauce se va estrechando, las aguas principian á moverse más y las orillas ya no son tan llanas. Aparecen en Portugal, Elvas, plaza de guerra á corta distancia del río y Jeromenha junto á él; en España, Olivenza, también á escasa distancia de la corriente, poco después afluye por la izquierda el arroyo Friega-Muñoz, y desde esta unión deja el Guadiana de ser frontera y penetra en el reino vecino.

*Guadiana bajo.*—Continúa por él hacia el S., ya encauzado, profundo y con orillas altas, á poco cruza una estrechura entre la serra de Monçaraz, derivación de la de Ossa, y la de Santa María, derivación de la cordillera Mariánica; poco después pasa otra angostura entre la serra del Mendro y la de las Mentiras, ramificación también Mariánica, tras esto aparecen en la orilla derecha y lejos Beja y en la izquierda y cerca Serpa. Poco más tarde, y ya muy rápido, atraviesa el pulo ó salto del Lobo, tercer estrecho abierto entre la serra de Alcaria Ruiba, contrafuerte de la de Monchique, y la de Ficalho, que lo es de la de Andévalo (Mariánica). Principia aquí á bajar una serie de cascaditas, riega á Mértola, población no grande, y poco después recibe por la izquierda el Chauza y con él la divisoria política. Vuelve á ser frontera, continúa lento al S., y llega al mar entre Ayamonte (España) y Villarreal de San Antonio (Portugal). Es vadeable mientras corre al O., y se navega en pocos kilómetros desde Mértola.

*Afluentes principales:*

# DE LA DERECHA.

| Nombres.        | Puntos de la afluencia.                                                        | Caudal ordinario de aguas. |
|-----------------|--------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| Giguela. . . .  | Poco después de los ojos. . . . .                                              | Corto.                     |
| Bullaque. . . . | Cuando empieza á entrar entre los contrafuertes Oretanos y Mariánicos. . . . . | Corto.                     |

| Nombres.        | Puntos de la afluencia.                                       | Caudal ordinario de aguas.    |
|-----------------|---------------------------------------------------------------|-------------------------------|
| Ruecas.. . . .  | Cerca de Medellín.. . .                                       | De alguna considera-<br>ción. |
| Gévora.. . . .  | Badajoz.. . . . .                                             | De alguna considera-<br>ción. |
| Caía. . . . .   | Donde principia á ser<br>frontera por primera<br>vez. . . . . | De alguna considera-<br>ción. |
| Odeleite. . . . | Cerca de la desembo-<br>cadura. . . . .                       | Corto.                        |

#### DE LA IZQUIERDA.

|                            |                                                                             |                               |
|----------------------------|-----------------------------------------------------------------------------|-------------------------------|
| Javalón. . . .             | Poco después de Ciu-<br>dad Real. . . . .                                   | Corto.                        |
| Zújar.. . . .              | Junto á Villanueva de<br>la Serena.. . . . .                                | De alguna considera-<br>ción. |
| Matachel.. . .             | Entre Medellín y Mé-<br>rida. . . . .                                       | De alguna considera-<br>ción. |
| Friega-Mu-<br>ñoz. . . . . | Donde penetra en Por-<br>tugal. . . . .                                     | Insignificante.               |
| Ardila. . . . .            | Junto al estrecho entre<br>las sierras del Mendro<br>y las Mentiras.. . . . | Considerable.                 |
| Chanza.. . . .             | Donde empieza segun-<br>da vez á ser frontera.                              | De alguna considera-<br>ción. |

*Puentes principales y caminos á través del Guadiana.*— Dejando á parte, por su poca importancia, los del Guadiana de Ruidera, pasaremos á los del que nace en los ojos. El alto tiene en su principio muchos, pertenecientes á los molinos de sus orillas, con más los del ferrocarril desde Madrid y el camino de Toledo á Ciudad Real; mas ninguno ofrece interés militar porque el río se vadea facilísimamente, y por la presteza con que, en último caso, se podría envolver su nacimiento.

Siguiendo en su curso aparecen otros varios, á los que priva también de consideración lo malo de las vías que por ellos cruzan y lo despoblado del país.

Los puentes del Guadiana medio son de importancia en las guerras con Portugal.

Hallamos: 1.º El de Badajoz, para la carretera de Lisboa á Madrid.

Agua arriba:

2.º y 3.º Los de Mérida, uno para la misma carretera y otro para el ferrocarril de Mérida á Sevilla.

4.º El de Don Álvaro, para el ferrocarril de Lisboa por Torre das Vargeus, Badajoz y Mérida á Medellín, Ciudad Real y Madrid.

5.º El de Medellín para varios caminos de carros que concurren en dicha villa.

Agua abajo:

No hay ninguno.

En el Guadiana bajo no hay más puente que el de Serpa, para el ferrocarril de Barreiro, por Beja á dicha villa.

*Caminos á lo largo del Guadiana.*—1.º Un trozo de la carretera general de Extremadura desde Badajoz á Mérida en la orilla izquierda. 2.º El camino de carros de la misma á la misma ciudad en la derecha. 3.º El trozo del ferrocarril de Lisboa á Madrid por Badajoz, comprendido entre el mismo Badajoz y Don Álvaro por el lado derecho, y entre Don Álvaro y Villanueva de la Serena por el izquierdo.

El Guadiana alto, en su principio, no ofrece interés porque es muy fácil de cruzar y no sirve de línea defensiva á nada importante; más tarde, cuando cruza la ancha zona de bosques entre los contrafuertes Oretanos y Mariánicos, podemos decir respecto á él dos cosas. 1.º Que á su través y con seguridad pueden los guerrilleros correrse de una á otra de dichas cordilleras, ensanchando el campo de acción para sus atrevimientos. 2.º Que la tal zona de montes, bosques y despoblados incomunica, por decirlo así, la Mancha con Extremadura, incomunicación importante, porque merced á ella un ejército que entre en España por Badajoz y Mérida, difícilmente seguirá á Ciudad Real y sus llanos, viéndose obligado á cruzar la Oretana y pasar del Guadiana al Tajo.



El Guadiana medio, hasta que tuerce al S. y empieza á mover sus aguas y ahondar su cauce, tiene más apariencia que realidad de gran río; podemos decir de él, que con Badajoz poseemos su llave y que no es obstáculo para nuestra entrada en Portugal. No sucede lo mismo á nuestros vecinos. Cierto que para entrar en España les basta con cruzar el Gévora y Caía, pero no pueden dejar en poder de enemigos á Badajoz, porque quedarían muy comprometidas sus comunicaciones y retirada. Como al cruzar Caía y Gévora se marcha por la orilla derecha del Guadiana, y como Badajoz está en la izquierda, siguese que es para nosotros una línea defensiva, puesto que tendrán que cruzarle si han de operar formalmente sobre el mismo Badajoz. Además la curva que, en el cambio de dirección, forma, al empezar á servir de frontera, es cóncava para nosotros, circunstancia favorable porque desde su interior podemos acudir por líneas cortas á los puntos amenazados.

El Guadiana bajo se presta á pocas consideraciones. Podrían cruzarle, ó un ejército español que desde Sevilla marchase á Lisboa, pero nos es más corto y fácil operar por Badajoz; ó uno portugués, que se dirigiese de Lisboa á Sevilla. Es poco probable tal movimiento porque, sobre no ser Sevilla más que un objetivo secundario y escéntrico, no es posible que el agresor prescinda de Badajoz, desde donde podría partir una contra ofensiva que tal vez le pusiera en grave apuro.

## CAPITULO XXVII.

**Cordillera Mariánica.—División.—Primera parte.—Marcha de la cordillera.—Vertiente N.—Llanos.—Ríos Azuer y Javalón.—Las cuatro sierras.—Almadén.—Los Pedroches.—La Plaza de armas.—Sierras de Zarzacapilla y Hornachos.—La Serena.—Vertiente S.—Lomas de Chiclana y de Úbeda.—Ríos Guadalimar y sus afluentes.—La Carolina.—Ríos Rumblar, Jándula y Yeguas.—Monte de Navalazarza y cabezo de Vaipenoso.—Sierras de los Santos y de Córdoba.—Ríos Guadalmellato y Guadiato.—Caminos.—Consideraciones.**

La cordillera Mariánica corre al O. desde la sierra de Alcaraz (Ibérica), con la que está en contacto, hasta el Guadiana, junto á su desembocadura. Tiene un largo total de quinientos cincuenta kilómetros aproximadamente.

Notemos respecto á ella. 1.º Que es el límite meridional de la mesa central, por lo que, cruzándola de N. á S., hay corta subida y larga bajada. 2.º Que aunque está entre Guadiana y Guadalquivir no es divisoria exacta entre ellos, porque varios afluentes del segundo nacen á su N. y corren al S. atravesándola. 3.º Que por lo dicho resulta ser en bastantes sitios una serie alternada de macizos montañosos y cortaduras. 4.º Que á pesar de todo hay que estudiarla, por ser el accidente más importante en concepto militar que existe entre los dos referidos ríos.

Para ello la dividiremos en dos partes. 1.º Desde el principio hasta la sierra de la Calaveruela, cumbre próxima al sitio donde se tocan las provincias de Córdoba, Sevilla y Badajoz. 2.º Desde dicha sierra á la conclusión.

**PRIMERA PARTE.**—Comienza formándola uno de los macizos antes indicados, el cual se llama loma de Chiclana y está limitando, al E. por una cortadura en cuyo fondo corre el río

Guadarmena y al O. por otra recorrida por el Guadalén. Sigue otro macizo semejante entre el Guadalén y el Guarrizar y después otros y otros, hasta la sierra Madrona, que se halla próximamente donde se tocan las provincias de Ciudad Real, Jaén y Córdoba. Aquí concluyen las cortaduras continuando la cordillera ya unida, pero muy baja, por cumbrecillas que tienen los nombres de puerto Calatraveño y sierra de la Grana, llegándose tras ésta á la de la Calaveruela, ya algo mayor. La cordillera Mariánica es poco elevada, á pesar de que mirada desde el valle del Guadalquivir parece que la componen montes considerables. Está llena de rocas y precipicios en las cortaduras; en lo demás, aunque hay peñascos á sitios, las cumbres y laderas son suaves y están cubiertas de árboles y malezas, y las nieves duran poco aun en los inviernos más crudos. En suma, es accesible en muchos sitios, aunque no abundante de caminos. Es muy corta su pendiente al N. y muy larga la opuesta, que llega entrecortada y barrancosa casi á la orilla del Guadalquivir. Por último se la conoce en general con el nombre de sierra Morena.

*Vertiente N.*—Llamaremos así á la porción de terreno desde el trozo Mariánico reseñado, hasta el Guadiana; mas ya sabemos que no es exacta tal denominación, pues varios ríos de la otra vertiente nacen en ésta y cortan la cordillera. Hecha esta salvedad, examinemos el terreno en cuestión y hallaremos en él llanos, montes y valles. Lo primero que se nos presenta es un trozo de la Mancha, llanísimo al N. y algo ondulado al S. Corren por él: 1.º El insignificante Azuer, que lleva sus escasas aguas por las ricas poblaciones de Manzanares y Daimiel. 2.º El Javalón, algo mayor que el anterior, corre lento al O., pasa cerca de la riquísima Valdepeñas, cruza la comarca llamada campo de Calatrava y se une al Guadiana. Además de los pueblos citados hay otros en el país grandes y ricos, siendo Almagro uno de los principales. Limita por el S. la primera mitad de la cuenca del Javalón una línea de colinas que corre paralela y próxima á la sierra de Alcaraz y al principio de la Mariánica, hasta poco más allá de donde aparece en la última el famoso paso de Despeñaperros. Esta línea es, por estos sitios, la verdadera divisoria entre Guadiana y Guadalquivir y sus últimas colinas son los

altos del Visillo ó de Almuradiel, próximos al referido paso. Desde la cordillera á dichos altos del Visillo hay unas ondulaciones fuertes, las cuales forman un cuerpo montañoso que luego se dirige al N. O., se acentúa y concluye por formar un ramal grueso, no elevado, y compuesto de cuatro sierras paralelas y próximas entre sí. El paralelismo concluye pronto, las cuatro sierras se cortan, vuelven á alzarse, se encorvan, se tocan, se separan, pero aun con estas variantes el ramal marcha oprimiendo al Guadiana por la orilla izquierda y encaminándose hacia la sierra de Guadalupe; más cuando va á llegar á ella el mismo Guadiana rompe por entre las dos montañas cruzando las angosturas del portillo de la Cijarra, puerto Peña y peñas de Cogolludo. Este ramal es muy importante, por él se ponen en contacto las asperezas Oretanas con las Mariánicas, y desde él se amaga uno de los flancos de todo ejército que avance del Tajo á Despeñaperros ó de Despeñaperros al Tajo. Igualmente suponiendo operaciones de Ciudad Real sobre Córdoba ó viceversa, es una línea de montes que hay que cruzar además de la Mariánica. Entre las sierras que le constituyen hay valles, de los que el principal es el de Alcudia, y pueblos, aunque no muchos, contándose como los más importantes Puertollano y Almadén, famoso el segundo por sus minas de mercurio. Para evitar nomenclaturas, le llamaremos en conjunto las cuatro sierras ó montes de Almadén. La divisoria entre Guadiana y Guadalquivir marcha, desde los altos del Visillo, por la más septentrional de las cuatro sierras hasta pasado Puertollano, aquí tuerce al S., sigue tortuosamente á buscar la sierra Madrona y desde ésta continúa por la cordillera hasta la de la Calaveruela. Al O. de las mismas cuatro sierras, y entre ellas y el trozo Mariánico compuesto del puerto Calatraveño y sierra de la Grana, se encuentra una comarca llamada los Pedroches de Córdoba. Es un valle alto, desigual y lleno de sierrecillas y peñascos que se alzan aquí y allá. Sus principales pueblos son Hinojosa del Duque y Pozo blanco, y sus ríos mayores el Zújar y el Guadalmez. Nace el Zújar en la sierra de la Calaveruela, corre al N. E. hacia las cuatro sierras, llega á ellas, y no pudiendo cortarlas tuerce al O., cruza algunas gargantas y afluye al Guadiana junto á Villanueva

de la Serena, de ordinario con pocas aguas. El Guadalmez nace en el vértice del ángulo agudo que se forma entre la Mariánica y las cuatro sierras, corre pegado á éstas y afluye al Zujar.

De la Calaveruela parte al N. un espolón que forma á poco una meseta llamada la Plaza de armas, en ella se bifurca dirigiendo un ramal al N. E. y otro al N. O. El primero tiene, entre otros nombres, el de sierra de Zarzacapilla y ciñe al Zujar por la izquierda; el segundo está formado por la sierra de Hornachos y otras, y llega cerca del Guadiana entre Medellín y Mérida. Ni uno ni otro constituyen línea continua, componiéndose de montañas varias unidas entre sí por collados. El espacio entre ambos es una comarca llamada la Serena, accidentada por montañuelas, partida en vallecitos, escasa de pueblos y abundante en pastos.

Todo este terreno de la Serena, los montes que la ciñen, los Pedroches y las cuatro sierras, forma el país montuoso que separa Extremadura de la Mancha y asegura la última contra un enemigo procedente de Badajoz.

*Vertiente S.*—Es más pequeña y accidentada que la anterior, la forman casi toda las prolongadas pendientes Mariánicas, habiendo además en algunos sitios, y pegada al Guadalquivir, una estrecha zona de terreno ondulado. Dichas pendientes aparecen en muchos lugares como sierrecillas semiparalelas á la principal, lo cual hace que el ascenso á ésta sea como por una gran gradería. Esta forma unida á la poderosa vegetación, da hermoso aspecto á toda la sierra Morena. Sabemos que la componen en parte gruesos macizos entre los ríos que la cortan, siendo el primero la loma de Chiclana, ceñida de un lado por el Guadarmena y de otro por el Guadalén. El segundo es más pequeño y se alza entre el Guadalén y el Guarrizar, y el siguiente, menor aún, entre el Guarrizar y el arroyo Despeñaperros. Al S. de estas masas encontramos la loma de Úbeda, larga lengua de tierra tendida de E. á O. que hemos considerado como ramal de la Ibérica (cordillera Ibérica, cuarta parte) y ahora miramos como derivación Mariánica, porque la pendiente iniciada en los macizos referidos se continúa por ella hasta el Guadalquivir. Queda paralela á la cumbre principal, la limitan, por N. el

Guadalimar, por S. el mismo Guadalquivir, la forman terrenos elevados que se encumbran hasta formar la sierra de cuatro villas, cuando se acerca á la de Segura, y existen en ella, además de las ciudades de Úbeda y Baeza, varios pueblos grandes. Esta loma es importante. Resguardada al N., S. y O. por ríos, y al E. por montes, rica y poblada, sirve para abrigar á un ejército que trate, no de defender la Mariánica, sino de amenazar y entorpecer al que, tras de cruzarla, quiera operar hacia Córdoba, bajando el Guadalquivir, ó hacia Jaén cruzándole. De los ríos citados, los Guadarmena, Guadalén, Guarriزار y Despeñaperros ó Magaña, nacen al N. de la Mariánica, la cortan, y terminan en el Guadalimar, unos como afluentes y otros como subafluentes. El Guadalimar, desde el puerto del Arenal, donde nace, marcha primero al O., luego al S. O., cruza por entre las lomas de Úbeda y Chiclana, recibe sus tributarios, y con aguas algo considerables se junta al Guadalquivir. Al O. de todos estos ríos y montes álzase otro pedazo Mariánico muy importante por cruzarle la carretera general de Andalucía. En él están, la aldea de las Correderas, en el fondo de un barranco, Santa Elena y la Carolina, en una mesa encumbrada, y Linares y Bailén, en lo último de los descensos. La Carolina y Santa Elena son de interés para desde ellas vigilar y acudir á los pasos; Linares porque es rica y grande, y para observar la loma de Úbeda que está muy cerca; y las Correderas y Bailén por bifurcaciones de carreteras que luego especificaremos. Limita por O. este trozo Mariánico el Rumblar, río pequeño que nace al N. de la cordillera, corre al S. cortándola y se une al Guadalquivir cerca de Bailén. Aparece tras el otro nuevo trozo Mariánico limitado, también al O., por el Jándula, río de iguales condiciones que el Rumblar, pero más caudaloso y que también afluye al Guadalquivir. Sigue otro macizo que termina sobre el Yeguas, riachuelo que no corta la cumbre de la cordillera, pero si la pendiente hasta el mismo Guadalquivir.

El trozo de la vertiente entre las sierras Madrona y de la Calaveruela tiene distinta forma. Parte de la primera hacia el S. O. un contrafuerte llamado sucesivamente monte de Navalazarza y cabezo de Valpenoso; y de la segunda otro al S. E., recio y fuerte, denominado sierra de los Santos. Por



sus contrapuestas direcciones marchan como á unirse, pero antes de que tal suceda concluyen ambos, quedando entre sus puntas un boquete de dieciseis á dieciocho kilómetros de ancho. Este boquete está cubierto por la sierra de Córdoba, entre la cual y las puntas del cabezo de Valpenoso y sierra de los Santos quedan dos espacios; uno al O. estrechísimo, escabroso y cruzado por el Guadiato, y otro al E. no tan estrecho ni accidentado y cruzado por el Guadalmellato. Este segundo, próximo á la importante ciudad de Córdoba, y cruzado por los caminos que desde la otra vertiente conducen á ella, resulta ser por estos sitios la puerta de Andalucía. La sierra de Córdoba es peñascosa, pero no estensa ni muy alta, y está tan próxima á la ciudad de su nombre, que la domina del todo y puede tenérsela por una ciudadela natural. El espacio entre el monte de Navalazarza y el cabezo de Valpenoso por E. y la sierra de los Santos por O., es una pendiente resquebrajada y barrancosa por la que, y procedentes del puerto Calatraveño y sierra de la Grana, corren varios arroyos que reunidos forman el Guadalmellato, éste sigue al S., pasa por entre la sierra de Córdoba y el cabezo de Valpenoso, y poco agua arriba de Córdoba se une al Guadalquivir. El Guadiato nace en la sierra de la Calaveruela, corre al S. E. por el estrecho valle de Belmez y Espiel, pasa por entre la sierra de Córdoba y la de los Santos recorriendo la garganta que entre ellas hay, y afluye el Guadalquivir junto á Posadas. Por último el Bembezar, nace también en la Calaveruela, corre por barrancos á lo largo de la falda S. de la misma sierra de los Santos, y se junta al Guadalquivir poco después que el Guadiato.

*Caminos.*—No abundan las carreteras ni los ferrocarriles en el trozo de cordillera reseñado ni en sus dos vertientes, habiendo en cambio bastantes caminos de carros y de herradura. Antes que los que cruzan la Mariánica hay que citar el ferrocarril que, á partir de la línea de Andalucía en Manzanares, corre al O. por Almagro, Ciudad Real, Puertollano, las Cuatro sierras, Almadén, Almorchón (estación importante en la Serena), Villanueva de la Serena, Don Benito y Don Álvaro (Guadiana). Es parte de la línea de Madrid por Badajoz á Lisboa.

Las vías á través de la Mariánica se dividen en dos grupos, el de Despeñaperros y el de Córdoba.

Las del primer grupo son: 1.º Un gran trozo del ferrocarril del S. ó de Andalucía, que baja por Manzanares, Valdepeñas, garganta de Despeñaperros (Mariánica) y Linares. Poco después cruza el Guadalquivir.

2.º Otro trozo de la carretera general de Andalucía, que descende también por Manzanares, Valdepeñas, paso de Despeñaperros, en el que el camino está á media ladera (Mariánica), las Correderas, Santa Elena, la Carolina y Bailén. Aquí se bifurca marchando un ramal á Córdoba y otro á Jaén.

3.º Carretera desde las Correderas á través del Guarrizar, Guadalén, Guadalimar y montes entre ellos, á Úbeda. Es parte de la de Madrid á Almería, aun no terminada.

Hay además varios senderos, de los que podemos citar como principales dos, poco al O. de Despeñaperros, que cruzan los puertos de Moradal y del Rey, y otro al E. y algo más lejano de la misma garganta, que atraviesa por el llamado barranco hondo ó paso de Villamanrique.

También se puede citar aquí la carretera, no terminada, desde Albacete por Alcaraz, la sierra de Alcaraz, la loma de Úbeda, y Úbeda á Jaén.

Caminos del segundo grupo: 1.º Ferrocarril desde Almorchón, por la sierra de la Grana (Mariánica) Belmez y Espiel á Córdoba.

2.º Carretera desde Ciudad Real por las cuatro sierras, Almadén, Puerto Calatraveño (Mariánica) y Espiel á Córdoba.

Estas dos vías llegan juntas á su término pasando antes una y otra por varios puertecillos, pero el sitio que se puede tener por más importante para ambas es el llamado la Mano de Hierro. Está cerca de Córdoba, en el boquete entre la sierra del mismo nombre y el cabezo de Valpenoso, por donde cruza el Guadalmellato, y es un desfiladero dominado por un castillo antiguo.

Hay además otros caminejos difíciles de seguir, más por lo ancho de la zona montañosa que por lo crecido de las asperezas.

La Mariánica, en el trozo descripto, es el accidente físico que defiende á Castilla de Andalucía ó á Andalucía de Castilla. Pero su relativa accesibilidad y su dulce clima hacen que no sea un elemento tan fuerte como los Pirineos, la Cantábrica ó la Carpetana. Hasta hace poco no había más paso con buen camino que el de Despeñaperros, que á título de único, absorbía toda la importancia, hoy la ha perdido en mucha parte, puesto que por el ferrocarril y carretera á Córdoba pueden ser más decisivas las operaciones, en particular si se hacen de la Mancha sobre Andalucía, porque la ciudad nombrada es el punto de más valor sobre el Guadalquivir. Cierto es sin embargo que para llegar á ella la zona montañosa es más ancha, pues hay primero el cruce de las cuatro sierras y luego el de la cordillera, al paso que basta con atravesar la segunda en Despeñaperros para llegar á Bailén y Linares. Pero á pesar de esto, como la posesión de Córdoba implica la de una excelente base ofensiva de operaciones con relación á todas las grandes ciudades de Andalucía, la de una comarca fértil y poblada, y la de muchos y buenos caminos en direcciones varias, creemos que el trozo Mariánico vecino á ella ha de ser el más recorrido por los ejércitos y por consecuencia el más importante. En él hallamos la garganta de la Mano de Hierro como punto el más indicado para centro de la acción defensiva, lo mismo que en el grupo de vías por Despeñaperros encontramos, como sitio principal, el desfiladero del mismo nombre y la mesa en que asientan Santa Elena y la Carolina. Pero tales posiciones pueden envolverse, cosa no muy difícil por la accesibilidad y fraccionamiento de las sierras, por lo que la defensa no puede ceñirse á ellas solas. Es imposible marcar todos los lugares por donde puede ocurrir tal eventualidad, pero indicaremos como muy marcados, en el concepto en cuestión, el camino por el barranco hondo y la carretera de Albacete á Úbeda, que llevarían al agresor á las lomas de Chiclana y Úbeda, ó sea á retaguardia del paso mismo de Despeñaperros. Por último, también es de indicar que asegurada la sierra de Córdoba, con fortificaciones combinadas con otras en la Mano de Hierro, se tendría un punto de valor decisivo sobre el paso, sobre la ciudad y sobre el Guadalquivir.

## CAPÍTULO XXVIII.

---

**Cordillera Mariánica, segunda parte.—Marcha de la cordillera.—Vertiente N.—Río Matachel.—Sierras de Zafra, Santa Marta y el Alor.—Últimas montañas, ríos y valles.—Frontera.—Vertiente S.—Ríos Huesna, Viar y Cala.—Sierras de Santa Bárbara y de Puerto alto.—Ríos Odiel y Tinto.—Montañas, llanos y terrenos bajos.—Huelva.—Costa.—Caminos.—Consideraciones.**

La cordillera, á partir de la Calaveruela, sigue al O., partiéndose al principio en dos cumbres paralelas y próximas entre sí. La septentrional es prolongación tortuosa de la misma Calaveruela, lleva, entre otros nombres, los de sierra de Llerena y sierra ó mesa de Bienvenida. La meridional parece continuar la sierra de los Santos, y se llama sucesivamente sierra de Cazalla y sierra de Tudia. Esta segunda es la línea principal, y entre ambas queda una hoyada en la que nace el río Viar. Pronto acaba la duplicidad de cumbres, la mesa de Bienvenida tuerce al S. y se une á la sierra de Tudia, quedando cerrada la hoya referida. Sigue la Mariánica, ya en una sola línea, por la continuación de la misma sierra de Tudia, pero corto trecho, pasando pronto á la de Aracena. Álzase ésta próxima, paralela y al S. de aquella, uniéndose ambas por un eslabón que se llama sierra de Hinojales. Extiéndese la de Aracena de E. á O., es el trozo Mariánico de más altitud, y tuerce por fin al S. O., cambiando su nombre por el de sierra de Andévalo. Pierde ésta gradualmente fragosidad y elevación, llegando á la orilla izquierda del Guadiana reducida á pequeños cerros, que son la terminación de

la cordillera. Siguen en ella las pendientes cortas á la vertiente N., largas y como escalonadas á la opuesta; la aspereza y fragosidad limitadas, la vegetación frondosa y el clima dulce. La divisoria, entre Guadiana y Guadalquivir, al principio; y entre Guadiana y Tinto y Odiel después, marcha por las sierras de Llerena, Bienvenida, Tudia, Hinojales, Aracena y Andévalo.

*Vertiente N.*—Es una comarca extensa, llana en su menor parte, montañosa en todo lo demás. Lo primero que encontramos al N. de la sierra Llerena es un trozo de país algo accidentado junto á la cordillera y llano después. Riégale el Matachel, río que nace en la Calaveruela, corre al N. O., cruza la fertilísima tierra de Barros, y afluye al Guadiana con algunas aguas entre Medellín y Mérida. Cerca de él asientan: Llerena, al pie de la sierra de su nombre; Zafra, al N. O. de Llerena y Almendralejo, en tierra de Barros, poblaciones considerables. Al O. del Matachel bajo siguen llanos surcados por arroyos hasta pasado Badajoz. Limita todo esto, formando divisoria con la comarca accidentada, una línea de sierras que desde la de Bienvenida marcha al N. O. por las de Zafra, Santa Marta y el Alor, á concluir cerca del Guadiana junto á Olivenza. No forma cordillera y se compone de montañas varias relacionadas entre sí por collados fáciles de cruzar. Para formar idea del terreno que nos falta que reseñar, observemos que la sierra de Bienvenida viene á ser el vértice de un ángulo cuyos lados son: uno, la línea formada por dichas sierras de Zafra, Santa Marta y el Alor; y otro, la continuación y final de la cordillera por las de Tudia, Aracena y Andévalo. El ángulo resulta abierto al O. y su interior se compone alternativamente de valles y líneas montañosas que corren de E. á O., ó sea desde los lados angulares hacia el Guadiana. Las sierras son muchas, pero no grandes, unas seguidas, otras cortadas, y de varias salen espolones que dividen los valles mayores en otros pequeños. Resulta en conjunto una comarca muy accidentada, llena de bosques y dehesas, pero escasa de altas cumbres y grandes asperezas. Notamos en ella. El arroyo Friega-Muñoz, notable sólo porque en su confluencia con el Guadiana, la frontera Hispano-Portuguesa, que venía por dicho río, se aparta de él y empieza á cortar la comarca

que describimos. La sierra de Santa Marta ciñe por S. el vallecito del Friega-Muñoz, y acaba sobre el Guadiana en frente de la conclusión, por la orilla opuesta, de la de Monçaraz. El río Alcarrache nace en España, entra en Portugal y afluye al Guadiana. La sierra de Jerez limita por S. el Alcarrache, entra en Portugal y se divide en ramalillos que también acaban sobre el Guadiana. El Ardila, río el mayor de esta comarca, nace en la sierra de Tudia, corre tortuosamente al O., deja cerca y á la derecha á Jerez de los Caballeros, á la izquierda y algo más lejos á Fregenal de la Sierra, poblaciones principales del país, entra en Portugal y se une al Guadiana junto á Moura. La sierra ó picos de Aroche, montañas peñascosas que prolongan la sierra de Tudia, entran en el reino vecino y se parten en ramales que terminan igualmente sobre el Guadiana, finando uno en frente de donde, por el opuesto lado, concluye la serra del Mendro.

La sierra de Aroche está cortada, de S. á N., por el Múrtiga, afluente del Ardila. El Chanza, río que baja de los picos de Aroche, corre, como escepción, al S. O., llega á él la frontera, siguen juntos frontera y río por entre las sierras de Santa Bárbara y de Ficalho y llegan al Guadiana acabando el río y siguiendo la frontera por el mismo Guadiana. La sierra de Santa Bárbara, ramal de la de Andévalo, corre al O., la corta el Chanza, tras de la cortadura entra en Portugal llamándose serra de Ficalho, y llega, como las anteriores, al Guadiana en frente de la terminación, por la otra orilla, de la de Alcaria-Ruiba, quedando entre las puntas de ambas la estrechura llamada salto de Lobo.

*Frontera.*—Ordenando lo dicho sobre ella, hallamos que se aparta del Guadiana á la confluencia del Friega-Muñoz, marcha al S. E., corta la sierra de Santa Marta, el Alcarrache, la sierra de Jerez y el Ardila. Tuerce al S. O., sigue cortando los picos de Aroche, llega al Chanza, continúa por él, con él cruza por entre las sierras de Santa Bárbara y Ficalho, y con él llega al Guadiana, por el que sigue hasta concluir. Su largo total en todo este trozo es de unos ciento treinta kilómetros. Esta frontera es puramente convencional, las militares, en el terreno reseñado, son, para Portugal el Guadiana, y para nosotros la masa montañosa formada por el principio de las



sierras enumeradas y la cordillera Mariánica que se alza tras ellas.

*Vertiente S.*—Compónese como la anterior de dos comarcas, una montuosa y otra llana, aquélla menor que ésta y formada exclusivamente por derivaciones Mariánicas. Hállanse en ella afluentes del Guadalquivir y los ríos Tinto y Odiel, con cuenca independiente. Las pendientes de la cordillera ya no llegan por estos sitios á la orilla del Guadalquivir; concluyen antes y el valle se va gradualmente ensanchando hasta llegar á ser espacioso y despejado. Encontramos en primer lugar, y aparte de insignificantes arroyos, tres ríos; el Huesna, el Viar y el Cala. Nace el primero en la sierra de Cazalla, el segundo, en la hoya existente entre las de Llerena y Bienvenida por N., y las de Cazalla y Tudia por S., de la que sale rompiendo por entre las dos últimas; y el tercero en la de Tudia. Los tres corren al S. surcando hondamente la masa Mariánica, salen al valle y se unen al Guadalquivir, el Huesna, junto á Tocina, el Viar cerca de Cantillana y el Cala poco agua arriba de Sevilla. De poblaciones basta con citar á Cazalla de la Sierra, la pie de la de su nombre.

Al O. del Cala hallamos unos contrafuertes Mariánicos dignos de particular mención por ser divisorios entre los ríos Tinto y Odiel y el Guadalquivir. Aparecen próximos al extremo oriental de la sierra de Aracena y son sierrecillas paralelas á la expresada y entre sí. La primera se llama de Santa Bárbara, es corta y algo aspera; la segunda es la de Puerto-alto, vecina á la anterior y menor que ella; siguen otras ya poco notables, y tras las últimas un llano que llega hasta la costa.

Tomando en conjunto las sierras nombradas, con más las de Aracena y Andévalo, resulta que forman una larga curva cóncava al S., cuyo interior es la cuenca del Tinto y el Odiel. Es fuertemente accidentada en su parte N., á la proximidad de la sierra de Aracena, luego ondulada, más tarde llana y junto á la costa pantanosa y baja. Nace el Tinto en la sierra de Puerto-alto, corre al S. tortuosamente, cruza estrechuras entre montañas, sale al llano, pasa por Niebla, en el condado de su nombre, se acerca al mar, llega á Moguer, donde se trueca en una ría ancha, fangosa, con islas bajas, esteros y

canalizos, y afluye el Odiel. Baja éste de las inmediaciones de Aracena, población principal en la sierra de su nombre, corre, como el Tinto, primero entre montes y luego por el llano, llega á Gibraleón, poco después empieza á formar otra ría también ancha y fangosa, sigue á Huelva, recibe el Tinto, continúan los esteros, bajos é islas pantanosas, y desagua en el Atlántico por tres bocas. Huelva es ciudad de bastante vecindario y riqueza, su puerto es de entrada difícil y sólo á propósito para buques de poco calado, pero muy seguro.

*Costa.*—Extiéndese desde la boca del Guadiana á la del Cuadaluquivir, es toda ella arenosa, baja, y en muchos sitios pantanosa, tiene dunas y bajos, el puerto mejor es el de Huelva.

*Caminos.*—En toda la comarca de que tratamos escasean los de buena calidad, y los que hay de orden inferior sólo son transitables fácilmente en los trozos llanos de ambas vertientes.

Los principales son: 1.ª Carretera desde Badajoz por la Albuhera, Zafra, puerto de Monesterio (Mariánica, sierra de Tudia) á Sevilla. Con ella empalman otras cuatro, dos por el E. y dos por el O. Las primeras son: una desde Mérida por Almendralejo, que se junta cerca de Zafra; y otra desde Llerena por la mesa de Bienvenida, que se incorpora á poco de cruzar el puerto de Monesterio. Las segundas, una desde Fregenal de la Sierra por el puerto de Arroyo-Molinos de León (Mariánica, sierra de Tudia), que hace su unión poco después que la anterior, y la otra desde Aracena, que no empalma hasta cerca de Sevilla.

2.ª Ferrocarril desde Mérida (Guadiana), por Almendralejo, Zafra, Llerena, puerto de Llerena (Mariánica, cumbre septentrional, sierra de Llerena), puerto de Cazalla (Mariánica, cumbre meridional, sierra de Cazalla), Cazalla de la Sierra y Tocina (Guadalquivir) á Sevilla.

3.ª Carretera sin acabar que arranca de la núm. 1 en la Albuhera, sigue por Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, puerto de Aguafria (Mariánica sierra de Aracena) á Huelva. La sustituye un camino de carrros que va inmediato. Es paralela á la frontera y prolonga las vías de Ciudad-Rodrigo á Alcántara y de aquí á Badajoz.

4.ª Carretera de Sevilla (Guadalquivir) por Niebla (Tinto), Huelva y Gibraleón (Odiel) á Ayamonte (frontera portuguesa).

5.ª Ferrocarril de Sevilla (Guadalquivir) por Niebla (Tinto) á Huelva.

La comarca reseñada no es probable que sea teatro de operaciones importantes. Está lejana del centro de España, y aunque toca con Portugal, lo hace en el sitio menos á propósito para la guerra en grande escala. Las tropas que la recorrerán serán las que marchen de Badajoz y Mérida sobre Sevilla ó viceversa. Puede ser que alguna vez, con motivo de sublevaciones ó alborotos en Andalucía, convenga operar rápidamente sobre la ciudad más importante de este país, para destruir el foco principal, dominar el centro de más influencia moral y herir la viva imaginación de los habitantes con un golpe de efecto. Para esto se presentan fáciles la concentración de tropas en Mérida y Badajoz, y la marcha á Sevilla, ya por la vía férrea que arranca de la primera de estas ciudades, ya por la carretera que sale de la segunda. El único obstáculo que aparece es la Mariánica, acaso pueda cruzarse por el ferrocarril, pero sino, hay que forzarla en el puerto de Monesterio. No constituye éste una posición de grandes elementos, y se puede envolver por ambos lados por las carreteras que parten de Llerena y Fregenal de la Sierra. Tras él la bajada hasta el Guadalquivir no ofrece dificultad, llegándose á su orilla derecha, pero queda la de cruzarle porque Sevilla está en la izquierda. De este cruce hablaremos en el capítulo siguiente. El trozo de cordillera que discutimos, juntamente con sus ramificaciones, puede ser el lugar de refugio de tropas batidas hacia Badajoz por ejércitos portugueses. Posicionadas en Jerez de los Caballeros, Fregenal, Llerena y demás pueblos, pueden reforzarse de Andalucía, llamar la atención del enemigo dificultando sus adelantos al interior de España, y si los hace, amenazarle en sus comunicaciones.

La localidad más importante en toda la serranía es acaso Aracena. Desde ella se baja sin dificultad á Sevilla ó á Huelva, se está á la vista del paso de Monesterio, acechando ocasiones, y es difícil de atacar por lo accidentado del terreno inmediato.

## CAPÍTULO XXIX.

**Guadalquivir.—Su división.—Guadalquivir alto.—  
Guadalquivir bajo.—Afluentes.—Puentes y cami-  
nos principales que le cruzan.—Caminos para-  
lelos.—Consideraciones.**

El Guadalquivir corre al N. N. E. al principiar su curso, al O. después y al S. en su final. Su curso total es de unos cuatrocientos kilómetros, todo por las provincias de Andalucía. Le dividiremos en dos partes, armonizando con la división hecha en la cordillera Mariánica, Guadalquivir alto, que comprenderá desde el nacimiento á la confluencia del Genil; y bajo, desde aquí á la desembocadura.

*Guadalquivir alto.*—Ya sabemos que nace en el ángulo agudo que se forma entre las sierras de Pozo-alcón y Cazorla; (cordillera Ibérica 4.<sup>a</sup> parte), que corre al N. N. E. por el hondo, selvático y escabroso barranco que se abre entre las mismas dos sierras; que llega á tropezar con la de Cuatro villas; que, no pudiendo romperla, tuerce al O. por entre ella y la de Cazorla, cruzando la garganta llamada salto ó tranco de Monzoque, y que tras esto sigue contorneando por S. la loma de Úbeda. Al hacer esto último el valle principia á abrirse, en la loma aparecen las ciudades y pueblos que en ella hay, en la orilla opuesta, á alguna distancia y junto á la sierra de su nombre la ciudad de Cazorla. Terminada la loma sigue el río por Mengibar y Espeluy, deja próximos, á la derecha, á Bailén, y á la izquierda á Jaén, continua por Andújar, ciudad rica, por Marmolejo, Montoro y otros pueblos crecidos y llega á Córdoba. Esta ciudad con su riquísima campiña, su numeroso vecindario, su bella posición sobre el río y los ferrocarriles y carreteras que la cruzan, es un centro de importancia capital, pues desde él se puede marchar,

remontando la corriente, á la loma de Úbeda, bajándola á Sevilla, cruzándola á Granada y Málaga, y cruzando la Mariánica á Ciudad Real. Sigue al Guadalquivir á Almodóvar del río, Posadas y Palma del Río, donde recibe el Genil.

*Guadalquivir bajo.*—Conduce sus aguas por un valle muy despejado, corre tortuosamente por Lora del Río, Tocina y otros pueblos, hasta Cantillana, donde tuerce al S., siguiendo por entre amenísimas orillas hasta Sevilla. Asienta esta gran ciudad en la orilla izquierda, teniendo en la derecha el crecido arrabal de Triana. Además de sus condiciones de capital de provincia y de distrito militar, de su numerosísimo vecindario y su gran riqueza, tiene Sevilla otra, que las supera á todas. Todos los andaluces, especialmente los de O., la reconocen como reina y señora del país, así es que posee una autoridad moral que nadie la disputa. Es por lo tanto de capitalísima importancia. Poco agua abajo de la ciudad se divide el Guadalquivir en tres brazos, llamados del E. ó de Tarfia, de en medio, y del O. ó de la Torre. Entre los dos primeros queda la isla menor y entre el segundo y tercero la mayor, que son bajas y encharcadas, así como los terrenos de las orillas que aparecen llenos de marismas, siendo esta comarca la mayor de terreno pantanoso que hay en la península. Unidos después los tres brazos, marcha el río á su desembocadura, que tiene lugar por una sola boca, obstruida por una barra, y junto á la bella y rica población de San Lúcar de Barrameda. Es navegable en los últimos cien kilómetros, desde Sevilla, y se puede tener por invadeable desde Palma del Río. Sin embargo, sobre esto último no hay regla cierta, porque el volumen de sus aguas es muy variable.

*Afluentes principales:*

#### DE LA DERECHA.

| Nombres.     | Puntos de la afluencia.          | Caudal ordinario de aguas. |
|--------------|----------------------------------|----------------------------|
| Guadalimar.. | Entre Baeza y Mengivar. . . . .  | Considerable.              |
| Rumblar..    | Entre Espeluy y Andújar. . . . . | Corto.                     |

| Nombres.                    | Puntos de la afluencia.                | Caudal ordinario de aguas. |
|-----------------------------|----------------------------------------|----------------------------|
| Jándula. . . .              | Entre Andújar y Marmolejo. . . . .     | Corto.                     |
| Yeguas. . . . .             | Entre Marmolejo y Montoro. . . . .     | Corto.                     |
| Guadalme-<br>llato. . . . . | Entre Montoro y Córdoba. . . . .       | Corto.                     |
| Guadiato. . . .             | Junto á Posadas. . . .                 | De alguna consideración.   |
| Bembezar. . .               | Entre Posadas y Palma del Río. . . . . | Corto.                     |
| Huesna. . . . .             | En Tocina. . . . .                     | Corto.                     |
| Viar. . . . .               | En Cantillana. . . . .                 | Corto.                     |
| Cala. . . . .               | Poco agua arriba de Sevilla. . . . .   | Corto.                     |

#### DE LA IZQUIERDA.

|                              |                                                                         |               |
|------------------------------|-------------------------------------------------------------------------|---------------|
| Guadiana me-<br>nor. . . . . | En el punto mediomien-<br>tras el Guadalquivir<br>ciñe la loma de Úbeda | Considerable. |
| Guadalbullón                 | Junto á Menjibar. . . .                                                 | Corto.        |
| Salado de<br>Porcuna. . .    | Entre Marmolejo y<br>Montoro. . . . .                                   | Corto.        |
| Guadajoz. . .                | Junto á Córdoba. . . .                                                  | Corto.        |
| Genil. . . . .               | En Palma del Río. . .                                                   | Crecido.      |
| Corbones. . .                | Entre Lora y Tocina. .                                                  | Corto.        |
| Guadaira. . .                | Junto á Sevilla. . . . .                                                | Corto.        |
| Salado de<br>Morón. . . .    | En el brazo de Tarfia<br>ó del E. . . . .                               | Corto.        |

*Puentes principales y caminos á través del río.* - Los del Guadalquivir alto los podemos dividir en dos grupos: 1.° Los próximos al paso de la Mariánica por Despeñaperros, útiles, ya para marchar sobre Jaén y Granada, á partir de dicha



cordillera; ya para operar contra ésta viniendo desde aquellas ciudades. 2.° Los de Córdoba y sus inmediaciones, propios, ya para preparar el paso de la Mariánica por la Mano de Hierro, ya para dirigirse á Sevilla y Cádiz ó á Granada y Málaga.

PUENTES Y CAMINOS DEL PRIMER GRUPO:

1.° El de Mengibar para uno de los dos ramales en que se divide en Bailén la carretera general de Andalucía. El de que se trata marcha á Jaén y Granada.

Agua arriba hallamos:

2.° y 3.° Los dos de Baeza, uno antiguo y otro para la carretera de Albacete á Jaén.

4.° y 5.° Los dos de Úbeda, uno antiguo y otro para la carretera de las Correderas á Guadix y Almería.

6.° El llamado de la Cerrada, para una carretera desde Torre-Pero-Gil (loma de Úbeda) á Cazorla.

Agua abajo:

7.° El de Espeluy, para el ferrocarril de Andalucía. Está muy próximo al de Mengibar.

8.° El de Andújar, para la carretera general de Andalucía en su ramal desde Bailén á Córdoba, Sevilla y Cádiz.

9.° El de Marmolejo, semi-arruinado.

PUENTES Y CAMINOS DEL SEGUNDO GRUPO:

1.° y 2.° Los de Córdoba, uno para las carreteras, una á Sevilla y Cádiz, y otra á Granada; y otro para el ferrocarril desde el mismo Córdoba á Granada y Málaga.

Agua arriba:

3.° y 4.° Los de las ventas de Alcólea, muy próximos entre sí y no lejanos de Córdoba. Sirven para la carretera y ferrocarril al mismo Córdoba, Sevilla y Cádiz.

5.° El de Montoro.

Agua abajo:

6.° El de Palma del Río.

Los puentes sobre el Guadalquivir bajo sirven para operaciones desde Badajoz y Mérida sobre Sevilla ó viceversa.

Hallamos: 1.° y 2.° Los de Sevilla, uno para las carreteras, una á Badajoz y otra á Huelva; y otro para el ferrocarril á Huelva.

Agua arriba:

3.° Et de Tocina, para el ferrocarril de Sevilla á Mérida.

4.º El de Lora del Río, para el ferrocarril de Córdoba á Sevilla.

Agua abajo:

No hay puentes ni cruza el río camino alguno importante.

*Caminos á lo largo del Guadalquivir.*—Hay que enumerarlos con alguna detención. Tenemos como principales: 1.º Un trozo de la carretera de Albacete á Jaén. Entra en la loma de Úbeda por su extremo oriental, la recorre casi toda y sale de ella por uno de los puentes de Baeza. Es la vía por donde mejor pueden moverse las tropas que defiendan la loma, porque desde ella pueden acudir á todas partes. 2.º El ramal de la carretera general de Andalucía desde Bailén á Cádiz. En Bailén aparece en la orilla derecha, sigue por ella, próxima al río, hasta Andújar, por cuyo puente pasa á la izquierda; continúa por ésta, también cercana á la corriente, hasta las ventas de Alcolea, tornando por uno de sus puentes á la margen derecha, por la que se prolonga hasta Córdoba, donde vuelve á la izquierda. Desde aquí, aunque sigue paralela al río, ya no marcha junto á él, sino algo apartada; y al llegar á Alcalá de Guadaira, cerca ya de Sevilla, se bifurca, dirigiendo un ramal al mismo Sevilla y otro á Cádiz. Esta vía, pues, cruza el río tres veces, teniendo la corriente lateral y próxima de Bailén á Córdoba, y algo apartada de Córdoba á Cádiz. 3.º El ferrocarril del S. ó de Andalucía. Aparece cerca de Bailén en la orilla derecha, pasa en seguida á la izquierda por el puente de Espeluy, sigue por ésta, cercano al río, hasta los de Alcolea, por uno de los cuales vuelve á la derecha, continúa por ésta, siempre junto al Guadalquivir y pasando por Córdoba, hasta Lora, torna aquí á la izquierda y por ella se prolonga á Sevilla y Cádiz. Resulta ser una vía de condiciones semejantes á la anterior, próxima y muy á propósito para combinarse con ella en cualquiera operación de guerra. En Espeluy sale un ramal á Jaén que ha de prolongarse á Granada.

En todo el alto Guadalquivir la margen ventajosa es la derecha, por ser más elevada que la izquierda, como formada que está por las últimas alturas de las pendientes Mariánicas, y por hallarse en ella las poblaciones principales, Baeza, Úbeda, Andújar y Córdoba, cuya posesión da la de sus puentes

y trozos inmediatos del río. En el Guadalquivir bajo ninguna orilla domina á la otra. El cruce del alto no es difícil por los muchos puentes, poca anchura y frecuentes vados, particularmente en tiempo seco. Los inconvenientes son que la corriente es rápida y que á veces el cauce está hondo y entre orillas escarpadas. De todos modos, y por la dominación antes indicada, es más fácil el paso de la margen derecha á la izquierda que al contrario. Los puntos principales son, á todas luces, Bailén y Córdoba, aquél por los puentes inmediatas de Mengibar y Espeluy, y ésta por los suyos. Desde Bailén se cae inmediatamente sobre Jaén, amenazando á Granada, ó se defienden el río y el paso de la Mariánica por Despeñaperros. La loma de Úbeda, lateral y próxima á la posición de que tratamos, es el sitio más á propósito para envolverla; ya avanzando á Jaén por la carretera de Albacete á dicha ciudad, ya á las Correderas por la de esta aldea á Guadix y Almería. Córdoba es una ciudad importantísima, desde ella se puede marchar por buenos caminos á Sevilla, Málaga, Granada, Bailén y la Mancha, y se vigila y protege el puesto de la Mano de Hierro en la Mariánica. La domina la sierrrecilla de su nombre, á ella podrán dirigirse preliminarmente los que quieran atacar la ciudad.

El Guadalquivir bajo, más ancho y crecido que el alto, tiene como misión principal la de resguardar á Sevilla. Hasta hace poco podía llenarla bastante bien, pues no tenía más puentes que uno en el mismo Sevilla, mas hoy con la construcción de los de Tocina y Lora, le resulta una debilidad marcada, pues por ellos se envuelven el río y la ciudad en cuestión. Sevilla es también un centro ofensivo para marchar sobre Huelva, Cádiz, Córdoba y Badajoz.

De Sevilla abajo no presenta objeto el cruce de nuestro río y es difícil de hacer por las marismas que le rodean.

Es de notar que hallándose sobre el Guadalquivir Córdoba y Sevilla, y muy próxima Bailén, habrá ocasiones en que se remontará ó descenderá por tener como base una de dichas poblaciones, y otra de las mismas como objetivo. Supongamos la marcha de Bailén sobre Córdoba. Como ambas están en la orilla derecha y el terreno no es impracticable, aunque la carretera y ferrocarril pasen á la izquierda, las tropas, en

sus marchas de maniobra, no tienen que hacer el mismo paso, porque al verificarlo interponen el río como obstáculo para llegar á su objetivo, y aun para la fácil conservación de sus comunicaciones. Hay más, marchando constantemente por la orilla derecha, se está siempre al arrimo de la Mariánica para acogerse á ella en caso de un revés. Para seguir de Córdoba á Sevilla si que hay que cruzar el Guadalquivir porque están en distinta orilla.

## CAPÍTULO XXX.

---

**Cordillera Penibética.—División.—Primera parte, marcha de la cordillera.—Vertiente N.—Antecordillera.—Sierras de Huetor y Harana.—Hoya de Baza.—Alto Guadiana menor.—Sierras de Loja y Algarinejo.—Vega de Granada.—Alto Genil.—Granada.—Loja.—Mesa de Arriate.—Vega de Antequera.—Alto Guadalhorce.—Antequera.—Bajo Guadiana menor.—Sierras de Jaén.—Río Guadalbullón.—Jaén.—La campiña.—Ríos Salado de Porcuna, Guadajoz y bajo Genil.—Écija.—Vertiente S.—Río Almería.—Sierras de Gador, Contraviesa y de Lújar.—Alpujarras.—Ríos Adra y Guadalfeo.—Montes de Colmenar.—Hoya de Málaga.—Bajo Guadalhorce Málaga.—Sierras Parda y de Mijas.—Sierras de Tolox, Bermeja y Crestellina. Costa.—Caminos.—Consideraciones.**

La cordillera Penibética separa, no exactamente, la vertiente occidental de la meridional; por su extremo E., ó sea en su principio, se relaciona con la Ibérica en la parte de ésta llamada sierra de Baza, su otro extremo ó principal conclusión es el cabo de Tarifa ó punta Marroquí, tiene de largo

total unos cuatrocientos kilómetros, corre tortuosamente de E. á O. en los primeros trescientos y de N. á S. en los últimos cien. Se compone de dos grandes cuerpos montañosos, la sierra Nevada al E. y la serranía de Ronda al O., unidos entre sí por medio de un largo eslabón. La dividiremos en dos partes, 1.ª la sierra Nevada y el eslabón, 2.ª la serranía de Ronda, resultando esta división en armonía con las del Guadalquivir y la Mariánica.

PRIMERA PARTE.—Al S., paralela y próxima á la sierra de Baza empieza á levantarse la Nevada, marcándose de aquélla á ésta únicamente un lomo poco perceptible. La primera cumbre es el cerro de Montenegro, que aparece al N. O. y no lejos de Almería. Desde él, y creciendo enormemente, extiéndese la sierra hacia el O. con pocas tortuosidades, mostrando altísimos picos, entre los que sobresalen como los más encumbrados, no solo de la cordillera sino de toda la Península, los de Mulhacén y Veleta, que se levantan respectivamente á tresmil quinientos cincuenta y cuatro y á tresmil cuatrocientos setenta metros de altitud. No tiene de largo la sierra Nevada más que unos cien kilómetros y termina en el llamado cerro del Caballo. Sobre encumbrada es asperísima, no cabe en este libro detallada descripción de su terrible fragosidad, de sus crestas, simas, tajos, cavernas y precipicios, baste decir que el conjunto es un coloso en el orden de montañas y que los detalles están en proporción con el conjunto. Continúa la cordillera por la sierra Almajara, que no es prolongación de la Nevada, sino que está á su mediodía, paralela y próxima, sirviendo de lazo de unión entre ambas un lomo que desde el cerro del Caballo corre al S. No tiene la sierra Almajara tanta altitud y aspereza como la Nevada, preséntase próxima á la costa y corre de E. á O. Cambia á poco de rumbo y nombre, corriendo al N. O. y llamándose sierra Tejeda ó de Alhama, vuelve á cambiar tornando al O., con la denominación de sierra de Abdalajis, y por último tuerce al S. O. marchando en tal dirección con el nombre de sierra Prieta. Estas tres sierras, Tejeda, de Abdalajis y Prieta, figuran una curva al rededor y cerca de Málaga, y constituyen, en unión con la Almajara, el largo eslabón que une la Nevada á la serranía de Ronda. Son de bastante aspereza

y lo más notable de ellas es el tajo de los Gaitanes, profunda cortadura abierta entre la de Abdalajis y la Prieta. Tras esta última y á su O. aparece la pequeña, alta y accidentada mesa de Ronda y en ella la rica y populosa ciudad del mismo nombre.

*Vertiente N.*—Es extensa y de muy variadas formas. Hay en ella montañas, valles, terrenos ondulados y pequeños llanos; su terreno corresponde en parte á la banda N. de la terraza Granadina, y en parte al gran valle del Guadalquivir. Aparece dividida en dos comarcas, una entre la Penibética y una línea de montes paralela á ella, que llamaremos antecordillera, y la otra entre ésta y el río dicho.

La antecordillera arranca de la Ibérica en la sierra de Pozo-alcón, donde principia también la de Cazorla, y por consiguiente junto al origen del Guadalquivir. Corre al S. O. por entre Jaén y Granada con los nombres de sierra de Cabra del Santo Cristo, de Alta-Coloma, de Moclin, de Montefrío ó Parapanda y de Priego. Divídese esta última en varios ramalillos de los que el más meridional concluye sobre la orilla derecha de un trozo de Genil medio. Vuelve la misma antecordillera á levantarse en su margen izquierda marchando por las sierras de Archidona, Arcas, Camorras y Yeguas, hasta llegar á la cumbre llamada peñón de Algamitas, que se alza al N. de Ronda, no lejos y casi bajo el mismo meridiano. Tiene varias cortaduras para dar salida á los ríos, las principales son dos, una en la sierra de Cabra del Santo Cristo por la que cruza de S. á N. el Guadiana menor, y otra la ya dicha entre las sierras de Priego y Archidona, por la que corre el Genil de E. á O. De las sierras que la constituyen las de Cabra del Santo Cristo, Alta-Coloma, Moclin, Montefrío y Priego, no son muy elevadas pero si gruesas y barrancosas; las de Archidona, Arcas, Camorras y Yeguas son pequeñas. El terreno entre la Penibética y su antecordillera está dividido en tres trozos por eslabones que parten de la primera y corren al N. á encontrar la segunda. El más oriental de estos trozos es la hoya de Baza, estenso y alto valle ceñido al N. por las sierras de Pozo-alcón y Cabra del Santo Cristo, al E. por las de María, Oria, Baza y collados que entre sí las unen, al S. por la primera mitad de la Nevada,



y al O. por el primero de los indicados eslabones. Arranca éste del alto Mulhacén, es fuerte y grueso, se compone de varias sierras paralelas entre sí y á la Nevada, de las que las principales son la de Huétor, y la de Iznalloz ó Harana, y concluye llegando á la de Alta-Coloma. La hoya de Baza es accidentada en las inmediaciones de las sierras que la ciñen, por espolones de las mismas, casi llana en su parte media, tiene como principales poblaciones á Baza y Guadix; la riegan los ríos Guardal ó Grande, formado por muchos arroyos procedentes de las sierras de la cordillera Ibérica, y Guadix ó Fardes, compuesto de otros que bajan de sierra Nevada. La reunión de ambos origina el Guadiana menor, que corre al N. á cruzar la de Cabra del Santo Cristo. Es importante la hoya en el orden militar, por ella marchan los caminos á Almería; cruzándola de S. á N. se llega, desde el mismo Almería ó desde el collado de las Vertientes (Ibérica), á la loma de Úbeda y pendientes Mariánicas próximas á Despeñaperros, desde ella se amenaza á Granada, que á su vez está defendida por el eslabón de las sierras de Huétor y Harana, y desde ella también, y por el collado de las Vertientes, se sale en son de guerra á Lorca y Murcia.

El segundo trozo es la vega de Granada. La circuyen por N. las sierras de Alta-Coloma, Moclin y Montefrío; por E. las de Huétor y Harana; por S. la mitad occidental de la Nevada, y la de Almjara y Tejeda; y por O. las de Loja y Algarinejo. Arranca la de Loja de la Tejeda y corre hacia el N., sale la de Algarinejo de la de Montefrío y marcha al S., siguen una y otra como á encontrarse, mas no lo hacen porque se interpone el Genil que cruza por entre sus puntas. Las dos constituyen el segundo eslabón entre la Penibética y su antecordillera, cortado como ya hemos dicho por el Genil. Es la vega de Granada un hermosísimo y ancho valle bien regado por el mismo Genil y muchos afluentes suyos. Nace el referido rio en el corral de Veleta, profundo abismo abierto al pie del pico del mismo nombre, baja por espantosos barrancos, corre de E. á O. por toda la vega, cruza á Granada, llega á Loja, sale por la brecha abierta entre las sierras de Loja y Algarinejo y continúa por el barranco entre la de Archidona y el ramal más meridional de la de Priego. Es Granada ciudad

rica, grande y poblada; asienta parte en llano y parte en las puntas de dos contrafuertes de las sierras de Huefior y Harana, entre los que corre el Darro, y la dominan el nunca bien ponderado castillo-palacio de la Alhambra y otras cumbres no lejanas. Pero á pesar de esto último, su población, riqueza y renombre la dan gran importancia. Loja, es el extremo O. de la vega, guarda una de sus entradas y es un puesto avanzado contra Málaga.

El tercero y último trozo entre la Penibética y su antecordillera es la hoya ó vega de Antequera, comarca más pequeña que las dos anteriores. La limitan por N. las sierras de Archidona, Arcas, Camorras y Yeguas; por E. la de Loja, por S. las de Abdalajis y Prieta, y por O. la mesa de Arriate, estrecha banda de terreno elevado y no llano que corre desde el peñón de Algamitas á la mesa de Ronda. Riégala el Guadalhorce, que nace en la sierra de Loja, corre al O., deja próximas, á la derecha á Archidona, población rica, á la izquierda á Antequera, y á la derecha á Bobadilla, pequeño pueblo, pero importante por la bifurcación de vías que luego notaremos. Tras esto tuerce al S., cruza la Penibética por el hondo tajo de los Gaitanes y pasa á la vertiente meridional. Antequera es ciudad rica, está edificada al pie de la sierra de Abdalajis, cuyas cumbres la dominan, confluyen en ella muchos caminos, por los que se puede marchar á Málaga, á Granada, á Córdoba y á Ronda, y tiene próximos varios pasos de la Penibética, que pueden desde ella utilizarse ó vigilarse según los casos.

El país entre la ante cordillera y el Guadalquivir es una extensa zona, accidentada á las inmediaciones de la primera, ondulada después, y llana á sitios á la vecindad del segundo; en ella está la riquísima campiña de Córdoba. Estudiándole de E. á O., lo primero que en él encontramos es un terreno de valles y montañas en el que se hallan Cazorla, pequeña ciudad al pie de la sierra de su nombre; el bajo Guadiana menor, que tras el cruce de la sierra de Cabra del Santo Cristo sigue al N. á confluir con el Guadalquivir; y la sierra Mágina, próxima y paralela á la de Alta-Coloma, corta, elevada y ríscosa. De ella salen hacia el N. varios contrafuertes que acaban pronto y entre los que se abren vallecitos regados por arroyos

que luego van al mismo Guadalquivir. Más al O. hay una comarca montañosa. La constituyen ramificaciones de las sierras de Alta-Coloma, Moelín, Montefrío y Priego, próximas entre sí, que marchan en rumbos varios, se tocan, se separan, se combinan, destacan espolones y forman en suma un caprichoso é irregular conjunto. No son montañas altas, pero sí cortadas y barrancosas, resultando que sumadas con las que las dan origen, forman una zona accidentada entre la campiña de Córdoba y la vega de Granada. Las más de citar son las de Jaén, que desde la de Alta-Coloma corren al N. terminando junto á la ciudad de su nombre, y la de Cabra, que á partir de la de Priego, marcha al N. O. no largo trecho. En este grupo montañoso nacen tres ríos, el Guadalbullón, el salado de Porcuna y el Guadajoz. Dan origen al primero varios arroyos que nacen en la sierra de Alta-Coloma é inmediatas, bajan por largos barrancos, se unen y forman el río que corre al N. por cerca de Jaén, y con pocas aguas afluye al Guadalquivir junto á Mengibar. Jaén es ciudad considerable, está edificada en sitio alto, domina sus cercanías, desde ella puede vigilarse ó acometerse el Guadalquivir y es un puesto avanzado sobre Granada. El salado de Porcuna nace cerca de Martos, corre al N. O., y con pocas aguas se junta al Guadalquivir entre Marmolejo y Montoro. El Guadajoz se forma de arroyos procedentes de la sierra de Priego y sus inmediatas, corre al O. por cerca de Baena, sale á la campiña, recorre un país muy fértil, y con aguas algo considerables se une al Guadalquivir cerca y por bajo de Córdoba. Al O. del Guadajoz hallamos un terreno extenso, levemente accidentado junto á las sierras de Arcas, Camorras y Yeguas y llano después. Hay en él un trozo poco fértil, que algunos llaman estepa Bética. Cruza por él el bajo Genil, que sale, ya algo crecido, del barranco entre las sierras de Priego y Archidona, corre al N. O., pasa por Benameji y Puente-Genil, pueblos ricos, sigue por Écija, ciudad grande, rica también y cruzada por la carretera de Córdoba á Sevilla; lo cual, y el ser ya el río un tanto caudaloso, puede en algún caso darla importancia. Desde aquí y por terreno escaso de pueblos sigue el Genil á Palma del río, donde se une al Guadalquivir con aguas considerables. Entre él y el Guadajoz está el país más productivo

y los pueblos mayores, entre los que se pueden citar á Montilla, Aguilar, Lucena y Cabra.

*Vertiente S.*—Es más pequeña que la anterior, tiene muchas montañas y muchos valles, todos pequeños, menos el de la hoya de Málaga. Hallamos lo primero el río de Almería, que nace en el collado que une la sierra de Baza con la Nevada y cerca del pueblo de Fiñana, corre al S. E. por entre dichas dos sierras, riega un buen vallecito, sigue por entre la punta occidental de la sierra Alhamilla y la oriental de la de Gador, y desemboca poco al E. de Almería en el golfo del mismo nombre. Almería es grande y rica, tiene algunas fortificaciones antiguas y un puertecito. Sigue un país recorrido por una cadena de montes interpuesta entre sierra Nevada y la costa. Tomada de E. á O. lleva sucesivamente los nombres de sierra de Gador, sierra Contraviesa y sierra de Lújar. Tras esta última, y separada de ella por una brecha llamada tajo de los Vados, se alza la sierra Almijara que, como sabemos, forma parte de la Penibética. Las tres sierras nombradas son corpulentas, altas y ásperas, aunque no tanto como la Nevada, y entre ellas y ésta queda una zona larga de E. á O., corta de N. S., asperísima, recorrida en todos sentidos por contrafuertes de los montes que la ciñen, subdividida en vallecitos, y llena de crespas rocas, hondos precipicios y agudos picos. Llámase las Alpujarras. Al S. de las sierras de Gador, Contraviesa y Lújar no hay más que una estrecha banda de tierra á sitios accidentada y á sitios llana. La recorren dos ríos, el Grande ó de Adra y el Guadalfeo. El de Adra se forma de arroyos originados en sierra Nevada, riegan vallecitos Alpujarreños, se unen, forman el río, corre éste al S., cruza por entre las sierras de Gador y Contraviesa, y desemboca por Adra, pueblo rico con un puertecito. El Guadalfeo también se forma de arroyos que, tras de nacer en sierra Nevada, recorren vallecitos de la Alpujarra, corre al S., cruza por el tajo de los Vados, estrecha garganta entre las sierras de Lújar y Almijara, y concluye en el Mediterráneo junto á Motril, población mayor y más rica que Adra. Tierra adelante se nos presentan espolones de las sierras Almijara y Tejeda con vallecitos y riachuelos entre ellos. El último de éstos es el llamado de Vélez, que pasa por junto á Velez-Málaga,

hermosa villa situada en una amenísima vega. Ciñe por O. el valle recorrido por el río de Vélez un contrafuerte de la sierra de Abdalajís, que corre al S., y al llegar cerca de la costa forma una masa corpulenta coronada por una mesa que se llama montes de Colmenar. Este contrafuerte es el lindero oriental de la hoya de Málaga, el septentrional lo son las sierras de Abdalajís y Prieta, y el occidental las Parda y de Mijas. Son éstas un contrafuerte que arranca de sierra Prieta, corre al S. E. hasta cerca de la costa, tuerce al E., continúa paralelo é inmediato á la misma costa y termina cerca de los montes de Colmenar. La hoya Malagueña es el conjunto de una porción de vallecitos que acaban en uno principal recorrido por el bajo Guadalhorce. Entre valle y valle hay sus montecillos, y el todo es un país pintoresco, fértil y muy poblado. El Guadalhorce, tras de cruzar la Penibética por el tajo de los Gaitanes, sigue tortuosamente por entre campos y colinas, terminando en el Mediterráneo con aguas considerables poco al O. de Málaga. Esta grande y populosa ciudad está situada al pie de los montes de Colmenar, es riquísima por sus florecientes agricultura, industria y comercio, posee un puerto regular y concurrido, pero no la defiende más que el insignificante castillejo de Gibralfaro. Pasadas Málaga y su hoya sólo nos queda una estrecha zona de terreno entre las sierras Parda y de Mijas, y un contrafuerte de la Prieta, que, por su dirección, parece continuarla, y tiene sucesivamente los nombres de sierra de Tolox ó de las Nieves, sierra Bermeja y sierra Crestellina. La primera es alta, corpulenta y áspera, constituyendo el centro de uno de los nudos montañosos de la serranía de Ronda, las Bermeja y Crestellina van perdiendo elevación y fragosidad, acabando la última, ya muy deprimida, en el cabo Sardina. La zona entre estas sierras y las Parda y de Mijas es de montañas y vallecitos, en ella y sobre la costa se encuentran Marbella y Estepona.

*Costa.*—Desde el cabo de Gata corre al O. Aparece lo primero el golfo de Almería, es pequeño y sus playas bajas á sitios y en otros montuosas. Le termina la punta de las Sentinas. Más adelante, hasta Málaga, es también alternativamente alta y baja, y no tiene más que puertecitos de escaso valer.

Desde Málaga tuerce al S. O., forman salientes ásperos las puntas de varios espolones de la sierra de Mijas, tras de lo que es baja y arenosa hasta el cabo Sardina.

*Caminos.*—Vista en general, no aparece escasa de ellos la comarca descripta, por más que haya sitios, como es sierra Nevada, donde existen muy pocos y esos muy malos. Donde más se encuentran siendo, además de las carreteras, utilizables los caminos de carros por lo accesible del terreno, es en la campiña y zonas inmediatas. Dividiremos los principales en dos secciones: 1.° los que cruzan la antecordillera, dirigiéndose desde el Guadalquivir á Guadix, Granada ó Antequera. 2.° Los que cruzan la cordillera yendo desde dichas tres ciudades á las de la costa.

*Caminos de la primera sección.*—1.° Un trozo de la carretera de las Correderas á Almería. Tras el paso del Guadalquivir por el puente de Úbeda, sigue á cruzar la sierra de Cabra del Santo Cristo y llega á Guadix. No está acabada.

2.° Un trozo de la carretera general de Andalucía en su ramal de Bailén á Granada y Málaga. Tras el puente de Mengibar (Guadalquivir), continúa por Jaén, el estrecho de la Cerradura, que es un estrechísimo barranco en las sierras de Jaén, y el puerto Carretero (sierra de Alta-Coloma) á Granada.

3.° Carretera sin concluir desde Córdoba por Baena, y Puerto-Lope (sierra de Monclín) á Granada.

4.° Un gran trozo de la carretera de Córdoba á Málaga. Marcha por Montilla, Aguilar, Lucena, Benamejí (Genil) y el puerto del Rey (sierra de Arcas) á Antequera.

5.° Un gran trozo del ferrocarril de Córdoba á Granada y Málaga. Se dirige por Montilla, Aguilar, Puente-Genil y la Roda á Bobadilla.

Las vías relacionadas se comunican entre sí por medio de otras muchas en la zona existente entre el Guadalquivir y la antecordillera, pero en la que hay entre ésta y la cordillera los caminos son más escasos. De ellos, dos son los principales. Uno el ferrocarril desde Bobadilla, por Antequera, Archidona y Loja á Granada. Otro, una vía compuesta de los trozos siguientes: 1.° Camino de carros desde Bobadilla por Antequera y Archidona á Loja. 2.° carretera de Loja, por la



vega, á Granada. 3.ª carretera desde Granada por el puerto de los Dientes de la Vieja (paso entre las sierras de Huetor y Harana) á Guadix. El segundo trozo es parte de la de Granada á Málaga y el tercero de la de Granada á Almería. El conjunto es un camino importante por paralelo y próximo á las cordillera y antecordillera.

*Caminos de la segunda sección.*—1.ª Carretera desde Granada por el puerto de los Dientes de la Vieja (paso entre las sierras de Huetor y Harana), Guadix (empalme con la de las Correderas á Almería, paso de Fiñana (Penibética en el lomo que une la sierra de Baza con la Nevada, no se nota puerto, y orillas del río de Almería á Almería.

2.ª Carretera desde Granada por el puerto del Suspiro del Moro (Penibética, paso fácil á la terminación O. de sierra Nevada), valle de Lecrin (Alpujarras) y Motril á la costa.

3.ª Carretera desde Granada por Loja, puerto de los Alazores ó de Alfarnate (Penibética, sierra de Tejeda) montes de Colmenar y cuesta de la Reina (largo descenso de dichos montes) á Málaga.

4.ª Un trozo de la carretera de Córdoba á Málaga. Desde Antequera, donde la dejamos en la sección anterior, sigue por el puerto de Boca del Asno (Penibética, sierra de Abdalajis) á su terminación. Entre el puerto y Málaga no hay pueblos, por lo que suele seguirse un camino lateral de carros.

5.ª Otro trozo del ferrocarril de Córdoba á Málaga. Desde Bobadilla, donde le dejamos, sigue á su fin por el tajo de los Gaitanes (Penibética) y la hoya de Málaga.

Los puertos de los Alazores y de la Boca del Asno están próximos entre sí, y tienen cerca otros pasos de la cordillera medianamente difíciles.

Trasversales á los caminos relacionados hay pocos, el principal es una carretera en parte terminada y en parte no, que desde Almería marcha por Adra, Motril, Almuñécar, Velez-Málaga, Málaga, Marbella y Estepona al Campamento (campo de Gibraltar).

De dos modos podemos considerar la comarca reseñada, ó con relación al Guadalquivir y terrenos á su N., ó con referencia á las costas Africanas vecinas á las nuestras de

Almería y Málaga. En el primer concepto hallamos una pronta conclusión. Siendo el país una pequeña porción de la península, no puede defenderse del ataque de todo lo demás, porque, sea la que quiera la fortaleza de los lugares, la desigualdad de fuerzas sería tan grande, que anularía la mejor combinada resistencia. Es el caso de la destrucción del reino moro de Granada. Ahora bien, un auxilio extranjero, un apoyo fuerte, ó una debilidad del agresor ocasionada por divisiones intestinas ú otras causas, variando los términos del problema, podrían también variar la solución. En tal caso la antecordillera es el escudo de Granada, Antequera y Guadix, ó la línea de partida contra los pueblos de la campiña y los de las márgenes del Guadalquivir. Como línea defensiva no es de gran fuerza, porque no se compone más que de montañas secundarias, especialmente hacia Antequera, que no tiene por delante más que las insignificantes sierrecillas de Arcas y Comorras. Algo más fuerte es hacia Granada, porque mayores son las de Alta-Coloma, Moclin y Montefrío, y porque pueden utilizarse con ellas sus vecinas de ambas vertientes. Pero todo esto es poco. Y á propósito de Granada, que merece especial atención puesto que es lo principal que por aquí hay, debemos notar que, en unión de su vega, está rodeada de montañas, pareciendo á modo de un gran campo natural atrincherado. Pero estas trincheras tienen muchos portillos, ya conocemos los principales, que son los puertos de los Dientes de la Vieja, Carretero, Lope, Suspiro del Moro, de los Alazores y camino de Antequera á Loja, y preciso es convenir en que hay que contar poco con un muro que tantas brechas tiene.

Consideremos ahora la misma antecordillera como línea defensiva de Jaén, la campiña y el valle del Guadalquivir. También es débil; no solo por las mismas razones expuestas, sino porque á la vez carece de las montañas trasversales ó eslabones que conocemos en la región opuesta, por lo que los ofensores, una vez vencidas las cumbres divisorias, tienen ante sí una anchísima comarca por la que pueden extenderse sin que se lo estorbe ningún accidente de consideración.

Pasando á la Penibética encontramos que es una línea de montañas crecidas y por lo tanto de mejores condiciones

defensivas que su antecordillera. Pero lo que aquí principalmente aparece es el peligro que tal vez correrán algún día Málaga, Almería y demás pueblos costaneros por su proximidad á la costa Africana. No son de temer los marroquies, mas sí los franceses. Si hay guerra con ellos, es muy probable que operen con sus barcos, á partir de la Argelia, sobre nuestras costas, al par que lo hagan con sus ejércitos por los Pirineos. Triste es decirlo, pero es ciertísimo que ni Almería ni Málaga tienen medios de resistencia, por lo que es casi seguro que sufrirían, cuando menos, la vejatoria visita del enemigo. Al llegar á este punto empieza á resaltar la importancia de la Penibética. Es un gran obstáculo que impide avanzar al interior de España al agresor que se apodere de dichas dos ciudades. Desde Granada y Antequera se puede acudir á todos los sitios amenazados, y la gran masa compuesta de sierra Nevada, las Alpujarras, y las sierras de Gador, Contraviesa y Lújar, intransitable por falta de caminos, queda interpuesta entre los que, á partir de Almería por un lado, y de Motril y Málaga por otro, puede seguir el enemigo. Además, las asperisimas Alpujarras tienen dos salidas naturales, una al E., lateral á la carretera de Almería, y otra al O. lateral también á la de Motril, se puede por consiguiente sacar partido de ellas para incomodar los flancos del ofensor que avance. Ciertó que el paso de Fiñana (Almería á Granada) no ofrece dificultad, pero si la hay en los Dientes de la Vieja, que aparecen más tarde, con más que si admitimos la llegada á Guadix y la amenaza á Granada: aparece á favor de la defensa otro accidente geográfico de gran valía. Es éste el collado de las Vertientes, cruzado por la carretera de Murcia á Granada (v. cordillera Ibérica, 4.ª parte), desde el cual se puede caer sobre Guadix, amagando la retaguardia del enemigo y cortándole de Almería, su base de operaciones. En la vía de Granada á Málaga, Loja es un punto interesantísimo, está muy cerca del paso de la cordillera por el puerto de los Alazores y de otros secundarios que hay próximos, desde ella se vigilan todos, y ocupa el fondo de un desfiladero que es preciso cruzar para entrar en la vega.

## CAPÍTULO XXXI.

**Cordillera Penibética, segunda parte. — Marcha de la cordillera. — Ronda. — Tarifa. — Vertiente O. — Antecordillera. — Ríos Corbones y Guadaira. — Mesas de Arcos, de Medina y de la Meca. — Cabo de Trafalgar. — Sierra de Cabras. — Alto Guadalete. — Barbate. — Laguna de la Janda. — Guadalete bajo. — Jerez de la Frontera. — Isla de León. — Bahía de Cádiz. — San Fernando. — Vertiente E. — Río Guadiaro. — Bahía de Algeciras. — Algeciras. — Gibraltar. — Caminos. — Consideraciones.**

En la pequeña y accidentada mesa de Ronda se halla la rica y populosa ciudad del mismo nombre, importante, ya como cabeza de la serranía, ya porque desde ella se puede bajar á los valles del Guadalquivir y el Guadalete y al campo de Gibraltar. Desde dicha mesa la Penibética corre al S. tortuosamente. La forman al principio las ásperas, altas y breñosas sierras de Grazalema y de Ubrique, masas compuestas de enormes y enhiestos peñascos, terminando la segunda en el notable pico llamado del Algibe. Tras él continúa la serie de sierras, ya más pequeñas, pero siempre crespas y rudas, con los nombres de sierra de la Gitana, de Ogen y otros, hasta concluir en la del Cabrito. En la punta de esta última y sobre la costa se halla la ciudad y plaza de Tarifa, con bastante vecindario y recursos, y fortificaciones parte antiguas y parte nuevas. De la ciudad parte un istmo artificial constituido por una carretera, que marcha á una que antes era isla y hoy resulta península, cuyo extremo S. es la punta Marroquí ó cabo de Tarifa. Esta ciudad tiene mucha importancia en dos conceptos: 1.º porque está próxima á Gibraltar,

y puede ser uno de los puntos de la base de operaciones contra dicha plaza, si el ejército español las hace, ó uno de los centros de resistencia si las tropas inglesas quieren penetrar en España. 2.º Porque es la punta más avanzada de la península en el estrecho, y por tanto un buen sitio para dominarle. Marchando el trozo de Penibética descripto de N. á S., sus vertientes son naturalmente una al O. y otra al E.

*Vertiente O.*—Es una comarca extensa, en la que lo primero que debemos reseñar es la continuación de la antecordillera. El último punto de ella que conocemos es el peñón de Algamitas, desde el cual corre á la mesa de Ronda el eslabón largo y estrecho de la mesa de Arriate. A partir de dicho peñón la antecordillera sigue al O. llamándose sierra de Algodonales, no es grande ni alta, acércase al Guadalquivir bajo, tuerce al S. O., cambia de nombre tomando el de sierra de Gíbalbín, se deprime convirtiéndose en un lomo, y acaba sobre la costa constituyendo un terreno algo levantado entre la desembocadura del Guadalquivir y la bahía de Cádiz. El país entre la antecordillera y el Guadalquivir es algo accidentado junto á la sierra de Algodonales, y casi llano en todo lo demás. Le surcan los ríos siguientes. El Corbones, que nace en el peñón de Algamitas, corre al N. O., deja á la derecha á Osuna, á la izquierda á Marchena y Carmona, ciudades ricas, y con pocas aguas afluye al Guadalquivir entre Lora del Río y Tocina. Carmona está edificada en unas lomas y puede tener algún valor para defender á Sevilla, que cae muy cerca, de un ataque procedente de Córdoba. El Guadaira, que baja de la sierra de Algodonales, corre al N. O. por Morón y Alcalá de Guadaira, pueblos también grandes, y se junta al Guadalquivir por bajo de Sevilla. Siguen el Salado de Morón y otros riachuelos, el país es llano y hasta pantanoso por las marismas del Guadalquivir, los pueblos escasean, pero hay tres buenos, Utrera, Cabezas de San Juan y Lebrija.

Entre la cordillera y la antecordillera encontramos un gran trozo de la renombrada serranía de Ronda. Una violentísima conmoción debió, en los tiempos prehistóricos, levantar por estos sitios la superficie terrestre rompiéndola y destrozándola con fuerza irresistible. La sacudida produjo un

desquiciamiento total, una ruina completa, así es que no busquemos nada regular y ordenado. Hallamos erguidos peñones, retorcidas sierras, hondos abismos, salientes cantiles, cortantes aristas, angostas brechas, profundos barrancos, tajos espantosos é impetuosos torrentes, todo roto, hecho pedazos y formando en conjunto una comarca tan áspera como la que más de España. Pertenecen á la serranía las tres cuartas partes del terreno entre la Penibética y la antecordillera, el cuarto restante, que es el más occidental, es una comarca ondulada junto á las montañas y luego llana y aun pantanosa en algunos sitios. La divisoria entre el país áspero y el que no lo es, la forma una línea, que á partir de la unión de las sierras de Algodonales y Gibalbín, corre al S. por una serie de mesetas llamadas de Arcos, de Medina y de la Meca. Esta última llega á la costa y avanza en el mar varias puntas, una de las cuales es el famoso cabo de Trafalgar. La parte de serranía que aquí tenemos se puede dividir en dos zonas; una al N., que abraza el alto Guadalete, y otra al S., comprensiva del Barbate y otros riachuelos. Separa una de otra la sierra de Cabras, que desde el pico del Aljibe corre al O. hasta llegar á la mesa de Medina. La zona N. es más áspera que la S., se encuentran en ella las sierras mayores y las más hondas y tortuosas grietas y barrancos. El Guadalete se compone de dos brazos principales, el Guadalete propiamente dicho y el Majaceite. Nacen casi juntos, el primero en la falda N. y el segundo en la S. de un gran monte vecino á Grazalema, corren en revuelto giro por vallecitos y gargantas, pasa el Guadalete por Villamartín, Bornos y Arcos de la Frontera, recibe por la izquierda el Majaceite y sale de la serranía. La zona S. de ésta se halla ceñida al N. por la sierra de Cabras, al E. por el trozo de la Penibética desde el pico del Aljibe hasta la conclusión, al O. por las mesas de Medina y la Meca, y al S. por una línea de montes que forma la costa desde Tarifa hasta el cabo de Trafalgar. El interior está accidentado por contrafuertes de los montes de cintura, menos un sitio hondo en el que hay una laguna llamada de la Janda. El Barbate nace en el pico del Aljibe, corre al S., pasa por Alcalá de Gazules, entra en la antedicha laguna, sale de ella, pasa por Veger de la Frontera, corta la cordillera



de la costa y termina en el Atlántico. El país ondulado y llano, está surcado por el bajo Guadalete y varios arroyos. Aquél, al salir de entre los montes, corre al S. O., deja próxima á la derecha á la grande y riquísima Jerez de la Frontera, sigue al Puerto de Santa María, ciudad también crecida y rica, y acaba en la bahía de Cádiz. Tiene ciento treinta y ocho kilómetros de curso, es navegable en su última parte, está obstruída su boca por una barra peligrosa, y á su final aparecen junto á las orillas algunas marismas. Hallamos además en este país otros pueblos grandes, como son: Medina-Sidonia, al pie de la mesa de su nombre; Puerto-Real, sobre la bahía de Cádiz; y Chiclana, próxima á ella. La bahía de Cádiz es un entrante de mar ceñido del lado de tierra por una costa baja, y del opuesto por la célebre isla de León. Tiéndese ésta de N. O. á S. E., dejando en cada uno de estos rumbos una comunicación entre el Atlántico y la bahía. La entrada á ésta es por la del N. O., que, aunque ancha, es difícil por estar erizada de escollos; la del S. E. es un canalizo largo, estrecho, tortuoso y de poco fondo, que se llama río ó canal de Sancti-Petri; sobre el que hay puentes para pasar á la isla. El puerto es capaz y seguro y está dividido en dos senos por un saliente de la costa. Ésta es en muchos sitios pantanosa, las aguas la penetran formando una complicada red de canalizos, que en el país llaman caños, de lo que resultan esteros é islotes. En uno de estos últimos, tocando con el río de Sancti-Petri; está el arsenal de la Carraca para construcción de buques de guerra. La isla de León, estrecha en su parte media y más ancha en sus puntas, parece á modo de dos penínsulas unidas por un istmo. El extremo N. O. que es el menor, está ocupado casi todo por la ciudad de Cádiz. Rica, populosa, comercial, ceñida por las aguas que no la permiten extenderse y rodeada de muros y castillos fuertes, aunque antiguos en mucha parte, es Cádiz de reconocida importancia por lo que en sí vale, por su gran puerto, porque guarda el arsenal de la Carraca; por su vecindad á Gibraltar y á la costa Africana, y por su buena situación como punto de partida y regreso para los buques que vayan ó vuelvan de las Canarias ó América. En el extremo S. E. de la isla está San Fernando, ciudad también considerable, tiene

igualmente defensas, aunque no tantas como Cádiz; pudiendo considerarse como una de ellas el canal de Sancti-Petri.

*Vertiente E.*—La constituye una pequeña parte de la serranía; es por lo tanto limitada, pero áspera, y forma á modo de una banda que corre de N. á S. desde la mesa de Ronda hasta la costa. La ciñen, por E. las sierras de Tolox, Bermeja y Crestellina, y por O. las de Grazalema, Ubrique y demás de la Penibética hasta Tarifa. Sus líneas de montes corren también de N. á S., ocupan casi todo el terreno, no dejan entre sí más que hondos barrancos y acaban cerca de la costa. Los pueblos están en mesetillas y en las pendientes de las montañas. El río principal es el Guadiaro, que nace en la sierra de Tolóx, corre al O. por la mesa y ciudad de Ronda, en la que se despeña por el hondísimo tajo del mismo nombre, tuerce al S., sigue por un barranco, al salir de él cruza un estrecho trozo de terreno llano y desemboca en el Mediterráneo con aguas de alguna consideración, cerca y al N. E. de Gibraltar. Recibe por la derecha el Hoz-garganta, y por la izquierda el Genal, que son dos torrentes semejantes á él.

En el extremo S. de la vertiente hace el mar una gran entrada, que se llama la bahía de Algeciras, rodeada de una pequeña zona de terreno poco accidentado, en la que se encuentran Algeciras, ciudad pequeña con mediano puerto y medianamente defendida por antiguas é incompletas fortificaciones; y San Roque, un poco tierra adentro y en terreno ondulado. La costa de esta bahía es baja en la parte interior y montañosa en las puntas que forman la entrada, la occidental llamada punta Carnero es una cumbre áspera y corpulenta, la oriental es el famoso peñón de Gibraltar. Detengámonos un poco á estudiarle. A partir del terreno ondulado en que está San Roque, avanza al S. una punta arenosa, baja y que poco á poco se va estrechando entre las aguas de la bahía y las del Mediterráneo. En ella aparecen un caserío y un pueblo, llamados aquél el Campamento y éste la Línea. Parece que va á concluir en un insignificante cabo, pero no es así, de pronto se alza en ella el gigantesco peñón, alto de cuatrocientos veintinueve metros, tajado casi perpendicularmente, y ancho poco menos que de mar á mar, pues sólo deja sin ocupar una estrecha playa del lado de la bahía. Ésta es la

única entrada que la plaza tiene y se encuentra perfectamente fortificada, artillada y guarnecida. Penetrando en la ciudad se apercibe que la falda meridional del peñón es mucho más suave que la septentrional. en ella asienta la ciudad en terreno estrecho y que cada vez lo es más, acabando á poco en la punta de Europa. El puerto está en la bahía de Algeciras y no pasa de regular, hay guarnición numerosa y grandísimo lujo de robustas fortificaciones y potente artillería. Con tales condiciones, y dueña Inglaterra, por su dominio en los mares, de renovar la guarnición cuándo y como quiera, compréndese que Gibraltar haya pasado por inexpugnable.

*Costa.*—A partir del cabo Sardina sigue arenosa y baja hasta el peñón de Gibraltar, aquí se hace áspera mientras le contornea, vuelve á ser baja en el fondo de la bahía de Algeciras, torna á alzarse en punta Carnero, sigue montañosa hasta el cabo de Trafalgar y desde aquí se va progresivamente suavizando hasta la bahía de Cádiz, donde nuevamente se presenta baja y aun pantanosa á sitios. En el trozo restante hasta la boca del Guadalquivir es también baja, pero firme. Los puertos mejores son Cádiz y el fondeadero de Puente-Mayorga en la bahía de Algeciras.

*Caminos.*—Malos y pocos en la serranía, bastantes y de buen tránsito en todo lo demás. Clasificaremos los principales en tres grupos; uno referente á Cádiz, otro á Ronda y otro á Gibraltar.

#### CAMINOS DEL PRIMER GRUPO:

1.° Carretera desde Sevilla por Alcalá de Guadaira (Guadaira), Utrera, el monte Gil (antecordillera, extremo de la sierra de Gíbalbin), Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María (Guadalete), Puerto Real, puente Suazo (río de Sancti-Petri) y San Fernando á Cádiz. Síguese poco en las marchas en el trozo de Utrera á Jerez por carecer de pueblos, en su lugar se usa un camino carretero que pasa por Cabezas de San Juan y Lebrija.

2.° Ferrocarril de Sevilla á Cádiz próximo á la carretera anterior casi en todas partes.

3.° Carretera desde Villamartin (Guadalete) por Bornos y Arcos de la Frontera á Jerez, donde empalma con la número 1.°

4.° Carretera que arranca de la anterior en Arcos, siguiendo por Medina-Sidonia á Chiclana.

5.° Carretera desde San Roque por Algeciras, Tarifa (Penibética), puerto de Facinas (cordillera de la costa), Veger de la Frontera (Barbate) y Chiclana (empalme con la anterior) á Puente Suazo, donde se junta con la núm. 1.°

6.° Ferrocarril en construcción desde el Campamento (campo de Gibraltar) por Algeciras, Tarifa, Veger y Chiclana á San Fernando, donde entroncará con el núm. 2.°

#### CAMINOS DEL SEGUNDO GRUPO:

1.° Carretera desde Cabezas de San Juan por el paso de los Cortijos de Alocaz (antecordillera, sierra de Gibalbín) á Villamartín (Guadalete). Desde aquí está en construcción, siguiéndose por un mal camino de herradura hasta Grazalema, donde vuelve á empezar la carretera que continúa por el puerto de Mures (sierra de Grazalema) á Ronda.

2.° Camino carretero de Écija á Osuna y de herradura desde Osuna por la mesa de Arriate á Ronda.

3.° Camino muy malo de herradura de Ronda á San Roque. Se cruzan el Genal, el Guadiaro y el Hozgarganta. Muchos caminos del propio género llegan á Algeciras y San Roque procedentes de otros pueblos de la serranía.

4.° Carretera desde Ronda á la estación de Gobantes (ferrocarril de Córdoba á Málaga.)

5.° Ferrocarril desde Utrera (empalme con la línea de Sevilla á Cádiz) por Marchena y Osuna á la Roda (empalme con el de Córdoba, á Málaga por un lado y á Granada por otro).

#### CAMINOS DEL TERCER GRUPO:

1.° El 5.° del grupo primero.

2.° El 3.° del grupo segundo.

3.° Carretera desde San Roque por Estepona y Marbella á Málaga. Está sin acabar.

4.° Ferrocarril en construcción desde el Campamento, también á Málaga, por Estepona y Marbella.

La comarca reseñada puede desempeñar importante papel si tenemos guerra con Inglaterra. Interin esta nación siga siendo la reina de los mares es difícil que tengan buen éxito los sitios de Gibraltar, mas éste sólo es un lado de la cuestión, el otro aparece preguntando ¿puede Gibraltar servir

de base ofensiva á un ejército que quiera penetrar en España? A primera vista parece que no, puesto que es una ciudad pequeña en la que con dificultad podría doblarse la guarnición ordinaria. Mas si observamos que nuestra pobre Algeciras puede ser atacada y tomada como igualmente San Roque, preciso nos será convenir en que el día que tal suceda, la supuesta base ofensiva del enemigo habrá ganado mucho, cuando menos en extensión. Pero si en esto no aparece grave dificultad, después sí la hay. Se puede salir de la hoya de Algeciras en tres direcciones. 1.º Hacia Ronda cruzando la serranía. 2.º Hacia Cádiz á lo largo de la costa del Atlántico. 3.º Hacia Málaga á lo largo de la del Mediterráneo. Lo primero es muy difícil por la carencia de caminos y la gran aspereza del terreno. Las tropas defensoras, desde Ronda, pueden acudir á cualquiera sitio y combatir con ventaja. La marcha á Cádiz es difícil también, los obstáculos son, lo accidentado de la mitad del terreno, la plaza de Tarifa, lo expuestas que las comunicaciones quedarían puesto que los caminos corren á lo largo de un trozo de la serranía desde la que se les amenaza lateralmente y de cerca, y el tropezar al final con el canal de Sancti-Petri y las fortificaciones en él acumuladas. Puede esta marcha, como hecha á lo largo de una costa, ser auxiliada por una escuadra, pero aun así es de difícil logro, porque Cádiz, además de sus fortalezas tiene una poderosa defensa en los escollos que obstruyen la entrada de su bahía, y mientras ésta no se pierda es imposible cortar las comunicaciones con la costa vecina, á menos que se encargue de ello un gran ejército, que no es probable ponga nunca Inglaterra en nuestro país. La marcha de Gibraltar á Málaga halla como primer entorpecimiento el bajo Guadiaro, torrentoso, algo crecido y con muy estrecha zona para el punto de paso; después el camino es fácil y la costa baja en muchos sitios, por lo que, y mejor que en el caso anterior, un armamento naval puede ayudar á las tropas de tierra, por fin y como últimos medios geográfico-defensivos existen las sierras Parda y de Mijas, que no valen gran cosa para el objeto. Resulta en suma que como Málaga es una ciudad abierta, esta marcha, aunque la más larga, es la menos difícil. El principal obstáculo para llevarla á cabo es que

los caminos que habrían de seguirse están amenazados lateralmente y de cerca por el trozo de la Penibética que precede á la serranía de Ronda. Pero hay otra consideración que nos hace creer improbable el supuesto de que Gibraltar sirva de base ofensiva contra Ronda, Cádiz ó Málaga, á menos que ocurran complicaciones muy grandes y desventuras sin cuento. España, para el caso en cuestión, podría poner en pie de guerra 200.000 ó más soldados, al paso que Inglaterra difícilmente tendría un ejército expedicionario y Europeo de más de 50.000. Creemos que esta diferencia numérica basta para alejar el peligro. Los que sí quedan amenazados son Algeciras y San Roque.

La inexpugnabilidad de Gibraltar, tenida hasta hoy por cosa cierta, ha descendido á ser problemática, merced á los progresos de la artillería. Ya, con los cañones que hay, se puede desde punta Carnero dificultar mucho la entrada de buques en la bahía y aun batirlos dentro de ella, si se hacen de más potencia, como se harán si es necesario, podrán los proyectiles llegar al mismo Gibraltar, con lo que la inexpugnabilidad cesará del todo.

La serranía de Ronda es país á propósito para la guerra irregular y al que debe acogerse un ejército que no pueda en rasa campaña sostenerse contra un adversario superior. No es país pobre ni escaso de pueblos, como podría creerse conociendo su aspereza. Es casi imposible operar en ella con ejércitos gruesos, sobre todo por la gran dificultad de los arrastres en los senderos, malamente llamados caminos, que la cruzan. Faltan además puentes sobre los ríos, de modo que las tropas que se acojan á ella hallan un poderoso auxilio encastillándose en sus breñosas asperezas. Por el contrario, si el dueño de la serranía es el más fuerte, baja fácilmente, ya por Osuna y Morón hacia el Guadalquivir, ya por Bornos y Arcos al bajo Guadalete, ó ya á San Roque y Algeciras. Es un centro del que se puede sacar un partido análogo al que se ha sacado de las montañas de Navarra y Guipúzcoa ó del Maestrazgo.



## CAPÍTULO XXXII.

**Posesiones españolas.—En la costa N. de Africa.**  
—Ceuta.—Peñón de Vélez de la Gomera.—Alhucemas.—Melilla.—Islas Chafarinas.—Islas Baleares.—Ibiza.—Formentera.—Mallorca.—Cabrera.—Menorca.—Islas Canarias.—Lanzarote.—Fuerteventura.—Gran Canaria.—Tenerife.—Gomera.—Palma.—Hierro.—Derecho de España á un terreno en la vecina costa Marroquí.—Posesiones en el Golfo de Guinea.—Fernando Póo.—Annobon.—Corisco.

España tiene en la costa N. de África cinco posesiones, que enumeradas de O. á E., se llaman: Ceuta, peñón de Vélez de la Gomera, Alhucemas, Melilla é islas Chafarinas. De ellas, Ceuta y Melilla son continentales é insulares todas las demás.

*Ceuta.*—Es una ciudad edificada en frente de Gibraltar, de la que sólo la separa el estrecho del mismo nombre, de unos 15 kilómetros de anchura. La costa Africana avanza en el mar por estos sitios un promontorio elevado y de forma peninsular: en el istmo está la ciudad, y en el promontorio, cuya masa principal es el mote Hacho, la principal fortaleza llamada también castillo del Hacho. Es Ceuta ciudad pequeña y de pocos recursos por sí misma, tiene un puerto poco abrigado y fortificaciones de condiciones variadas. Las del lado de tierra son buenas y bastante completas, con relación á los ataques que puedan hacer los Marroquíes, únicos enemigos que hasta ahora son de temer por este lado. Por los demás sitios hay menos fortaleza, pero el Hacho podría convertirse en una de primer orden. El terreno próximo á la ciudad es español, y la línea fronteriza con Marruecos está cubierta

con una cintura de fuertes. Constituye Ceuta una Comandancia General independiente de todas las Capitanías Generales.

*Peñón de Vélez de la Gomera.*—Es un islote fortificado, muy próximo á la costa, y ocupado por una corta guarnición y un presidio, cuyo personal, con alguno que otro particular, forman el total de la población.

*Alhucemas.*—Es otro islote semejante al anterior, está en la grande y desabrigada bahía de su mismo nombre.

*Melilla.*—Es una pequeña plaza situada en una península poco al E. del cabo Tres-Forcas, su puerto vale poco, sus muros, aunque no muy fuertes, la defienden de sus vecinos los rifeños marroquíes, y sus habitantes se reducen á la guarnición, empleados y personal del presidio.

*Islas Chafarinas.*—Son tres muy pequeñas, se llaman del Congreso, de Isabel II y del Rey, hallanse próximas al cabo del Agua y no lejos del límite occidental de la Argelia. Entre las tres queda un buen fondeadero. No las ocupa más que una corta guarnición.

El peñón de Vélez, Alhucemas, Melilla y Chafarinas dependen del Distrito militar de Granada.

En concepto económico todas estas posesiones son gravosas á la nación. Militarmente sirven de algo, para refrenar los instintos piráticos de los moros rifeños, y sólo Ceuta, por su mayor vecindario y buena situación sobre el estrecho, es útil para vigilar éste ó para servir de base de operaciones, como ya sirvió en la guerra de 1859 y 1860.

Las islas Baleares forman un grupo que aparece en el Mediterráneo cerca de la costa oriental de la península. Son tres principales, Ibiza, Mallorca y Menorca, dos secundarias, Formentera y Cabrera, y una porción de islotes. Se tienen por una dependencia geográfica de la península por la razón siguiente. La línea montañosa que hemos llamado sistema Contestano; y que termina en los cabos de San Antonio, San Martín y la Nao, se considera continuada submarinamente hasta Ibiza, por una faja de terreno de menos fondo que el que hay á sus lados; lo mismo sucede luego entre Ibiza y Mallorca y entre Mallorca y Menorca, de modo que se cree que estas tres islas tiene por armazón trozos levantados del sistema referido, separados entre sí y de la península por otros

trozos sumergidos. Desde los cabos terminales del sistema Contestano hasta unos islotes vecinos á Ibiza hay ochenta y cinco kilómetros, de Ibiza á Mallorca ochenta y uno y de Mallorca á Menorca treinta y siete, tomadas estas distancias como mínimas entre los salientes de las islas.

*Ibiza.*—Es una masa que afecta en su perimetro la forma oval, oriéntase de S. O. á N. E. recorriéndola en el mismo sentido una cordillera poco elevada, la cual la divide en dos vertientes, una al N. O., que es la mayor, y otra al S. E. De dicha cordillera salen contrafuertes que llegan á las costas haciéndolas ásperas, al par que montuoso el todo de la isla. Su mayor largo de S. O. á N. E. entre cabo Llentrisca y punta Grosa es de treinta y cinco kilómetros, y su ancho en rumbos opuestos de dieciocho. La capital es Ibiza, pequeña ciudad en la costa S. E. y en terreno elevado y de agria pendiente al mar, es plaza de guerra antigua, pero bien conservada, y tiene un puertecito abrigado. La segunda población en San Antonio, en la costa N. O. es menor que Ibiza, pero tiene mayor y mejor puerto. Las demás no son más que pueblecitos pequeños. El principal camino es una carretera de Ibiza á San Antonio, que cruza la cordillera de la isla por el coll de San Rafael. Rodean á Ibiza varios islotes.

*Formentera.*—Es pequeña, aparece al S. y cerca de la anterior, mediando entre ambas unos islotes que aparecen indicar un istmo roto. Afecta forma triangular, es poco montuosa, y su corta población se divide en tres parroquias, siendo la principal San Francisco Javier.

*Mallorca.*—Es la mayor de las Baleares, muéstrase al N. E. de Ibiza, y afecta la forma de un trapecio, cuyos ángulos miran á los cuatro puntos cardinales. Sus mayores dimensiones son desde punta Rebasaba (ángulo al O.) á cabo de Pera (ángulo al E.) noventa y nueve kilómetros; y desde cabo Formentor (ángulo al N.) á cabo Salinas (ángulo al S.) setenta y nueve. De os cuatro lados del trapecio los del N. E. y S. E. son montuosos, presentándose sus costas sin más que pequeños salientes y entrantes. Los otros dos (del N. O. y S. O.) son por el contrario llanos y bajos casi en todas partes, haciendo en ellos el mar dos grandes entradas, la bahía de Alcudia en el primero y la de Palma en el segundo. Los

montes del lado N. O., que son los principales, forman una cadena continua, á la que llamaremos cordillera Mallorquina, la cual puede, por su dirección, mirarse como continuación de la Ibicense. Es de mediana altitud, áspera, quebrada y difícil de cruzar en muchas partes. Destaca espolones hacia la costa vecina, los cuales concluyen en ella formando escarpados y haciéndola inaccesible en muchos sitios. Del otro lado, ó sea hacia tierra, salen contrafuertes no muy largos, de los que los principales son dos, uno que viene á formar el lado occidental de la bahía de Palma, y otro que, en forma de lengua, se introduce en la de Alcudia dividiéndola en dos partes, el puerto mayor ó de Alcudia, al E., y el menor ó de Pollenza, al O.

Los montes del lado S. E. del trapecio son más pequeños, menos ásperos y menos continuos. Corren desde el cabo de Pera, en cuya vecindad alcanzan su mayor elevación, denominándose montes de Artá. Destacan espolones de los que los del lado de la costa hacen á ésta firme y algo montuosa á sitios, de los del lado opuesto el principal es uno que avanza á formar un cabo que limita la bahía de Alcudia. La parte media de la isla es una meseta baja en la que no aparece más que alguna que otra pequeña alturilla. No hay ningún río que merezca mencionarse.

Las principales poblaciones son: Palma, ciudad rica, grande y hermosa, y plaza de guerra antigua, pero bien conservada. Hállase sobre la gran bahía de su nombre, tiene un puerto capaz y seguro, fertilísimo campo y bastantes industria y comercio. A su O., próxima y defendida por el castillo de San Carlos, hay una profunda ensenada que se llama puerto Pi.

Soller, cerca de la costa del N. O., de la cordillera Mallorquina y del mediano puerto de su mismo nombre, que sin embargo es el mejor de la costa dicha.

Pollenza, junto al puerto de su nombre, que es muy seguro pero de poco fondo.

Alcudia, ciudad antigua hoy en gran decadencia, plaza de guerra en mal estado y habitación poco sana á causa de varias lagunas que tiene inmediatas. Su situación sin embargo es excelente, pues se halla en el principio de la lengua de

tierra que divide la gran bahía de su nombre en los puertos de Pollenza y Alcudia, y tan próxima á ambos, que puede contar los dos como suyos. El puerto de Alcudia es capaz y seguro y le defienden algunas fortificaciones poco importantes.

Felanitz, cerca de la costa S. E., tiene próximos, á puerto Colón, que aunque pequeño es el mejor de dicha costa.

Manacor, cerca de los montes de Artá, es la segunda población de la isla.

Inca, entre Palma y Alcudia.

*Caminos.*—Hay muchos y de fácil tránsito, á excepción de los que cruzan ó faldean la cordillera Mallorquina. Los principales forman un sistema radial cuyo centro es Palma. Son los siguientes:

1.° Carretera por el puerto de Soller (cordillera Mallorquina) á Soller.

2.° Carretera por Inca á Alcudia, con un ramal á Pollenza.

3.° Carretera á Manacor.

4.° Carretera Felanitz y puerto Colón.

5.° Ferrocarril de Palma á Manacor.

La isla de Mallorca es muy rica y por lo tanto la principal de las Baleares en este sentido.

*Cabrera.*—Isla pequeña, peñascosa, cubierta de bosque bajo y casi inhabitada, que aparece unos catorce kilómetros al S. O. del cabo Salinas (extremo S. de Mallorca). Lo único que hay en ella de notable, es el puerto, llamado también de Cabrera, pequeño pero hondo, seguro y de excelente defensa fortaleciendo las cumbres que le dominan. Estas condiciones, su proximidad á Palma y el no estar guardado más que por un mal castillejo, han hecho que la opinión se fije en él, pidiendo que se guarde mejor, porque su pérdida comprometería las Baleares.

*Menorca.*—Preséntase al N. E. de Mallorca, tiene forma prolongada, primero al E. y luego al S. E. Su mayor largo es de cincuenta y dos kilómetros, desde el cabo Bajoli ó de Menorca (extremo occidental), hasta el de la Mola (extremo oriental). Su ancho, casi igual en todas partes, es de unos quince kilómetros. Toda la isla forma una bien unida mesa que concluye en costas escarpadas casi en todas partes. No

tiene ninguna cordillera y si sólo alguna que otra alturilla aislada, de las que la mayor es el monte Toro, que se muestra hacia el medio de la isla. Ríos no hay ninguno crecido. Sus principales poblaciones son: Mahón, ciudad pequeña, esencialmente marítima, y situada en lo más interior del famoso puerto de su nombre. Ábrese éste en el extremo oriental de la isla, le forma un gran brazo de mar que se introduce profundamente en tierra por entre el cabo de la Mola y la punta de San Carlos, con buena entrada, gran extensión, mucho fondo y seguro abrigo. Hay en él una isla pequeña llamada del Rey, y guardan su entrada dos fortalezas: Primera, el grande, moderno y aun no acabado castillo de la Mola, en la montaña que forma el cabo del mismo nombre. Segunda, el medio arruinado castillo de San Felipe, que se halla junto á la punta de San Carlos. Sobre el mismo puerto se encuentra también Villacarlos, población moderna.

Ciudadela, pequeña ciudad en el extremo O. de la isla, con un puertecito y fortificaciones antiguas y deterioradas.

Fornells, pequeña villa en la costa N., con otro puerto bueno, grande y seguro.

El principal camino es una carretera de Mahón á Ciudadela con un ramal á Fornells.

Entre las Baleares y las costas Valencianas hay unos islotes pequeños é inhabitados que se llaman islas Columbretes.

El clima Balear es templado y sano; Ibiza, Formentera y Mallorca, son muy fértiles, Cabrera está cubierta de bosque, y Menorca es estéril, fenómeno debido al poco espesor de la capa de tierra vegetal que la cubre, y que, arrebatada por fuertes vientos del N., es más delgada cada día.

La población es numerosa en Mallorca y escasa en las demás islas.

España tendrá siempre gran interés en que las Baleares formen parte de la nación. Aparte de su considerable riqueza, son, por su situación, un excelente punto para la defensa de nuestras costas orientales. Desde el puerto de Mahón, como desde los de Palma, Cabrera y demás, nuestros barcos pueden vigilar el litoral Catalán y Valenciano, é impedir que una escuadra enemiga desembarque tropas ó bloquee puertos. Por el contrario, si perdiésemos las Baleares, sus



dueños tendrían una magnífica base de operaciones contra nosotros y en poquisimo tiempo podrían caer sobre Barcelona, Tarragona, Valencia, Alicante ó Cartagena. Con justa razón, pues, tienen todos nuestros gobiernos fija la vista en las islas en cuestión, y muy particularmente en Mahón, siempre deseado, y en algún corto periodo de tiempo poseído por Inglaterra.

Además las Baleares se hallan en la vía marítima de Francia á la Argelia, y quedan laterales y no lejanas al rumbo de los buques ingleses cuando navegan de Gibraltar á Malta. Finalmente se puede afirmar que aunque cada nación en particular las codicie, es interés de todas que sigan siendo españolas. En efecto, el Mediterráneo, vía comercial de todos los pueblos, tiene repartidas sus islas y costas entre las naciones con un cierto equilibrio que aleja rivalidades. Si otra que España dominase las Baleares, roto este equilibrio, acaso resultara la guerra.

Las comunicaciones con la península son frecuentes por medio de vapores que hacen viages desde Valencia y Barcelona. De Palma parten dos cables telegráficos submarinos, que van, uno por Ibiza á Javea (terminación del sistema Contestano) y otro por Mahón á Barcelona. Un tercero á partir de Argel, sigue también por Mahón á Port-Vendres (Francia).

Las islas Canarias constituyen un grupo situado en el Atlántico, vecino á la costa occidental de África y en frente próximamente del sitio donde acaba el imperio Marroquí y empieza el desierto de Sahara. Son siete principales y habitadas; con más algunos islotes. Aquéllas, vistas de E. á O., se llaman, Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Palma y Hierro. Los islotes aparecen principalmente al rededor de la primera. La menor distancia á la península es de mil treinta y ocho kilómetros, entre Cádiz y el islote Alegranza que aparece próximo y al N. de Lanzarote, y la menor á la costa de África de ciento dos entre Fuerteventura y el cabo Yubi ó de Arena. El grupo Canario es volcánico y las islas están próximas entre si.

*Lanzarote.*—Es la primera que se encuentra yendo de Europa, tiene una forma alargada de N. E. á S. O., en cuya dirección se nota también en ella una cordillerita, hay

muchos terrenos cubiertos de antiguas lavas y varios cráteres apagados. Es muy escasa de aguas. Su principal población es Arrecife, pequeño pueblo en la costa oriental, con un puertecito y dos castillejos antiguos. Hay caminos de herradura y una corta carretera.

*Fuerteventura.*—Está próxima y al S. O. de Lanzarote, de la que la separa un estrecho llamado la Bocaina, en el que se encuentra el islote de los Lobos, es también alargada de N. E. á S. O., recorriéndola en el mismo sentido una línea de montecillos, hállase como Lanzarote escasa de aguas, y abunda en restos volcánicos. Su principal población es Puerto de Cabras, pueblecito de la costa oriental. Los caminos son todos de herradura.

*Gran Canaria.*—Segunda isla del grupo por su importancia, hállase al O. de la anterior, afecta la forma circular, en su centro se alza una masa de montes de mediana altura, de la que irradian muchos contrafuertes que acaban en la costa, haciendo á ésta peñascosa en muchas partes. Toda la isla se encuentra llena de rocas y quebradas, apareciendo en muchos sitios señales volcánicas. Su capital es Ciudad Real de las Palmas, población de mediano vecindario y residencia del Obispo de Canarias. Está junto á la costa oriental, en un llanito, tiene regular puerto y la defienden varias fortificaciones, siendo la principal el casi inaccesible castillo de San Francisco del Risco. Hay algunos otros pueblos considerables. Los caminos se reducen á algunas carreteras de la capital á los pueblos principales y senderos de herradura.

*Tenerife.*—Es la isla principal y mayor del grupo, hállase al O. de la anterior, afecta la forma triangular y la recorre de N. E. á S. O. una cadena de montes en la que se alza el gran pico de Teide, de tres mil setecientos sesenta metros de altitud, y por consiguiente mayor que el famoso Mulhacén de sierra Nevada, su cima es un cráter que de cuando en cuando despidе grandes columnas de humo, en diversos sitios hay otros cráteres apagados, y extensos terrenos cubiertos de lava, el terreno es muy quebrado y de agrias pendientes, los contrafuertes de la cordillera hacen áspera la costa en muchos sitios. Las principales poblaciones son: Santa Cruz de Tenerife, ciudad capital de la provincia y Capitanía general

con regular vecindario; está en la costa oriental y en un llanito, tiene un puerto bastante bueno y la defienden varias fortalezas. San Cristóbal de la Laguna, pequeña ciudad del interior. Orotaba es un buen valle y cerca de la costa N. Los caminos se reducen á varios de herradura y una carretera desde Santa Cruz, por San Cristóbal á Orotaba.

*Gomera.*—Isla pequeña, muy montuosa, al O. de Tenerife y afectando forma circular. Su principal población es San Sebastián de la Gomera, pequeña ciudad con buen puerto y algunas fortificaciones. No es de citar ningún camino.

*Palma.*—Isla también pequeña y montuosa al N. O. de la Gomera. Su capital es Santa Cruz de la Palma, pequeña ciudad con regular puerto y varias fortificaciones. No hay más que caminos de herradura.

*Hierro.*—Isla montañosa, pobre y la más pequeña y occidental del grupo. El pueblo principal es Valverde, situado en el interior, y el principal puerto el llamado del Hierro. No es de citar ningún camino.

El clima de las Canarias es templado y agradable, y sus producciones muchas y variadas. Antiguamente eran un país muy rico, después decayeron y hoy se van levantando. Exceptuáanse de lo dicho Lanzarote y Fuerteventura, que son ardorosas, secas y consiguientemente pobres. La población es numerosa en la gran Canaria y en Tenerife y escasa en las demás islas.

Añadamos aquí que España tiene sobre la vecina costa Marroquí un derecho notable; en virtud del tratado de paz y amistad con Marruecos de 26 de Abril de 1860, cuyo art. 8.º dice así: «S. M. Marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. Católica, en la costa del Océano, junto á Santa Cruz la Pequeña, el terreno suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente.» El referido artículo aun no se ha cumplido, pero si alguna vez se cumple, el terreno en cuestión será una dependencia de nuestras islas. Éstas son importantes por su riqueza, llamada á crecer mucho si nuevas erupciones volcánicas ó prolongadas sequías no destruyen los resultados del trabajo de largos años; y como punto de escala para barcos que vayan ó vuelvan de América ó del África

meridional. Militarmente las Canarias son fuertes por lo áspero de casi todas las costas, las fortificaciones que las defienden, lo quebrado del interior y la falta de caminos. Si el terreno para la pesquería llega á cederse, regularmente será preciso guarnecerle y ceñirle de muros para garantir su seguridad; en cuyo caso podrá ser uno de los puntos de partida el día en que España tienda á aumentar sus posesiones en África.

Posee además España en el golfo de Guinea tres islas llamadas de Fernando Póo, de Annobón y de Corisco; situadas casi bajo el Ecuador, en la parte más interior de dicho golfo, que se llama ensenada de Biafra, y muy próximas á las costas.

*Fernando Póo.*—Es la mayor de las tres, muéstrase frente á las desembocaduras del gran río Niger, del Camarones y otros; es pequeña, montuosa, llena de bosques, habitada por negros salvajes de los llamados bubies, que viven en tribus; tiene muchas y buenas producciones, sobresaliendo las maderas y el aceite de palma; su clima es mortífero para los europeos, aunque no tanto como el de las costas vecinas, y el único pueblo existente es Santa Isabel, donde residen el Gobernador, empleados y algunos comerciantes.

*Annobón.*—Es menor que Fernando Póo, tiene clima, habitantes y productos iguales, está sin colonizar.

*Corisco.*—Isla muy pequeña en la boca de la bahía de su nombre, cuya entrada domina, clima y productos como las anteriores, habitantes algo más propensos á civilizarse. Los islotes llamados grande y pequeño Elobey, próximos á Corisco, son también nuestros y algunas tribus de la costa vecina se han puesto bajo la protección de España.

El único interés que ofrecen estas islas, principalmente Fernando Póo, es el de poder constituirse en ellas grandes factorías comerciales, el día en que puedan navegarse con seguridad el Niger y demás ríos vecinos, haciéndose por ellos el comercio con el interior de África.



## CAPITULO XXXIII.

**Antillas españolas.—Cuba.—Situación.—Forma.—Cayos que la rodean.—Montañas.—Sistema cubano.—Grupos oriental, central y occidental.—Vertiente N.—Poblaciones y ríos.—La Habana.—Costa.—Vertiente S.—Poblaciones y ríos.—Santiago de Cuba.—Río Cauto.—Costa.—Clima.—Producciones.—Población.—Caminos.—División en provincias.—Consideraciones.—Isla de Pinos.—Puerto Rico.—Situación.—Forma.—Montañas.—Poblaciones.—San Juan de Puerto Rico.—Clima.—Productos.—Población.—Caminos.—Islas de Vieques y de la Culebra.**

Las Antillas españolas son dos principales, Cuba y Puerto Rico, otras menores y una porción de islotes que rodean á Cuba.

*Cuba.*—Es la mayor y más occidental de las grandes Antillas, está en la zona tórrida, pero ya tocando á la templada septentrional, y próxima á la parte media de América. Tiene por N. el canal viejo de Bahama, el de Ocampo, y el de la Florida ó nuevo de Bahama; por S. un trozo del mar Antillano, por E. el canal de los Vientos, y por O. el de Yucatán. Los canales de la Florida y Yucatán las separan de las penínsulas de estos nombres y son las dos únicas entradas que tiene el golfo Mejicano, por lo que se dice que le domina nuestra isla. El canal de los Vientos la separa de la de Santo Domingo. Cuba, vista en conjunto, forma á modo de una curva cóncava al S., es muy larga de E. á O., contándose desde la punta Maisi (extremo oriental) hasta el cabo de San Antonio (extremo occidental) unos mil doscientos kilómetros; siguiendo

una línea semejante á la que forma la masa de las tierras. De N. á S. es corta, tiene cuando más doscientos kilómetros, por el meridiano de Manzanillo, y cuando menos cuarenta por el de Mariel. Además y como accidente notable, indicaremos que de cerca del extremo oriental arranca del cuerpo de la isla hacia el O. un gran espolón que acaba en el cabo Cruz.

La isla se puede decir que sale blandamente del seno de las aguas, en pocas partes presenta costas escarpadas, al contrario las más son bajas y hasta pantanosas, teniendo próximos en muchos sitios una porción de islotes, que en el país llaman cayos, también pantanosos. Su número es grandísimo, contándose entre grandes y pequeños hasta mil trescientos. Siendo Cuba larga de E. á O., la línea de terrenos más elevados debe correr en el mismo sentido, formando una divisoria de aguas; y efectivamente así es, un sistema de montes compuesto de tres grupos principales, dos en los extremos y uno en el centro, unidos entre sí por medio de eslabones, forma el armazón orográfico de la isla y la divide en dos vertientes, una al N. y otra al S. Ambas son estrechas, y los ríos de corto curso y escaso caudal, á pesar de lo que, casi todos, son navegables en su última parte.

*Sistema Cubano.*—Consideramos que principia en el extremo oriental de la isla, hacia punta Maisí. En dicho sitio, cubriendo extenso terreno y dilatándose en direcciones varias, se presenta un grupo montañoso, al que, en general, podemos llamar montes de Baracoa. Le forman muchas sierras, cada cual con su nombre, habiendo sierra del Cristal, de Nipe, de Moa y otras; los bordes de algunas se denominan cuchillas, y hay cuchillas Blancas, de Santa Catalina, de Baracoa, etc. Son montes no escesivamente altos, pero agrestes y selváticos, asperísimos y aun inaccesibles en algunos sitios, poco hollados en otros por la planta humana, separados frecuentemente entre sí por cortaduras ó tajos, y llenos de lozanísima vegetación. Su conjunto es confusísimo, poco conocido y está casi desierto. De él sale hacia el O. un ramal importante. Llámase en general sierra Maestra, extiéndose vecino y á lo largo de la costa meridional en dirección al cabo Cruz, es áspero y fuerte, en ello se levanta el pico Turquino, cumbre la más alta de Cuba, una parte se llama sierra del



Cobre, teniendo minas de este metal, y el todo acaba formando dicho cabo Cruz.

Al N. O. de los montes de Baracoa, y en contacto con ellos, están los de Holguín, mucho menos extensos y ásperos, se componen de varias serrezuelas y lomas cuyo total constituye un nudo pequeño y de forma caprichosa. Avanzan en el mar un gran saliente, cuyo extremo se llama punta Lucrecia, y al prolongar la línea del sistema acaban en suaves ondulaciones. Las montañas citadas son las mayores de la isla y constituyen el grupo oriental. El eslabón que le pone en contacto con el central se compone de cerros y colinas que se prolongan hacia el O., y sólo junto á las costas aparecen algunas sierras no grandes, como la de Cubitas, junto á la del N., y las de Najasa y otras, inmediatas á la del S. Tras esto hallamos el grupo central. Le forman principalmente las sierras de Matahambre, de Bamburanao, de Jatibonico y del Escambray, á continuación unas de otras, pero sin formar cordillera. El todo es un conjunto mucho más pequeño y menos elevado que el del grupo oriental; y notable, más que por las sierras, por los hermosísimos valles que entre ellas se abren. Las dos principales ramificaciones corren al S., son cortas, se llaman sierras de Sancti-Spiritus y de Trinidad, y acaban antes de llegar á la costa. Termina el grupo central, y el sistema sigue por un segundo eslabón compuesto, como el primero, de colinas, notándose sólo cerca de la costa N. un relieve llamado Sierra Morena ó de Sagua la Grande. El grupo tercero ú occidental principia aproximadamente bajo el meridiano del cabo Hicacós, que es la punta más septentrional de la isla. Corre al O. hasta llegar al meridiano de la Habana, componiéndole sólo montecillos mal unidos entre sí que se llaman sierra de los Limones, Pan de Matanzas, Escalera de Jaruco y Tetas de Managua. Córtese tras el último, tornando á alzarse poco después junto á la costa N. con el nombre de sierras de Anafe ó mesa de Mariel. Prolóngase al E. con varias denominaciones, siendo la principal la de sierra de Guanguanico ó de los Órganos, que se compone de montes pequeños, se dirige hacia el cabo de San Antonio y acaba antes de llegar á él. No hay en el grupo occidental ramificación alguna de importancia.

*Vertiente N.*—Es estrecha en todas partes, accidentada en su extremo oriental, y llana, ó cuando más suavemente ondulada, en todo lo demás. Al principio, y sobre la costa, hallamos á Baracoa, pequeña ciudad con regular puerto y rodeada de los montes de su nombre. Siguen varios vallecitos, de los que el principal se abre entre las sierras de Cristal y de Nipe, le recorre el río Mayari, que pasa por un pueblo del mismo nombre y desemboca en el puerto de Nipe. Es éste el mayor y mejor de la isla, tiene á derecha é izquierda los de Banes y de Levisa ó Cabónico, también buenos, resultando un grupo de abrigos inmejorable; sin embargo de lo que y de estar en la parte de la isla que mira á Europa, tales puertos no tienen pueblo alguno. Más adelante existen, en el interior, Holguín, ciudad pequeña entre los montes de su nombre, y las Tunas, villa en terreno poco accidentado; en la costa se halla Jibará con un puertecito. Después encontramos, tierra adentro, á Puerto-Príncipe, ciudad grande y rica, y en la costa á San Fernando de Nuevitas, que sirve de puerto á la anterior, comunicando con ella por medio de un corto ferrocarril. Siguen otros pueblos, notándose en la comarca varios ríos pequeños, como el de la Concepción, el Caunado, el Pablos y el Jatibónico del N. Más adelante aparecen cerca de la costa San Juan de los Remedios y Sagua la Grande, y en el interior Santa Clara, comunmente llamada Villaclara, población grande, rica y muy bien situada en uno de los valles que forman las sierras del grupo central. Luego encontramos á Cárdenas, cerca del cabo Hicacos, y algo más al O. á Matanzas, ambas grandes ciudades, especialmente la segunda, con hermosos puertos, floreciente agricultura y gran comercio. Sigue la Habana, capital de la isla, ciudad de gran vecindario, opulentísima, abundante en todo, con puerto también bueno y ya en el canal de la Florida; por lo que domina una de las entradas del seno Mejicano y resulta muy cerca de las costas continentales de América. Es plaza de guerra, sus fortalezas principales son los castillos del Morro y de la Punta, á la entrada del puerto, el de San Carlos de la Cabaña, extenso y dominante, sobre el puerto y la ciudad, y los de San Diego, de Atares, de la Fuerza y del Príncipe. Las cercanías de la Habana están llenas de hermosas posesiones ya

productoras, ya de recreo, y de buenos pueblos, como Regla, Guanabacoa, San Antonio de los Baños y otros, resultando un país muy rico y poblado. Pasada la Habana ya no hay que citar más que á Mariel, Cabañas y Bahía-honda, los tres en la costa. No mencionamos ríos por ser todos poco importantes.

*Costa.*—A partir de punta Maisi principia siendo firme, pero á veces alta y á veces no, sigue así por el puerto de Nipe é inmediatos, y punta Lucrecia, hasta Jibara. Desde aquí empiezan los pantanos y ciénagas, y poco después, desde San Fernando de Nuevitas, los islotes ó cayos. Continúan pantanos y cayos hasta cerca de Matanzas, aquí acaban, y la costa, aunque baja, se hace firme hasta Bahía-honda. Tórnase de nuevo pantanosa, vuelven los cayos á presentarse, y así sigue hasta el cabo de San Antonio.

*Vertiente S.*—El trozo desde punta Maisi á cabo Cruz no es más que una zona muy estrecha entre los montes de Baracoa y sierra Maestra, y la costa. En ella se encuentran Guantánamo, buena villa próxima á la hermosa bahía de su mismo nombre, y Santiago de Cuba, segunda ciudad de la isla, también con buen puerto. Al N. de sierra Maestra hallamos la bien marcada cuenca del Cauto. Es un gran valle ceñido al S. por la sierra dicha, al E. por la de Nipe, al N. por las de Holguín y abierto al O. Es accidentado junto á los montes, llano en el centro y pantanoso en la costa. Nace el Cauto en sierra Maestra, corre tortuosamente en varios rumbos, dirigiéndose por fin al O., recibe afluentes, pasa por el pueblito de su mismo nombre, y desemboca por entre ciénagas en un pequeño golfo que el mar forma por estos sitios. Tiene aguas considerables, doscientos setenta y cinco kilómetros de curso, de lo que es navegable en los últimos ciento veinte, y una barra en la desembocadura, que dificulta la entrada y salida de barcos. En su cuenca están Bayamo, ciudad hoy medio destruída, otros pueblos interiores, y Manzanillo, en la costa. Sigue al O. una comarca extensa, poco poblada, llena de bosques y maniguas, y recorrida por los ríos Jobabo, Contramaestre, Camarayagua, Jatibónico del S. y otros todos pequeños. Después aparecen el Saza y el Manatí, que bajan de las sierras del grupo central, recorren dos de los valles que entre ellas quedan, el primero pasa por Sancti-Spiritus,

y el segundo desemboca por Trinidad, ciudad rica con buen puerto. Más tarde se presenta Cienfuegos, en el fondo de una gran bahía, y tras él la gran ciénaga de Zapata, pantano extenso, mezcla de agua y tierra sin límite claro entre una y otra, barrizal sólo transitable á sitios ya por senderos, ya en barquichuelos, y gran causante de fiebres malignas para los que viven cerca de él. Hállase bajo los meridianos de Matanzas y Cárdenas. Pasada la ciénaga aparecen tierra adentro Güines y en la costa Batanabó, poblaciones ambas próximas á la Habana en razón al poco ancho que por estos sitios tiene la isla. Finalmente á la falda S. de la sierra de los Órganos hay un país poco habitado, corre por él el riachuelo Cayagua-teje, y sus principales pueblos sonegas de San Cristóbal y Pinar del Río.

*Costa.*—Desde punta Maisí á cabo Cruz es firme, en sitios montuosa y en otros baja, pasado cabo Cruz principian en la costa los pantanos y en el mar los cayos y bajos en grandísimo número, los cuales siguen hasta cerca de Trinidad. Desde esta ciudad á Cienfuegos la costa sigue baja, mas no pantanosa, y el mar queda libre de obstáculos, pero en Cienfuegos vuelven á principiar pantanos y cayos, que ya siguen hasta el cabo de San Antonio.

Es notable Cuba por el gran número de puertos que tiene, pero la navegación es difícil por el laberinto de islotes que la rodea.

*Clima.*—Cálido, como de la zona tórrida, pero la influencia de la templada septentrional hace menos ardorosa la costa N. que la S. Generalmente el año se divide en dos solas estaciones, la de la seca y la de la lluvia, la primera de Octubre á Mayo y la segunda de Mayo á Octubre. Las lluvias son copiosísimas y casi siempre acompañadas de tempestades. También se presentan huracanes que hacen grandes destrozos, y en el extremo oriental de la isla suele haber terremotos.

*Producciones.*—Pródiga en extremo ha sido la naturaleza con el suelo cubano. Sus bosques de gigantescas ceibas, elegantes palmeras, hermosos cedros, robles, pinos, granadillos, majaguas y otras mil clases de árboles, ocupan grandes espacios con tal abundancia y tan opulento desarrollo, que las copas cubren todo el suelo cuando desde una altura se

contempla tan magnífica sábana de follage. No se puede saber si bajo aquella capa de verdes hojas un desnivel forma un precipicio, ó si un peñón cierra una senda, es un mar de vegetación que todo lo tapiza, todo lo encubre, lo mismo en las laderas de los montes que en lo hondo de los valles. Mas tanta grandeza tiene un terrible enemigo en las plantas parásitas, especialmente en los bejucos ó lianas, que largos y flexibles se enroscan en los árboles gruesos, les ciñen, les aprietan y acaban por matarles, quedando sólo un colosal esqueleto que á poco derriva el huracán. Tras de las selvas son de citar las maniguas, espacios también grandes, cubiertos de una apiñadísima masa de bejucos y malezas, en los que sólo se puede penetrar abriendo camino con el hacha ó el machete. Otros terrenos llamados sabanas están cubiertos de altas yerbas muy útiles para los ganados. Los pantanos y ciénagas están poblados de mangles, árboles singulares cuyas ramas se inclinan hacia el suelo, llegan á él, echan raíces y se convierten en troncos, resultando una espesura muy difícil de cruzar. Por último en el país cultivado se encuentran las riquísimas plantaciones de caña de azúcar, tabaco y otros productos; fincas de gran valía que forman la masa principal de la enorme riqueza cubana. De los vegetales europeos sólo el maíz ha prosperado bien, pero en cambio existen el plátano, el coco, la piña y otros excelentes. En el reino animal son notables los caballos. Hay muchísimos, se crían salvajes en fincas á propósito llamadas potreros; son de poca alzada, pero robustos y gallardos y de mucho andar á una especie de paso de andadura que les es natural. Toros y cerdos hay también muchos, ya en las fincas ya en el monte, ovejas y carneros pocos. Reptiles se encuentran en abundancia, pero no venenosos, el más notable es una especie de boa, llamada majá, de cinco á seis metros de larga y cuarenta á cincuenta centímetros de gruesa, animal de formidable aspecto pero completamente inofensivo. En cambio las costas abundan en calmanes y tiburones. Siendo un país esencialmente agrícola, claro es que del campo procede su principal riqueza, sin embargo hay industrias dignas de notar como los ingenios ó fábricas de azúcar, las manufacturas de tabaco, las grandes salinas, las pesquerías, la construcción de barcos y la de muebles.

Se exportan los productos del país y se importan maquinaria, telas, calzado, muebles, libros, bisutería, efectos de lujo, harinas, vinos y otras cosas.

*Población.*—Corta con relación al terreno, no pasará de 1.500.000 habitantes. Su centro principal es la Habana y país inmediato, en todo lo demás de la isla hay grandes espacios cubiertos de manigua ó bosque y completamente inhabitados. Los pobladores son: peninsulares, naturales de la isla que descenden de españoles, á los que suele llamarse criollos, mulatos, negros y chinos. El elemento dominante es el peninsular, siempre sostenido por la metrópoli y reforzado de continuo con emigrantes que van en busca de fortuna.

*Caminos.*—Conformándose con la forma de la isla, las vías principales, cuando estén concluidas, serán una carretera y un ferrocarril que la cruzarán del extremo E. al O., pasando por los pueblos principales del interior y destacando ramales á los de la costa. Ya están estos proyectos en vías de ejecución, y pronto por lo tanto habrá muchos y buenos caminos. En la actualidad sólo abundan los de tal calidad en las cercanías de la Habana, donde todos los pueblos se comunican fácil y cómodamente entre sí. En todo lo demás hay alguna que otra carretera ó vía férrea y muchos caminos de carros y de herradura difíciles de seguir en la estación lluviosa.

Militarmente Cuba forma una Capitanía general compuesta de las seis provincias en que la isla se divide; que son, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, Santa Clara, Matanzas, Habana y Pinar del Río. El ejército se compone de cuerpos activos con soldados peninsulares y reservas del país.

El fastuoso nombre de Reina de las Antillas que Cuba lleva, dice bien cuánta es su opulencia, cuánto producen, aun con escasa población, sus feracísimos campos y valles. En tal concepto es una magnífica parte de España que contribuye con todo lo demás á la grandeza Nacional.

Sabemos también que todas las Repúblicas Hispano-Americanas fueron posesiones españolas, que todas se hicieron independientes, que aun se mira en ellas con alguna ojeriza el nombre español, y que en todas viven españoles, que algunas veces se miran vejados, ya por el populacho ya por los gobiernos. Pueden, por tales motivos, agriarse los ánimos y



llegar á la guerra. Para tal caso en Cuba y Puerto-Rico tienen nuestras escuadras su base de operaciones, de ellas parten, en ellas se proveen y á ellas vuelven. Si las perdiésemos ya no seríamos nada en el país que descubrimos, y difícilmente podríamos defender á nuestros compatriotas en él residentes.

La defensa de Cuba contra un enemigo más poderoso que nosotros en concepto marítimo, sería difícil, y más si se tratase de los Estados-Unidos Anglo-americanos á quienes da gran ventaja su proximidad á la isla. Tan largas costas, tantos parages desiertos, tantos puertos y tantos cayos son difícilísimos de guardar. Mas si los Cubanos hallan ventaja en seguir siendo españoles, la isla se defenderá bien. Sus tesoros alimentarán los bravos soldados tanto isleños como peninsulares, unos y otros guardarán el país como cosa propia, el valor, la disciplina, el terreno y el clima, serán obstáculos contra los que el enemigo se estrellará, y no hay ningún motivo para dudar de la terminación ventajosa de una guerra hecha en tales condiciones.

*Isla de Pinos.*—Se encuentra al S. y cerca de Cuba, es baja y pantanosa, la rodean muchos cayos, debe su nombre á los bosques de pinos que tiene, cuenta pocos habitantes, y su principal pueblo se llama Nueva Gerona. Depende de Cuba.

*Puerto-Rico.*—Es la menor de las grandes Antillas españolas, se halla en la zona tórrida, y afecta la forma de un trapecio cuyos lados paralelos corren de E. á O., rumbo en el que la isla tiene unos ciento setenta kilómetros de larga, al paso que en el de N. á S. sólo cuenta unos sesenta. La rodean las aguas del mar de las Antillas más próximas al Atlántico, tiene próximas por E. las islas Vírgenes, por O. la de Santo Domingo, junto á las costas aparecen cayos y bajos, y los cuatro ángulos del trapecio están marcados por las cabos de la Cabeza de San Juan, al N. E.; de Peña agugereada, al N. O.; de Morrillos de cabo rojo, al S. O.; y de Mala Pascua, al S. E. Una cadena de montes de mediana elevación recorre la isla de E. á O., su nombre más conocido es el de sierra Grande ó de Barros, destaca varios contrafuertes, y ramificándose en ambos extremos, avanza dos derivaciones en cada lado, que van á formar los cuatro cabos citados. Resulta con esto dividida la isla en cuatro pequeñas

vertientes con dirección á los cuatro puntos cardinales. El interior es todo alternativamente de montes y valles, regados los últimos por riachuelos. Las costas son algo escarpadas en los cuatro cabos angulares, bajas en todo lo demás y hasta pantanosas á sitios.

*Poblaciones principales.*—San Juan de Puerto-Rico, ciudad, capital de la isla, rica por su agricultura y comercio, y plaza de guerra fuerte, pero antigua, cuyas principales defensas son los castillos del Morro y San Cristóbal. Está en la costa N., tiene un puerto espacioso, pero obstruido por escollos y bancos, y ocupa una islilla separada de la principal por un canalizo llamado caño de San Antonio. Arecibo, también en la costa N.; Mayaguez, en la del O.; y Ponce en la del S.; cada una con su puerto, son los pueblos que siguen en importancia.

*Caminos.*—Hay pocos, el principal es una carretera que da vuelta á la isla pasando por las poblaciones citadas. Los del interior son de herradura. Hay en proyecto un ferrocarril que también contorneará la isla.

*Clima.*—Semejante al de Cuba, aunque no tan cálido, porque como Puerto-Rico está avanzada hacia el Atlántico, la refrescan los vientos del E. que llegan á ella después de recorrer dicho mar. Los huracanes y terremotos también la atormentan, pero menos que á Cuba.

*Producciones.*—Las mismas de Cuba.

*Población.*—Unas 400.000 almas.

La isla constituye una Capitanía general y una Provincia ultramarina, su ejército se compone de cuerpos activos con soldados peninsulares y milicias del país.

Proceden respecto á Puerto-Rico las mismas consideraciones que respecto á Cuba. Su riqueza y nuestra influencia en América piden que la conservemos, y esto, lo mismo que la defensa contra cualquier ataque, podrá lograrse si los naturales encuentran más ventajoso ser españoles que franceses, ingleses ó anglo-americanos.

*Islas de Vieques y de la Culebra.*—Son ambas pequeñas, hallanse poco al E. de Puerto-Rico, pertenecen al grupo de las Antillas menores llamado islas Vírgenes, y por eso se las llama Vírgenes españolas. En la de Vieques hay un pequeño pueblo llamado Isabel II.

## CAPÍTULO XXXIV.

**Archipiélago Filipino.—Situación.—Extensión.—Islas principales.—Mar de Mindoro.—Formas del país.—Costas y Estrechos.—Montañas.—Los Caraballos.—Sierra de Mariveles.—De Tayabas y Albay.—Ríos Cagayán, Agno, Pasig y Grande de Mindanao.—Lagunas.—Clima.—Producciones.—Población.—Estado político y poblaciones principales.—Manila.—Caminos.—Consideraciones.—Islas Marianas, Carolinas y de Pelew ó Palaos.**

En la parte de la Oceanía llamada Malasia posee España el gran archipiélago Filipino, compuesto de casi dos mil islas, y situado en la mitad septentrional de la zona tórrida. Las tierras más próximas son: por N. la isla Formosa, perteneciente á los Chinos; por O., la Indo-China; por S. las islas de Borneo, Célebes y Molucas; y por E. las de Palaos y Marianas. Ocupan las Filipinas un gran espacio, que, tomado en sus mayores dimensiones, mide unos mil ochocientos kilómetros de N. á S., y unos mil de E. á O., las ciñen las aguas del Pacífico por todos lados, menos por O., que lo hacen las del mar de la China, y forman entre sí gran número de estrechos y canales. Enumerando las más importantes, y yendo de N. á S., hallamos, cerca de la Formosa, los dos grupos de las pequeñas islas Batanes é islas Babuyanés. Al S. de las segundas aparece la de Luzón, que es la principal y mayor del archipiélago, un gran trozo de ella forma una extensa zona que corre de N. á S., prolongándose luego al S. E. en forma de península otra parte menor. La isla de Mindoro

aparece al Mediodía de la primera parte de Luzón, de la que sólo la separa un estrecho. Desde ella el archipiélago se divide en dos brazos, uno al S. O. formado por las islas Calamianas é isla Paragua, y otro al S. E. compuesto de las de Samar, Masbate, Panay, Leite, Bohol, Cebú, Negros y otras muchas, que suelen llamarse islas Visayas. Al S. de éstas hallamos la de Mindanao, segunda en extensión de todo el archipiélago. De Mindanao á la Paragua, y en sentido de E. á O., se extienden el grupo de Joló y una parte de las costas de Borneo. Llámase mar de Mindoro al trozo del Pacífico que queda entre los dos brazos en que se parten las Filipinas.

Las costas son en todas las islas muy irregulares y caprichosas, el mar las penetra formando muchos golfos y bahías y en otros sitios las reduce por ambos lados, resultando istmos y penínsulas. Existen infinitos estrechos y canales, no todo lo limpios que á la navegación conviene, y alguna vez los terremotos vienen á cambiar la faz de los terrenos. Todas las islas grandes son montañosas, en Luzón encontramos los montes Caraballos, que recorren el gran trozo de la isla que se extiende de N. á S. Forman un sistema cuyo punto medio se encuentra hacia la mitad del referido trozo de la isla. Allí se elevan ásperos y fragosos corriendo de E. á O., accidentando todo el terreno vecino, y destacando espolones, contrafuertes y tres ramales importantes. Dos de ellos corren al N. próximos uno á la costa occidental y otro á la oriental, el primero es el de mayor elevación y acaba formando la punta de Pata; el segundo termina en el cabo del Engaño. Entre ambos queda un gran valle en el que están las provincias de la Isabela y de Cagayán. El tercer ramal de los Caraballos corre al S., es menos elevado que los anteriores, se llama el Caravallito, y acaba cerca de la laguna de Bay, que aparece junto á Manila y ocupa más de la mitad del ancho de la isla. Además, hay en Luzón la sierra de Mariveles ó de Zambales, cerca de Manila, á lo largo de la costa occidental y en la provincia llamada también de Zambales; y los montes de Tayabas y Albay, los cuales forman una cordillera que recorre en el sentido de su mayor extensión el trozo de la isla que se extiende al S. E. y al que hemos llamado parte peninsular. En las otras islas principales hay también cordilleras, siendo las

mayores las de Mindanao y la Paragua, que aun están poco estudiadas. Resulta pues mucho terreno frágoso y áspero, con más varios volcanes, que afortunadamente permanecen tranquilos.

Ríos también hay muchos en Filipinas. Son los más notables: 1.º El Cagayán ó río Grande, en Luzón, nace en el núcleo central de los Caraballos, corre al N. por entre los dos ramales de los mismos montes que marchan en igual dirección, riega un fertilísimo y anchuroso valle en el que están las provincias de la Isabela y Cagayán, y con aguas considerables acaba en el Pacífico. 2.º El Agno nace también en el núcleo central de los Caraballos, corre al S. O., cruza la provincia de Pangasinán y con bastantes aguas desemboca en el mar de la China. 3.º El Pasig, sale de la laguna de Bay, corre al O. muy corto trecho, y también caudaloso desemboca por Manila en la bahía de esta ciudad. 4.º El río Grande de Mindanao, es muy poco conocido, se cree que viene de un lago del interior, tiene muchas aguas y termina en la costa N. de la isla. Hay también lagunas extensas, siendo las mayores, la de Bay poco al E. de Manila, la de Taal al S. de la anterior, cerca de ella, y con la notable particularidad de tener una isleta con un volcán; la de Cagayán en la provincia de su nombre, y el lago de Maguindanao en Mindanao.

*Clima.*—Cálido y húmedo. Lo primero por estar en la zona tórrida, y lo segundo porque las lluvias son frecuentes y copiosísimas. Además de los terremotos y volcanes hay tempestades frecuentes, de las que son muy temibles las llamadas vaguíos ó ciclones.

*Producciones.*—Hay extensos bosques formados por grandes árboles, entre los que sobresale el molabe ó teca, al que acompañan palmeras, cedros, caobas, ébanos, sándalos, pinos y otras especies que dan excelentes maderas; bejucos larguísimos, y en el terreno cultivado tabaco, café, cacao, cañas de azúcar, arroz, algodón, cocos, plátanos, infinitas frutas, plantas medicinales, pimienta, canela, alcanfor y otros mil productos.

En el reino animal son de citar, el carabao, que es un búfalo, fiero en estado salvaje y manso cuando se domestica, caballos, bueyes, muchas aves y pescados, reptiles é insectos.

En minerales hay oro en cantidad considerable, hierro, cobre, ulla y otros productos. El talento imitativo de los indios les hace á propósito para ciertas industrias, como son finísimas telas, preciosos bordados, joyería, adornos de marfil y madera, muebles y otros objetos. El comercio, hasta hoy escaso, principia á desarrollarse, y el día que lo esté será una gran fuente de riqueza.

*Habitantes.*—Asciende su número á unos siete millones, población muy escasa dada la extensión y feracidad del archipiélago. De ellos muy pocos son peninsulares, pocos también los isleños descendientes de europeos, los más son indios filipinos llamados vulgarmente tagalos, unos civilizados, otros á medio civilizar y otros sin cultura ninguna ó cuando mucho con alguna muy rudimentaria. A éstos, que habitan en Luzón las espesuras de los Caraballos, se les denomina igorrotos. Hallamos también los Aetas ó Negritos, salvajes de corta estatura y defectuosa configuración, que viven en los bosques de la sierra de Mariveles, otros salvajes poco conocidos en la isla de la Paragua, indios Mahometanos aficionados á la guerra y la piratería en Joló y en Mindanao, chinos, japoneses, y mestizos de todas estas razas.

*Estado político y poblaciones principales.*—Las Filipinas constituyen una Capitanía general dividida en cincuenta y tres circunscripciones, llamadas unas provincias y otras distritos, á cuyo frente hay una autoridad española, en unos del orden civil y en otros del militar. Las poblaciones de más importancia son: en Luzón, Manila, capital de todo el archipiélago, grande y hermosa ciudad á orillas del Pasig, con buen puerto en la bahía de su nombre, principal centro comercial y plaza de guerra antigua. Cavite, ciudad pequeña, con buen puerto también en la misma bahía de Manila, plaza de guerra, capital de la provincia de su nombre y apostadero de la marina de guerra con arsenal para la misma. Batangas y Tayabas, cabezas de las provincias de iguales denominaciones. Bacolor, que lo es de la de la Pampanga. Tuguegarao, de la de Cagayán, y otras. En Cebú, Cebú. En Panay, Capiz é Ilo-Ilo. En Mindanao, Zamboanga. En Joló, el punto fortificado del mismo nombre. El ejército consta de tropas de Infantería y Caballería indígena con oficiales europeos, y



fuerzas de Artillería é Ingenieros con personal europeo en todas las clases.

*Caminos.*— Hay muy pocos buenos, los más en la vecindad de Manila; la construcción de muchos facilitando el comercio, abriría anchas fuentes de riqueza.

El archipiélago Filipino es á todas luces la mejor posesión que España tiene. Lo abundante y variado de sus productos, los numerosos puertos y el carácter pacífico de los indios son condiciones que abren ancho campo á la actividad de la gente laboriosa. Si las emigraciones europeas se dirigiesen á estas islas, pronto se llenarían de grandes ciudades, fincas magníficas y colosales fábricas. Testigo Manila, con sus 270.000 habitantes, y eso que su actividad no puede ejercerse fructíferamente más que en un corto radio. Prosperidad semejante puede irse poco á poco desarrollando en todo el país, la distancia á España ha disminuido mucho desde la apertura del istmo de Suez, el viaje que antes duraba cinco ó seis meses hoy se hace en uno, por consiguiente se puede esperar un próspero porvenir el día en que los españoles se fijen bien en su hermosísimo archipiélago, no sin razón llamado por los extranjeros IMPERIO FILIPINO.

Advirtamos que no todo el territorio está dominado; un gran trozo de Mindanao y otro de la Paragua permanecen independientes; en Joló ha sido preciso vencer una porfiada resistencia, y aun no se encuentra bien afirmado el dominio: y en el mismo Luzón quedan tribus cuya sumisión es puramente nominal. Pero la constancia irá venciendo los obstáculos que aún restan, y es posible que, á la larga, sentemos el pie en la gran isla de Borneo, con lo que el mar de Mindoro quedará hecho un Mediterráneo español. Esto acaso nos será necesario hacerlo aunque no queramos, los malayos musulmanes gustan de la piratería, y en interés de todo el mundo civilizado es preciso limpiar los mares y arrojar de sus guaridas á tales bandidos, tarea que corresponde á España por ser la más próxima y consiguientemente la que más padece. Tal es allí nuestra misión militar.

*Islas Marianas, Carolinas y de Pelew ó Palaos.*— Son tres archipiélagos de la parte de la Oceania llamada Polinesia, se hallan al E. y considerable distancia de Filipinas. Se

componen de muchas islas, todas pequeñas, una sin habitantes, otras pobladas por salvajes, sujetas á terremotos frecuentes, algunas con volcanes y todas con buen clima y no malas producciones. Forman una provincia dependiente de Filipinas, cuya capital es Agaña, pequeña ciudad en la isla de Guan ó Guajan (Marianas) donde reside el Gobernador con una corta guarnición de soldados indígenas. Hasta hoy estas posesiones no han producido nada á España, con otros habitantes se podría sacar partido de su suelo, y Agaña podría ser un punto de escala para el comercio entre Asia y América. Aumentará mucho el valor de estas posesiones la apertura del istmo de Panamá.

FIN.

# INDEX

Introduction ..... 1

Chapter I ..... 10

Chapter II ..... 25

Chapter III ..... 40

Chapter IV ..... 55

Chapter V ..... 70

Chapter VI ..... 85

Chapter VII ..... 100

Chapter VIII ..... 115

Chapter IX ..... 130

Chapter X ..... 145

Chapter XI ..... 160

Chapter XII ..... 175

Chapter XIII ..... 190

Chapter XIV ..... 205

Chapter XV ..... 220

Chapter XVI ..... 235

Chapter XVII ..... 250

Chapter XVIII ..... 265

Chapter XIX ..... 280

Chapter XX ..... 295

Chapter XXI ..... 310

Chapter XXII ..... 325

Chapter XXIII ..... 340

Chapter XXIV ..... 355

Chapter XXV ..... 370

Chapter XXVI ..... 385

Chapter XXVII ..... 400

Chapter XXVIII ..... 415

Chapter XXIX ..... 430

Chapter XXX ..... 445

Chapter XXXI ..... 460

Chapter XXXII ..... 475

Chapter XXXIII ..... 490

Chapter XXXIV ..... 505

Chapter XXXV ..... 520

Chapter XXXVI ..... 535

Chapter XXXVII ..... 550

Chapter XXXVIII ..... 565

Chapter XXXIX ..... 580

Chapter XL ..... 595

Chapter XLI ..... 610

Chapter XLII ..... 625

Chapter XLIII ..... 640

Chapter XLIV ..... 655

Chapter XLV ..... 670

Chapter XLVI ..... 685

Chapter XLVII ..... 700

Chapter XLVIII ..... 715

Chapter XLIX ..... 730

Chapter L ..... 745

Chapter LI ..... 760

Chapter LII ..... 775

Chapter LIII ..... 790

Chapter LIV ..... 805

Chapter LV ..... 820

Chapter LVI ..... 835

Chapter LVII ..... 850

Chapter LVIII ..... 865

Chapter LIX ..... 880

Chapter LX ..... 895

Chapter LXI ..... 910

Chapter LXII ..... 925

Chapter LXIII ..... 940

Chapter LXIV ..... 955

Chapter LXV ..... 970

Chapter LXVI ..... 985

Chapter LXVII ..... 1000

# ÍNDICE.

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | Páginas. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| <i>Introducción.</i> . . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 5        |
| <i>Capítulo I.</i> —Geografía militar.—Su división.—Accidentes que estudia.—Mares.—Desiertos.—Montañas.—Valles. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                               | 7        |
| <i>Capítulo II.</i> —Ríos.—Lagunas y pantanos.—Bosques.—Terrenos ondulados.—Llanuras. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                         | 16       |
| <i>Capítulo III.</i> —Caminos.—Poblaciones.—Plazas de guerra.—Fronteras. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | 23       |
| <i>Capítulo IV.</i> —Situación de la península Ibérica.—Superficie.—Forma que afecta.—Idea general del país y división en vertientes.—Clima.—Producciones.—Carácter de los habitantes.—División militar de España y Portugal.—Consideraciones militares. . . . .                                                                                                                      | 33       |
| <i>Capítulo V.</i> —Pirineos.—Su división en ístmicos y peninsulares.—Pirineos ístmicos.—Valle de Arán.—Depresiones importantes.—Idea de la cordillera.—Pendientes.—Sistema paralelo.—Consideraciones militares.—Ramificaciones.—Frontera. . . . .                                                                                                                                    | 51       |
| <i>Capítulo VI.</i> —Pirineos orientales.—Detalles de la cordillera.—Vertiente N.—Ríos Tech y Tet.—Vertiente S.—Ríos Muga, Fluviá, Ter, alto Llobregat y alto Segre.—Costa.—Caminos.—Consideraciones militares. . . . .                                                                                                                                                               | 60       |
| <i>Capítulo VII.</i> —Pirineos centrales.—Detalles de la cordillera.—Vertiente N.—Ríos Aude, Ariège, Garona, Adour y Gabes de Pau, d' Oloron y de Aspe.—Vertiente S.—Noguera Pallaresa, Noguera Rivagorzana, alto Cinca, alto Gállego, Alto Aragón, Sierras paralelas.—Canal de Berdun.—Valle de Roncal.—Caminos.—Consideraciones militares. . . . .                                  | 75       |
| <i>Capítulo VIII.</i> —Pirineos occidentales.—Detalles sobre la cordillera.—Principio de la Cantábrica.—Vertiente N.—Ríos Nive, Nivelle y Bidasoa.—Pirineos Vasco-Navarros.—Ríos Oyarzun, Urumea y Orío.—Vertiente S.—Ríos Irati y Arga.—Valles y sierras paralelos al Pirineo.—Valle de la Burunda.—Camino.—Frontera militar.—Puertos Pirenaicos.—Consideraciones militares. . . . . | 87       |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Capítulo IX.</i> —Cordillera Cantábrica ó Pirineos peninsulares.—Trozo de Gorriti á Peña Labra.—Vertiente N.—Ríos Urola y Deba.—Sierra de Elgueta.—Ríos Ibaizabal.—Nervión y Cadagua.—Montes de Ordunte.—Ríos Asón, Miera, Pas y Besaya.—Vertiente S.—Continuación de la sierra de Andía.—Montes de Goñi y de Izquiz.—Sierra de Cantabria.—Ríos Ega, Zadorra y otros.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                               | 104 |
| <i>Capítulo X.</i> —Región sub-pirenáica.—División.—Parte oriental.—Ríos Tordera y Besós.—Barcelona.—Continuación de la sierra de Cadí.—Vertiente al E.—Llobregat bajo.—Contrafuertes.—Otros ríos.—Vertiente al O.—Segre bajo.—Lérida.—Parte occidental.—Cinca bajo.—Bajo Gállego.—Bajo Aragón.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 117 |
| <i>Capítulo XI.</i> —Ebro.—Su división.—Ebro alto, medio y bajo.—Afluentes.—Puentes y caminos que le cruzan.—Caminos paralelos.—Consideraciones.. . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | 130 |
| <i>Capítulo XII.</i> —Cordillera Ibérica.—División.—Primera parte.—Marcha de la cordillera.—Vertiente N.—Los páramos.—Ríos Rudrón, Oca, Oroncillo, Tirón, Oja, Iregua, Cidacos, Alhama y Queiles.—Vertiente S.—Río Arlanzón.—Burgos.—Sierra de la Umbria.—Cordillera paralela.—Ríos Arlanza y Duero.—Soria.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | 145 |
| <i>Capítulo XIII.</i> —Cordillera Ibérica.—Segunda parte.—Su marcha.—Nudo de Albarracín.—Vertiente Oriental.—Sierras de Gúdar, Mosqueruela y puertos de Beceite.—El Maestrazgo.—Morella.—Sierras de la Virgen, Víctor y Cucalón.—Jalón alto.—Calatayud.—Jiloca.—Daroca.—Jalón bajo.—Huerba, Aguas, Martín Guadaloque y Matarraña.—Comarca costanera.—Planas de Vinaroz y Castellón.—Peñíscola.—Alto Guadalaviar.—Teruel.—Alto Júcar.—Cuenca.—Vertiente occidental.—Trozos de la cuenca del Duero y de la del Tajo.—Ríos Henares y Tajuña.—Sierra del Solorio.—De los Almeriques y sus continuaciones.—Río Gallo.—Molina de Aragón.—Alto Tajo.—Guadila.—Caminos.—Consideraciones. . . . . | 153 |
| <i>Capítulo XIV.</i> —Cordillera Ibérica.—Tercera parte.—Su marcha.—Llanos de Albacete.—Sierra de Alcaraz.—Vertiente oriental.—Montañas.—Llano de Valencia.—Ríos Palancia y Guadalaviar.—Valencia.—Ríos Gabriel y Júcar.—Alcira.—Sistema Contestano.—Valles.—Río Albaida.—Játiva.—Costa.—Vertiente occidental.—Llanos.—Ríos Ciguela, Zancara, Guadiana y Guadarmena.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 167 |
| <i>Capítulo XV.</i> —Cordillera Ibérica.—Cuarta parte.—Singualidad de                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |     |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| su forma.—Directriz y sierras transversales.—Grupo de Segura.<br>—Grupo de Filabres.—Vertiente Oriental.—Mesetas y sus divi-<br>sorias.—Alicante.—Ríos Vinalopó, Mundo y Segura.—Murcia.<br>—Río Sangónera ó Guadalentín.—Cartagena.—Costa.—Vertiente<br>occidental.—Loma de Úbeda.—Ríos Guadalimar y Guadal-<br>quivir.—Hoya de Baza.—Río Guadiana menor.—Río Almería.—<br>Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                             | 175 |
| <i>Capítulo XVI.</i> —Cordillera Cantábrica desde Peña Labra al cabo de<br>Finisterre.—Marcha de la cordillera.—Vertiente N.—Peñas de<br>Europa.—La Liébana.—Río Deba.—Montes de Covadonga.—<br>Ríos Sella y Nalón.—Oviedo.—Sierra del Rañadoiro.—Río Na-<br>via.—Sierra de Fonsagrada.—Río Eo.—El Ferrol.—La Coruña.<br>—Costa.—Vertiente S.—Río Pisuerga.—Valladolid.—Río Esla.<br>—Benavente, León, Astorga.—Pirineos Leoneses.—El Bierzo.—<br>Alto Sil.—Alto Miño.—Lugo.—Pirineos Galáico-centrales.—Ríos<br>Jallas.—Tambre y Ulla.—Santiago.—Ríos Lerez y Oitaben.—Vi-<br>go.—Costa.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                               | 183 |
| <i>Capítulo XVII.</i> —Bajo Sil.—Bajo Miño.—Orense.—Valença do<br>Minho.—Pirineos Galáico-meridionales.—Banda N.—Sierras Ne-<br>gra, Segundera, Seca, de San Mamed, de Penema, de Peñagache<br>y de Santa Lucía.—Banda S.—Sierras de la Culebra, Gamoneda,<br>de Peñas libres, de Penha, de Jures y de Montezuhó.—Tras-<br>versales.—Collados de Padornelo y de la Canda.—Montes de<br>Orrios.—Sierras de Peñaverde y Larouco.—Sierra de Laboreiro.<br>—Frontera.—Río Limia.—Cemas de Mogadouro.—Serras de Ge-<br>rez, de Cabreira y de Marao.—Ríos Sabor y Tuela.—Paiz de<br>Vinho.—Río Tamega.—Chaves.—Ríos Cavado y Ave.—Oporto.<br>—Caminos.—Consideraciones. . . . . | 197 |
| <i>Capítulo XVIII.</i> —Duero.—Su división.—Duero alto, medio y bajo.<br>—Afluentes.—Puentes y caminos que le cruzan.—Caminos para-<br>lelos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | 207 |
| <i>Capítulo XIX.</i> —Cordillera Carpetana.—Su división.—Primera par-<br>te.—Su marcha.—Vertiente N.—Ríos Riaza, Duraton, Cega y<br>Eresma.—Segovia.—Sierras de Ojos-alcos, de Ávila y del Mirón.<br>—Valle de Amblés.—Río Adaja.—Ávila.—Ríos Zapardiél, Tra-<br>vancos y Guareña.—Alto Tormes.—Vertiente S.—Ríos Henares<br>y Jarama.—Cerros de la Mujer-muerta.—Sierra de las Cabezas<br>de Hierro.—Ríos Lozoya y Manzanares.—Madrid.—Sierras de<br>San Vicente, Tormantos y Cabreras.—Ríos Alberche, Tietar y<br>Gerte.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                              | 217 |
| <i>Capítulo XX.</i> —Cordillera Carpetana, segunda parte.—Su marcha.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |     |

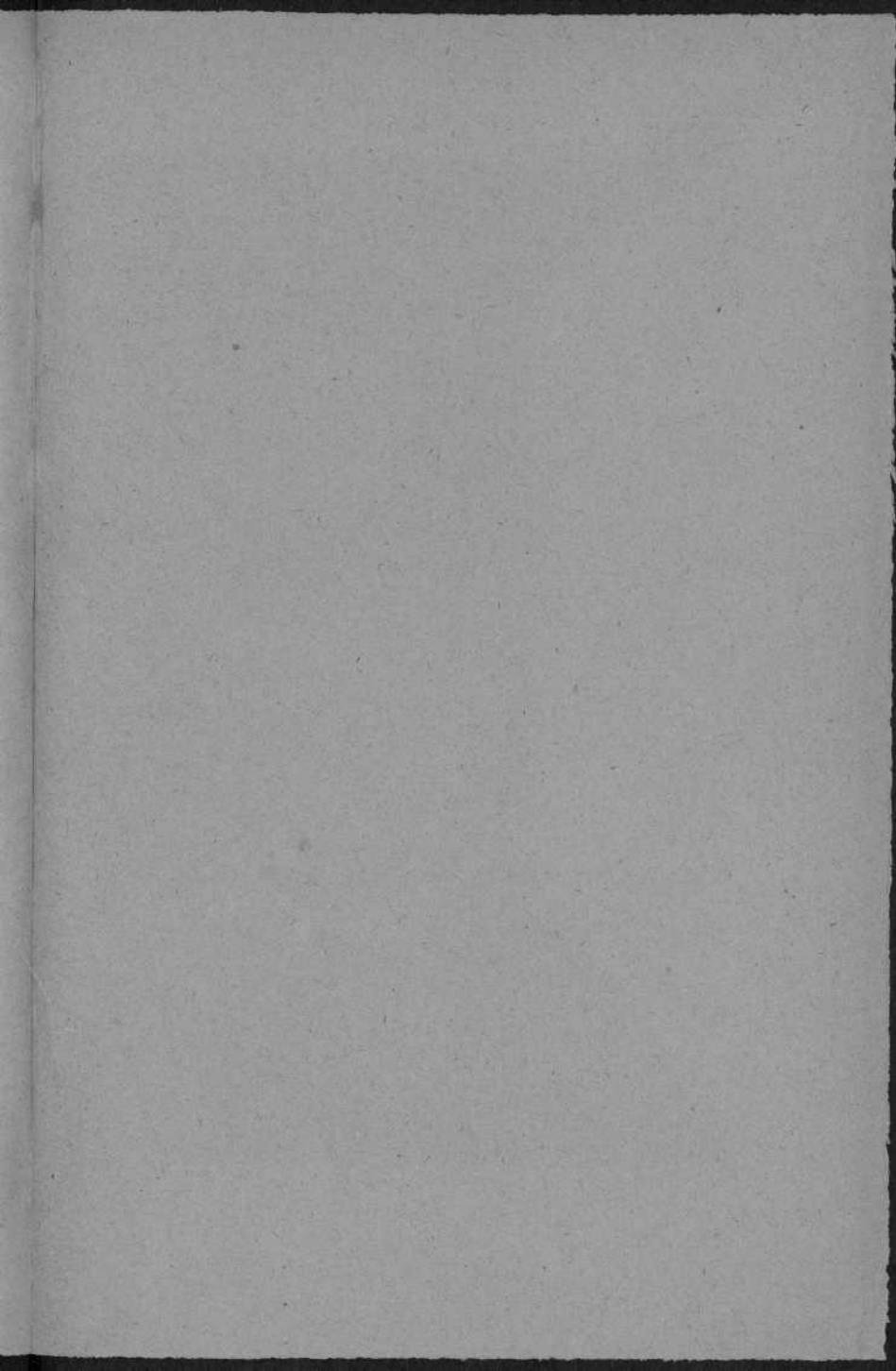


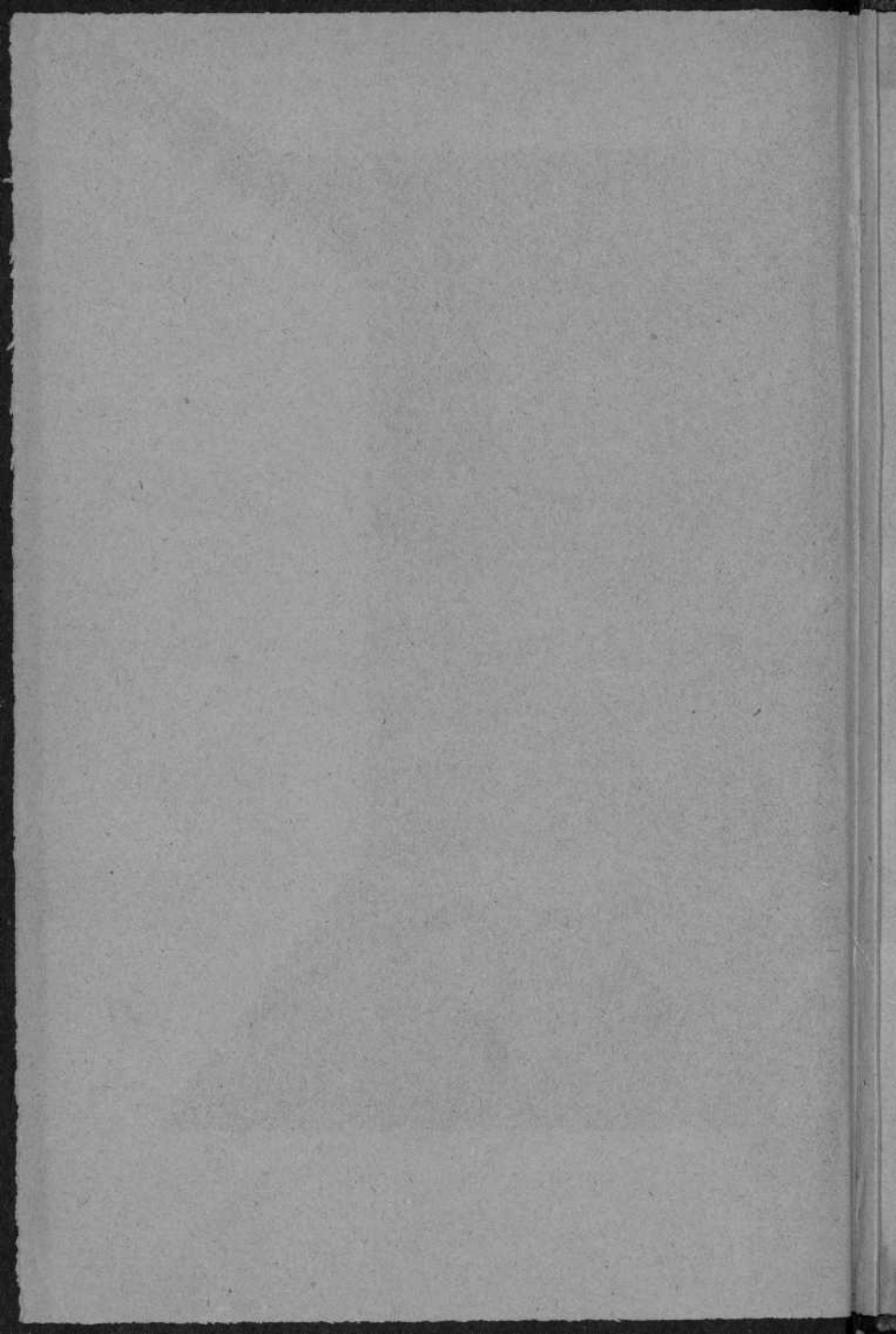
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Vertiente N.—Sierras de Santibáñez y Francia.—Peña Gudíña, —Río Tormes.—Salamanca.—Río Yeltes.—Sierra de Ciudad-Rodrigo.—Río Águeda.—Ciudad-Rodrigo.—Frontera.—Almeida.—Río Coa.—Sierra de Tamanhos.—Guarda.—Vertiente S.—Montañas.—Ríos Alagón y Eljas.—Frontera.—Serra Guardunha ó d' Alpedrinha.—Cova da Beira.—Río Ponsul.—Castello-Branco.—Camino.—Consideraciones. . . . .                             | 228 |
| <i>Capítulo XXI.</i> —Cordillera Carpetana, tercera parte.—Su marcha.—Vertiente N.—Altos da Feira.—As Talladas.—Serras de Garamulo, Busaco y Murcelha.—Serras de Tamanhos y Graheira.—Río Vouga.—Vizeu.—Río Mondego.—Clorico.—Coimbra.—Península entre el Tajo y el mar.—Lisboa.—Vertiente S.—Serra de Moradal.—Contrafuerte hasta Villavelha de Rodao.—Ríos Laca y Zézere.—Camino.—Consideraciones. . . . . | 235 |
| <i>Capítulo XXII.</i> —Tajo.—Su división.—Tajo alto, medio y bajo.—Afluentes.—Puentes y caminos principales que le cruzan.—Camino paralelos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                        | 244 |
| <i>Capítulo XXIII.</i> —Cordillera Oretana.—Su división.—Primera parte.—Su marcha.—Montes de Toledo.—Vertiente N.—Sierra de Altomira.—Vertiente S.—Sierra Jaramaña.—Río Giguela y sus afluentes.—Llanos.—Río Bullaque.—Camino.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                      | 254 |
| <i>Capítulo XXIV.</i> —Cordillera Oretana, segunda parte.—Su marcha.—Vertiente N.—Sierras de Deleitosa y Miravete.—Río Almonte.—Cáceres.—Ríos Salor y Sever.—Serra de Niza.—Cemas d' Ouren.—Serras d' Alcacobas, de San Luis y d' Arrabida.—Río Sorroia.—Palmella.—Setubal —Costa.—Vertiente S.—Mérida.—Ríos Gébor y Caia.—Badajoz.—Elbas.—Frontera.—Camino.—Consideraciones. . . . .                        | 261 |
| <i>Capítulo XXV.</i> —Cordillera Oretana, tercera parte.—Su marcha é interrupciones.—Vertiente O.—Sierras de Caldeirao y Grandola.—Ríos Sado y Mira.—Vertiente S.—Montes de los Algarves.—Vertiente E.—Beja.—Camino.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                | 266 |
| <i>Capítulo XXVI.</i> —Guadiana.—Su división.—Guadiana alto, medio y bajo.—Afluentes.—Puentes y caminos principales que le cruzan.—Camino paralelos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                | 273 |
| <i>Capítulo XXVII.</i> —Cordillera Mariánica.—Su división.—Primera parte, su marcha.—Vertiente N.—Ríos Azuer y Javalón.—Las cuatro sierras.—Almadén.—Los Pedroches.—Sierras de Zarzacapilla y Hornachos.—La Serena.—Vertiente S.—Lomas de Chiclana y Úbeda.—Guadalimar y sus afluentes.—La Carolina.—Ríos Rumbiar, Jándula y Yeguas.—Monte de Navalazarza                                                    |     |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| y Cabezo de Valpenoso.—Sierras de los Santos y de Córdoba.—Ríos Guadalquivir y Guadiato.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | 279 |
| <i>Capítulo XXVIII.</i> —Cordillera Mariánica, segunda parte.—Su marcha.—Vertiente N.—Río Matagorda.—Sierras de Zafra, Santa Marta y el Alor.—Últimas montañas, ríos y valles.—Frontera, Vertiente S.—Ríos Vía y Cala.—Sierras de Santa Bárbara y de Puerto alto.—Ríos Tinto y Odiel.—Huelva.—Costa.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | 287 |
| <i>Capítulo XXIX.</i> —Guadalquivir.—Su división.—Guadalquivir alto y bajo.—Afluentes.—Puentes y caminos principales que le cruzan.—Caminos paralelos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | 293 |
| <i>Capítulo XXX.</i> —Cordillera Penibética.—Su división.—Primera parte, su marcha.—Vertiente N.—Antecordillera.—Sierras de Huétor y Harana.—Hoya de Baza.—Alto Guadiana menor.—Sierras de Loja y Algarinejo.—Alto Genil.—Granada y su vega.—Loja.—Mesa de Arriate.—Alto Guadalquivir.—Antequera.—Bajo Guadiana menor.—Sierras de Jaén.—Río Guadalquivir.—Jaén.—Ríos Guadalquivir y bajo Genil.—Écija.—Vertiente S.—Río Almería.—Sierras de Gador, Contraviesa y de Lujar.—Alpujarras.—Ríos Adra y Guadalquivir.—Hoya de Málaga.—Bajo Guadalquivir.—Sierras Perda y de Mijas.—Sierra de Tolox.—Costa.—Caminos.—Consideraciones. . . . . | 299 |
| <i>Capítulo XXXI.</i> —Cordillera Penibética, segunda parte.—Su marcha.—Ronda.—Tarifa.—Vertiente O.—Antecordillera.—Ríos Corbones y Guadaira.—Mesas de Arcos, de Medina y de la Meca.—Sierra de Cabras.—Alto Guadalete.—Barbate.—Laguna de la Janda.—Guadalete bajo.—Jerez de la Frontera.—Isla de León.—Bahía de Cádiz.—Vertiente E.—Río Guadiaro.—Bahía de Algeciras.—Gibraltar.—Caminos.—Consideraciones. . . . .                                                                                                                                                                                                                    | 311 |
| <i>Capítulo XXXII.</i> —Posesiones españolas.—Ceuta.—Peñón de Vélez de la Gómera.—Alhucemas.—Melilla.—Islas Chafarinas.—Islas Baleares.—Ibiza.—Fomentera.—Mallorca.—Cabrera.—Menorca.—Islas Canarias.—Lanzarote.—Fuerteventura.—Gran Canaria.—Tenerife.—Gómera.—Palma.—Hierro.—Derecho á un terreno en la vecina costa Marroquí.—Fernando Póo.—Annabón.—Corisco. . . . .                                                                                                                                                                                                                                                                | 320 |
| <i>Capítulo XXXIII.</i> —Antillas españolas.—Cuba.—Situación.—Forma.—Cayos que la rodean.—Montañas.—Sistema Cubano.—Grupos oriental, central y occidental.—Vertiente N.—Poblaciones y ríos.—La Habana.—Costa.—Vertiente S.—Poblaciones y ríos.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |     |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| —Costa.—Clima.—Producciones.—Población.—Camino.—División en provincias.—Consideraciones.—Isla de Pinos.—Isla de Puerto Rico.—Islas de Vieques y la Culebra.. . . .                                                                                                                                                                                                                                                        | 330 |
| <i>Capítulo XXXIV.</i> —Archipiélago Filipino.—Situación.—Extensión.—Islas principales.—Mar de Mindoro.—Formas del país.—Costas y estrechos.—Montañas.—Los Caraballos.—Sierras de Mariveles, de Tayabas y Albay.—Ríos Cagayán, Agno, Pasig y Grande de Mindanao.—Lagunas.—Clima.—Producciones.—Población.—Poblaciones principales.—Manila.—Camino.—Consideraciones.—Islas Marianas, Carolinas y de Pelew ó Palaos.. . . . | 339 |







26



GE  
M

18

Mariscal

GEOGRAFIA

MILITAR

18.028